

LOS TRAILEROS Y LA VIDA LOCA

(LATIN MASCULINITY:

Myths and Realities)

Jacobo Schifter Sikora, Ph. D

INDICE

Agradecimientos y recomendaciones

Introducción

I. La teoría sobre el machismo

Los machos honorables

Los machos sexistas

Machos desde siempre

Muchos machos, machos emocionales

¿Dicen los hombres la verdad?

¿Qué tiene que ver ésto con el sexo?

¿Es cierto que los hombres latinos no son ya machistas?

II. Metodología

III. La región en las casas-hongo

IV. La rodante burbuja de vidrio y metal

V. La larga espera del día hacia la noche

Los predios

Paso Canoas

VI. Discursos sexuales

El discurso cristiano

El discurso romántico

El discurso erótico

El discurso feminista

El discurso científico

El discurso del género (machista)

VII. Cultura sexual y traileros

Problemas de interpretación

Contradicciones

Resistencias

Compartimentalización

La alcoba versus la calle

Escape de la cultura

VIII. Matonismo o el culto al tamaño

El tamaño sí importa

Admiración

Las prerrogativas del tamaño

¿Por grande serás más respetado?

IX. Hipersexualidad

Infidelidad

Los casados aventureros y el “segundo frente”

Parejas ocasionales

X. Obscenidad e intoxicación

XI. Enfermedades venéreas

El condón

Prevención y masculinidad

XII. Prostitutas

El sexo del dinero

La excusa oficial

Sitios de ligue

De putas a amigas

¿Quiénes son las putas?

Determinantes de la práctica sexual insegura

La complejidad del problema

XIII. ¿Putas o feministas?

Prostitución y compartimentalización

El discreto atractivo del viajero

¿Típicas o no?

XIV. Relaciones homosexuales

Un cuento de dos ciudades

Homofobia

Eran los peores tiempos

Eran los mejores tiempos

La práctica homosexual

Historia de Sodoma

Epílogo

Bibliografía

Anexo

AGRADECIMIENTOS Y RECONOCIMIENTOS

Este libro es producto de todo el equipo de ILPES más que de una persona. Si tengo que firmar como autor es porque las tesis más radicales sobre los trailereros son de mi propia cosecha y no sería justo condenar al resto a compartirlas y a sufrirlas todas.

Varias personas fueron claves en suministrar la información para su elaboración. La investigación sobre los trailereros de Johnny Madrigal, *Al vaivén de un cabezal. Un estudio sobre los trailereros en América Central y su relación con el sida* (San José, Costa Rica: Editorial ILPES, 1998), financiada por la Embajada Real de los Países Bajos e ILPES, sirvió de primer borrador y propuesta para este trabajo. Con base en éste, varios compañeros de ILPES optamos por participar en distintas formas.

Dino Starcevic estuvo a cargo de muchas de las observaciones etnográficas y realizó aportes de gran calidad al trabajo. Varios de los capítulos fueron escritos con base en sus reportes y mis propias observaciones y entrevistas. Katia Castellón hizo, entre otros aportes, un excelente análisis del predio de Paso Canoas y escribió el Capítulo V. Luis Villalta hizo lo suyo en su estudio sobre los burdeles. Una trabajadora del sexo, que llamaremos Anita, realizó las entrevistas adicionales con sus compañeras y presentó una defensa de su profesión y su capacidad artística en el Capítulo XIII.

La colaboración del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional (IDELA), además, fue determinante para realizar este trabajo. Por el tiempo concedido para la investigación, mi agradecimiento.

Mi trabajo también se basa en los relatos de Bolívar, amigo que ha sido un experto en trailereros y quien ha tenido diversas relaciones emocionales y sexuales con ellos. Su relación con Luis me ha servido de guía para entender lo que es y no es el machismo.

A pesar del trabajo en grupo, la responsabilidad final de lo que aquí se escribe es mía. Con el fin de proteger su identidad, los nombres de todos

fueron cambiados y algunas historias alteradas con el fin de evitar su identificación, tanto por parte de los entrevistados como de los investigadores. Como instituto que lucha por los derechos de las minorías sexuales, estamos conscientes de que no podemos dejar pistas a seguir en países tan pequeños y a veces intolerantes. También hemos visto cómo el simple cambio de nombre no es suficiente para evitar la identificación de las personas.

De ahí que el lector no debería interpretar que algunas de las relaciones aquí consignadas, aunque verídicas, vayan a poder asociarse con ninguno del equipo, inclusive quien escribe. Mucho menos con los entrevistados.

Jacobo Schifter Sikora

INTRODUCCIÓN

Éste es un estudio sobre una cultura sexual particular de hombres trailers centroamericanos. Como hombres latinos, los trailers son asociados con una cultura machista. Deseamos averiguar cuáles son las características de esta cultura y cómo funciona en la práctica. Además, queremos estudiar cómo esta cultura está influida por los cambios sociales y cómo reacciona ante ellos.

Esperamos que el análisis de una cultura sexual particular y afamada de machista contribuya a la polémica que existe. La discusión es si la cultura machista es positiva o negativa (entendiéndose ésto por si es sexista o no) o si es algo esencial o más bien construido en la cultura latina.

Buscamos hacer una contribución en ambos frentes. Por un lado queremos demostrar que el machismo es un discurso, no una cultura sexual, que trata a las mujeres como seres inferiores y dependientes pero que no logra imponerse sin resistencia. Este discurso fomenta una doble moralidad sexual en la región, diferenciando y categorizando las cosas que están permitidas a hombres y a mujeres. Sin embargo, la realidad material, la competencia de otros discursos, las contradicciones y las resistencias que fomenta, neutralizan su imposición. La cultura que se crea es un híbrido de varios discursos y de personajes que cambian de acuerdo con la situación. Ésto es lo que calificamos una “cultura sexual compartimentalizada”.

Por otro lado, postulamos que el machismo es, a la vez, una construcción histórica que cambia en el espacio y en el tiempo. El machismo se modifica no solo cuando hay variaciones en la realidad material, social o política, sino que lo hace durante períodos particulares. En otras palabras, aparece y desaparece con gran facilidad en la cabeza de sus practicantes. Deseamos analizar entonces cómo y por qué los trailers toman “vacaciones” del discurso machista y realizan “viajes” hacia otras culturas sexuales. Al realizar esta nueva interpretación, cuestionaremos las asociaciones más tradicionales que nos dicen que los machos son siempre sexistas y homofóbicos. Esperamos probar cómo las relaciones que ellos tienen con prostitutas y homosexuales reflejan algo más que explotación y desprecio.

La confusión que existe sobre el fenómeno es consecuencia, según nuestro punto de vista, de que la cultura sexual no es producto de un solo discurso, sino que interactúa con otros y con la realidad material en que se desarrolla. Creemos, a la vez, que la cultura sexual latina se caracteriza por una mayor “compartimentalización” entre la teoría y la práctica y que los individuos aprenden a expresar distintos puntos de vista de acuerdo con el espacio, la persona y los ambientes distintos. De ahí que los hombres en algunos momentos nos digan preceptos de un discurso y, en otros, ideas totalmente opuestas. Los trailers, como hombres machos latinos, construyen una cultura en que prevalecen valores sexuales distintos y en las que cada esfera o “gaveta” se mantiene desconectada

de la otra. Ésto es lo que ha llevado a mucha de la confusión que se encuentra en la literatura actual.

Este trabajo es también un estudio de las relaciones que existen entre la cultura sexual de los camioneros y el riesgo de infección con el VIH. En vista de que estos camioneros viajan por toda Centroamérica y México y que un 12% llega hasta los Estados Unidos, la región es vulnerable, de no incluir en esta cultura la prevención, a un aumento de la infección con el VIH. Como pretendemos probar en este libro, el gran nivel de sexo inseguro y la gran cantidad de compañeras sexuales que tienen, hacen de los camioneros un grupo de alto riesgo de contagio y diseminación.

Las investigaciones realizadas en otras partes del mundo contribuyen a comprender la necesidad de conocer más sobre el fenómeno. En un estudio publicado por Bwayo y colaboradores, en 970 trailers de largas distancias y sus asistentes, que recorren la carretera entre Mombasa y Nairobi, en Kenya, se encontró que el 27% (257) tenía anticuerpos del VIH. En este estudio se demuestra que, entre otros, los portadores del virus presentaron una frecuencia menor de visitas a sus esposas y una mayor a las trabajadoras sexuales¹. Mutere y colaboradores informan que en un estudio realizado con trailers en Kenya (Machakos), el 38% de los ruandeses, el 36% de los ugandeses y el 22% de los kenianos resultaron VIH positivos².

Bwayo y colaboradores también informan de la seroprevalencia en trailers del África del Este y África Central. Los resultados indican que el 18% de los participantes era positivo a la prueba que detecta el virus. También, que el 4.6% resultó positivo en la prueba de sífilis³. Singh y Malaviya, en un estudio realizado en la India, encontraron que el 78% de los trailers reconoció que sostenía relaciones sexuales con múltiples parejas, incluyendo trabajadoras comerciales del sexo, y el 5% admitió que sostenía encuentros homosexuales regularmente. Esta investigación enfatizó que el uso del condón y el conocimiento sobre el VIH/sida eran pobres⁴. Además, Wilson y otros colaboradores informan que en África el uso de los condones es limitado. De acuerdo con los resultados, en varias compañías de transporte visitadas, los condones estaban a la disposición de los trailers, pero su uso no era promovido de una manera efectiva. Los participantes en el estudio citaron espontáneamente que las condiciones de trabajo deberían ser mejoradas para permitirles pasar más tiempo con sus familias, como una forma de evitar el contagio con el VIH/sida, pero pocos mencionaron el uso del condón como la principal forma de prevención⁵.

¹ Bwayo, J., Plummer, F., Omari, M., Mutere, A., Moses, S., Ndinya-Achola, J., Velentgas, P. and Kreiss, J. (1994). Human immunodeficiency virus infection in long-distance truck drivers in east Africa. **Archives of Internal Medicine**. (154)12:1391-6.

² Mutere, A.N., Bwayo, J.J. and Ngugi, E.N. (1991). Controlling HIV in Africa: Effectiveness and cost of an intervention in a high risk-frequency STD transmitter core group. **AIDS**. 5, 407-411.

³ Bwayo, J., Omari, A.M., Mutere, A.N., Jaoko, W., Sekkade-Kigundu, E., Kreiss, J. and Plummer, F.A. (1991). Long distance truck-drivers: 1. Prevalence of sexually transmitted diseases (STDs). **Eastern African Medical Journal**. 68(6), 425-29.

⁴ Singh, U.N. and Malaviya, A.N. (1994). Long-distance truck-drivers and their possible role in disseminating HIV into rural areas. **International Journal of STS/AIDS**. 5(2):137-8.

⁵ Wilson, D., Lamson N.; Nyathi, B.; Sibanda A; Sibanda, T. "Ethnographic and quantitative research to design an intervention for truckers in Africa". **International Conference on AIDS** 1991 June (1621); 7 (11): 49.

Finalmente, queremos indagar acerca de cómo debería hacerse investigación y prevención en una cultura sexual como la de los trailers. Es dudoso que ellos respondan con toda franqueza ante las preguntas de “profesionales” de la salud o de la academia y que se dejen influir por las expectativas de los investigadores y educadores. Uno de los errores en la literatura sobre la masculinidad latina es precisamente que acepta las respuestas ante preguntas sexuales sin cuestionar el contexto. Lo mismo sucede con los programas de prevención tradicionales, que se basan en la utilización de trabajadores de salud para que impartan información sobre el contagio y la prevención del VIH.

I. LA TEORÍA SOBRE EL MACHISMO

Existe en la academia un debate con respecto a dos formas muy distintas de mirar la supuesta modalidad de la masculinidad latina conocida como machismo. Una, representada por los trabajos de Mirandé⁶ y Gutman⁷, considera el machismo algo “positivo”. Lewis⁸, Paternosto⁹, Carrier¹⁰, Lancaster¹¹ y Díaz¹² lo perciben como una institución “negativa”. Esta visión positiva nos dice que el machismo es un fenómeno de la cultura latinoamericana que da prioridad al coraje, la defensa de la familia, el sentido de la responsabilidad comunitaria y el honor: “ético, humilde y preocupado por el honor y protector de la familia”¹³. La negativa sostiene que el machismo es una masculinidad acentuada que desprecia lo femenino y resalta lo masculino, vinculado con la fuerza física, la agresión, la infidelidad sexual y la violencia contra la mujer y las minorías sexuales. Ser macho es ser “violento, irracional y dominador de las mujeres”¹⁴.

Lewis, Paz¹⁵, Aramoni¹⁶ y Goldwert¹⁷, en cambio, pertenecen a una corriente “esencialista” y creen que el fenómeno es generalizable al hombre latino y que se ha mantenido parte de su cultura desde períodos muy antiguos. Otros, como Mirandé, Gutman y Lancaster lo miran una construcción histórica que varía en el tiempo y en el espacio y que tuvo su origen y tendrá su posible fin. Para los construccionistas, no existe una categoría que sea común en toda la región, ni siquiera constante en el tiempo. Sus estudios se orientan a buscar los cambios históricos en distintas sociedades latinas con respecto el género, especialmente la masculinidad.

Tan opuestas parecieran estas versiones que creeríamos que no analizamos el mismo “animal”. El público no académico que observa la discusión “desde la barrera” no sabría del por qué tanto aquellarre ante un toro tan conocido. Sin embargo, los intelectuales universitarios suelen crear categorías que los mantienen entretenidos y productivos para las revistas y casa editoriales. No resulta sorprendente que estas discusiones pasen inadvertidas entre las personas que tienen los pies puestos en la tierra.

⁶ Alfredo Mirandé, **Hombres y Machos. Masculinity and Latino Culture**. Boulder, Colorado: Westview Press, 1997.

⁷ Matthew C. Gutman, **The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City**. Berkely: University of California Press, 1996.

⁸ Oscar Lewis, **Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty**. New York: Basic Books, 1959.

⁹ Silvana Paternosto, **In the Land of God and Man. Confronting our Sexual Culture**. A Dutton Book, 1998.

¹⁰ Joseph Carrier, **De los Otros. Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men**. New York: Columbia University Press, 1995.

¹¹ Roger N. Lancaster, **Life is Hard. Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua**. Berkeley: University of California Press, 1992.

¹² Rafael M. Diaz, **Latino Gay Men and HIV. Culture, Sexuality, and Risk Behavior**. New York, London: Routledge, 1998.

¹³ Alfredo Mirandé, p. 67.

¹⁴ **Ibid.**

¹⁵ Octavio Paz, **El Laberinto de la Soledad**. Mexico City: Fondo de la Cultura Económica, 1950.

¹⁶ Aniceto Aramoni, **Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo**. Mexico D.F: B. Costa Amic, 1965.

¹⁷ Marvin Goldwert, **History as Neurosis: Paternalism and Machismo in Spanish America**. Lanham, MD: University Press of America, 1983.

Los machos honorables

La primera “escuela”, para llamarla de algún modo, opina que el machismo es un bagaje cultural latino caracterizado por una masculinidad acentuada. Mirandé, en su estudio en hombres latinos que viven en los Estados Unidos, concluye que ser “macho” tiene una connotación distinta a la que usualmente se le adjudica:

*Los hallazgos apuntan a la presencia de una ética cultural mexicana distintiva respecto a la humanidad, la masculinidad y el papel del padre, una ética que se presenta especialmente fuerte entre los hombres de clases bajas y trabajadoras. Esta ética dicta que el éxito de un hombre como padre se mide no solo por cualidades externas como la riqueza, la educación o el poder, sino por internas como el ser honesto, responsable y trabajador, sacrificarse por sus hijos y, sobre todo, no ser egoísta*¹⁸. (Las citas son traducción del autor)

También cuestiona que el origen del machismo sea rural y que nazca de estados más primitivos de desarrollo ya que los más pobres son los que menos se definen como machos”¹⁹.

La minoría que sí se define “machista”, que suele provenir de los sectores medios y profesionales, no lo hace dentro de una perspectiva de desprecio y dominio sobre lo femenino, que ha sido la visión tradicional del término. Los que sí lo usan para auto calificarse lo hacen interpretándolo como un “código de ética, honor y decencia”²⁰. En otras palabras ser “macho”, para los estudiados por Mirandé, es ser hombres honestos, honorables y responsables por el cuidado de sus familias. De acuerdo con él, en vista de que ser macho es ser valiente y tener honor, ésta visión no excluye a la mujer que también puede ser vista como “macha”.

Gutman está de acuerdo en que las percepciones que los antropólogos han creado sobre los hombres obreros mexicanos son “erroneous and harmful” “erróneas y peligrosas”. Éstas han perdido de vista que no todos los mexicanos son machos “bebedores empedernidos y fiesteros” y las actividades de la paternidad en la vida de millones de hombres mexicanos”²¹. En otras palabras, se han olvidado de que los mexicanos también desempeñan actividades “femeninas” como ser buenos padres. Tan importante es este modelo de “paternidad” que el autor busca en toda la ciudad de México el modelo de una foto que tomó a un hombre que sostiene en brazos a un bebé para ponerlo como portada de su libro y para demostrarnos que los machos mexicanos también pueden servir como nodrizas (ésto a pesar de que en la vida real el hombre de la foto no es el padre del bebé. El modelo resultó ser un vendedor al que una mujer le pidió que, por unos momentos, le cuidara el crío).

¹⁸ Alfredo Mirandé, **Hombres y Machos**, p. 145.

¹⁹ **Ibid.**

²⁰ Alfredo Mirandé, **Hombres y Machos** p. 143.

²¹ Matthew Gutman, **The Meanings of Macho**, p. 2.

Gutman piensa que los habitantes de Santo Domingo, una ciudadela en la capital de México, no se definen más como “machos” y los que lo hacen, hombres mayores, comparten la definición de Mirandé que tiene que ver con ser “hombre de honor”²². Los jóvenes no se ubican ni machos ni mandilones (hombres afeminados y homosexuales) y más bien piensan que ser macho es algo negativo. En otras palabras, no existe en Santo Domingo una cultura que defienda el machismo tradicional.

El autor está consciente de que existe una tradición de subordinar a la mujer y de elevar los valores masculinos como superiores. Sin embargo, las identidades para él son “procesos que cambian históricamente” y que viven de “relaciones entre sí”²³. Si las condiciones económicas, por ejemplo, varían y las mujeres adquieren más posibilidades, así modificarán las relaciones de género a su favor: “Existe una conciencia heredada del pasado que es aceptada sin discusión y otra implícita que nace de las circunstancias y que las une para transformar el mundo”²⁴.

Gutman considera que entre las circunstancias que han cambiado el mundo de Santo Domingo, y así el machismo tradicional, están la integración de la mujer al mercado laboral, las ideas feministas y la erosión en la división del trabajo. Ésto crea una “contradictory consciousness” “conciencia contradictoria”, o sea una especie de contrasentido entre lo que la gente aprendió que era ser macho y lo que hoy en día es. En vista de que los hombres no pueden dominar de la misma manera que antes a las mujeres, así ha variado la definición de la masculinidad. El machismo como masculinidad acentuada no es posible en un mundo más integrado y democrático que respeta los derechos de las féminas. Es sustituido, entonces, por el concepto de valentía que no necesariamente excluye a la mujer.

De esta manera, los hombres de Santo Domingo no suelen ser más machos en su definición tradicional. Han tenido que acostumbrarse a las nuevas circunstancias en que las mujeres han ganado libertad por medio de su inserción laboral, su conciencia de marginación por género y sus luchas políticas por conseguir sus tierras y sus casas. Los antiguos machos se han visto forzados a mirar sus territorios invadidos por las mujeres (las cantinas, los deportes, el trabajo, el vestido, etc., son ahora mixtas), sus prerrogativas lentamente eliminadas (ahora deben integrarse a las labores domésticas y en la crianza de sus hijos), al igual que el monopolio de la vida pública (las mujeres han logrado ocupar puestos de elección popular).

Esta nueva realidad ha llevado a los hombres a definirse como tales no tanto por lo que los diferencia de las mujeres, que cada vez se les parecen más, sino en relación con los mandilones, que representan la homosexualidad y el afeminamiento. Resulta irónico que la definición de lo que es ser hombre en una ciudadela mexicana cada vez se base más en cómo supuestamente son otros hombres que no son “hombres”. Si lleváramos los postulados de Gutman a sus lógicas consecuencias, ser hombre actualmente en México es la primera dualidad que se independizó de su opuesto binario.

²² **Ibid**, p. 221.

²³ **Ibid**, p.18.

²⁴ **Ibid**. p. 15.

Los machos sexistas

Los autores de la otra escuela tienen una perspectiva diferente. Ellos no comparten la idea de que el machismo o la masculinidad del hombre latino esté divorciada de su relación de dominio sobre la mujer. Oscar Lewis (1961) fue quizás el primero en hacer famoso el estereotipo del macho como un hombre matón que acentúa lo masculino hasta el absurdo:

*En una pelea, nunca quisiera rendirme o decir “basta” aunque mi oponente me esté matando. Quisiera tratar de ir hacia mi muerte sonriendo. Eso es lo que queremos decir cuando hablamos de “macho” y de ser masculino*²⁵.

Annick Prieur, en su estudio sobre homosexuales en un barrio mexicano, concuerda con Gutman en que el homosexual ayuda a definir al macho: “En muchas sociedades él (el homosexual) es un símbolo cultural de lo opuesto al hombre masculino”²⁶. Ella concede que los homosexuales ayudan a definir a los hombres machos, o masculinos como los llama, pero que no puede ésto separarse, como intuye Gutman, de lo femenino ya que “la dominación masculina, la subordinación de lo femenino y la degradación del homosexual, están relacionados”²⁷.

Carrier en sus trabajos sobre la homosexualidad y la homofobia, también considera que el machismo está estrechamente vinculado con la hipermasculinidad, o sea la diferenciación extrema de lo que es ser hombre y mujer: “La frontera distintiva entre los roles masculino y femenino en México parece ser en parte debido a un ideal hipermasculino culturalmente definido y al que se llama machismo”²⁸. Para el autor, esta hipermasculinidad está asociada con el coraje, el dominio, el poder, la agresividad y la invulnerabilidad²⁹. Díaz lo mira como “despliegue excesivo, abusivo y pervertido de los atributos masculinos” que a veces resulta de la misma inseguridad de sentirse hombre: “Dudas e inseguridad más profundas sobre la propia masculinidad, y un sentimiento ‘no masculino’ de indefensión y miedo predicen un fuerte despliegue de actitudes y conductas machistas”³⁰.

Carrier no piensa que las cosas estén cambiando radicalmente, como aduce Gutman. Para él, el mundo del macho masculino excluye a la mujer: “Las relaciones sociales de los hombres mexicanos tienden a ser completamente masculinas, tanto antes como después del matrimonio. Los hombres se sienten libres de utilizar buena parte de su tiempo libre con sus amigos hombres en vez de con sus esposas”. Ni siquiera mira un avance en las cantinas, como hizo Gutman: “los establecimientos de bebida en México –cantinas, bares,

²⁵ Oscar Lewis, **The Children of Sanchez**. New York: Radom House, 1961, p.38.

²⁶ Annick Prieur, **Mema’s House in Mexico City. On Transvestites, Queens and Machos**. Chicago: The University of Chicago Press, 1998, p. 231.

²⁷ **Ibid**, p. 233.

²⁸ Joseph Carrier, **De Los Otros**, p.4.

²⁹ **Ibid**.

³⁰ Rafael Diaz, **Latino Gay Men**, p.64.

clubes nocturnos- son puntos populares donde los hombres mexicanos pasan su tiempo libre lejos de sus familias”³¹.

Mc Ginn también comparte la idea de que, para el hombre, el machismo está relacionado con una diferenciación y desprecio hacia lo femenino: “El muchacho mexicano puede ser severamente castigado por involucrarse en actividades femeninas tales como jugar con muñecas o jackses. Los padres, física y verbalmente, castigan los rasgos ‘femeninos’ en sus hijos varones”³². Paternosto también considera que el machismo latino que “permea todas las instituciones y relaciones sexuales”³³, se establece contrastando lo masculino y lo femenino: “En América Latina, una mujer que expresa su sexualidad es una puta y el hombre que lo hace es un dios”³⁴.

Stevens concuerda en que el machismo se define por oposición a lo femenino y que lo segundo (el marianismo) está subordinado a lo primero:

*Es la misma cosa en cada clase social. Existe un acuerdo casi universal sobre cómo debe ser una “verdadera mujer” y cómo debe actuar. Entre las características de este ideal están la semidivinidad, la superioridad moral y la fuerza espiritual. Esta última engendra abnegación, esto es, una capacidad infinita para la humildad y el sacrificio. Ninguna autonegación es demasiado grande... no es posible poner límites a su vasta historia de paciencia con los hombres de este mundo... Ella es también sumisa a las demandas de los hombres: maridos, hijos, padres, hermanos...*³⁵

Lancaster, en su estudio sobre el machismo en Nicaragua, concuerda con la visión de los autores arriba mencionados en que éste está supeditado al contraste con lo femenino. Sin embargo, el autor, no siendo esencialista, considera que es una construcción social y que tanto lo macho como su opuesto, lo femenino, puede ser creado en hombres y mujeres:

*Aquellos que consistentemente pierden en la competencia por el estatus masculino, o que pueden ser convencidos para que se pongan a disposición de las necesidades y estatus sexuales jugados por otros hombres, o quienes, a pesar del estigma, descubren el placer en el rol sexual pasivo pierden estatus: estos hombres se convierten en cochones. Y aquellos que dominan las reglas de la masculinidad convencional, o que derivan placer del uso de otro (estigmatizado justamente por ese placer en una posición sexual definida como subordinada), se convierten en machistas*³⁶.

³¹ Joseph Carrier, **De los Otros**, p. 7.

³² N. McGinn, “Marriage and family in middle-class Mexico. **Journal of Marriage and the Family** 28: 305-13.

³³ Silvana Paternosto, **In the Land of God**, p.32.

³⁴ **Ibid**, p.280

³⁵ Evelyn Stevens, “Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America”. **Society** 10 (September-October): 57-63.

³⁶ Roger Lancaster, **Life is Hard**, p. 249.

¿Cómo se construye el machismo y su opuesto según este autor? Pues para él, las mujeres son entrenadas desde jóvenes a subordinarse al hombre y a ser “sumisas, leales, ingenuas, frágiles, comprensivas, desapasionadas, incapaces de iniciar el acto sexual, y preparadas para obedecer”³⁷. Con respecto al homosexual, Lancaster nos da un ejemplo de un joven de 12 años que es pequeño pero no afeminado. Sin embargo, la debilidad es asociada con lo femenino y el muchacho es obligado a hacerse “afeminado” por medio de insultos (lo llaman cochón), se le tiran encima y hacen que lo sodomizan. De esta manera, piensa el autor, los machos hacen cochones de los más débiles³⁸.

Machos desde siempre

Existen diferentes explicaciones sobre los orígenes del machismo. Una de ellas es la promovida por Paz, Aramoni y Goldwert quienes consideran que nació en América Latina por razones psicológicas heredadas de la Conquista. Otros dicen que el machismo es una construcción histórica que varía en el tiempo y en el espacio. Gutman, en su estudio sobre el machismo en Santo Domingo, lo ve una construcción social más que cambia en el tiempo y que no es común a toda América Latina.

Si ésto es cierto, habría que concluir, como lo hace Mirandé, que no existe un fenómeno que sea generalizable para la región:

*Acaso la conclusión más significativa que puede ser sacada de la más reciente investigación es que los hombres latinos no constituyen una masa homogénea y monolítica, como se la pintaba en el modelo tradicional. Ésto sugiere que no existe un modo masculino, sino una variedad de modalidades y masculinidades que no solo son diferentes, sino contradictorias*³⁹.

Según el autor, el que haya una visión tradicional y esencialista del machismo como característica del hombre latinoamericano ocurre porque las investigaciones han sido hechas por “hombres blancos que carecían de conocimiento genuino de la cultura que estudiaron”⁴⁰.

Los “esencialistas” fijan su atención en las raíces del fenómeno y, aunque buscan en la historia, tienen una tendencia a describir el machismo como algo universal en la región que tiene causas comunes. Algunos, los más psicólogos, lo interpretan como un viejo trauma que aún no ha sido resuelto y que, por ello, vive en el inconsciente de todos los latinos.

Paz, en *El Laberinto de la Soledad*⁴¹, aduce que la Conquista fue vista como una “violación” de la cultura indígena y que el mexicano vinculó lo femenino y lo abierto con la sumisión y la derrota. El macho mexicano, pues, optaría por “cerrarse” y defender su

³⁷ Ibid, p. 213.

³⁸ Roger Lancaster, **Life is Hard**, p. 245.

³⁹ Alfredo Mirandé, **Hombres y Machos**, p.19.

⁴⁰ **Ibid.**

⁴¹ Octavio Paz, **El Laberinto...**

hombria ante las supuestas penetraciones que sufren los débiles y las mujeres. De ahí que lo hizo parte de su definición de nacionalidad hasta nuestros días. Ramos lo ve como una compensación por el sentimiento de inferioridad del trauma de la Conquista⁴². Aramoni lo interpreta una defensa ante sentimientos de inferioridad: “La expresión de características masculinas exageradas van desde la prevalencia genital al orgullo a la ausencia de miedo. Es también una actitud contrafóbica hacia las mujeres”⁴³.

Goldwert considera que el culto a la virilidad es común en toda América Latina y sus orígenes se deben a que la Conquista fue percibida como una sodomización del indio por el español. La mezcla fue percibida como una “bisexualidad metafísica” en que los conquistadores doblegaron al primero y lo convirtieron en una víctima pasiva y femenina:

*La Conquista fue, entonces, un tiempo de kairos, un tiempo de trauma que dio forma a todas las relaciones humanas. Derivado de la Conquista existe ahora en cada hombre mexicano una polaridad culturalmente estereotipada en la que la “masculinidad” es equiparada con la personalidad activa/dominante y la feminidad es pasiva/sumisa*⁴⁴.

Otros, como Valdez, consideran que el machismo no es producto de la conquista o de ningún trauma psicológico sino que es una herencia directa de los españoles quienes eran “caballeros de cincuenta pies con huevos de oro”⁴⁵. En otras palabras, el culto a la masculinidad, la guerra y el dominio proviene de la cultura forjada durante varios siglos de luchas en que los españoles batallaron en contra de los invasores musulmánicos. El mismo Paz reconoce que “es imposible no darse cuenta del parecido entre la figura del macho y la del conquistador español”⁴⁶. Goldwert también opina que los españoles fueron los primeros “machos”⁴⁷.

Finalmente, el mismo Aramoni⁴⁸ nos dice que la sociedad azteca era patriarcal y que el varón era un guerrero y la mujer sumisa y dedicada a las labores domésticas. El machismo sería, pues, prehispánico. June Nash⁴⁹ no comparte la idea de que el machismo provenga de la herencia indígena. Según él, la mujer azteca ocupaba posiciones importantes en la economía, en la religión y en la sociedad civil. Field⁵⁰, en su estudio sobre los artesanos nicaragüenses, comparte la idea de que fueron los españoles, en el siglo XVIII, los que desplazaron a las mujeres indígenas de las

⁴² Samuel Ramos, **Profile of Man and Culture in Mexico**. Translated by Peter G. Earle. Austin: University of Texas Press, 1962, p. 56.

⁴³ Aniceto Aramoni, **Psicoanálisis...**, p. 70.

⁴⁴ Marvin Goldwert, **Machismo and Conquest: The Case of Mexico**. Lanham MD: University Press of America, p. 162.

⁴⁵ Luis Valdez, **Introduction to Azlan: An Anthology of Mexican American Literature**. Ed. Luis Valdez and Stan Steiner. New York: Knopf, 1972, p. xvi.

⁴⁶ Octavio Paz, **El Laberinto**, p. 82.

⁴⁷ Marvin Goldwert, **Machismo and Conquest**, p. 162.

⁴⁸ Aniceto Aramoni, **Psicoanálisis**, p. 280.

⁴⁹ June Nash, “The Aztecs and the Ideology of Male Dominance” Signs: **Journal of Women and Culture and Society** 4 (Winter): 349-362, 1978.

⁵⁰ Les W. Field, **The Grimace of Macho Raton. Artisans, Identity and Nation in Late-Twentieth-Century Western Nicaragua**. London and Durham: Duke University Press, 1999.

posiciones de poder ⁵¹. Oviedo nos dice que las mujeres indígenas en la región de Nicaragua de lengua mangué ocupaban puestos políticos antes de la llegada de los españoles ⁵².

Muchos machismos, machos emocionales

Los llamados “construccionistas”, como Mirandé y Gutman, consideran que a pesar de los orígenes que se le adjudica, el fenómeno no es estático ni se mantiene incólume por herencias históricas imposibles de cambiar. En otras palabras, el machismo latino está relacionado con las fuerzas productivas y varía con ellas. De ahí que puede ser el fenómeno de las mil caras. Mirandé no piensa que traumas históricos como la conquista puedan seguir teniendo impacto emocional en generaciones tan alejadas de los hechos. Resulta difícil creer que naciones enteras vivan un trauma psicológico por haber nacido de la unión de dos razas distintas, una que dominó militarmente a la otra. Si ésto fuera así, toda Europa viviría sumida en un trauma similar.

Mirandé es de la opinión que el fenómeno pudo tener su origen en la cultura española pero ha cambiado hasta divorciarse de su carácter sexista. En Estados Unidos, éste se asocia ahora con una preocupación por defender a la familia y a la cultura hispánica, convertida en una minoría cultural. Los machos de Mirandé no son parcos emocionales, como los sajones, y tampoco rehúsan cocinar y realizar otras actividades asociadas en Estados Unidos con las mujeres. En otras palabras, resultan más andróginos que los mismos norteamericanos sajones en la famosa escala Bem ⁵³ (que evalúa la masculinidad y la feminidad).

Gutman, por su parte, opina que el machismo es un legado del pasado pero que se transforma con la realidad social en que se desarrolla. Él piensa que ésta mediatiza la teoría y la práctica. De ahí que no interesa lo que los hombres dicen sobre cómo deberían ser las cosas (herencia cultural) sino en lo que hacen en la práctica. Si lo miramos de esta forma, el machismo estaría desapareciendo porque los mismos hombres mexicanos lo miran de manera peyorativa y hacen cada vez más labores que antes se tildaban de femeninas. Es ahora más frecuente ver a los hombres comprando vegetales, tortillas y ayudando en los quehaceres del hogar ⁵⁴. La comunidad de Santo Domingo ha estado expuesta a las nuevas ideas sobre los roles sexuales que han dictado sociedades más desarrolladas. Muchos de los hombres han ido a trabajar a los Estados Unidos. Ésto no solo importa ideas más modernas sino que también empoderiza a las mujeres, quienes han tenido que vérselas solas con sus hijos.

⁵¹ **Ibid**, p. 133.

⁵² Gonzalo Fernández Oviedo y Valdés en Jonathan Friedman, **Cultural Identity and Global Process**. London: Sage Publications, 1994, pp. 208-210.

⁵³ Sandra L. Bem, “The Measurement of Psychological Androgyny. **Journal of Consulting and Clinical Psychology** 42 (April 1974): 155-162.

⁵⁴ Matthew Gutman, **The Meanings of Macho...**, p.221.

¿Dicen los hombres la verdad?

El machismo en los países latinoamericanos no está en decadencia. Tampoco se ha desvinculado de la opresión de la mujer, ni se ha transformado en un culto a la familia y el honor. Aunque varía de país a país y en el tiempo, es un fenómeno que no ha dejado de ser sexista. Ninguna de las tesis que hemos visto, pues, está errada o correcta. El problema es que han mirado el “animal” desde distintos ángulos.

Uno de los problemas con trabajos como el de Mirandé, por ejemplo, es que se ha basado exclusivamente en lo que sus entrevistados contestan ante un cuestionario estructurado y en preguntas a profundidad de investigadores académicos. Mirandé critica a los que exponen que el machismo es un fenómeno endémico en los latinos porque se han basado en “estereotipos” y observaciones “subjetivas” de una cultura que no conocen. En esto concuerda Américo Paredes, que nos dice que muchos de estos investigadores no sabían bien el español ni la complejidad de los dialectos de muchos de los estudiados⁵⁵.

Sin embargo, Mirandé peca por lo opuesto. Está tan imbuido en la cultura latina de donde proviene que se le olvida que sus entrevistados están acostumbrados a defender un discurso en público que es el del catolicismo y tener otro en lo privado que nunca ha sido oficial. En el discurso cristiano actual, el machismo no es bienvenido y se predica una igualdad en los géneros que no se da en la práctica.

Muchas de las ideas que ellos expresan sobre el hombre como padre y protector del honor provienen del discurso cristiano sobre la sexualidad, que es tan viejo en América Latina como el machismo. El que los individuos que entrevistó le hayan negado que sean machos y que desprecian a la mujer no es necesariamente una prueba de que así sea en la práctica o que no tengan estas ideas en otras “gavetas” mentales. Lo que sucede es que la cultura sexual latina es más compartimentalizada y habitada por discursos sexuales distintos que la sajona. Si nos presentáramos como investigadores académicos ante cualquier población masculina latina, los entrevistados no dudarían en recetarnos los principios de amor y supuesta igualdad en los géneros que pregona la Iglesia. Algo muy distinto sería si grabáramos a los mismos entrevistados cuando hablan con sus compañeros en un bar o en un prostíbulo.

Existen muchas razones para explicar la compartimentalización latina. De la misma forma que algunos culpan a la Colonia por haber establecido una cultura machista, podemos hacerlo nosotros con respecto a la polarización entre los discursos oficiales y la práctica sexual. El imperio colonial hizo que la cultura latina aprendiera, en lo sexual, a decir una cosa y hacer, en la práctica, otra. Esta polarización llevaría a que los discursos sexuales cambien de acuerdo con el interlocutor y el contexto en que se expresan. Si hubiéramos entrevistado en el siglo XVII a un grupo de hombres latinos sobre lo que piensan de las mujeres y de la fidelidad sexual, no hubiéramos encontrado señales de una doble moral, ni que ellos fueran machistas.

⁵⁵ Américo Paredes, “On Ethnographic Work Among Minority Groups: A Folklorist’s Perspective”. *New Scholar* 6 (Fall and Spring 1977), p.1-33.

La razón de esta compartimentalización cultural fue simple. Cuando España descubrió América, estaba en el declive de su poder, incapaz de competir con Inglaterra y de suplir al Nuevo Mundo con bienes manufacturados. Los latinoamericanos suplían sus necesidades básicas y sus bienes de lujo principalmente del contrabando. Como resultado de ello, la Corona Española estaba impedida de imponer sus decisiones en la región. Aprendió a hacer compromisos y a mirar hacia otra parte cuando veía que el oro y la plata eran canalizadas hacia sus enemigos. A las poblaciones nativas se les dejó comerciar con poderes emergentes y a los mestizos, la población que resultó de la mezcla racial, se le permitió administrar y obtener poder a través del soborno y la presión económica ⁵⁶.

Ésto creó una cultura que seguía el principio de “obedezco pero no cumplo”. En otras palabras, un sistema donde las élites económicas locales no cuestionaban la autoridad real fingiendo complacerla. Ésto significaba que se les prohibía comerciar con Inglaterra u Holanda pero que lo hacían aún así a través del contrabando. Se les prohibía trabajar en el aparato político pero eran capaces de hacerlo comprando sus puestos. Eran capaces de ejercer influencia sobre la Corona, disminuyendo la necesidad o rompiendo con el Imperio. El movimiento independentista se levantaría precisamente cuando las Guerras Napoleónicas perturbaron este sistema e impulsaron a los Borbones a intentar reconquistar América Latina prohibiendo el contrabando y deteniendo la corrupción política y económica. Solo entonces, las nuevas élites de América Latina decidieron impulsar las guerras de independencia ⁵⁷.

¿Qué tiene que ver ésto con el sexo? Mucho.

En América Latina prevalecía una forma bastante radical de ética sexual cristiana impuesta por la Corona Española, que emergió victoriosa después de 800 años de guerra contra los infieles, esto es, contra los musulmanes que invadieron la península española. Conforme avanzó la guerra, así lo hizo el fanatismo religioso. En 1492, los Reyes Católicos impulsaron tanto el descubrimiento del Nuevo Mundo como la expulsión de los judíos y los musulmanes de España. La colonización de las Américas tuvo lugar dentro de este clima de intolerancia y fanatismo religioso ⁵⁸.

El catolicismo era impuesto de la misma manera que el colonialismo político y económico. La gente debía seguir sin cuestionar una serie de principios. Los del catolicismo eran estrictos: el sexo era solo aceptable en el matrimonio. La infidelidad y la prostitución eran severamente castigadas. El sexo para el deleite era perseguido por la Inquisición Española. La sodomía era castigada con la muerte.

⁵⁶ Murdo MacLeod, **Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720**, Berkeley: University of California Press, 1973.

⁵⁷ Mario Rodríguez, **El Experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826**, Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁵⁸ Ralph Lee Woodward Jr., **Central America. A Nation Divided**, New York: Oxford University Press, 1976.

Frente a la posición católica sobre el sexo, América Latina encaraba los mismos problemas con la espiritualidad que con la esfera económica: la imposibilidad de cumplir. La región necesitaba desarrollarse por medio de la explotación y ampliación de la mano de obra disponible. Dada la ausencia de inmigración, esto solo podía realizarse mediante el relajamiento de las prácticas sexuales, la mezcla racial y una alta fertilidad. Los países que podían incrementar la fuerza laboral eran los únicos en desarrollar primero una economía de exportación y vincularse con el mercado mundial.

Con el fin de desarrollar el mercado laboral, los principios católicos, como ocurrió con los políticos y los económicos, fueron dejados de lado. Las prácticas sexuales contradecían el dogma católico. Los hijos ilegítimos, la infidelidad y el sexo fuera del matrimonio eran la norma. La gente no podía cumplir con las demandas eclesiásticas y la Iglesia cedió a tal necesidad. Muchos de los mismos sacerdotes tenían hijos ilegítimos⁵⁹.

Dado que los principios católicos no eran fielmente seguidos y que la Iglesia misma extraoficialmente aceptaba la realidad sexual particular de las colonias, no había necesidad de rebelión. La gente aprendía a vivir con las contradicciones entre la teoría y la práctica. Esto es lo que históricamente llamo la “compartimentalización” de América Latina⁶⁰. Aunque el catolicismo tradicional ha ido, por su parte, modificando sus dogmas sexistas y la discriminación contra la mujer, los discursos principales, sean religiosos, sexuales, económicos o políticos, sobrevivieron a su utilidad y a la lealtad de la gente sin haber sido debatidos, cuestionados o abandonados.

Pero no solo las cabezas están compartimentalizadas sino que el mismo espacio. La cultura latina ha creado espacios para los distintos discursos. Como Richard Parker ha escrito en su libro sobre la sexualidad brasileña, la sexualidad está dividida entre la casa y la calle⁶¹. En la última, los hombres mantienen principios y estilos de vida sexual diferentes a los que sostienen en el mundo privado del hogar, la iglesia y la comunidad. No es de extrañar, entonces, que cuando Mirandé hizo sus preguntas a los entrevistados en sus hogares, lugares de trabajo u organizaciones comunales, oímos un discurso más equitativo sobre la sexualidad.

¿Es cierto que los hombres latinos no son ya machistas?

Gutman está interesado en probarnos que el machismo está en decadencia debido a que la globalización, la democracia, el desarrollo capitalista y las ideologías de liberación, han llegado a todos los rincones de la tierra. El autor nos demuestra cómo las mujeres han dejado su papel tradicional en el hogar y poco a poco han ido logrando avances en sus relaciones con los hombres. Tanto es así que la masculinidad ha empezado a definirse

⁵⁹ Roger Churnside, **Formación de la fuerza laboral costarricense**, San José: Editorial Costa Rica, 1985.

⁶⁰ Jacobo Schifter y Johnny Madrigal, **Las Gavetas Sexuales del Costarricense y el riesgo de infección con el VIH**, San José, Costa Rica: Imediex 1996.

⁶¹ Richard, Parker, **Bodies, pleasures, and passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil**. Boston: Beacon Press, 1991.

únicamente como algo diferente a la homosexualidad, permitiendo que las mismas mujeres puedan ser aceptadas como “machas”, cuando son valientes y tienen coraje ⁶².

Estos hallazgos son tan evidentes que no merecen cuestionarse. Las mujeres latinas en Santo Domingo, en México, o en la región occidental de Nicaragua, como nos dice Field, han logrado cambiar aspectos de su rol tradicional. Sin embargo, ésto no nos puede llevar a la conclusión de que el discurso del machismo esté en decadencia. A pesar de su visión construccionista, el autor se olvida de investigar cómo es que una vez que las mujeres logran ciertas ventajas en su rol tradicional, nuevas tareas les son asignadas. Por ejemplo, pueden contar con más ayuda doméstica en el hogar por parte del marido. Pero, por otro lado, miran que su papel de madre se complica con las expectativas de que sea ahora una psicóloga, sexóloga, modelo y profesora de sus hijos.

La cultura machista, pues, evoluciona como toda construcción. Pero evolucionar no significa mejorar o cambiar las reglas básicas del juego. No podemos augurar su declive solo al mirar cómo algunas tradiciones han cambiado sin evaluar cuáles otras se han erigido para mantener la subordinación de las mujeres. En un libro anterior ⁶³, analizamos cómo las mujeres de clase media en Costa Rica han ganado una mayor participación en la economía, sin ver substancialmente su subordinación disminuida. En este libro estudiaremos cómo el machismo es suspendido en períodos de la vida de los camioneros con tal de no modificar las relaciones de poder en su hogar. Además, cómo los trailereros pueden establecer relaciones no machistas por causa de su mismo machismo, la gran paradoja en un mundo globalizado en donde los derechos de las mujeres han sido cada vez más incorporados.

⁶² Matthew Gutman, **The Meanings of Macho...**, p. 15.

⁶³ Jacobo Schifter y Johnny Madrigal, **Las Gavetas Sexuales del Costarricense y el riesgo de infección con el VIH**, San José, Costa Rica: IMEDIEX, 1996.

II. METODOLOGÍA

La primera etapa del trabajo lo representa un estudio realizado en cinco países de América Central: Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Sin embargo, como veremos en los resultados del estudio, el área geográfica fue mayor, ya que los trailereros de estos países recorren, en diferentes magnitudes, desde Panamá hasta los Estados Unidos. El comienzo de la investigación fue a principios de 1997 y culminó a mediados de 1998.

Para desarrollarlo fue necesario unir esfuerzos y para ello se contó con la colaboración de diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de los países en estudio⁶⁴. La investigación fue coordinada por los autores desde Costa Rica, en el Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES), el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional (IDELA) y las ONG participantes en la región fueron suplidas de lo necesario para ejecutar el trabajo, con el apoyo de la Embajada Real de los Países Bajos en Costa Rica.

Después de una reunión celebrada en San José (setiembre de 1996), para acordar los lineamientos generales del proyecto, los coordinadores regresaron a sus respectivos países a realizar una de las primeras tareas: el inventario de recursos. Este trabajo se desarrolló para conocer los recursos estructurales que poseía cada país en el transporte pesado: número de empresas, número de cabezales, número de trailereros, aspectos relacionados con la organización de los trailereros y los empresarios, productos que transportaban, países que visitaban, sitios de reunión, puestos de carga y descarga, rutas de transporte, aduanas y otros.

Para recolectar esta información se establecieron contactos con las diferentes organizaciones que reúnen a los empresarios de trailer en cada país, tales como las federaciones, cámaras o asociaciones. En ocasiones, las instituciones estatales proporcionaron la información y cada coordinador presentó un informe escrito.

También se realizó un proceso de observación en el campo. Éste permitió realizar un primer acercamiento a los diferentes ambientes en los que se desarrolla la vida del trailerero. Para ello, se redactó una guía que incluía temas relacionados con el ambiente familiar del trailerero, el social y el laboral. También se incluyó el tema de la conducta sexual.

Para realizar la observación, los coordinadores se desplazaron a todas las fronteras y principales puertos de sus respectivos países. Visitaron bares (barras o cantinas), salones de baile, discotecas, restaurantes y otros lugares donde ingieren alimentos, prostíbulos, parques, predios de descanso, carreteras que recorren y otros lugares situados en las

⁶⁴ En Costa Rica participó el Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud (ILPES), por Guatemala, la Asociación Guatemalteca para la Prevención y Control del SIDA (AGPCS), por Honduras la Fraternidad Sampedrana de Lucha Contra el SIDA (FSLS), por Nicaragua la Fundación Xochiqueztlal y por El Salvador la Fundación Nacional de Prevención, Educación y Control del Paciente VIH/SIDA, FUNDASIDA.

comunidades donde se encuentran los puertos o las fronteras. La observación practicada en los diferentes lugares se complementó con conversaciones que sostuvieron con empresarios, trailereros, trabajadoras comerciales del sexo, propietarios o dependientes de los establecimientos visitados y otros miembros de las comunidades.

Una vez realizada esta etapa, se diseñó un cuestionario estructurado cuya duración promedio fue finalmente estimada en 26 minutos. Éste contenía diferentes temas de interés como la práctica sexual, el uso del condón, los conocimientos y formas de contagio de las enfermedades de transmisión sexual y el sida, entre otros. El instrumento diseñado sería administrado a una muestra probabilística de 400 trailereros de toda la región.

Para seleccionar la muestra regional de trailereros se construyó un listado de las empresas por cada país. Generalmente, las empresas registradas en alguna fuente también fueron las más grandes y, como consecuencia, las que tenían una mayor cantidad de trailereros. Antes de seleccionar la muestra se procedió a eliminar de los listados a los trailereros unitarios, que ofrecen servicios por medio de contratos a las empresas o que funcionaban por su cuenta, debido a que su localización era difícil. De esta manera, la población de trailereros inscritos en empresas se estimó en 5,091 y el número de empresas registradas sumó un total de 497 en la región. Ambos datos se desglosan como sigue ⁶⁵ :

País	Número de trailereros	Número de empresas
Guatemala	805	160
Honduras	1,650	91
El Salvador	899	138
Nicaragua	449	30
Costa Rica	<u>1,288</u>	<u>78</u>
Total	5,091	497

Con esta información fue posible formar estratos (cada país) y aplicar en cada uno un diseño con probabilidad proporcional al número de trailereros por empresa registrada (PPT). Para procurar una mayor dispersión de la muestra, en la medida de las posibilidades, fueron seleccionadas 20 empresas en cada país, en forma sistemática y de cada una se escogieron cuatro trailereros al azar. La selección de los trailereros dentro de cada empresa seleccionada se hizo escogiendo aleatoriamente un día y una hora específica. En términos generales se puede decir que se aplicó un muestreo probabilístico, estratificado, con PPT y desproporcionado.

La muestra neta obtenida fue de 399 trailereros en toda la región. En Guatemala se completaron 77, en Honduras 82, en El Salvador 81, en Nicaragua 80 y en Costa Rica 79

⁶⁵ Fueron eliminados 121 trailereros unitarios. El dato original era de 5,212 trailereros y por país eran los siguientes: 846 en Guatemala, 1,711 en Honduras, 912 en El Salvador, 449 en Nicaragua y 1,294 en Costa Rica.

⁶⁶. Debe mencionarse que asumiendo hipotéticamente un muestreo irrestricto de elementos, la muestra regional presentaría errores en las estimaciones no mayores al 5%.

Durante la recolección de la información del cuestionario se visitó a las empresas y los trailers accedieron rápidamente a responder el cuestionario estructurado y el nivel de rechazos no sobrepasó el 1% del total de entrevistas realizadas. En general, no se observaron situaciones que pusieran en peligro o comprometieran la calidad de los datos.

Finalmente, para profundizar en algunos temas del cuestionario y corroborar algunas de las observaciones hechas, se elaboró una guía para hacer entrevistas a profundidad. Los temas abordados fueron aspectos relacionados con la masculinidad, la conducta sexual del trailerero, la percepción que tienen sobre su gremio, las prácticas homosexuales, su conocimiento sobre el VIH/sida y otras enfermedades de transmisión sexual. En cada país, los coordinadores realizaron 10 entrevistas a profundidad, con excepción de Guatemala, donde se completaron siete. Es decir, un total de 47 entrevistas a profundidad fueron realizadas en la región y la duración promedio registrada por entrevista fue de 40 minutos.

A finales de 1997, una reunión de coordinadores efectuada en Costa Rica para finalizar las fases de recolección de información permitió compartir la experiencia acumulada en el proyecto por los coordinadores de cada país.

Para analizar la información, el cuestionario fue tabulado con el paquete SPSS/PC+. La información proveniente de la observación en el campo fue codificada de acuerdo con los temas indagados. Las entrevistas a profundidad, transcritas por los mismos coordinadores, también fueron codificadas según los temas de interés.

Una segunda etapa se estableció para escribir este libro. A partir de enero de 1999 se realizó una nueva ronda de entrevistas con personajes claves en el mundo del trailerero. Para este fin, se creó una guía para aclarar las dudas e inquietudes que quedaron de la encuesta anterior. En esta fase, Dino Starcevic, Katia Castellón y Luis Villalta volvieron a entrevistar a algunos de los trailers anteriores, visitaron de nuevo los lugares de la observación etnográfica y profundizaron en ciertos temas específicos, como el de la compartimentalización. Se realizaron en total 10 entrevistas adicionales con trailers de dos horas de duración cada una y por un período de tres meses. Anita nos ayudó a entrevistar cinco trabajadoras sexuales y cinco travestidos que habían tenido relaciones sexuales con los trailers con el fin de obtener sus apreciaciones.

La idea en este nuevo trabajo sobre los trailers es hacer que el lector “escuche” a aquellos hablar en sus propios términos y mostrar cómo analizan las diferentes temáticas que se abarcaron. Se conservó el anonimato de todos los participantes, de manera que todos los nombres de personas, bares, discotecas o burdeles que aparecen son ficticios.

⁶⁶Debido a que la cantidad de trailers registrados en las empresas difieren por país, la muestra fue desproporcionada y, por lo tanto, en el análisis de los datos fue necesario ponderar de acuerdo a la proporción de trailers en cada país.

III. EN LA REGIÓN DE LAS CASAS-HONGO

Allí, extendiéndose a través de kilómetros y kilómetros hacia el sur y el oeste de la capital se encuentra la región de las casas-hongo, donde vive Luis. He contactado a este trailerero para conocer su forma de vida antes de realizar con él un viaje de rutina hacia la frontera que divide a Nicaragua de Costa Rica. Me llamó por teléfono para pedirme que fuera puntual porque quería ir después a una reunión de su barrio. “Hemos encontrado coliformes fecales en el agua de las casas y queremos quejarnos ante la municipalidad”., me dice como explicación. “Pero no se preocupe. Ahora cocinamos con agua tratada que venden en el supermercado”. El barrio de Luis ha caído en cuenta de que los ríos y manantiales de agua están cada vez más sucios y contaminados. “Recuerdo cuando aún se podía pescar oluminas en los ríos de San José”., le digo para volver a los buenos tiempos en que la población de la capital no pasaba el medio millón de habitantes. “Ahora lo único que puede pescar en ellos es un cadáver de un narcotraficante o los papás de los coliformes de los miles de precaristas y barriadas marginales”., responde el trailerero.

Las barriadas del sur tienen varios nombres: algunos sectores de Desamparados o de Pavas; Paso Ancho, San Sebastián, pero sobre todo los once Hatillos... con una alta densidad de población, esa extensa porción de la zona de San José empezó a “florecer” gracias a los planes habitacionales del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), a partir de la década de 1970, cuando el gobierno necesitó darle cabida a la creciente ola de gente que empezó a inundar las ciudades provenientes de las zonas rurales, atraídas por la industrialización y el crecimiento del aparato estatal que a su vez nos saturó de burócratas. En esa época un presidente de Costa Rica se opuso a la planificación familiar y condenó a los programas de planificación familiar de arma del imperialismo yanqui. El iluso político creía que los países desarrollados tenían un interés en mantener a las poblaciones del Tercer Mundo subyugadas, como si el número haría la fuerza. Ahora el mismo político se ha dedicado al ecoturismo y se queja de cómo los pobres le ensucian el país y el hotel de sus ensueños.

En esta alianza en contra del control demográfico no podía faltar la Iglesia. El catolicismo ha sido un férreo enemigo del sexo recreativo y la planificación familiar. En un sentido, podríamos decir que lo hace con base en las interpretaciones bíblicas. Pero la Iglesia ha estado lista para hacer las cosas diferente cuando le conviene. La Biblia prohíbe con más severidad la usura. Antes del siglo XIV, era un pecado prestar dinero y cobrar interés. Ahora el Vaticano controla miles de bancos. De la misma manera que el político costarricense, muy católico por cierto, la Iglesia sueña con los números. Quiere más y más católicos. Es lo que se conoce como el terrorismo demográfico cristiano: crecer “naturalmente”.

La prosperidad y la demanda de un Estado empresario e ineficiente, además de corrupto, no necesariamente llegó a todos, y aquella zona terminó por recibir un nombre, que todavía hoy se menciona con cierto aire despectivo: los “barrios del sur”, a pesar de que quienes allí viven no son desposeídos, sino una gruesa porción de la otrora pujante clase media costarricense. Allí se encuentra de todo: oficinistas, empleados bancarios, secretarías, estudiantes universitarios y trailereros. Como Luis.

Luis llegó allí, a Hatillo 8, proveniente de Alajuela, donde nació, cuando su trabajo – primero de chofer para una empresa de San José y luego de trailero- le permitió reunir el dinero suficiente para comprar una casa donde afincar a su familia, o a la que llegaría a serlo, porque en aquel entonces eran solo él y su esposa. “Me casé muy joven porque era lo que todo varón debía hacer”, me dice con cierta nostalgia. “A uno le meten la idea en la iglesia de que debe hacerlo temprano para sentar cabeza y como mandato divino”, me confiesa algo dubitativo. “Además, quería irme de mi casa porque mi padre era autoritario y le tenía preferencia a mis hermanas”, me dice en voz baja.

Luis y su mujer son fervientes católicos. Él piensa que Jesucristo es un padre que está en el cielo y que todo lo mira. Cuando puede, asiste con su señora los domingos a la misa. “Para mí oír la palabra de Dios y el sermón del padre es un alimento para el alma, me confiesa. Cuando estoy triste y cansado de las cosas, acudo a Él”. El trailero nos dice que su señora es aún más devota. Ella es una fiel seguidora de la Virgen María a la que le pide siempre “una guía espiritual”. Tanto es así que ella le implora ahora que ayude a los ríos y a la flora de su país. “Está segura que los coliformes fecales los puso el mismo demonio para recordarnos que nos hemos perdido de los caminos de Dios”. Katia, la esposa, mira todos los días los programas religiosos que se proyectan en todos los canales del país. “Soy una aficionada del Padre Minor”, me dice con orgullo. “Es algo afeminado pero tiene un gran corazón. Él mismo nos ha dicho que peleemos por el agua limpia y que no nos dejemos convencer por los burócratas del gobierno”.

Ambos compraron una casa de aquellas que forman la gran masa habitacional de los proyectos del INVU en zonas como los Hatillos. Para llegar a su casa, debimos atravesar parte del cinturón de circunvalación, la gran autopista de cuatro carriles que bordea San José, y que tardó casi veinte años en ser terminada, cuando el “boom” de la prosperidad industrial costarricense hizo crisis. Me pongo a pensar cómo es posible que una carretera relativamente pequeña dure tanto tiempo en construirse. El conductor del bus que ha viajado a Miami gracias a un club de viajes, me dice que ha visto cómo allá en un mes han edificado vías más grandes. “Cuando terminaron esta circunvalación ya no era útil, San José había crecido diez veces”, me cuenta exasperado. “Con la plata que invirtieron, me dice, hubiéramos construido una vía de ida y vuelta a Marte”.

El bus de la “Periférica” –ruta de servicio colectivo que recorre la circunvalación- se detiene en la parada. Descendimos para encaminarnos a la casa de Luis. Me ha dado una dirección típica de este país: “De la antigua carnicería El Pez, 50 varas al norte y 300 al sur”. Le había cuestionado esta forma de dar las señas: “Luis, ¿cómo voy a saber en dónde estaba una carnicería que ya no está?” “No se haga bola, me dijo, todo el barrio lo sabe y solo pregunte al llegar”. Costa Rica es famosa por esta manera peculiar de orientarse en la ciudad. Algunos extranjeros se angustian cuando les dan direcciones a partir de edificios que fueron demolidos hace más de veinte años. Otros se exasperan cuando se dan cuenta que no hay números en las calles y que cuando los tienen, nadie se los sabe. “Es imposible orientarse en esta ciudad”, me había dicho un norteamericano. “Está hecha de manera para que nadie se encuentre”.

De la autopista pasamos a las carreteras internas de los Hatillos, una maraña de asfalto que se introduce en la no menos enmarañada red de edificios y casas. Se me vino a la cabeza que hay que vivir allí para no perderse. De una calle a otra, de un edificio de “condominios” a otro, debía encontrar un local que no existe. “Señora, me perdona usted, ¿me puede decir en dónde estaba la carnicería El Pez?”, le pregunto a una ancianita. Estoy seguro que ella tiene que recordarse. “Sí joven, me dice amablemente, estaba a tres cuadras de la antigua estación de bomberos, la cual estaba cerca del teléfono público”.

Una de las características más asociadas con la masculinidad latina es que los hombres no podemos pedir direcciones. Es una vergonzosa admisión de ignorancia y de vulnerabilidad. Es preferible perdernos por horas que aceptar un minuto la ignorancia. Sin embargo, prefiero hacer que Luis venga por mí. Después de todo, él ha sido culpable de darme una dirección tan absurda. Opto por llamar a Luis de un teléfono público para que venga por mí. “¿Adónde está?, me pregunta una voz molesta ante tanta inutilidad. “Me encuentro, le digo, en el teléfono público que está a tres cuadras antes de la antigua estación de Bomberos, que queda cerca de la antigua carnicería”.

Mi lazarillo por fin llega. Es un hombre joven y buen mozo. Los ojos me llaman la atención porque son de un color café claro similares a los de una taza del famoso aguadulce. Aunque noto que trae consigo una cajetilla de cigarrillos, tiene unos grandes dientes blancos que la nicotina no ha podido oscurecer. Los brazos son musculosos y fuertes capaces de montar quién sabe cuántas toneladas de mercadería. La nariz es respingada y ligeramente ancha. El pelo es negro del color del río que queda cerca de su casa y que posiblemente sea un gran criadero más de coliformes.

“Mucho gusto de conocerlo”, le digo y le doy mi mano. “El gusto es mío”, me dice con una cálida sonrisa. Luis me examina de arriba a abajo. Se nota que es un hombre desconfiado y que quiere saber con quién viajará hasta la frontera. Aunque entiendo su interés, me siento algo incómodo con el examen. Siempre odié los tests en la escuela. Pensaba que alguna vez el maestro me castigaría y me reventaría en uno de ellos. “¿Pasé la prueba?”, le digo para reconocerle su escrutinio. “¿Cuál de todas las pruebas?”, me responde.

Me guía hasta el lugar donde se encuentra su casa, a su alameda. “No esperaba un escritor tan joven”, me dice. Me lo imaginaba gordo y calvo”. “Pues tampoco creía que usted sería atleta, le respondo. “Me lo imaginaba panzón y amargado”. “¿Quién le ha dicho que no soy amargado?”, me increpa. “Pues no parece con la amplia sonrisa que lleva”, le digo. “¿Puede usted evaluar a una persona por una única sonrisa?” Luis está en lo correcto. Mal me ha ido por juzgar con base en ella. Es un clisé tan viejo mostrar las muelas que no deberíamos juzgar a nadie por ello. Luis me dice que en el campo de donde viene, creen que la sonrisa ante el extraño la heredamos de los monos que lo hacen con el fin de evitar un ataque.

Las alamedas, en los Hatillos, son pasos peatonales cerrados al tráfico de vehículos, desde los cuales se accesa a los edificios y a las casas donde viven los vecinos de muchos de estos barrios del sur. En el plan habitacional ideado por el INVU, estas alamedas

fueron diseñadas para darle un “respiro”, un área “verde”, a los futuros moradores de los edificios, un poco para compensar el hacinamiento y la monotonía producida por la arquitectura masiva de la urbanización de la Costa Rica de los años 70. No obstante estos buenos propósitos, las calles están llenas de basura y cosas viejas. Se miran cajitas del Big Mac a la par de otras de Burger King que contenían pastelitos de cereza. Unos metros más allá, decenas de latas de cerveza. Una silla de madera con solo dos patas se encuentra próxima. Por todo lado hay papeles de todo tipo. La barriada es mitad vivienda y mitad basurero.

Me habría perdido sin la guía de Luis... así de iguales resultaban a simple vista las constantes alamedas con sus edificios: estructuras modulares demasiado parecidas unas a otras, con una sucesión de casas de dos pisos, con sus puertas mirando a las alamedas, dos ventanas en el primer piso, dos ventanas en el segundo, sus barrotes, sus aparatos medidores del consumo eléctrico, con los cables que las abastecen de energía y de imagen de televisión, formando otra maraña, colgando sobre las cabezas de los transeúntes. Veo una calcomanía de un candidato presidencial de hace diez años y los populares rótulos de “Somos católicos, no insista”.

Más llama aún la atención las barras de metal. Como cárceles urbanas, cada casa, almacén o escuela está protegida por ellas. No se puede siquiera abrir una ventana de par en par. Los ticos vivimos encerrados en nuestros propios hogares. “No necesitamos ejército porque lo llevamos adentro”, me dice Luis. Tiene toda la razón. Este trailerero me parece más que un conductor un filósofo del Tercer Mundo, acostumbrado a bregar con los problemas más inmediatos de la pobreza.

“Un encierro similar a las cárceles, pienso yo, porque el hacinamiento es similar”. Los vecinos están unos encima de otros. “Aquí puedo oír hasta los pedos de los habitantes de tres casas contiguas”, me cuenta el trailerero. “Ni le cuento que los pleitos y el sexo también se hacen con la participación del barrio”. Luis me dice que Ana, la vecina y amiga, cada vez que Luis y su señora tienen relaciones, le dice a su mujer al otro día: “¡Ni me digas nada porque lo sé todo! ¿Contáme cómo estuvo?” Lo mismo sucede con la violencia intrafamiliar. “Marielos, la del otro lado, es golpeada por lo menos una vez al mes, me dice, y uno tiene que oír los gritos y las patadas”. Según el trailerero, la vida en los Hatillos es comunal. La gente vive tan encima una de la otra que prácticamente se ahoga. Sin embargo, le pregunto interesado, cómo hacen para defender su intimidad. Me cuenta que “se hacen los tontos”. “¿Pero quién le dijo que los tontos no se dan cuenta de lo que pasa”, le pregunto. “¿Y quién le ha dicho que sí?”, me responde. Este tema me interesa porque creo que una manera en que los latinos vivimos con las limitaciones materiales es que hacemos que no vemos ni sabemos lo que pasa más allá de nuestras fronteras. Como dice Luis, “caras vemos, corazones no sabemos”.

Finalmente alcanzamos la alameda. Conforme nos adentramos en ella, pienso en que el intento por darle un “respiro” a los habitantes del lugar fracasó. La alameda sigue siendo un paso peatonal, pero difícilmente está poblada de árboles o de plantas y, a un lado y a otro, las paredes de los edificios se levantan impidiendo al sol tocar tierra. “Aquí siembran algún arbolito y al otro día no está”, me señala Luis para que entienda los

espacios vacíos. “¿Y cómo habrán hecho los árboles que quedan para salvarse de los robos?, le pregunto. “Pues quizás fueron más vivos y echaron raíces por todo lado, no concentrándolas en ningún lugar, luchando para preservar su estabilidad sin condenarse en un solo sitio”, me responde. Intuyo que el trailerero no me está hablando más de la flora del lugar.

Casi puedo ver el interior de cada una de las casas. Las ventanas dan directamente a la acera por la que caminamos y solo nos separa del interior las cortinas de “marquiset”, una tela ligera que es casi infaltable en la mayor parte de los hogares de clase media costarricense. Veo los televisores encendidos y oigo los gritos y las conversaciones en el interior de las casas, y me puedo imaginar el lugar, de noche, cuando el ruido urbano disminuye: aquellas casas-hongo donde el Estado decidió alojar a las masas rurales y a la creciente fuerza “trabajadora” podrán suplir a sus moradores de muchas cosas, pero difícilmente de intimidad. “Ana, alcánzame una birra (cerveza), se oye desde la sala”. La mujer está en la cocina en medio de un concierto de gritos de niños y seguramente no oye. “¡Oh vieja más hijueputa!, exclama la voz, “¿estás sorda o qué?”

Llegamos, finalmente, a la casa de Luis. Su lugar en la alameda, en el edificio modular de “apartamentos” –como los llama-, su lugar en el mundo. Como el resto de las casas de aquel edificio, tiene dos pisos. En el inferior, un amplio espacio sirve tanto de sala como de comedor, poblado de muebles modulares e infinidad de adornos de cerámica y vidrio que la esposa de Luis ha colocado por todas partes. El lugar parece dominado por la presencia de un gran televisor a colores que impone su brillo, con la edición vespertina de un popular tele noticiero. “Encontraron coliformes fecales en el agua de la Casa Presidencial”, informa la conductora del programa. Además, continúa el noticiero: “El Presidente está enfermo y canceló su reunión de gabinete”.

En la estancia siguiente está la cocina, donde hay también una pequeña mesa, y al fondo, una pequeña puerta conduce al patio trasero, cruzado de alambres para tender ropa y algunas plantas. Junto a las escaleras que llevan al segundo piso hay una puerta adicional, que lleva a un baño.

En el segundo piso están los dormitorios. El más grande es de Luis y su esposa, pero parece pequeño debido a la gran cama que han colocado allí. Una foto del día de la boda está en la mesita de noche. La mujer luce más delgada; debe haber ganado unos 10 kilos desde ese entonces. Luis se mira feliz y no ha ganado más que unas cinco libras. Sin embargo, la sonrisa se le ha apagado. La que miré cuando me encontré con él apenas se compara con la de la foto. Una cruz se ha colocado encima de la cama. No puedo dejar de pensar en lo difícil que debe ser tener relaciones sexuales con ésta encima. En la otra mesita de noche, está la foto del niño, que ahora duerme. Es un varoncito de cuatro años de edad, idéntico a Luis. “Dicen que somos dos gotas de agua”, me dice el padre con orgullo.

La habitación del niño es diminuta. Sin embargo, está previsto para ser ocupado por el siguiente vástago que Luis y la doña planean tener... “la parejita, ya sabe”, me dice aquel. Varias fotos de equipos de fútbol decoran el cuarto del niño. Desde temprana edad,

se le inculcan los deportes de los machos y los colores apropiados: el cuarto está pintado de azul.

El trailerero saca de su closet un álbum de fotos que me quiere enseñar. Antes de casarse, era un jugador de fútbol. Miro la colección con mucho interés. Luis está abrazado con varios de sus compañeros y se le nota una felicidad que ya no tiene en sus ojos de color de agua dulce. “¿Por qué dejó de jugar?”, le pregunto. “Desde que me casé no me queda tiempo para el deporte. Mucho menos ahora que trabajo de trailerero”, responde con tristeza. El hombre me cuenta que el fútbol fue para él sus años dorados y que ahora la época. “¿Pero si aún sos joven y con mucho futuro por delante”, le digo para que no se me deprima y le toco el hombro. “Es que el tiempo todo lo mata”, me responde. “No es que lo mate sino que lo cambia”, le contesto.

En medio de la terapia breve, encontramos a Katia, su esposa. Es una mujer bonita de corta estatura, una sonrisa cálida y porte distinguido. Nació en Guanacaste cerca de la frontera con Nicaragua. Sin embargo, es de tez blanca y apariencia española. Me cuenta que sus padres vinieron de Valencia hace muchos años y se quedaron en el país. Conoció a Luis hace ocho años y se enamoró profundamente de él. Sin embargo, han compartido tiempos difíciles. “El problema es que los hombres son de Marte y las mujeres de Venus”, me dice para informarme que lee los libros populares de psicología. “Luis le gusta andar con sus amigos y yo lo quiero en la casa”.

El trailerero se siente incómodo con la confesión. “Es que la mujer es muy celosa y no quiere que salga con uno u otro compañero”, me dice. “Sin embargo, me pregunta, ¿usted no tiene amigos varones con los que sale?” “No muchos, le digo. También estoy casado y me gusta el hogar”. Luis mueve la cabeza para indicar que está en desacuerdo. “No se ponga del lado de la señora porque es conmigo con quien va a viajar”, me dice entre serio y no tan serio.

Prefiero retirarme de la discusión doméstica y no tomar partido antes de la cena. En realidad, no entiendo el por qué los hombres y las mujeres, siendo tan distintos, puedan vivir juntos. En mi caso, he tenido también mis altibajos con mi mujer. La pasión que sentía cuando la conocí y que me llevaba a tener relaciones frecuentes, no está más conmigo. Me imagino que lo mismo le sucede a Luis. Al principio, existe un total deleite en estar con la pareja. Después, viene la jaqueca. Pronto empieza la imaginación a volar. Se logra la erección por medio del recuerdo de otras mujeres que se han visto en la calle, en el cine o en la televisión. Finalmente, ni siquiera estas imágenes nos logran erotizar lo suficiente.

Ahora, la Viagra surge como última tabla de salvación. No obstante su efectividad, no puedo decirle a mi mujer que a los treinta y pico años, necesito de la pastilla como un alcohólico del trago. Cada relación sexual tiene un precio en dólares que tengo que pagarle al boticario. Debería decir “los”, ya que compro las pastillas en distintas boticas con tal de evitar que ninguno de ellos sepa exactamente cuánto las necesito.

Su esposa, advertida, ha estado trabajando en la comida desde hace algunas horas, por lo que a nuestra llegada está casi todo preparado. Aprovecho su ausencia para preguntarle a Luis si tiene problemas en el matrimonio. “¿No le parece que va muy rápido?, me dice algo incómodo. “Acaba de entrar y está ya haciendo terapia familiar?” El hombre tiene razón. Quizás mi intención era averiguar si él pasaba por la misma fase en su relación con la mujer. Me interesaría saber si tiene que pensar en otras para lograr la erección.

Los hombres no hablamos sobre nuestras erecciones. No sabemos cómo podemos enseñarnos el arte de tenerlas con frecuencia, sin que nos fallen. Deberíamos poder preguntarles a nuestros padres y abuelos sobre las suyas. “Cuando conocí a tu abuelita tuve una erección formidable”, me diría mi abuelito. “Sin embargo, desde que me casé han ido reduciéndose igual que el valor del colón”, me admitiría con sinceridad. Mi abuela añadiría con nostalgia: “No las hacen más como antes. En aquellos tiempos, ¡sí que habían erecciones!”

Mi madre, siempre intuitiva, me diría que existe una relación entre la devaluación de la moneda y las erecciones de los hombres: “Si un latino debe mirar su moneda devaluarse inexorablemente, año tras año, moneda que en alguna forma representa algo de su valor como nación, ¿crees que no repercutirá en las erecciones? ¿No se sentirán los hombres menos grandes y más devaluados ellos mismos?” Mi padre me daría una bofetada y me acusaría de irrespetuoso: “¿Cómo te atreves a preguntarme si se me para o no, muchacho cochino? ¿No ves que es una falta de respeto hablar de los muertos?”

Mientras divago, me doy cuenta que me encantaría conocer sobre las de Luis. ¿Las tiene con la misma frecuencia de hace ocho años cuando conoció a Katia? ¿En qué piensa cuando las tiene? ¿Existen distintos tipos de erección, unos más intensos que otros? ¿Existirá una relación entre la pérdida de las erecciones y su sonrisa?

La comida interrumpe mis pensamientos. Ante nosotros desfilan, en varios platos, el infaltable gallo pinto, queso y tortillas, y un enorme recipiente humeante de olla de carne. Lo tradicional de la cena contrasta con la bebida: Coca Cola. “Cuando uno se casa empieza a ganar peso, me dice él. Pero he tratado de mantenerme en forma”. Katia lo interrumpe: “Luis es vanidoso. Él sabe que está riquísimo y por eso se cuida. Sin embargo, a mí me dan celos de que esté mejor conservado que yo”. Miro a Luis y tengo que admitir que se mira bien y aún más joven que Katia. “Las mujeres nos echamos a perder cuando tenemos hijos”, me dice ella con resignación.

La cena transcurre, me imagino, como lo hace a menudo. Después de un breve interrogatorio sobre mis razones para estar allí, la esposa de Luis cambia la conversación a temas que le son de vital importancia: primero, un recuento de las cosas hechas durante el día y las que se dejaron de hacer. Acto seguido, un breve análisis de los problemas que la pareja está enfrentando en esos momentos: el pago de las cuotas de la casa aún no completamente propia, las mensualidades del televisor y de la lavadora, las cuentas de luz, agua y teléfono, el dinero para el “gasto” (es decir, comida y artículos para la casa).

Es evidente que el dinero apenas alcanza. La situación económica del país con una inflación anual de 12% en 1999 hace las cosas difíciles para la clase trabajadora. Katia me cuenta que antes podían comer más carne que ahora. “Hasta cerraron la carnicería del barrio porque la gente no tiene plata para comprarla”, me informa y aclara de esta manera lo que pasó con El Pez. Según ella, su prima que vive en Estados Unidos, gasta menos en comida. “Este país es un robo. Todo cuesta tres veces más que en lugares más desarrollados”, me dice con indignación. Luis agrega lo suyo: “Si nosotros tuviéramos acceso a todo el dinero que nos prestaron y se lo robaron, seríamos en realidad la Suiza de Centroamérica”.

La esposa de Luis trae al tapete una discusión que, intuyo, ha sido ya abordada antes: la posibilidad de conseguir un trabajo para ayudar en la manutención del hogar. Sin embargo, recibe una negativa que, otra vez intuyo, ha sido ya expuesta antes: si ella trabaja, ¿quién se va a hacer cargo del chiquillo?, ¿qué necesidad hay de ganar dinero extra que se iría en pagarle a alguien para cuidar al güila?

Katia está algo desconsolada. Me imagino que buscaba algo más que el dinero: salir del hogar y hacer otras cosas y conocer nuevas amistades. Sin embargo, Luis no quiere ceder. “A mí me enseñaron que la mujer era para estar en la casa”, me confiesa. “No puedo aceptar que trabaje con otros hombres”. La esposa pasa el plato de gallo pinto y pareciera tener el deseo de ponérselo de sombrero. “Pero mi amor, ¿no crees que viviríamos mejor?”, le pregunta tímidamente. El trailerero no da el brazo a torcer: “¡Ni lo soñés! No te vas a ir a trabajar mientras yo gane mi dinero”.

Esta posición es la característica del machismo: negar libertades a las mujeres. El trailerero está convencido de que si su mujer gana su propio dinero, él perderá el control sobre ella. Los varones sabemos, me dice, la importancia de tener los billetes. Con ellos “compramos casi todo, inclusive el amor”. Tampoco quiere otorgarle libertad de movimiento. Como trailerero sabe muy bien del impacto del viaje en la gente. Cuando uno sale de su comunidad, “se expone a ideas raras”. Mucho menos le facilitará la libertad para socializar. En el mundo de la carne, me explica, “la exposición a nuevos filetes es una amenaza general”.

Luis y yo parecemos compartir un problema semejante. Aparentemente, no bebemos con frecuencia, no tenemos pleitos callejeros, no somos vulgares en el lenguaje, no le pegamos a las mujeres. Sin embargo, somos hombres machistas: tenemos horror al cambio en los roles que hemos aprendido. Aún cuando entendemos los deseos de movilidad de las mujeres, nos cuesta llegar a aceptarlos. Quizás exista una relación también entre las erecciones decrecientes y el aumento de la rigidez en nuestros hogares. Intuimos que nuestras mujeres, de tener pleno derecho de irse, lo harían. No quizás en busca de erecciones más grandes sino precisamente para huir de ellas. En algún rincón de nuestra mente hemos aprendido la verdad de esos falsos orgasmos y de los frecuentes dolores de cabeza.

Luis parece agobiado por aquella conversación, y mientras oye los argumentos de su esposa, un cierto aire de aburrida monotonía parece cruzarle la mirada, apenas por un

momento. La mujer no logra convencerlo de que ella no está buscando ligues sexuales ni emociones nuevas. Su deseo es tener más dinero para ahorrar y mandar al niño a una mejor escuela. Le dice que ella es la que va de compras y la que mejor sabe que la plata no alcanza. “Vos no te das cuenta de lo caro que está todo porque no compras las cosas”, le dice. Sin embargo, los argumentos entran en oídos sordos. “Vos no sabes lo difícil que es trabajar para mantener a la familia para que le vengan a uno a decir que nada alcanza”, contesta Luis.

Mientras Katia está en la cocina haciendo el café, le pregunto: “¿Está incómodo por mi presencia?” “Para nada, me responde, ¿no discute usted lo mismo en su casa?” La verdad es que el tema del dinero, o la falta de él, es el pan nuestro de todos los días. “Sin embargo, mi caso es diferente, le digo. Mi mujer trabaja y no hago tanta bulla por ello”. “Pues usted no se ve tampoco feliz, me dice. Tiene una cara de aburrido que da tristeza”. La conversación se ha puesto pesada. Lo miro con ganas de molerlo y dejarlo convertido en puré. Sin embargo, me da cólera porque algo cierto ha dicho. Desde hace algún tiempo, siento una gran ansiedad en mi corazón.

De repente, arriba, llora el niño, y esa parece ser la señal para finalizar la cena. Luis no puede ocultar una mueca aunque la disimula con rapidez. Katia sube las escaleras, y los dos aprovechamos para salir un rato para que pueda fumarse un cigarro al aire libre. Hablamos sobre cosas sin importancia, mientras dentro de la casa se oye el característico ruido de platos y agua que corre. No puedo evitar pensar que aquel ritual familiar se repite noche a noche, cuando Luis está en casa y no en la carretera.

“¿Es usted feliz?”, le indago al hombre que no espera esta clase de pregunta. Me clava la mirada en mis ojos. Siento que he hecho una pregunta que no estaba en mi cuestionario. “¿Está usted estudiando la felicidad de los trailereros?”, me dice con ironía. Me doy cuenta de lo inapropiada que fue la pregunta; salió de repente, sin haberla preparado. Deseo saber por qué existe un clima tan pesado alrededor de este trailerero. Pero Luis no dice nada. Sube y baja la mirada, aspira el cigarro y mira el horizonte, que está bloqueado por una serie de casas gemelas. “No me lo pregunte”, contesta unos segundos después.

Se lo pregunto. Sin embargo, me devuelve otra: “Si usted me cuenta para qué escribe sobre los trailereros, le cuento por qué estoy triste”, replica él. “Lo hago porque trabajo en la prevención del sida, le digo automáticamente”. “Esa no es una respuesta. ¿Qué quiere usted de los camioneros?, esa es la pregunta”.

No tengo qué contestar. No conozco los camioneros y no sé qué puedo esperar de ellos, ni por qué estoy con Luis aquí en el patio de su casa, haciendo este tipo de preguntas, que ni siquiera estaban en la guía. “La verdad es que no sé, le digo con toda franqueza. No sé qué espero al hacer un estudio sobre los trailereros”. “Ahí está haciéndolo de nuevo, me responde, la pregunta no era sobre el estudio sino sobre los sujetos. Usted parece no entender la diferencia entre la teoría y los hombres de carne y hueso”.

En la carretera, me cuenta Luis, las cosas son diferentes, porque aunque tuviera que hacer siempre la misma ruta, las cosas están siempre en movimiento, siempre son rápidas y

cambian. De repente, como si no quisiera tocar más el tema, me sale con una sola frase. “Así es la vida”, me dice, como si en realidad me estuviera diciendo que así es “su” vida. “Creo que usted tampoco sabe el por qué no es feliz”, le digo. “Tampoco usted sabe lo que busca”, me responde con altivez.

Es hora de partir. Luis tiene que ir a la reunión del barrio para luchar contra los coliformes. Me cuenta que él es uno de los que más ha organizado el comité porque no quiere “terminar comiendo mierda en este lugar”. Para consolarlo le recuerdo que hasta el Presidente lo hace cuando toma el agua en su oficina presidencial. Luis no parece sentirse contento con mi salida optimista. “Los coliformes que come el Presidente son más finos que los que nos llegan por aquí”.

Me despido de Katia, quien terminaba de limpiar los platos sin la ayuda de ningún varón. La mujer se despide con dulzura pero con una mirada inquieta. “Venga cuando quiera, me dice en la puerta, ya sabe su camino”. “Sí, le respondo para mis adentros, solo tengo que preguntar por la antigua sonrisa de Luis, y seguir para adentro”.

Luis me da un fuerte apretón de manos y me cita en el predio de Heredia para partir hacia la frontera. “Espero que haya aprendido algo de cómo vive un trailerero”, me dice con sorna. “No deje que los coliformes lo venzan, Luis, están en todo lado”, le respondo y le digo adiós.

IV. LA RODANTE BURBUJA DE VIDRIO Y METAL

La información de la muestra aleatoria indica que las tres cuartas partes de los trailers cruzan las fronteras de sus respectivos países. Más del 60% respondió que tiene de destino final alguno de los países centroamericanos. Un viaje corto entre países, como por ejemplo, desde la Aduana Central de El Salvador a Tegucigalpa (Honduras), dura aproximadamente 15 horas. Pero uno de San José a Guatemala puede tardar hasta 80 horas en promedio.

Existen 1,500 kilómetros que conforman la Carretera Interamericana; desde la frontera norte de Guatemala, hasta la frontera sur de Costa Rica. Si se toma en consideración los recorridos al interior de los países, desde sus centros urbanos –áreas metropolitanas– hacia los puertos principales, los kilómetros de carretera por los que transitan se estiman en aproximadamente 2,500⁶⁷. Por una parte, casi la mitad (el 46% de la muestra aleatoria) corroboró que Panamá (situado al sur de Costa Rica) es uno de los países que recorre durante la realización de su trabajo. A México viaja casi la mitad de ellos y aproximadamente el 12% a los Estados Unidos.

Con el fin de vivir la experiencia de un viaje largo, nos hemos puesto de acuerdo con Luis para hacer el trayecto el miércoles. Para empezar, me presento al predio indicado, lugar desde dónde partiremos.

Silenciosa y eficientemente, las manos del guarda abren las puertas de malla metálica que dan acceso al predio. Tanta eficiencia solo puede ser producto de una costumbre ejercitada cientos de veces al día. Efectivamente, por aquellas puertas metálicas entran y salen en una infinita caravana cientos de trailers, esas enormes máquinas rodantes que pueblan las carreteras. “¿Es usted quien viene a viajar con Luis?”, me pregunta. “Sí señor, le respondo. Espero no llegar tarde”. “Para nada joven, apenas están montando la mercadería. Pronto salen”, me dice con amabilidad.

Son casi las dos de la tarde en uno de los muchos predios de las empresas de transporte que se localizan en aquel sector de Heredia, Costa Rica. Arriba, el cielo tiene un color tan gris como el de la mayoría de las cosas alrededor: trailers, alambradas, contenedores, acero laminado, llaves de tuercas... Uno nunca entiende cómo es que en países tropicales existe tan poca imaginación para las construcciones. A nadie se le ha ocurrido sembrar un árbol o poner una maceta con flores en ningún lado.

Como casi todos los predios, este es un gran terreno de grava, rodeado por una extensa malla metálica. A la izquierda, apenas pasando la caseta del guarda, se levanta un edificio de dos pisos, con la típica pinta de la eficiencia burocrática: puertas de metal y vidrio polarizado, oficinas, escritorios, computadoras, secretarías, papeleo. Más allá, se divisan los talleres donde se vela por el buen funcionamiento de los actores principales de aquel

⁶⁷ Ésta información fue solicitada a cada Coordinador. En algunos casos fue corroborada con la información de las Embajadas situadas en San José. Sin embargo, se conoce que generalmente toda esta información proviene de los Ministerios de Transporte de cada país.

tinglado: los trailers. Entre aceite, estropajos y herramientas, mecánicos y choferes conversan y revisan motores, engranajes, llantas.

Me detengo un momento sobre la grava y miro alrededor. Desde la derecha y a lo largo de la malla metálica, una extensa fila de contenedores en sus plataformas se encuentran alineados. Es curioso, pero parece que los ordenan por colores: rojo, azul, rojo, azul. Es lo único que rompe la monotonía del gris.

Al fondo, más curioso aún, hay una enorme montaña de hierro. Desde donde estoy me recuerda las construcciones que los niños hacen con esos trocitos rectangulares de madera, apilándolos uno sobre otro. Al acercarme, no puedo dejar de asombrarme. Una enorme grúa levanta los contenedores, esos receptáculos rectangulares de metal donde se encierra la mercadería transportada, y los apila uno sobre otro, hasta formar una enorme pared de cubos.

El predio es un mar de agitación. Los trailers van y vienen, con o sin carga. Quienes salen y entran se encuentran igualmente ocupados, especialmente los primeros. Hay que cuidarlo todo. La carga se revisa con el encargado respectivo: papeleo, documentos, firmas, revisar los sellos de las puertas después de chequear la carga. Con los mecánicos se ve el motor, las llantas y los tanques. El trailerero recibe con este ritual una especie de traspaso de poderes; una vez que salga del predio, él es el responsable de la carga y del funcionamiento del aparato.

La fuerza laboral es casi totalmente masculina. Una que otra mujer labora de oficinista pero la gran mayoría está compuesta por varones jóvenes que mantienen un bastión de género ante la arremetida femenina en todas las esferas de la vida centroamericana. Son hombres rudos, vestidos de blue jeans y camisetas de algodón. Algunos usan shorts de mezclilla, bien ajustados. En el taller, suena una música de salsa. Dos mecánicos hacen un paro en sus labores y bailan juntos una pieza, ante las carcajadas de sus compañeros. “No me apretés tanto”, le dice uno al otro. “Es que bailás muy rudo, mi cielo”, le contesta el otro con un manierismo femenino.

Son casi las tres de la tarde cuando llega Luis, el trailerero. “¿Listo para hacer el viaje de prueba?”, me dice con simpatía. “Sí, quiero experimentar un trayecto en un trailer para ver cómo es la cosa”, le digo. “Espero que no le moleste”. “Pues es mejor que ir solo”, me dice. “¿Viaja solo a menudo?”, le pregunto. “Depende de cómo me sienta”, me responde.

Subir a un cabezal es toda una maniobra. Del piso al techo hay casi dos metros y medio, y al ascender los peldaños colocados en el costado se tiene la sensación de volverse más grande, más fuerte. Luis me sostiene de la cintura para que no me caiga y me mira por atrás para ver si estoy ya sentado. “¿Está cómodo?”, me pregunta. “¿Desea que le ayude en algo?”

Dentro, la perspectiva de la realidad cambia completamente. Es como una burbuja desde la cual se mira el mundo exterior. Adentro, me doy cuenta de que existen dos realidades:

la del interior del cabezal, dominada por el equipo, los controles, el olor de diesel y aceite, y la de afuera, un mundo separado por el vidrio y el metal. La realidad exterior se vuelve otra cosa, como una película que transcurre en una pantalla.

Pocos minutos después estamos acomodados en la cabina y la máquina se pone en marcha. Es entonces cuando, por primera vez, siento la fuerza del aparato en que estamos metidos. Todo ruge y suena al moverse. No puedo ver el contenedor, porque no hay ventana trasera, pero siento su peso detrás de nosotros. Luis, que tiene experiencia, lo lleva controlado por el retrovisor a su izquierda. “El trailer es una mujer, me dice, necesita firmeza y cuidados. Cuando se le domina, brinda un gran placer”.

Las veinte enormes llantas del aparato empiezan a rodar, primero sobre la grava y luego sobre el asfalto de la carretera. Al principio, me parece increíble que un solo hombre pueda poner en movimiento aquel peso. Sus movimientos son fuertes, violentos, porque los espacios de maniobra son estrechos e incómodos. El largo trailer tiene que salir por portones no mucho más anchos que él, doblar en esquinas angulosas y estrechas, circular por calles que parecen haber sido creadas para autos de cuatro ruedas y no más altos que metro y medio, y sortear obstáculos como semáforos, altos, bocacalles y otros autos.

“Éste es el principio de la aventura”, me dice. Al llegar a la autopista, el chofer es otro. Ha llegado a lo que parece ser el espacio "natural" del trailer: la carretera se vuelve más ancha y larga, el límite de velocidad permitido aumenta, los obstáculos son menos y se pasan con facilidad. Incluso los huecos de la calle importan poco: con diez llantas, casi seis metros de extensión y dos y medio de alto, el trailer es lo suficientemente pesado para que eso pueda pasarse por alto. Luis se siente más relajado y en control.

Un trailer es un complejo de partes. Está primero el cabezal, algo así como el cerebro de la estructura, donde se ubica el chofer y todo el instrumental de comandos. Frente a los dos cómodos asientos negros se despliega una enorme cantidad de aparatos de control y medición, sobre los que dominan la gran rueda del volante, la palanca de la caja de cambios y los pedales. “La sensación está en la cabeza”, dice Luis, refiriéndose al trailer y algo más”.

El cabezal es, también, dormitorio. Detrás de los asientos está ubicado un amplio espacio donde una o dos personas pueden acomodarse con relativa facilidad. Es una zona oscura y menos ventilada, con un techo removible para aquellos momentos de mayor calor y un camastro; parece diseñada para usarse de noche, ya que durante el día el calor es intenso.

El resto del trailer viene detrás nuestro. Primero, está el contenedor, ese recinto rectangular, cerrado y sellado, donde va la carga, que eventualmente se desprende y se separa de diversas maneras. Después, está la plataforma, la estructura donde están los ejes de rodaje y las llantas, sobre la cual viaja la carga. Maniobrar esas partes, que viajan juntas pero que sobre la carretera parecen tener vida independiente, es toda una proeza que los choferes cumplen meticulosamente. Luis continúa con sus asociaciones entre el trailer y otra cosa. Freud estaría feliz de ir en este viaje ya que sus teorías menos probadas encontrarían fundamento con el trailerero: “El contenedor no es tan importante ni sensible

como la cabeza. Sin embargo, igual que con otro objeto, el tamaño hace más provechoso el viaje”, me dice. “En mi caso, las mujeres me comentan que el contenedor es de excelente tamaño”, me dice con una maliciosa sonrisa. “¿Y usted qué creé?”, me pregunta. “He oído que el tamaño no importa”, le respondo. “Eso es lo que dicen para calmar a los que son subdesarrollados”, me contesta.

Los trailereros, dice Luis, tienen relaciones muy distintas con las dos grandes divisiones de sus vehículos. El cabezal es un hogar sustituto, cálido, íntimo. Aquí se duerme, se hace el amor y se conversa sobre las pequeñas alegrías y las grandes tragedias de la vida. Posee artículos del conductor: espejos, fotos, postales, calendarios, relojes y su cama. El contenedor está vacío de emociones. Es el lugar de la carga, que los camioneros no sienten suya y que no da cabida a nada personal. “Uno siente su hogar en el cabezal, lleno de amores y decepciones”, señala Luis con tristeza.

Sin embargo, la carga es una preocupación constante para el trailerero, y su presencia se siente, físicamente, durante el trayecto: el viaje no solo implica vigilar que atrás todo vaya bien, que nada ocurra durante el trayecto, sino hacerlo por razones económicas. La carga es la parte más valiosa, por su costo y porque es la razón del viaje. Cada vez que se detiene, Luis la chequea, siempre está en su mente.

Al llegar a la pista Luis se reacomoda en su asiento. Es una señal que demuestra un reacomodo de la realidad: ahora está en "su" terreno, la autopista. Es callado a veces y se concentra mucho en la carretera, donde tiene cuatro años de trabajar de trailerero; antes, me cuenta, era chofer de carga en una empresa en San José.

Noto que le gusta mucho mi presencia y después de explicarle cómo estructuraré mi libro, solo me pide que no use su nombre real. “Podría usted tener algún material en mi contra”, me dice con misterio.

Su principal queja es el tránsito, y me cuenta que aunque ha viajado por toda Centroamérica, no se acostumbra todavía. El viaje que hacemos por la pista transcurre sin problemas notables en su primer trecho, sobre la autopista General Cañas. Una a otra, el trailer va dejando atrás poblaciones por las que bordea la carretera: Alajuela, Grecia, Naranjo, Palmares, San Ramón. “Este paisaje es muy hermoso. Nunca dejo de admirarme por la riqueza de la flora costarricense. A veces no entiendo cómo es que la gente de aquí es tan envidiosa y mala con los semejantes. Es un contraste entre la flora y la fauna”, me dice.

Primera parada. A sabiendas de lo que nos espera delante, Luis detiene el trailer en uno de los últimos restaurantes antes de la famosa zona de Cambronero, que separa al Valle Central de la zona costera del Pacífico, y paso casi inevitable para llegar a la frontera.

Allí, en el restaurante, más que el café y las tortillas con natilla que tomamos, parece que Luis está tomando un respiro. No es para menos, Cambronero es una zona famosa por su difícil tránsito: una carretera de dos carriles, a través de altos montes, plagada de curvas y pendientes, y sumamente transitada, ya que lleva directamente a Puntarenas, el principal

puerto del Pacífico, al puerto comercial de Caldera, de donde sale la mayor parte del tránsito de mercadería, a la provincia de Guanacaste, en el noroeste del país, y a Peñas Blancas, punto oficial de acceso a Costa Rica desde Nicaragua.

Cambronero es una verdadera tortura. Un camino sinuoso y en pendiente. Cuando se viaja desde San José hay que compresionar constantemente para no subir mucho la velocidad, y el peso de la carga se siente venir sobre el cabezal, obligando constantemente a usar el freno, cuesta abajo. A pesar de ser miércoles, día de poco tráfico, hay que cuidarse siempre de los autos que van en la carretera, que parecen desesperados por adelantar a los pesados trailers. A menudo, éstos actúan como controladores del tránsito, dejando pasar a los autos o advirtiéndoles sobre los peligros en la ruta, pero es visible la molestia de Luis por la insistencia de los autos en pasar. “Si los centroamericanos tuviéramos la misma prisa para trabajar que para conducir, seríamos una potencia económica”, me dice. “Aquí existe una desesperación por llegar rápido a todo lado para luego vagar”, continúa él.

Después de la tensión que genera Cambronero, encontrarse con la pista que nos llevará a Guanacaste es todo un alivio, y Luis vuelve a demostrarlo con otro reacomodo en su asiento. La velocidad aumenta conforme cae la tarde. A ratos, a nuestra izquierda vemos el sol, cada vez más rojo, característico de los atardeceres costeos, y que contrasta con el intenso verde de la vegetación invernal a lo largo de la carretera. “¡Qué calor más sofocante!”, exclama el chofer. No puedo contradecirlo. Es hora de que ambos nos quitemos la camisa, que están mojadas de tanto sudor. “Cuando llevo mujeres, me dice Luis, este es el momento más adecuado para decirles que se quiten la blusa”. “¿Y lo hacen?, pregunto yo. “No todas, pero una vez un travesti se quitó hasta las tetas de trapo que llevaba”.

Casi empieza la noche cuando el enorme trailer se detiene en otro restaurante a la orilla del camino. Otro respiro para Luis, y una oportunidad para revisar la máquina y la carga, antes de tomar un refrigerio caliente. Siento que el cuerpo empieza a dolerme y no sé si es por la tensión o por lo largo del trayecto. Le pregunto a Luis si siente algo parecido y sonríe. “Ya estoy acostumbrado, y todavía falta mucho”. “¿Cuándo es que usted se cansa del viaje?”, le pregunto extrañado. “El cansancio me da cuando no tengo nada interesante que esperar. Pero mientras exista la sospecha de que algo bueno está en camino, no me aburro”.

Efectivamente, falta mucho. Nuestro siguiente punto de descanso será Liberia, la capital provincial de Guanacaste. Mientras la alcanzamos, la autopista se vuelve monótona: largos tramos de carretera sin curvas, aquí y allá poblaciones que apenas vemos, más bien sus luces, ya que la noche nos envuelve. Las casitas campesinas prenden sus luces y se miran tan coquetas e inocentes que parecen collares de juguete. “A mí me encantaría terminar viviendo en una casita de campo, sin complicaciones y sin presiones”, le confieso al trailero. “A mí el campo no me gusta. La gente piensa que se vive más simplemente pero no es así. Las miserias de la gente son iguales en todo lado. Además, ¿sabe cuántas violaciones e incestos se están produciendo en este momento en cada una de esas casitas? Yo viví en el campo y mi papá se cogía a dos de mis hermanas”, me dice

con disgusto. Vuelvo a ver las casitas que antes me parecían tan inocentes. “En aquella han corrido las cortinas de las ventanas, le dijo, algo malo y sucio debe estar pasando”. Luis se sonrió y concuerda: “No confíe en que lo pequeño es mejor. A veces lo grande le puede dar mucha satisfacción”.

Ya ni siquiera podemos ver el paisaje, más allá de los faroles del trailer, y solo queda el ruido del motor, el eterno olor a combustible y aceite, y la ocasional conversación con Luis, metidos en aquella cabina.

Pienso entonces que aquella realidad condiciona la vida de los trailersos. Siento que los ajusta a esos espacios cerrados, en los que yo, nada acostumbrado, me siento atrapado. En cambio, Luis está perfectamente acondicionado a la necesidad de movimientos cortos y rápidos, a mantener una posición durante largos trayectos. En tierra, fuera del cabezal, me parecía un poco más torpe, pero aquí está atento a todo, ágil, de reacciones rápidas. Es indudable que establecen una conexión con el aparato. De repente, cuando comenzamos a movernos, cuando tomamos velocidad, me parece que su cuerpo se agranda, se vuelve poderoso. “¿No te han dicho que vos te encoges o te estiras en distintos momentos?”, le pregunto. “Sí, muchas mujeres me dicen que se sorprenden de cómo puedo hacer el amor en lugares pequeños o espaciosos de manera diferente. Creo que he aprendido del trailer a utilizar los espacios”.

Por ahí he oído aquello de que los instrumentos que creamos son extensión de nuestros sentidos, pero aquí la regla parece ser al revés. Los sentidos y el cuerpo son extensión de la máquina: las manos son parte del volante y de la palanca de cambios, los pies se fusionan con los pedales, los ojos viajan de uno a otro de los retrovisores y el parabrisas principal. Sus funciones corporales se automatizan con las de la máquina. Luis piensa que el ritmo en el hacer el amor se adapta al movimiento del trailer. Está convencido de que él sabe “acelerarse y desacelerarse” de acuerdo con la condición del “camino”. En algunos momentos, puede hacer varias cosas con sus manos y pies al mismo tiempo. “El trailerero aprende a mover todo el cuerpo de una manera que otros hombres no pueden”, me asegura sin titubear.

Lo mismo parece ocurrir con el motor. En las veces que se requiere chequear y revisar el aparato, es sorprendente la agilidad del trailerero. Destapa el enorme cabezal con facilidad, y se mete dentro del grande y caliente motor, para detectar cualquier posible problema. “Imagínese lo que uno puede hacer con los motores de las personas”, afirma Luis. “Sé sentir a la distancia cuando alguno está caliente. Siento la temperatura de los órganos”.

Cerca de Cañas, una de las poblaciones que pasamos, empieza a llover y, repentinamente, el agua moja el asiento. De no sé dónde, Luis extrae, sin quitar la vista del camino, una estopa de tela para secar el asiento. Al día siguiente, mientras se lave cerca de la frontera, lo veré utilizar una estopa similar para secarse el torso, tal como lo hizo con su asiento. “También la uso para limpiar el semen cuando me riego afuera”, me confesará luego.

Otra curiosa relación, que me hace patente ese paralelo entre la máquina y su chofer. En aquellas paradas que hacemos para revisar los líquidos del aparato (el diesel, el aceite, el

agua del radiador), Luis toma su tiempo para regenerar sus propios líquidos, mientras orina o toma algo, ya sea un café o un refresco. “El trailer y usted parecen dos perritos que toman y orinan al mismo tiempo”, le comento. “No está usted equivocado. Cuando le hace falta combustible al trailer, a mí me dan ganas de tomar agua. Cuando el carburador se calienta, a mí me da por orinar”, agrega él. “Y cuando usted está cachondo, ¿cómo lo relaciona con el trailer?”, pregunto intrigado. “Pues el trailer algo siente porque se calienta el motor. Fíjese qué caliente está”, me dice.

Finalmente, Liberia. Nos detenemos donde todo el mundo parece hacerlo: en el cruce de caminos que le da acceso a todo Guanacaste. Tres gasolineras y un restaurante, El Bramadero, conocido de todos los viajeros, nos reciben. “Hola, mi amor, le dice una salonera que se llama Juana. ¿Está con mucha hambre de carne hoy?” “Sí, rica, me hace falta comer un buen pedazo de carne, ¿cómo está su chuleta hoy?” “Fresquita, precioso, hasta que echa sangre”, responde la mujer. Luis ordena la chuleta. “¿Y usted, mi cielo, qué desea comer?”, se dirige ahora a mí. “No tengo gusto por la chuleta, le digo. ¿Tiene salchichas?” “Claro que sí. Aquí somos muy liberales y cada uno con su pareja”, me dice y me guiña un ojo. Esta salonera en Estados Unidos la hubieran echado por acoso sexual y por meterse en lo que no le importa. Su interpretación de que porque ordeno salchichas me gustan los hombres, es lo más absurdo que he oído. “¿Desea una salsita, termina preguntando, o las quiere sin nada?” Luis se ríe a carcajadas. “¿Qué será lo que le notó que puso a la mujer a sospechar?”, me dice con malicia. “Aquí en el campo la gente nota muy rápidamente cuando un hombre mira más de la cuenta a otro”, me dice. Quito la vista y pienso en lo que me dice.

Veinte minutos más tarde estamos de nuevo en la pista, rumbo a la frontera. Aunque sabemos que los puestos oficiales ya han cerrado, Luis tiene prisa por llegar. "A estas alturas, uno solo quiere llegar, parquear, tirarse unas birras y dormir", me dice. Le creo porque me duele la espalda.

El trailer viaja cortando la noche. Alcanzamos un puesto de pesaje aduanal en el camino, donde Luis se detiene rápidamente a hablar con otros trailereros y el encargado del puesto. Ni siquiera me bajo. Seguimos la ruta, igual, siempre igual, hasta llegar a la que parece la última zona poblada antes de la frontera, el puesto migratorio y de autobuses en las cercanías de La Cruz, último pueblo de importancia en el mapa antes de Peñas Blancas.

Es tarde pero sigue habiendo vida en el sitio. El edificio principal parece una estación de gasolina iluminada con neón, y a lo lejos otras luces revelan casas, cantinas. Es tarde para continuar a la frontera, por lo que pernoctamos allí. Luis estaciona el trailer junto a otros que, también, esperan el nuevo día.

Luis se va a una cantina cercana y se pierde, así que me quedo en el cabezal con la tarea de "echarle un ojo". Siento que es una manera de atarme al lugar, de librarse de mí, y al mismo tiempo de tener a alguien que le cuide el aparato. Un extraño sentimiento de abandono me embarga. Es la primera vez que siento dolor porque se vaya un hombre que apenas conozco. Sin embargo, me ha gustado Luis y me siento bien con su compañía. Siento que somos amigos, sea cual sea el significado de esta palabra. Quizás, pienso yo,

la amistad es una forma de amar. Vuelve casi a la medianoche. “¿Adónde anduvo?”, le pregunto con curiosidad de investigador. “Pues me eché un polvo con una puta. Espero que usted no se me ponga celoso”, me responde con picardía. “Para nada. Me parece maravilloso que lo haya hecho”, le contesto sin creerme la respuesta. “¿Por qué no me invitó?”, le reclamo. “Para no ponerme celoso”, me responde.

Dormir en un trailer no es una experiencia agradable, a menos que se esté acostumbrado a ello: el espacio es estrecho si es compartido, como esa noche, por dos personas, y el persistente olor a diesel lo persigue a uno hasta en sueños. Afuera solo se oye el insistente canto de los grillos, los ocasionales ladridos de muchos perros y las menos frecuentes conversaciones de quienes están en la zona.

Luis se despierta varias veces. Imagino que mi presencia lo incomoda, pero cualquier ruido que venga del trailer –un golpe, gente que susurra cerca- lo pone en alerta. En una de tantas le pregunto si siempre es igual; “ya sabe, hasta dormido hay que echarle ojo al Cristo”, me dice, una frase común en Costa Rica de decir que hay que estar atento. “¿Pero por qué me toca las nalgas cuando duerme?”, le pregunto. “Es que soñaba que tenía un par de melones en la mano. Fue una pesadilla”. “Para ser una pesadilla tenía una cara de felicidad”, le digo. “Bueno usted sabe que cuando uno duerme en un cabezal todo cuerpo cercano lo pone a uno algo cachondo”.

Luis vuelve a poner sus manos en mis nalgas. No dice nada, sólo toca. No sé qué hacer. El hombre ha adivinado de alguna forma que aún no comprendo lo mucho que me gusta. Quisiera decirle que soy casado y que nunca he tenido una relación de este tipo. Mientras pienso cómo detener el avance, Luis me ha tocado mis genitales y ha sentido mi interés por él. Mi erección me ha delatado, revelando un deseo que apenas se hacía consciente. Nada de Viagra, ni de imágenes de otros lados, estoy con una erección que no tenía desde hace años. Mis defensas empiezan a ser demolidas como la línea Maginot en la Segunda Guerra Mundial. ¿Terminaré avergonzado como los franceses que tuvieron que mirar a Hitler pegando brincos de idiota en pleno París?

“Luis, es mejor que paremos ésto. No me parece correcto”, le digo. “¿Pero quién dijo que tenía que ser correcto?, me pregunta antes de clavarme su lengua en mi boca. “Es que nunca he estado con un hombre”, le digo. El trailero hace que no oye y toca mi cuerpo con sus manos y sus pies, crea sensaciones distintas, fomenta el caos con experiencias físicas como si estuviera aún al volante. He tenido amigos gays pero no había soñado con hacer el amor con ellos. Con Luis es distinto. Él no es un hombre gay, ni un bisexual, ni un homosexual frustrado. Es un cachero: un hombre que tiene en América Latina relaciones con hombres sin caer en la identidad del gay. Un misterio para los observadores de otros países que no quiero ahora analizar.

“Abra sus piernas, mi amor, déjeme entrar en su cuerpo”, me dice en voz baja. Éste me trata de la misma forma que a una mujer. Desde el principio, está bregando con resistencias. Pero no puede derribarlas con el lenguaje porque no tenemos un libreto particular que seguir. Ni él ni yo sabemos lo que se habla en una situación de este tipo. No sé que esperar y él se quedó sin palabras. Luis actúa como un invasor desde el

principio, como el animal que intuye que no será bienvenido a menos que domine a su presa. “¿Cómo es posible que este trailerero esté a punto de entrar en mi interior y nos hemos quedado mudos?”

El dolor es inaguantable. A pesar de que se ha puesto vaselina en el condón que sacó no sé de dónde, no soporto su ingreso. Sin embargo, él sabe volver a confundirme con unos besos profundos, una masturbación rítmica, y unos pellizcos en mis pezones. Siento dolores y placeres que se neutralizan el uno con el otro. “No se sienta mal, me dice, nadie sabrá lo que estamos haciendo”. El macho consuela al otro. Ambos hemos aprendido que lo que hacemos es un sucio pecado, una vergüenza miserable y sin embargo, compartimos un secreto ahora que, en sociedades latinas, podría destruir nuestras vidas. El placer nos envuelve. “Me da vergüenza lo que usted me hace”, le digo con sinceridad. “No se preocupe, me susurra, no es al primer macho que le pasa”.

Sodomía. La terrible palabrita tan sucia que no podía pronunciarse. ¿Pero cómo es posible que este acto enloquecedor sea tan perseguido? Luis se mueve con una agilidad que es algo ajeno en mi vida. Sabe cuándo y cómo acelerar y cómo y cuándo hacer una pausa. Solo un trailerero podría saber la manera en que la próstata se estimula con ritmos diferentes y cuándo se debe hacer la penetración más lenta. Luis intuye estas contracciones y danza con ellas, como si bailara salsa. El hombre sabe lo que hace y no lo aprendió de una mujer. “Estoy a punto de verme, le digo. Le aviso cuándo”, exclamo con agitación. “No hay necesidad que me diga, siento su próstata que se endurece”, me contesta el trailerero.

En algún momento de la madrugada me despierta una lluvia rápida. La luz que viene de afuera me permite entrever a Luis que duerme profundamente.

Me despierto con la luz del sol. Son las 6 a.m. y ya Luis no está. Me levanto lo mejor que puedo, con el cuerpo cada vez más adolorido. Bajo del trailer y veo a mi acompañante en la zona del edificio principal. Me saluda al verme y me señala los baños donde usualmente se asean. Varios trailereros se lavan partes del cuerpo, algunos los genitales. “Estamos entre hombres, me dice Luis, si quiere quítese los calzoncillos y se enjuaga”, me dice con malicia. El trailerero está sin camisa y en calzoncillos. Se seca el pecho y se agarra los genitales como si exprimiera algo de su pene.

El baño resulta igual que todos: Damas, Caballeros; inodoros abiertos empotrados en la pared, cubículos cerrados, lavamanos, paredes en dos colores. Nada que no haya visto mil veces. Los servicios de hombres en América Latina son siempre sucios. La mayoría tiene una pésima puntería y los orines quedan en la taza. Para pedir ayuda, están los usuales mensajes: “Eche el papel en el basurero y no en la taza” y “Sabemos que es una parte suya pero por favor no la deje de recuerdo”. Me lavo lo mejor que puedo, dadas las circunstancias.

Acompaño a Luis a una de las sodas cercanas, de donde me llega el olor de café y tortillas. Saludos, buenos días, ¿cómo les va?, ¿qué van a querer? Luis pide el tradicional gallo pinto, huevos, café con leche y tortillas. Yo, solo café negro y tostadas; el dolor no

me deja comer mucho más. En las otras mesas, otros, como nosotros, hacen lo mismo. Luis ignora lo que pasó en la noche. Ahora soy un trailerero más, sin nada especial que hablar que de fútbol o lo rica que está la mesera. “¡Qué buenas tetas!, me dice al ver pasar a la mujer. “Sí, güevón, parecen dos melones”, le digo con sarcasmo. “Vea compadre, me dice el trailerero, usted podrá pensar que no le debo decir ésto pero la verdad es que lo que pasó, pasó y usted quizás encontró algo que buscaba”. “Pues sí encontré lo que buscaba, le respondo, usted recuperó su sonrisa de oreja a oreja, la que perdió cuando se casó con Katia”.

Me levanto a hacer una llamada por teléfono a mi esposa. “¿Cómo están todos por allá?”, le pregunto con culpa. “Mañana estaré de regreso. Saludos al chiquito”, y cuelgo rápidamente. “¿Podrán leer mi voz?”, me da la paranoia. Vuelvo a mirar a los comensales y pienso si sospechan lo que ambos hicimos anoche. ¿Se me notará algo al caminar? ¿Miro de manera distinta a Luis? ¿Habré desarrollado manerismos?

Cuando estamos listos, de nuevo a la carretera. Una hora después llegamos al puesto de Peñas Blancas: tres o cuatro edificios pintados en colores claros, donde hay que hacer el papeleo de entrada y salida. Estacionados, hay varios trailers, autobuses, autos particulares. Es temprano. Las oficinas acaban de abrir y el movimiento burocrático empieza: gente con sus pasaportes, papeleos de propiedad de vehículos, documentos de cargas y aduanas, filas en uno y otro edificio y ventanilla. En la soda, un nutrido grupo de gente desayuna. Predominan los nicaragüenses que entran, más que los ticos que salen.

Luis se pierde, papeles en mano, en el trajín de las ventanillas aduanales, a tramitar la salida de la carga de metal laminado que va para una procesadora en Managua. Tiene suerte y no tarda demasiado en volver con todo en regla; antes, en la carretera, hemos hablado de mi regreso y me lleva a buscar a alguien para que pueda hacerlo. Se muestra muy interesado en eso, y no sé si es para deshacerse de mí o para seguir su camino lo antes posible. “Espero que no esté molesto por lo de anoche. Es que es la costumbre”, me dice. “¿Le pasa con todo el que se monta?”, le pregunto. “No, ni tampoco crea que sueño con melones”, me responde. “A veces veo salchichón”, me dice y me guiña el ojo.

Finalmente me presenta a alguien que me podrá llevar. Es don Marcos, un hombre de unos 40 o 45 años, más obeso y jovial que Luis, y que "encantado" se ofrece a llevarme de regreso. Luis se pierde, definitivamente. Poco después veo pasar su trailer rumbo a Nicaragua.

Don Marcos me presenta una realidad diferente. Primero, lo encuentro cuando ya ha terminado el papeleo de ingreso a Costa Rica, que comenzó el día anterior. Viene de Managua con una carga de repuestos de autos que van para Panamá. Es tico, pero tiene mucho de la extrovertida personalidad del resto de los centroamericanos, por lo que habla y se ríe más que Luis.

Don Marcos está acostumbrado a llevar gente en "autostop", pero me asegura que no sube a cualquiera. "Tengo olfato, pero también tengo un buen garrote", me dice y me enseña una barra de hierro que tiene a la mano. No dudo que su corpulencia se ponga fácilmente

en movimiento contra cualquier ataque. “Una vez tuve que quebrarle la cabeza a un tipo que me quería robar”, me dice. “En la carretera uno encuentra de todo”, continúa él. “¿Cómo sabe que no soy ladrón?”, pregunto. “Tiene usted cara de bueno y no le hizo nada a Luis, así que es de confianza”, me dice. “¿Por cierto, continúa él, no tuvo problemas al dormir?” Me entra la paranoia que mi reputación está arruinada. “No, ¿por qué pregunta?”, insisto. “Por nada. Es que uno nunca sabe”.

Se nota que don Marcos es un tipo que hace amigos fácilmente, y me lo demuestra a todo lo largo de la ruta de vuelta; en cada punto en que nos detenemos, parece conocer a alguien, hace bromas, cuenta chistes. "Machillo, avívese", me dice en un momento en que parezco a punto de dormirme por el cansancio, "si no, ¿con quién converso?" El recorrido en trailer hasta la frontera y de regreso implica largos trayectos tensos en los que el trailer se ajusta a la realidad de su máquina, en parte de manera automática pero sin perder la atención para reaccionar ante una eventualidad. Se puede percibir la tensión que lo embarga ya sea por el tedio de los trechos extensos y lineales o por la dificultad de los trechos cortos y sinuosos.

El retorno me parece una reedición del viaje con Luis, con las mismas paradas, el mismo almuerzo en Liberia, los largos trechos de camino rodeados de aquel color verde interminable de Guanacaste, uno tras otro el paso de los puentes metálicos hasta encontrar el cruce a Puntarenas y, de nuevo, la palabra temida: Cambronero.

Ver a don Marcos al frente del volante es ver de nuevo a Luis: la misma automatización de movimientos, la misma relación con la máquina y sus aparatos, lo que parece confirmarme la tesis de que, en el fondo, es una conducta similar para todos los que conducen un trailer.

Casi son las 4:30 p.m. y don Marcos está satisfecho de haber hecho buen tiempo. Conforme empezamos a acercarnos a la capital, ambos cambiamos de humor, a pesar del cansancio. Cuando pasamos el peaje de Naranjo, don Marcos me suelta una frase que vale oro: "Ya huele a casa", me dice. Le creo. Estoy desesperado por salir en carrera de todo lo que me recuerde un trailer.

Al acercarnos al aeropuerto Juan Santamaría, el tránsito se vuelve pesado. Es hora pico y la ruta de acceso a la capital está abarrotada en ambos sentidos. Sin embargo, coincido con mi acompañante en una cosa: después de la larga rodada desde la frontera y de sobrevivir a Cambronero, el resto parece fácil, incluso la inclinada pendiente que nos lleva a la zona de Heredia donde se encuentra el predio del que, un día antes, salí rumbo a la frontera.

Llegamos de nuevo al predio, y de nuevo el enorme trailer atraviesa las puertas de malla metálica, para buscar su lugar en la zona de estacionamiento. Cuando descendo de la enorme máquina y mis pies tocan la grava, me parece increíble la sensación de contacto con el suelo. Uno termina, en el corto espacio en que está en la máquina, por acostumbrarse a la ausencia de un piso estable. Sin embargo, mi vida se ha desestabilizado en este viaje y no encuentro seguridad en el suelo.

Veo a don Marcos alejarse, papeles en mano, rumbo al edificio principal, y vuelvo a tener la sensación que tuve con Luis. Desprovisto de su máquina, don Marcos camina con lentitud, pesadamente, y me parece que es otro individuo diferente a aquel que se veía dueño del camino, al mando de su trailer.

“Salúdeme a Luis, le digo, y muchas gracias por traerme”. “Luis es casi un hijo para mí y lo conozco mejor que nadie, me dice. Aquí le dejó una nota”.

No puedo esperar ni tres segundos para abrirla. Con buena letra y ortografía leo el recado:

Lo que pasó fue muy lindo. Venga conmigo en el próximo viaje.

V. LA LARGA ESPERA DEL DÍA HACIA LA NOCHE

Los predios

Desde el punto de vista del trabajo que realizan, los trailereros socializan en los predios. Éstos son los lugares en donde estacionan el trailer cuando hacen procedimientos migratorios o de reparación. Los predios tienen sus particularidades, dependiendo de la ubicación y de la cercanía de las comunidades. Un tipo de predio es el de las empresas o cooperativas. Ubicados generalmente en ciudades, éstos son el lugar de parqueo cuando se le hacen reparaciones. En ocasiones, una oficina pequeña complementa el espacio.

La estadía en este tipo de predio por parte del trailerero es relativamente corta, pues se presentan cuando llegan de un viaje o cuando se preparan a salir. Ésto hace que las relaciones sociales entre ellos sean casuales y rápidas. El contacto de los trailereros con las comunidades adyacentes es generalmente nulo.

Otro tipo de predio es el que se encuentra en las fronteras o cerca de ellas. Los predios fronterizos son espacios de parqueo para realizar trámites relacionados con la aduana y migración, lo que implica revisión de formularios y de carga para que crucen la frontera. En ocasiones los trámites son rápidos, como en Peñas Blancas, en otros, como Paso Canoas, son lentos y pueden durar varios días para seguir su camino. El tráfico diario por algunas fronteras supera en ocasiones los 100 trailereros.

Las visitas realizadas permitieron establecer que existen diferencias entre países. Unas fronteras se caracterizan por el comercio de ropa, comida, venta de licor y comercio sexual, como lo es el caso de Paso Canoas, la frontera sur de Costa Rica. En los alrededores de los predios fronterizos o muelles de carga y descarga se puede observar que existen casetas, comedores, kioskos, sodas o restaurantes que venden comidas y bebidas a precios módicos. En algunos de estos lugares se observó que su construcción fue hecha en forma improvisada, que la venta de comida se daba en condiciones insalubres y que en algunos se venden bebidas alcohólicas.

Parte de la actividad comercial está dirigida al paso y estadía de los trailereros, razón por la que se considera, desde un punto de vista económico, que su tránsito es importante. En otras fronteras, el comercio está dirigido al turismo, como es el caso de la frontera sur de Guatemala, donde los altos costos impiden que los trailereros hagan uso del comercio local. Algunas constituyen solo un sitio de paso, como lo es la frontera norte de Costa Rica. No obstante, cuando no se encuentran comunidades en las fronteras, los camioneros se desplazan en grupos pequeños, y en ocasiones solos, a comunidades cercanas.

Los estacionamientos ubicados en los muelles de los puertos son otro tipo de predio. Por lo general, aquí el tráfico es intenso y constituye el lugar de carga y descarga de los materiales que transportan. La estancia en estos sitios es menor, si la comparamos con el tiempo que se invierte en las fronteras, pero en ocasiones puede durar días.

Para este trabajo realizamos visitas a diferentes predios en varias fronteras de Centroamérica. Paso Canoas, la frontera entre Panamá y Costa Rica es uno de los más activos en términos de comercio y estadía de los trailereros.

Paso Canoas

Kilómetro tras kilómetro, sin una curva que rompa la monotonía, la carretera hacia Paso Canoas parece interminable, y lo único que impide que el viajero quede hipnotizado son los muy característicos “huecos” que nos sacuden y recuerdan que todavía estamos en Costa Rica. El mal estado de las carreteras indica que la situación económica de la región se ha deteriorado en los últimos años. “Estos huecos son usados por muchas mujeres para el aborto”, dice nuestro conductor, José María, un trailerero costarricense de 30 años. “Dicen que hasta el Papa va a prohibir transitar por ellas”. José María no quita su vista del volante. El hombre nos sirve de lazarrillo para visitar un predio, el lugar para parar y hacer los trámites de migración para dejar un país y entrar en otro. “Seis países pequeños y seis trámites que podrían tornarse innecesarios si la globalización llegara a Centroamérica”, le digo para romper la monotonía. “¿Y qué putas harían entonces los burócratas que son el principal producto de la región?”, me contesta con una pregunta retórica. “Pues los ponemos a hacer estudios sobre la época en que sí había fronteras”, le respondo para terminar el tema.

No puedo dejar de pensar en lo que siente un trailerero. Después de manejar horas y horas en carreteras llenas de huecos, habitadas por ladrones de caminos, pasando por pueblos, unos más feos que otros, debe ser grande la expectativa de llegar a una especie de limbo o purgatorio en el espacio y en el tiempo. “Las fronteras son los lugares para pagar nuestros pecados”, nos dice el conductor.

Según José María, “aparte de la calamidad de los trámites, uno de los grandes temores de los trailereros son los robos y los asaltos”:

Trabajamos en países muy inestables, ahí asaltan los camiones y los roban. No se si has oído hablar de eso, pero lo cierto es que se roban los camiones con todo y mercadería. Tengo amigos que han parado a orinar y no han encontrado el trailer a su regreso, como si fuera un ratoncito que se lo tragó la tierra. A Juan, un amigo, le robaron el vehículo y a su mujer, que viajaba con él. Nunca más la volvió a ver.

Según nuestro guía, las mujeres que aparecen en las calles, generalmente trabajadoras sexuales, también roban.

Aquí en la carretera, cuando uno va viajando, le salen hembras y le piden “ride”. A veces están muy bien y uno lo piensa 10 veces... Unos las llevan y otros no, porque temen que sea una asaltante o que sea una emboscada. Imagínese que hace tres meses un amigo mío se encontró en la carretera a una rubia solo en panties. Pues el tipo se quedó como loco y paró a recogerla. Cuando se dio cuenta, salió toda una pandilla de asaltantes y el que quedó en calzoncillos fue él.

Por lo general, en los países donde existe mayor riesgo de ser asaltados no se conduce por las noches, aunque esto no siempre se cumple. En Costa Rica y en Panamá ellos se sienten más seguros. “Este trayecto que hacemos es el más tranquilo de todos”, me dice José María.

“Pasar de un país a otro, por parecidos que sean no deja de ser una buena experiencia”, me dice. “La cultura cambia, los nombres de los políticos, y la tragedia particular de cada nación”, agrega él. “Costa Rica es un país de gente tranquila que expresa la violencia con la palabra” -continúa este antropólogo del trailerismo- “mientras que en Panamá te vuelan los sesos con el primer disgusto”. Estas observaciones del carácter nacional de cada país me parecen tan poco científicas que no pregunto más.

Por fin nuestro destino: a pocos kilómetros está Paso Canoas, la frontera, aunque la línea recta no termina. Sé que en algún momento tiene que llegar a su fin... un kilómetro más, ¿qué encontraré?... ¡sorpresa! La línea desemboca en una fila interminable de trailers esperando su turno en la aduana. “¡Mierda! ¡Qué montón de furgones!, grita Jose María, que sabe calcular la relación entre el número de trámites y el tiempo de espera. “Ni a putas termino hoy”, me dice desconsolado. “¡Qué suerte tiene usted que puede devolverse después de hacer su estudio!”, me dice con envidia. Nuestro viaje llegaba a su fin y el trailero debe seguir con sus trámites mientras a mí me toca investigar el puesto fronterizo. “Los investigadores la hacen toda”, me dice. “Quisiera a veces tener un trabajito como el suyo” “No crea que esto es fácil para mí, le digo. Tengo el culo plano de estar sentado ocho horas desde que salimos de San José”, le digo con cansancio. “Sí, pero usted mañana tendrá su rabo en una oficina con aire acondicionado mientras que yo estaré en el infierno que es la ciudad de Panamá”.

Es todo un espectáculo, cada camión parece tener vida propia y en conjunto le dan energía al pueblo, pues la mayoría de la actividad económica gira alrededor del puesto de aduana. Paso Canoas tiene dos sodas con mesas decoradas con un plástico tan kitsch que Lady Di se retorcería en su tumba si las viera. Me siento en una mesita que tiene un mantel y los cubiertos de plástico. Una bonita mujer me trae el menú y me recibe con una sonrisa. “No se permiten escenas amorosas”, dice el menú. “Esto es un restaurante familiar”. “¿Señorita, le pregunto intrigado, si esto es un restaurante familiar, por qué no se puede tocar o besar la gente?” “Porque si se están besando, señor, lo estarán haciendo con prostitutas porque aquí no se mira una esposa a cien leguas de distancia”.

Las cocinas se ven limpias y están en acción para recibir a los comensales hambrientos y sedientos por el calor tan intenso de la zona. Ambas anuncian la especialidad del día: lengua en salsa y mondongo. Una de ellas tiene un “combo”: papas fritas, mondongo y Coca Cola por un módico precio. “¿Quiere un mondonguito?”, me dice la coqueta mesera que pareciera que en el día es mesera y de noche tiene otro oficio. “No mi amor, le digo. Prefiero un sándwich de queso blanco. Tengo un estómago delicado” “Pues por eso está la farmacia aquí a la par”, me dice sonriendo. “Usted come con nosotros y pasa donde ellos y se compra algo para la diarrea. El negocio es redondo”. “Mejor deme sólo café”, le contesto.

A la par está verdaderamente la farmacia, donde empiezan a circular los trailereros en busca de un alivio para su cansancio físico. “¿Me da una Mejoral para el dolor de cabeza?”, oigo a José María, mi guía, que no se da cuenta que estoy en el negocio de a la par. “Me traje a un idiota de San José que solo estupideces preguntaba en el camino”, le dice al farmaceuta. “Mejor le doy Tylenol”, le responde éste. “Debería pedirle que él se las pague” “Estaba tan cansado del viaje que ni las gracias me dio”, responde José María. “¡Qué cabrón! , pienso. No me he terminado de bajar del trailer y ya está hablando mal de mí”.

Una masa de taxis se mira a la par. De éstos bajan mujeres jóvenes, vestidas con sus mejores galas para caminar muy altivas por los lugares de mayor afluencia de camioneros. La ropa que usan es tallada y muestra todas sus carnes. Carnes que dan indicios de que consumen mucha harina porque los rollitos de grasa asoman como tímidos ratoncitos por doquier. “Ana, le dice una a la otra, ¿creés que estoy muy gorda?” “¡Jamás!, le responde la amiga. Las llantas que tenés es que estás reteniendo agua por el calor” “Pero si ayer estuve en San José y hacía frío y las llantas no se bajaron, dice la amiga desconsolada. “Sí pero no ves que cortaron en la pensión el agua todo el día. Seguro tu cuerpo se dio cuenta y se quedó con una reserva”.

Se respira un ambiente de fiesta en la comunidad, que se contrapone con la actitud de cansancio y desesperación de los trailereros mientras esperan su turno en la ventanilla de la aduana. Una espera larga, que puede durar de uno a siete días mientras se obtiene el permiso para continuar su camino. La camarera de mi restaurante conversa con la otra:

- *¿Cuántos trailereros hay en fila?*
- *Calculo que cincuenta*
- *Hoy la noche estará caliente. ¿Vas a ir al bar?*
- *No loca. Seguro que vine a ganar el sueldo mínimo como salonera. ¿Creés que soy bruta?*

Los trailereros no se dan cuenta de lo que ocurre a su alrededor. En ese momento, su principal interés es el papeleo, no las ofertas de las mujeres que caminan por los trailereros ni los comentarios de las saloneras. Una mujer pasa por la fila de camioneros y para hacerse la graciosa les dice: “Hoy no doy autógrafos. Vayan a hacer la cola a otro lado”. Los hombres ni se ríen y la ignoran como si fuera de piedra.

“¡Hey Juan! ¿Hace cuánto tiempo estás en este hijueputa lugar?”, pregunta un camionero a otro. “Llegué a las 6 a.m. Fui uno de los primeros y aquí estoy, creí que podría alcanzar la ventanilla antes de las 6 p.m., para dejar toda esta mierda, pero qué va, no salí hoy, creo que hasta mañana” ., le dice el otro desconsolado. “¡No me jodás!, eso no es nada, dice el primero, tengo aquí tres días. Parezco la esposa de Lot. Estoy esperando de Guatemala unos papeles que me faltan y la empresa no los ha mandado. Sin eso no me dan el permiso”.

Cuando por fin llegan a la ventanilla entregan una gran cantidad de papeles que tienen que ver con las características y peso de la mercancía, el destino, los seguros, el permiso

del vehículo y los diez dólares de impuestos. “Le falta un sellito aquí mi vida, le dice a un camionero la oficial de migración. Vaya a la ventanilla cuatro y lo compra”. El hombre vuelve a mirar atrás y hay una fila de veinte personas. Observa con cara de desesperación a la oficial. “Lo siento, mi cielo, pero sin la estampilla no puedo hacer nada”, le dice ella. La mujer muestra la satisfacción del poder y de haber encontrado un error más grave que el del mal del milenio. Al que sigue en la fila le dice que no puso el peso de la mercancía en la casetilla correcta. “Tiene que volver a llenarlo, precioso”, le señala la hoja. La burócrata se siente realizada al encontrar una falla en los papeles y mandar al pobre camionero a hacer otra fila”. “No sé por qué, le dice ella a su compañero de oficina, hoy me siento toda motivada para trabajar”. El camionero la vuelve a ver con una mirada que de ser cierta la telekinesis la hubiera fulminado. “A esta hijueputa oficinista la conocen aquí como la sádica”, me dice el trailerero. “Dicen que obtiene sus orgasmos cuando encuentra un error en un documento”.

Existe un enojo generalizado que se alterna con risas a carcajada de diferentes grupos, que comentan accidentes en la carretera, problemas de la maquinaria, quejas por el calor, anécdotas de compañeros. Múltiples acentos se entrecruzan aunque el bullicio parece una sola voz, diferentes nacionalidades con un mismo comportamiento... Aquí todos son trailereros y todos a merced de los oficiales. Miro a José María que está de último en la larga fila. “Mañana estarás con aire acondicionado”, me dice con cara de resignación.

En las afueras de la aduana, sin interrumpir la fila, muchos se concentran en las cabinas telefónicas; cuando entran, ocurre una transformación de la personalidad. La actitud es sumisa y el trailerero se convierte en otra cosa. La voz se torna dulce y pausada. “Aló mi amor, estoy aquí en la frontera”, le dice a quien intuimos es su esposa. “Te llamo a vos primero. Sabes que te quiero mucho y que mi esposa está enferma, por eso he durado tanto en llegar”, le dice a quien ahora sospechamos no es su mujer. En cada cabina telefónica se escucha una serie de explicaciones sobre el itinerario, sobre la carga que llevan, sobre el tiempo del viaje, sobre las actividades de los hijos.

No mujer, no creo que llegue a tiempo para la fiesta del carajillo, creo que estaré llegando a San José pasado mañana... sí... voy a ver si puedo... tal vez un momento para ver cómo está todo... es que tengo solo dos días para llegar a la frontera con Nicaragua.

El cambio en la voz y en la actitud se percibe claramente cuando salen de ese espacio aparentemente mágico.

- *¿Qué, Fede, dándole cuentas a la doña?*
- *¡Putas mujeres que piensan que nos la tiramos rico!, que la frontera se cruza como ir a la casa de la vecina a chismear.*

El calor se intensifica, grupos de hombres, reunidos por nacionalidad, cruzan constantemente la ancha carretera, para sentarse en las sodas y tomarse un frío refresco o un café. El humor es tan impredecible como las situaciones que enfrentan en la carretera. Lo que un minuto antes era un mar de risas, jovialidad, bromas y chistes, de repente se

convierte en un silencio pasmoso. Las miradas se pierden en el vacío, y ni siquiera el andar de las camareras es capaz de perturbarlas... sólo les importa la rapidez con que ellas sirvan su bebida favorita. “Juanita, le dice una salonera a la otra, ahora no te vuelven a mirar pero esperá que los veas en la noche en el bar”.

“Se comportan como caballeros, galanes y desprendidos, con una gran experiencia de la vida que los hace hombres de verdad” dice don Genaro, vendedor ambulante de helados, “son muy buen partido para las muchachas de este pueblo”. El hombre ha hecho mucho dinero vendiendo los helados de frutas tropicales. “Cuando hace tanto calor, hago casi diez mil colones diarios”, me dice con orgullo. “Los helados son hechos de jugos que quedan de las sodas. Aquí no se pierde nada”.

Es precisamente esta indiferencia y actitud altiva la que hace soñar a las jóvenes con ser la elegida de algunos de esos hombres que, según saben, son espléndidos a la hora de ofrecer dinero y regalos. “Lucrecia, mirá qué trailerero más guapo”, le dice una mujer a la otra, señalando a José María. La otra lo mira y asiente con la cabeza mientras chupa uno de los helados del vendedor. “¡Ay cómo me gusta chupar!”, grita la mujer para que la oiga el trailerero. José María que ha avanzado cinco lugares en la fila, se sonríe. “Más tarde te doy otra cosa para que chupe, mi amor”.

“Le dan estatus al pueblo”, comentan muchos de los lugareños. “Los trailereros traen dinero y negocios”, nos afirma el dueño de la soda. “¡Qué va!, son nuestra perdición, vienen a corromper a las muchachas”, dice doña Josefa quien, sentada en una cómoda mecedora, observa el ir y venir de los camioneros. La mujer es la madre de una oficinista y no muestra interés en negociar con ellos. Así de variables son los comentarios. Es difícil entender su apreciación. “¿Por qué habla así de ellos”, le preguntamos con extrañeza. “Quédese en la noche y verá”, me dice la mujer.

Son las seis de la tarde. La temperatura baja considerablemente: una fresca y agradable brisa da un ambiente de bienestar. Cierran las oficinas de aduanas y poco a poco se sustituye la bulla de las conversaciones por el interminable rugido de los trailers que se movilizan desocupando el lugar. Algunos, los que han conseguido el permiso, vuelven a la carretera para ganar tiempo, y otros hacia la playa de estacionamiento para continuar al día siguiente con los trámites de aduana. Vemos a José María y le preguntamos cómo le fue:

- *¿Pudo hacer los trámites?*
- *Llegué a la ventanilla a las seis en punto y la cabrona no me quiso recibir los papeles. Me dijo que nadie le pagaba horas extras para quedarse por mí.*

Se cierran también los negocios. Una hora después, esos 200 metros de intensa actividad, son presa de la soledad y de un silencio casi sepulcral. Ésto nos permite observar otros detalles del lugar, antes casi imperceptibles: una plazoleta al costado sur de las aduanas con taxis llegando, dos mujeres jóvenes sentadas esperando algo y las tiendas de ropa que no habíamos notado.

La playa de estacionamiento impresiona. Sin ningún esfuerzo acomodan esos grandes camiones uno a la par de otro, e incluso parece haberse triplicado el número durante el día. Es evidente que el cansancio los va a derrumbar: se escuchan solo susurros mientras algunos caminan sin camisa, con un paño colgando con desgano en el hombro, y otros yacen en la cabina fumando, sumidos en sus pensamientos

Parece que terminó nuestra tarea, ya que el pueblo murió. Más allá del predio sólo se ven las dos mujeres en la plazoleta y algunos taxistas. Sigo pensando en las palabras de doña Josefa. Ésto no se puede terminar aquí, así que miro a la izquierda: al fondo sigue el pueblo, muchas casas y calles estrechas de lastre me indican que la noche empieza en algún lugar, porque hay más pueblo que lo que está alrededor de la aduana.

Es una confabulación general de los habitantes, un secreto a voces: se sabe que a unos kilómetros del centro de la ciudad, se ubica un prostíbulo de baja categoría que, por la oscuridad, se confunde con otras humildes casas que lo rodean. Sobresale un rotulo viejo a punto de caerse, donde apenas puede leerse El Ticopán. Lo encontramos porque José María nos lo indicó. “Vaya al Ticopán si quiere divertirse”.

El Ticopán es más que un bar. Es un estado mental distinto en la vida del trailerero. Representa una comunidad de hombres y mujeres unida por el deleite sexual y la apreciación de los sentidos. Es la otra cara de la moneda de Paso Canoas.

La música que se escucha tras la puerta de madera invita a entrar, y lo que se encuentra es una oscuridad parecida a la de afuera, a excepción de muchas mesas viejas de madera rodeadas de gente, un olor profundo a licor y cigarros que inunda el ambiente, y una mujer bailando sola en el centro del salón, totalmente borracha. La luz de la barra sobresale, y junto a ella tres mujeres jóvenes están sentadas mirando hacia el salón con un trago de licor en la mano. Oímos la conversación de ellas:

- *Claro que nuestros principales clientes son los camioneros, sin ellos ésto estaría muerto. Prefiero trabajar con ellos porque son especiales, además de pagar la extra y el cuarto, nos traen regalos y nos tratan muy bien.*
- *Además nos invitan a los “tapis”, porque son buenos para el guaro.*
- *Bueno, bueno. Tampoco exageren porque a mí me ha ido muy bien con los marineros.*

Se acerca el joven regordete que en la tarde estuvo hablando por teléfono muy sumiso con su esposa. Una de las tres muchachas le dice:

- *¡Caramba Fede, cada vez más rico papi! Me estaba poniendo celosa porque no habías venido por mí.*
- *Soy todo tuyo mi amor, no te cambio por ninguna de estas putas.*
- *Perdone joven, pero ninguna de las tres aquí presentes somos putas. Mis amigas y yo somos banqueras.*
- *No lo dudo. Se nota que tienen una gran caja de seguridad. Vengo a hacer mi depósito nocturno, muchacha.*

La ansiosa mano de Fede sube por la pierna de la mujer e intercambian, entre risas, un diálogo erótico:

- *Vamos muñeca ¡que estoy ansioso! He tenido que hacer fila todo el día y no tengo tiempo de esperar más contigo. Aquí traigo el instrumento para ponerte el sellito. No me vas a decir que necesito ningún otro requisito, ¿verdad mi cielo?*
- *Claro que no. Soy una empresa moderna y globalizada, querido, aquí usted pone la plata y recibe inmediatamente su mercancía.*
- *El único problema es que la prenda no es nueva y está un poco usada.*
- *Sí, precioso, ¿pero quién te dijo que lo tuyo es nuevo?*

Se alejan hacia la parte posterior, donde una cortina de bambú divide el salón de los cuartos...

Los hombres, que en la tarde estaban sudorosos y enojados, tienen una actitud distinta, jocosa, feliz, sin una sombra de la preocupación que los albergaba en la tarde, con un vaso en la mano, esta vez no de café, sino de licor.

- *José María, ¿qué te dijo la vieja hijueputa de migración?*
- *Pues que no iba a trabajar horas extras para atenderme.*
- *¿Pero por qué no le ofrecistes una propina?*
- *Es que me dio cólera. Sé que estaba esperando eso y por lo tanto, no quise hacerlo.*
- *¡Qué cabrón más orgulloso! Por tonto tendrás que hacer otra vez la fila.*
- *Sí pero la plata que me ahorré la usaré hoy en la noche con una puta.*
- *¡No sea bruto! El tiempo que perderás nadie te le repone.*

El bar empieza a llenarse. No puedo explicar cómo llegaron tantos trailers a este lugar. Tal vez caminaron desde la playa de estacionamiento por la misma ruta que nosotros, pero pasaron inadvertidos.

- *José María, ¿se acuerda de mí?. Soy el que usted trajo desde San José.*
- *¿Cómo me iba a olvidar? Me imagino que tendrá otra preguntita.*
- *Me leyó la mente. ¡Qué bruto más vivo! ¿Cómo es que los trailers entran aquí y no los ve uno en el camino?*
- *Es que somos brujos. La verdad es que no queremos que nos vean entrando dónde las putas.*
- *¿Por qué?*
- *Porque es una vergüenza que lo vean a uno en un putero.*

La realidad es que están allí, y se siente con fuerza su presencia: son los reyes de la noche, los que tienen el poder económico, los que deciden y marcan la pauta de lo que sucede allí. “Ésto sí que es vida”, dice uno mientras se le acerca a la chica que baila sola en el centro del salón, “te voy a enseñar lo que es un verdadero macho”. Mientras tanto, todos gritan a un son: “¡así se habla compañero!, ¡déle lo que es bueno!, ¡es picha lo que

necesita esa hembra!” Un grupo de seis hombres están en la mesa de pool y observan y ríen a carcajadas, se unen por un momento a los gritos del salón, y vuelven a concentrarse en la jugada.

“Te toca Martín, a ver qué podés hacer, porque hoy estás malísimo”, le dice un jugador a otro. De un solo golpe, fuerte como la apariencia de Martín, la bola pega en una esquina de la mesa, rebota en otra y entra directo a su destino. “¡Bien muñeco! se nota que aquí hay huevos”. Acerca la mano a los testículos de su compañero, esperando su reacción. Martín le agarra la mano y se la acomoda en su “maleta”.

- *Si vas a tocar, ¡hacélo gran playo, pero tocalos bien!*
- *¡Qué rico que estás papacito! Este paquete consolaría hasta el culo más dormido.*
- *¿Quiéres que te lo despierte del sueño en que está? Te lo hago como el cuento de la bella durmiente.*

Las carcajadas inundan la mesa”. ¡Buen juego compañeros! ¡Ahora, echémosnos un buen polvo! Vamos, que las putas nos esperan”. Los jugadores de pool se transforman en donjuanes. “¿Ya se cansó de meter sus bolitas con otros hombres?”, le dice una rubia teñida a uno de ellos. “Sí mi princesa. Ahora usted va a ser mi mesa de pool”, le dice el hombre y la besa. “¡Claro que sí mi vida! Pero este jueguito es más caro. Cada bolita que meta le cuesta veinticinco dólares”.

Las dos de la madrugada: la mayoría empieza a salir, en silencio, extasiados, en pequeños grupos, algunos solos, pero con una expresión parecida, entre satisfacción y cansancio, y con un tambaleo que sugiere el alto nivel de alcohol consumido. Me encuentro a mi guía que sale casi de último de la habitación.

- *¡Ay no! Usted es la peste ¿Qué quiere que le cuente ahora?*
- *Nada, estoy cansado. Me voy para el hotel. ¿Cómo se siente usted?*
- *Pues algo chupado. Esa bruta me sacó toda la leche y no me dejó ni para el café.*
- *¿Viene usted frecuentemente aquí?*
- *Siempre que llego al pueblo. No me pierdo una noche en el Ticopán por nada del mundo. Mañana me toca otro día de hacer filas y filas.*

Los trailers van hacia el camión, su refugio, su casa, donde nadie los espera, solo un sueño profundo, mientras llega el amanecer.

El camino hacia el predio es solitario, un profundo silencio reina en la madrugada, la aduana tiene un aire fantasmal, uno que otro taxi se ve en la plazoleta y grupos de mujeres abordándolos. Ellas van hacia el otro lado de la frontera en Panamá, a 45 minutos de sus hogares.

A la distancia, se observa una persona muy delgada que se aleja del predio. No es posible decir si es hombre, mujer o bestia, pero conforme se acerca todo se aclara: es el travesti del pueblo, del que ya nos habían hablado los lugareños, pero que hasta ahora aparece. Su

nombre es Dalila, porque tiene un pelo natural largo que le llega a la cintura. José María que camina conmigo me dice: “Ese playo ha dejado a más de un Sansón limpio. La loca roba. No se meta con ella”. “¿Y vos te has metido con ella?”, le pregunto. “¡Jamás!, me dice. Nunca me he metido con un playo”.

Un hombre le grita: “¡Ahí viene la Dalila!, más de algún playazo se lo revolcó”. El travesti le responde: “Adiós papi, llegué tarde para disfrutarte. Pero he tenido tanto hombre hoy que no puedo hacerte campo. Aquí tenés mi celular para que me llames a cualquier hora”, le responde con sorna. “El único celular que tiene una puta como vos es la lengua “, le vuelve a gritar. Dalila se aleja sin volverlo a ver, parece que ya hizo suficiente dinero para prestar atención a “esos payasos”, como los llama, a los que probablemente ya probó. “Vos los oís muy machos pero a dos de ellos los tuve en mis brazos”, nos dice con satisfacción. José María la mira en silencio. “¡Hola José!, le dice Dalila, ¿por qué no me has vuelto a llamar?” “Nunca me he acostado con un playo QUE RECUERDE”, me dice el trailero, avergonzado por su mentira.

El día empieza de nuevo, a las seis de la mañana, el calor hace su aparición, pero a los trailers los espera un delicioso desayuno para recuperar fuerzas y continuar el papeleo. Hay grupos en diferentes mesas, que no tienen relación con los que compartieron la noche anterior, ni una sola palabra sobre las vivencias en El Ticopán, como si nunca hubieran estado allí; tal vez alguna referencia leve a un fuerte dolor de cabeza sin mencionar la causa.

- *Este café está delicioso, doña Juanita, ésto es lo que más me gusta de pasar la frontera, encontrarme con su desayuno, ni parecido al de mi doña. Cualquier dolor o cansancio se cura con ésto.*
- *Usted siempre tan caballeroso, es un placer atenderlo. ¿Y es que tiene algún dolor?*
- *Me duele la cabeza. Tener que estar todo el día haciendo fila lo cansa a uno mucho.*
- *¡Pobrecito! Me imagino que no tuvo un buen descanso en la noche.*

Un día más en Paso Canoas. Si todo sale bien, probablemente hoy muchos puedan salir a encontrarse nuevamente con la carretera, o quedarse y encontrarse nuevamente con El Ticopán. No sé cuál suerte preferirían.

VI. DISCURSOS SEXUALES

El aprendizaje de la cultura sexual se hace por medio de los discursos sexuales. La cultura sexual se concibe como todos los discursos (mensajes) que sobre el sexo y la sexualidad reciben las personas, las contradicciones que estos presentan, las resistencias que originan y la forma en que se implantan por medio de las “prácticas discursivas”.

También forman parte de la cultura sexual una serie de factores no discursivos, como la economía, la tecnología, el cuerpo y otros, como los vehículos. La cultura sexual machista, pues, es el resultado de la interacción de distintos discursos y la realidad en que se desenvuelven. El espacio, por ejemplo, es producto de una cultura y a la vez la recrea. El que el trailerero mire su vehículo dividido en sectores y que también lo haga con la vida en el predio, es tanto resultado como principio de una cultura que, como veremos, está caracterizada por su división en gavetas mentales y reales.

Como "discurso sobre el sexo" entendemos todas aquellas ideas, principios, nociones, mitos y simbolismos que distintas culturas formulan en distintos espacios y tiempos sobre la sexualidad. Los discursos sobre el sexo están presentes en toda cultura y son el factor predominante para determinarla. Ésto significa que el comportamiento sexual específico de un individuo, en una cultura determinada, es en parte el resultado de la asimilación que él mismo hace de los discursos.

Entre los discursos formales están los que promueve la ciencia -por medio de la medicina, la salud reproductiva, la psiquiatría o la sexología-, la religión -fundamentalistas o no fundamentalistas-, las leyes, los medios de comunicación y el sistema educativo. Entre los informales están los discursos del género o machismo -que promueve la creación de las sexualidades masculinas y femeninas con actitudes, comportamientos, deberes y derechos diferentes entre hombres y mujeres-, el del amor romántico y el erótico, entre otros.

Los discursos sobre el sexo poseen una serie de características. A continuación se mencionan algunas de ellas.

1. Son socialmente normativos ⁶⁸
2. Son coercitivos ⁶⁹
3. Son a veces dependientes y a veces mutuamente excluyentes ⁷⁰
4. Pueden ser discontinuos ⁷¹

⁶⁸ Los discursos aspiran a definir lo que constituye la sexualidad, dar una explicación acerca de su significado, regular el contexto en que se manifiesta y prescribir por qué, para qué, cómo, con quién, dónde y el cuándo de las relaciones sexuales.

⁶⁹ Desincentivan, prohíben y censuran todo lo que no rime con sus fines, principios y normas. Las penas por romper con las normas pueden variar desde la muerte, la condena eterna, el ostracismo social o hasta una simple desaprobación.

⁷⁰ Dependen de una ideología y de una visión del mundo que va más allá de lo sexual. Forman parte de una filosofía de la vida que mira la sexualidad como un elemento de un todo.

5. Son exhaustivos ⁷²
6. Son dinámicos ⁷³
7. Evolucionan. Se puede decir que los discursos nacen, crecen, se fortalecen, se debilitan y mueren ⁷⁴
8. No son neutrales ⁷⁵
9. Crean resistencias ⁷⁶

EL DISCURSO CRISTIANO

Los camioneros son hombres tradicionales, la mayoría está casada y tiene hijos. Como hombres cristianos reciben la instrucción religiosa sobre sexualidad principalmente del Catecismo Católico, que es obligatorio para la Confirmación. Aunque el cristianismo es el discurso sexual más importante y afecta todos los sectores de sus vidas, se vive más en

⁷¹ Esto significa que no existe necesariamente una unión natural de las partes que conforman el todo (el ejercicio de la sexualidad). Los discursos no son todos integrados, sino que a veces son una serie de segmentos discontinuos que promueven comportamientos, actitudes, creencias y valores en diferentes áreas o temas.

⁷² Aunque pareciera contradictorio con el anterior, en los discursos son tan importantes los mensajes diseminados explícitamente, como los que se diseminan implícitamente. En otras palabras, en los discursos es tan importante lo que se dice como lo que no se dice, debido a que la parte que no pertenece al discurso moldea nuestra experiencia en forma tan crítica e importante como la que sí lo hace.

⁷³ Se transforman en el tiempo y en el espacio. Un mismo discurso se desarrolla en forma distinta en lugares diferentes. Los discursos del género, por ejemplo, adquieren distintas formas en las zonas urbanas o en las zonas rurales y también en distintas clases sociales y generacionales.

⁷⁴ En algunos casos, se puede determinar el nacimiento de los discursos con más precisión que en otros. En el caso del cristianismo, se calcula que la religión nació hace unos dos mil años atrás. En el caso de los discursos románticos, sus orígenes son menos exactos, pero se cree que fue por el siglo XII cuando se iniciaron en Europa con las historias de caballería. Existe mucha controversia acerca de los orígenes del patriarcado y si la historia de Occidente ha sido siempre caracterizada por un dominio de los hombres, o si ha habido períodos de dominio matriarcal. Sin embargo, existe evidencia de que los discursos tienen sus períodos de auge y de declive. Esto no sucede en un lapso corto y tampoco se puede precisar cuántos años o siglos durarían determinados discursos. Pero muchos factores pueden intervenir para fortalecer o debilitar los discursos. Los discursos cristianos sobre la sexualidad eran más fuertes cuando las sociedades europeas estaban bajo el Papado que en los tiempos actuales de secularización. Los discursos del género parecen debilitarse en los lugares en que la industrialización ha integrado a las mujeres al mercado del trabajo y ha ofrecido así mayor independencia económica. El fundamentalismo parece fortalecerse en períodos de gran incertidumbre y pauperización económica. En diversos países latinoamericanos, por ejemplo, los discursos médicos crecieron a partir del establecimiento de los sistemas nacionales de salud. Los discursos también se debilitan, y es de esperar que mueran. La cultura sexual y los discursos sobre el amor entre mentores y jóvenes de la Grecia Clásica no están ya con nosotros. El surgimiento de discursos sexuales sobre la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, que promueve el feminismo, intenta terminar con el del género. El pensamiento secular humanista ha descartado la visión cristiana de la sexualidad, entre otras, y tiene como objetivo reemplazarla algún día.

⁷⁵ Los discursos van de la mano de dominadores y subyugados, y nunca están libres del ejercicio del poder. Con cada parte de los discursos que se promueve, se establece una relación de saber y poder. Unos tendrán más que ganar de los discursos que otros, pero ninguno está desposeído totalmente de ejercer poder o resistirlo.

⁷⁶ Como lo sostiene Foucault, “cuando se ejerce el poder, existe la resistencia” (Foucault, 1991). Los discursos, al ejercer el poder, crean las posibilidades de resistencia y nunca estamos del todo “atrapados” por el poder, sin posibilidades de modificarlo. De ahí que los discursos estarán siempre “cuestionados” y socavados por la resistencia de los que menos se benefician de ellos.

el hogar y en la comunidad. Es un discurso que promueve la asimetría entre el hombre y la mujer, pero por razones diferentes al machismo.

La creación es divina y la heterosexualidad es lo aceptado

Carlos está convencido de que el hombre y la mujer fueron creados para hacerse compañía el uno con el otro. Por esta razón, Dios estableció la heterosexualidad como norma. Cuando le preguntamos el por qué piensa que Él hizo primero al hombre que a la mujer si tenía la intención de hacerlos a los dos desde el principio, el trailerero nos da una interpretación teológica muy masculina: “Dios hizo primero al hombre que estaba solo en el Edén. Sin embargo, el hombre era muy descuidado y dejaba todo tirado por el jardín. En unos días, el Edén era un desastre. Entonces el Señor decidió hacer a la mujer para que limpiara”.

Alberto opina que la orden está relacionada con la prohibición de la masturbación que también está en la Biblia. Según este joven, cuando el hombre estaba solo en el Edén no hacía otra cosa que “sobársela” y pensar en “cosas sucias”. Para terminar con esta práctica, Dios hizo a la mujer. Sin embargo, le preguntamos en qué podía pensar el hombre si no habían todavía inventado a la mujer. “Pero sí había terneras y mulas”, nos dice con seguridad. Gilberto es más serio respecto al tema y nos dice que la relación hombre-mujer está en la Biblia y no aparece en ella “ningún otro Adán” con quien tener relaciones homosexuales. “Ni tampoco otra Eva”, le decimos. “Sí, aunque la serpiente era hembra porque fue la que inventó los chismes”, nos termina diciendo.

La sexualidad "va de la mano" con el pecado y el matrimonio es la alternativa para el pecado de la carne. El divorcio va contra la ley divina

Jorge piensa que “Dios sufre mucho cuando ve las barbaridades que hace la gente depravada”. Cuando le preguntamos qué cosas opina él que Dios reprueba, nos dice que el Señor le da mucho asco cuando la gente es promiscua. “A Magdalena le dijo siempre que dejara de pecar y que se casara y tuviera hijos como toda una señora”, dice el hombre. “¿En dónde están esas recomendaciones?”, preguntamos con curiosidad. “Pues no sé pero en vista de que era puta, él se lo dijo al oído para no avergonzarla ante las otras mujeres”.

Para la religión cristiana la sexualidad humana, sin la finalidad de la unión y la procreación, es presa del cuerpo. Así lo reconoce Jorge quien nos dice que a “Adán y Eva los expulsaron por eso (sexo)”. “El matrimonio es un deber muy sagrado que Dios nos ha dado”, dice Miguel. Alberto piensa que Dios hizo el matrimonio para evitar el pecado. “El Señor quería que cada uno tuviera su pareja y por eso inventó el matrimonio para que ninguno pecara más”. “¿Sabés cuándo inventó Dios el matrimonio?”, le preguntamos con curiosidad. “Él lo inventó después que hizo a Eva. Ella venía con las ganas de casarse como toda mujer”. “No recuerdo que haya habido una boda en el Génesis”, le contesto extrañado. “Pues es que no había invitados y como eran muy pobres, la hicieron muy sencilla y en secreto”.

En vista de que el matrimonio es un don divino, el hombre y la mujer deben hacer “todo lo posible”, nos dice Gilberto, para “proteger a la familia”. Según él, la familia es el centro de la sociedad y es deber hacer todo lo posible para su mantenimiento.

Entre bautizados católicos, “el matrimonio rato y consumado no puede ser disuelto por ningún poder humano ni por ninguna causa, fuera de la muerte”⁷⁷. Ernesto tiene la idea de que “el matrimonio debe ser para toda la vida”.

El fin del matrimonio es la procreación y la virginidad es un requisito para el matrimonio

“Uno tiene que casarse y tener hijos para complacer al Señor”, afirma Pedro con voz temblorosa. Él nos dice que “al Señor le encantan los niños y los adora. Por eso quiere tantos”. “¿Pero por qué no se conforma con menos y así todos comemos mejor?”, le preguntamos. “No sea ateo, hombre, ¿no ve que si al Señor le gusta jugar con los chiquitos, ¿qué tenemos los hombres que meternos en sus gustos?”

La mayoría de los entrevistados apoya la idea de que Dios quiere que todos lleguemos vírgenes al matrimonio. “Sé que algunos hombres por machistas no están de acuerdo, dice Pablo. Pero no hay nada más santo que llegar totalmente inocentes a la noche de bodas”. Heriberto no podría estar más de acuerdo. “La noche de bodas fue algo maravilloso porque mi esposa era una santa. Fui el primer hombre y estoy seguro que ésto agradó a Dios”. “¿Y vos también llegaste virgen a tu noche de bodas?”, preguntamos. “Pues para ser te franco, no. Sin embargo, ahora me hubiera gustado hacerlo”.

El sexo recreativo es malo y también la planificación familiar “no natural”. La fornicación y el adulterio no deben ni pensarse

Para la religión judía, el desperdicio del semen era un grave pecado. Dentro de la enseñanza judía, se le consideraba como una ampliación del pecado de Onán (Gen. 28.9)⁷⁸. Jorge mira la masturbación con “mucho asco” y como un “pecado” terrible que “desagrada al Señor”. Le preguntamos si él se ha masturbado alguna vez. Nos responde que sí lo ha hecho pero “me la sobo con una media de vestir para que el Señor no vea directamente lo mal que estoy actuando”. “Si voy a pecar, continúa él, le pido al Señor perdón por lo que voy a hacer y le prometo que será ésta la última”. “¿Y ha sido la última?”, insistimos. “Pues no, ¿pero quién está contando?”

Ni qué hablar del sexo oral y anal. Enrique es de la creencia que el hombre “ha sido un canalla” en desvirtuar el uso de sus órganos. Es inconcebible que el hombre use la boca o el ano para el sexo.

⁷⁷ **Catecismo de la Iglesia Católica**, Congregación para la Doctrina de la Fe, Montevideo: LUMEN, 1992., p.528.

⁷⁸ Jacobo Schifter y Johnny Madrigal, **Las Gavetas Sexuales del Costarricense y el riesgo de infección con el VIH**, San José, Costa Rica: IMEDIEX, 1996, p. 64.

Aunque más problemas se perfilan con la prohibición de planificar la familia, los camioneros saben que si lo hacen, están contrariando a Dios. Pepe dice que él pide perdón cada vez que se pone un condón porque sabe “que no es bien visto por la Iglesia”.

Emilio casi llora cuando nos habla de lo mal que Dios mira la fornicación. “Me dan ganas de llorar cuando sé que tanta gente peca por no seguir este mandato. No es justo que hagamos sufrir a Nuestro Señor con tanta depravación”. “¿Creé usted que si uno fornicaba, se condena?” “No, no mijito, no es para tanto. Para eso los católicos tenemos el perdón y con solo arrepentirnos de verdad el Señor nos perdona”.

La prostitución representa la lacra humana y la homosexualidad es antinatural

¿Qué opinan de las prostitutas?, les preguntamos a varios trailereros. “La prostituta es una mujer que ha perdido la vergüenza de su género y ha caído lo más bajo que uno puede caer”, nos dice Erick. “Una prostituta es quizás algo parecido a una serpiente, condenada por la tentación al infierno”, responde José. “¿Y opina usted que cuando mueran ambas irán al mismo lugar?” “Estoy seguro que el infierno estará lleno de ellas. Unas quemándose en el fuego y las otras pisoteadas por los diablos”, nos señala.

Los camioneros son muy homofóbicos, como analizaremos más adelante. La homosexualidad es vista con “desprecio”, “asco”, “disgusto” y “cólera”.

EL DISCURSO ROMÁNTICO

Los orígenes del amor romántico en Occidente se remontan al siglo XII cuando aparecen las primeras historias de caballería. En éstas se nos presentan los sacrificios que hacen los caballeros por el amor ideal de una mujer, la que era generalmente una amada imposible. La pasión que sienten ambos hace que las hazañas más difíciles puedan ser realizadas ⁷⁹. En el siglo XX las novelas y los medios de comunicación han continuado con versiones modificadas de este discurso del romanticismo en la música, el cine, las telenovelas y el teatro. Su influencia en los trailereros es importante y más aún en sus mujeres. Para este discurso, el fin principal de la sexualidad es compartir amor y la pasión es el sentimiento clave. Los trailereros son menos románticos que sus mujeres aunque también lo practican, principalmente en el hogar.

El sexo es permitido solo cuando hay amor y pasión. Los enamorados deben decirse solo cosas “románticas” (no directas) en sus relaciones sexuales. El amor borra todo pecado de la carne. La virginidad femenina es importante, pero se comprende que se pierda por amor. Es más, se convierte en la mayor prueba para demostrar que se ama, principalmente de parte de las mujeres.

José está casado con una mujer muy religiosa. Con mi señora “nunca digo una mala palabra y cuando tenemos relaciones, solo le digo que la quiero y que la adoro”. Sin embargo, sabemos que tenía tres meses de embarazo para su boda. En vista de que él

⁷⁹ Robert A. Johnson, **We: Understanding the Psychology of Romantic Love**. California: Harper and Row, 1983.

acepta el dogma de la Iglesia con respecto a la virginidad, le preguntamos por qué no cumplieron. Él nos responde que ambos estaban “muy enamorados” y que “se dieron una prueba del amor”. Cuando le pedimos que nos contara en qué consistía esta prueba, nos dijo que si la mujer entrega la virginidad por amor, no comete ningún pecado. “Es una forma de demostrar la confianza el uno por el otro y de hacer sacrificios para complacer a la persona amada”, nos dice con orgullo. “¿Y te casaste entonces por la promesa que ella te dio?”, le preguntamos. “Pues la verdad es que me casé porque su padre me puso una pistola en la cabeza”, responde el trailerero.

Arturo relata que “la prueba del amor” es la presión que hacen los hombres para acostarse con las novias. Según él, los machos usan el romanticismo para engañar a las mujeres. “Ellas ven tantas telenovelas y películas románticas que caen como moscas cuando uno les pide que le den sexo”, nos dice con una gran sonrisa. “Hace poco salía con una muchachita guatemalteca que solo veía telenovelas y después de salir tres veces, le dije que había sufrido mucho con las mujeres y que no quería volver a sentirlo. “¿Pero por qué te voy a hacer sufrir?, me dijo sollozando. “Porque las mujeres son muy egoístas y solo buscan lo que les conviene”, le dije. “Te demostraré que conmigo no pasará lo mismo”, me dijo con firmeza. “Ya veremos cuando tengas que demostrarme que me quieres”, le respondí. Según Arturo, a la semana siguiente la hacía suya en un motel. “¿Vistes que soy una muchacha sincera?”, le dijo orgullosa la doncella. “Sí mi amor, ahora sé que me quieres”, respondió el hombre con satisfacción. Le preguntamos a Arturo si ella se sintió mal al otro día. “No te puedo contestar porque nunca más la volví a ver”.

Cuando se ama, uno debe realizar todos los sacrificios. No debe haber obstáculos para los enamorados; el amor vence toda diferenciación social, política y religiosa.

Cirino nos dice que Amalia, su mujer, era una cristiana “brava” que solo pensaba en la palabra del Señor. Sin embargo, se enamoró locamente de él y entonces ella decidió hacer todo tipo de sacrificios por su amor. “Al principio le pedía que me hiciera sexo oral y Amalia no podía hacerlo. “En la Iglesia dicen que eso es pecado”, le respondía. Pero Cirino insistía: “Si me amaras en realidad, harías el esfuerzo para complacerme”. Amalia le concedió que lo hablaría con una “hermana” de la Iglesia y que lo pensaría. Al regresar al día siguiente, Cirino le preguntó cuál había sido la recomendación. “Mi hermana me dijo que mientras no lo hiciera durante la Cuaresma, en que se prohíbe comer carne, que lo viera como comerse la hostia”.

Las técnicas sexuales no son tan importantes. Amor es todo lo que se necesita. Y cuando se deja de amar, el divorcio o disolución de la pareja es justificado.

Pepe no piensa que sea necesario aprender en el sexo porque el amor todo lo enseña. Le preguntamos si su experiencia sexual le ha deparado conocimientos que le han servido para obtener más placer y nos dice que sí. “Entonces, le preguntamos otra vez, ¿cómo puede usted decirnos que no hay técnicas que aprender? “Es que le hablaba de las mujeres. Entre más inocentes son más apetitosas. No se mira romántico que una mujer sepa lo que quiere”, nos contesta. Marcos es de la misma opinión: “Una mujer debe

esperar que el hombre le enseñe todo sobre el sexo. Si ella sabe algo, es que es una puta y que no sabe amar de verdad”, nos dice con firmeza.

EL DISCURSO ERÓTICO

Los orígenes del discurso están presentes en los pueblos paganos y particularmente, en la Grecia Clásica. Según Foucault ⁸⁰, los griegos tenían una actitud diferente hacia el sexo y a diferencia del cristianismo, el placer sexual o el acto mismo no eran vistos como intrínsecamente malos o pecaminosos. Según los griegos, se les reconocía una fuente de placer enorme, comparable con la buena comida y el vino. Este discurso ha encontrado apoyo entre los trailers y es practicado en la calle. A diferencia del machismo, no es asimétrico en los derechos del hombre y de la mujer. Considera que ambos tienen cuerpos y necesidades sexuales que satisfacer. Las mujeres de los trailers, con pocas excepciones, no comulgan con él. Sin embargo, es el discurso de las mujeres de la calle y de los homosexuales.

Existe una sexualidad en la calle que es distinta a la que se tiene en el hogar, la “normal”. El placer es el principio a seguir. El cuerpo participa en toda su extensión. No existen prohibiciones para su uso, ni formas de controlar el lenguaje, a menos que causen daño. El sexo oral, el sadomasoquismo, la masturbación, el sexo anal y la fantasía sexual forman parte del "menú".

Como veremos más adelante, con la esposa se hace lo “normal”, es decir, sexo vaginal, pero con otras el límite lo pone la imaginación o el dinero. En el discurso de la calle, por otra parte, el lenguaje convierte a los órganos en alimentos y es parte de la relación sexual. La gente puede hablar de ellos y utilizarlos como parte de la relación.

EL DISCURSO FEMINISTA

El feminismo, como movimiento, tiene su origen en el siglo XIX, aunque ha tenido varias “olas” y énfasis distintos. En Centroamérica, la versión liberal es la más conocida. La teoría política liberal está basada en la concepción de los seres humanos como agentes esencialmente racionales. La desigualdad femenina en la vida pública es el aspecto de atención del feminismo liberal. Especialmente, se preocupan por las prácticas que limitan su educación y trabajo.

La sexualidad está influida por el desmedido poder que ejercen los hombres gracias a su mayor capacidad económica. La mujer debe tener los mismos derechos sexuales que el hombre. Uno de ellos es el control de su cuerpo. La supuesta mayor pasividad de la mujer no es otra cosa que su falta de independencia económica y legal. El verdadero placer sexual se encuentra cuando ambos géneros tienen un poder similar.

La gran mayoría de los trailers no comulga con el discurso feminista. Lo consideran un discurso de y solo para las mujeres. Sin embargo, las ideas liberales y los derechos

⁸⁰ Michel Foucault, **The History of Sexuality III. The Care of the Self**. Harmondsworth: Penguin, 1988.

humanos hacen que ellos se expongan cada vez más a sus principios. Ernesto, por ejemplo, admite que en su hogar “mis hijas y mi mujer están siempre con la idea de que tengo que ayudar a limpiar en la casa y aceptar más sus opiniones”. José nos cuenta que su mujer mira el “talk- show” de Cristina y se “le ha metido un montón de ideas gringas sobre la igualdad de los sexos”. Carlos se enfrentó con su mujer hace poco cuando por vez primera le dijo que no quería tener sexo esa noche y que ella era “dueña de su cuerpo”. “¿Quién te metió esa idea en la cabeza?”, le gritó el marido. “Está en la declaración de los derechos humanos que nos leyeron en la escuela”, le respondió ella “de forma altanera”.

Julia, la esposa de Mario, está estudiando de noche porque quiere salir a trabajar. “El sueldo tuyo no alcanza”, le comentó antes de ingresar en el colegio nocturno para adultos. María, la mujer de Pedro, trabaja ahora vendiendo tamales en el barrio. “Desde que tiene su propia platita, nos dice él, no se le puede decir nada porque brinca”, nos comenta con cólera. Elizabeth, la hija mayor de Erick, no quiere casarse ni seguir los pasos de su madre. “¿Para estar de empleada de mi marido?”, le dijo cuando él le preguntó si se iba o no a casar con su novio.

EL DISCURSO CIENTÍFICO

Con el desarrollo de la psiquiatría en Occidente, a partir del siglo XIX, y con su interés en servir de puente a los nuevos estados para “regular” la sexualidad a su mayor conveniencia, se fue formando un discurso independiente que conoceremos como el de la ciencia y que reúne a muchos científicos entre psiquiatras, médicos, demógrafos, sociólogos, abogados, economistas, penalistas y, en el siglo XX, sexólogos. Los trailers están expuestos a este discurso en clínicas, dispensarios, puestos de salud y autoridades sanitarias.

La salud sexual es un objetivo de la sociedad y el Estado. El sexo es una actividad natural y placentera pero requiere de información científica para realizarse “responsablemente”

Los trailers están conscientes de que existe un discurso de la salud sexual que insiste en que deben practicar la prevención, la planificación familiar y el plan nacional de salud de cada uno de sus países. En aquellos con una gran población y desempleo, se incentiva el espaciamiento y el control de la natalidad. En los que la población es más reducida, el mensaje de control demográfico es más débil. Sin embargo, todos los Estados combaten las enfermedades de transmisión sexual y con más razón el sida que está teniendo un gran impacto en países como Honduras, Guatemala y El Salvador.

Los trailers no solo tienen buena información sobre la necesidad de protegerse de las enfermedades sino que están conscientes de que el discurso de la salud sexual difiere de los otros, principalmente el de la Iglesia Católica. “Sé que estoy en contra de lo que la Iglesia dice en la materia, nos dice Pedro, pero sí planifico porque la situación económica está muy dura”, nos dice. Cirino está también de acuerdo en que “la vida está muy cara y no podemos tener ocho o diez hijos como nuestros padres”.

Otros discursos científicos han ido encontrando eco en los trailers. Algunos están al tanto de algunas de las ideas “modernas” sobre la orientación sexual, la sexualidad femenina, el aborto y otros temas relacionados. Arturo, por ejemplo, considera que la homosexualidad es una enfermedad mental y cita algunos estudios de la psiquiatría para promover su tesis. Pancho entiende “un poco” sobre el orgasmo femenino y “el punto G”. Cirino, por su parte, lee revistas de sexología para “aprender nuevas técnicas para hacer el amor” y también ha comprado “vaselinas especiales en la farmacia para retrasar la eyaculación. Noé aprendió usar el lubricante del doctor de la compañía cuando su mujer “no lubrica”.

EL DISCURSO DEL GÉNERO (MACHISMO)

A diferencia del religioso, el discurso de género o machismo es aprendido entre los grupos de hombres y no cuenta con una institución que lo promueva oficialmente. Los trailers y las mujeres lo asimilan de distintas maneras y lo internalizan cada uno a su modo. Ambos saben que no es un discurso “oficial” y que se debe expresar solo en los lugares “apropiados” (nunca ante representantes de la ciencia o de la religión). El discurso, a diferencia del de Eros, promueve la asimetría y considera que la mujer no tiene los mismos derechos. Es más común en el hogar del trailerero que cuando está solo en la calle o en compañía de las minorías sexuales.

El hombre es activo sexualmente por naturaleza, más grande en tamaño y más fuerte que la mujer; la actividad, la fuerza y el tamaño son superiores a la pasividad, la debilidad y la pequeñez. La penetración es superior a ser penetrado. La mujer que es penetrada vale menos, a menos que esté casada. Los hombres que tienen múltiples relaciones sexuales con distintas mujeres son más hombres. Las mujeres muy sexuales son deshonestas o putas.

Los trailers comparten el discurso machista. El trailerero aduce en un 82% que el lugar de la mujer es en la casa y el 80% afirmó que es mejor para todos si el hombre trabaja fuera del hogar y la mujer cuida los hijos. “Una mujer es para estar en la casa y esperar a su marido, para cuidar a los chamacos y para hacerle a uno la comida”, opina Joaquín, un camionero guatemalteco. “La mujer nace con una hormona especial que la hace más cuidadora, similar a una gallina. Esa hormona le sale con la regla y uno la puede ver cuando orina más amarillo. Usted no ve a la gallina andar en la calle, sino que la encuentra sentadita calentando los huevos. Pues así deben ser las mujeres: preocupadas solo por cuidar los huevos de su marido”.

En nuestro cuestionario incluimos otra batería de preguntas para medir el sexismo. El 46% de los trailers sostiene que la mujer es la única capacitada para cuidar a los hijos y el hombre no, el 43% apoya que cuando la mujer no está de acuerdo con su esposo o compañero es mejor que guarde silencio y el 37% piensa que el hombre tiene el derecho de mandar y la mujer de obedecer. Aunque no es la mayoría la que así opina, son porcentajes altos.

Alberto, un camionero de 32 años del sur de Nicaragua, es uno de ellos. Le preguntamos por qué cree que la mujer debe guardar silencio cuando está en desacuerdo con su marido. “Cuando quiero tener relaciones y ella no, ¿cómo va usted a mantener la verga parada si la vieja está en un argumento con uno? No, no, ella tiene que estar callada mientras uno hace el trabajo”. “¿Pero no piensa que eso es prácticamente una violación?”, le preguntamos con indignación. “No sea tonto, muchacho, cuando uno se casa es para disfrutar del sexo y tener hijos, no es para estar de acuerdo o en desacuerdo”.

Cuando a Don se le preguntó si él aceptaría que su esposa anduviera con otro hombre admite que practicaría la filosofía de “ojos que no ven, corazón que no siente”, o sea que mientras lo que sucede pase en otra “gaveta” de su vida, no es tan grave. Sin embargo, de enterarse, afirmó él, habrían problemas y bastantes.

Entrevistador: ¿Usted confía plenamente en que su esposa le es fiel?
Don: Sé que ella no anda con otro.
Entrevistador: ¿Y si ella tuviera otro hombre?
Don: Si mi mujer anda con otro indiscutiblemente se pierde el matrimonio.

Carlos muestra una actitud similar:

Entrevistador: ¿Y si su esposa anduviera con otro hombre?
Carlos: Diría que ya no me quiere. No voy a agarrar un arma para matarla, no. Le diría “siga su camino, se acabó todo”.
Entrevistador: ¿Usted piensa que ella sepa que usted tiene relaciones sexuales con otras mujeres?
Carlos: Sabe algo, todos tenemos esposas muy listas. Mi esposa sabe que tengo relaciones afuera y a veces ella me lo insinúa y le digo que no. Simplemente miento.

En la muestra aleatoria se les preguntó si están a favor o en contra de que un muchacho tenga relaciones sexuales antes del matrimonio. El apoyo fue del 69% (en el caso de una muchacha fue del 16%). Cuando se trata de que un varón le pague a una mujer para tener relaciones sexuales o tenerlas con diferentes mujeres es apoyado por el 52% y 40% respectivamente (cuando se trata de una muchacha estos porcentajes no alcanzaron el 4%). Y la infidelidad es consentida por el 37% cuando se trata de una relación estable con otra mujer que no sea su esposa y por el 50% cuando se trata de una aventura (para ellas estos porcentajes no alcanzaron el 10%).

En vista de esta doble moral, quisimos profundizar en las razones. Ernesto, un camionero hondureño de 29 años, es de la opinión de que la mujer no tiene por qué pagar por el sexo ya que “los hombres están dispuestos a darlo gratis. ¿Qué hombre de verdad se va a resistir a cogerse a una mujer?”, nos contesta extrañado. “Nunca he rechazado un polvo en mi vida”, nos asegura. “Además, me daría mucha cólera saber que pude haber cobrado por todos los malos polvos que he tenido. Ya sería rico y no estaría de güevón trabajando como baboso”.

VII. CULTURA SEXUAL Y TRAILEROS

Problemas de interpretación

Los discursos son una parte de la cultura sexual. Tienen que convivir con las contradicciones que ellos mismos generan, las resistencias de aquellos que los adversan y la realidad material y tecnológica que provee las posibilidades para su implantación. De esta interacción es que se establece una cultura sexual como la de los trailereros. En otras palabras, ellos pueden tener ideas machistas pero no necesariamente su cultura las reflejará automáticamente. Éstas tendrán que negociar con el medio para llegar a transformarse de muchas maneras, algunas casi irreconocibles. Además, ellos pueden, a la vez, establecer una cultura compartimentalizada en la que ciertas ideas imperan en un espacio o en un tiempo y otras contrarias en otros. De ahí que en un sector como el del hogar, el machismo sea más acentuado que en otro como el de la calle.

Estas transformaciones crean confusión. La más obvia es confundir el discurso con la cultura. Si descuidamos la relación que existe entre uno y otro, podremos adjudicar aspectos culturales al machismo que no le pertenecen. Por ejemplo, el machismo como discurso no tiene una oposición hacia la carne ni mira el sexo como pecado. Sin embargo, convive con una tradición cristiana que así lo mira. De ahí que muchas de las actitudes de los trailereros como la forma sucia de mirar la sexualidad no tengan su origen en él.

Otra menos obvia es confundir las resistencias con el discurso. Algunos han vinculado al machismo con la promiscuidad, por ejemplo, entendiéndola a ésta última como tener un alto número de parejas sexuales. Sin embargo, esta conducta es más bien una forma de resistir el discurso. Al tener muchas mujeres, los hombres machistas terminan relacionándose con las más liberales y menos paralizadas por el discurso del género. Ésto hace que la promiscuidad reduzca el machismo en vez de sostenerlo.

Un error común es interpretar machistas todas las conductas de los trailereros. En vista de que los hombres machistas pueden darse vacaciones, como veremos, y hacer excepciones, muchas de las conductas que asociamos con el discurso no le pertenecen. Cuando entrevistamos a los trailereros en sus hogares, resultan paradójicamente más machistas que cuando lo hacemos en el camino. Es más, los trailereros en el camino, como veremos, son menos sexistas que otros hombres. Pero algunos suelen vincular las conductas en el camino con el discurso machista. Ésto es el caso, como veremos, del consumo de licor. Los trailereros beben licor no por ser machistas sino para tener relaciones no sexistas.

El que seres machistas puedan convivir con principios de otros discursos puede llevar al error de confundir éstos últimos como parte de un discurso ajeno. Si los hombres machistas profesan una devoción a la familia (principio religioso), por ejemplo, los investigadores sociales podrían aducir, como lo hace Mirandé, que el machismo es una ideología que se preocupa por los valores familiares cuando en la realidad no lo es.

El que exista una combinación de prácticas discursivas distintas, puede llevar al error de achacar ciertas conductas al discurso equivocado. Los trailereros, como veremos, suelen buscar a las prostitutas. Un error muy común es señalar que por machismo. Sin embargo, como demostraremos en este libro, la relación entre prostitutas y trailereros no es “machista” en el sentido sexista del término. Por el contrario, la relación responde a necesidades mayores de simetría que de explotación, como se ha presentado tradicionalmente.

Contradicciones

Las contradicciones establecen una relación entre dos proposiciones discursivas de manera que si una se admite verdadera la otra es falsa o, de otra manera, dada una proposición, existe otra que es directamente opuesta.

La cultura trailera está llena de contradicciones. Unas contradicciones se deducen directamente de los discursos. Los trailereros, por ejemplo, esperan que sus mujeres se queden en el hogar y cuiden de sus hijos. Sin embargo, sus mujeres e hijas están expuestas a discursos que cuestionan su dependencia y domesticidad. “Mi mujer desde que mira el show de Cristina tiene ideas muy raras acerca de conseguir un trabajo y ganar su propia plata”, nos dice Carlos. Mario reconoce que en la escuela a su hija le enseñan a competir con los hombres y “ésto ha puesto a mi señora a cuestionar todo lo que digo”.

Otras se deducen del contacto con la realidad. “No es posible ahora tener una esposa y una amante como antes”, nos dice Cirino. Según el trailero, en épocas anteriores las necesidades económicas eran menores y un hombre podía darse el lujo de establecer dos hogares. “Ésto no es posible más, nos dice él. Son pocos a los que les alcanza el dinero para mantener a dos mujeres”, nos termina diciendo. Según él, este factor hace que las amantes sean “más independientes”.

Los trailereros se consideran hombres religiosos y practicantes. Sin embargo, la interdicción de la Iglesia de planificar, no es posible cumplirla como antes. La mayoría está consciente de que es “imposible mantener cinco o seis hijos como hacían nuestros padres”, nos dice Ricardo. La modernización de las sociedades centroamericanas ha incrementado los requerimientos de educación de los críos y con ello la necesidad de invertir grandes cantidades de dinero. “Mis papás no tuvieron que enviarme al colegio porque en esos tiempos se conseguía el trabajo sin tanta educación. Ahora tengo que mandar a tres hijos a la escuela, colegio y si es posible a la universidad con tal de que ellos puedan competir”, nos dice Roberto. “Un hijo más y no tendríamos cómo hacerlo”, nos informa.

Tomando en consideración el ingreso total que reciben los choferes se encontró que, por lo general, el monto es superior a los US\$300 por mes. Sin embargo, en Nicaragua no sobrepasa los US\$200 mensuales. Una estimación de los ingresos promedios indica una amplia variación que abarca desde US\$42 en Nicaragua hasta US\$1,156 en Costa Rica. El poder adquisitivo de las monedas en cada uno de los países determinará la condición

socio-laboral con respecto a su ingreso. Estas sumas, obviamente, solo alcanzan para mantener una sola familia.

Ésto hace que, como padres de familia, manifiesten diversas preocupaciones. A pesar de tener un trabajo remunerado, la difícil situación económica que atraviesan los países del área hace que, por lo general, ellos sientan ansiedad ante el futuro de su trabajo y el sustento de sus familias. Aún así, los que se dedican a otras actividades para procurar mayores ingresos son pocos (12% del total). Ésto, lógicamente, tiene su explicación en el hecho de que su ocupación, por sus horarios de trabajo, les resta posibilidades de tener un trabajo adicional que los ayude a obtener mayores ingresos.

Otra tensión es que los camioneros, por su parte, son hombres criados como machos que deben conquistar a las mujeres, a las que se les exige todo lo contrario. Aquellas que acceden, son despreciadas. De ahí que se produce una contradicción entre los deseos del hombre y aquellos que se le permiten a sus esposas. “Es muy mal visto que la mujer de uno sepa mucho de sexo”, dice José. “Si lo hace es que es una mujer fácil”, concluye con severidad. La doble moral, entonces, crea una tensión permanente en la pareja en dónde uno debe desear y el otro rechazar, uno saber y el otro ignorar, uno disfrutar y el otro ocultar el deseo.

También surgen contradicciones en las sexualidades paralelas que se establecen. A pesar del machismo de los trailereros, las prostitutas con quienes se relacionan son mujeres muy distintas a sus esposas y novias. Ellas muestran cualidades de independencia y aplomo a las que los trailereros no están acostumbrados en sus casas.

Otras contradicciones se infieren de la realidad. La Iglesia demanda que no se controle la natalidad pero los gobiernos, por su parte, construyen viviendas populares con solo dos dormitorios. Los trailereros saben muy bien que si tienen familias numerosas, les será difícil conseguirlas. “Por un lado te dice la religión que no planifiques, dice Pepe, pero por otro el gobierno te obliga a reducir la familia”. El nos cuenta cómo ha buscado casa para su familia pero lo que es accesible es una casa pequeña, hecha solo para dos hijos. “Ésto es una gran contradicción porque te obligan a planificar por medio del diseño de la vivienda popular”, nos dice.

Resistencias

Las contradicciones originan resistencias. Las resistencias se hallan diseminadas, con mayor o menor densidad, en el tiempo y en el espacio. Su misión es contestar; el que enfrenta, contradice, cuestiona y desplaza temporalmente o en forma definitiva, los discursos establecidos. En el proceso, fomenta nuevas ideas, principios, nociones, mitos o simbolismos; enciende algunos puntos del cuerpo o ciertos momentos de la vida y promueve y establece determinados tipos de comportamiento sexual.

Así como la red de las relaciones de poder terminan construyendo un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones, sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación de las resistencias atraviesa las

*estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia es lo que torna posible una revolución*⁸¹.

En el caso de los trailers, es evidente que encuentran oposición a su machismo por parte de sus mujeres e hijas y de otras instituciones como la escuela y a veces, la Iglesia. Ellas no devienen los mismos beneficios de una cultura que las trata como ciudadanas de segunda clase y se oponen al machismo. María, la esposa de Miguel, no acepta que el hombre no coopere con las labores domésticas. “Estoy harta de limpiar yo sola toda la casa, ¿por qué no dejás tu machismo a un lado y me ayudás a hacerlo”, le dice ella con enojo. Rosita, la hija mayor de Noé, le pregunta a su padre por qué no deja a su madre trabajar en una oficina. “Mamá puede tener más independencia y dinero si le dieras más libertad”, le dice la muchacha.

Otra forma de resistencia racional es modificar los discursos. Aunque no se contradigan los preceptos generales, se cambia la interpretación de algunos de ellos. José le contesta a Carmen, su esposa, que él manda en la casa porque así lo estableció la misma Biblia, la que dice que “la mujer debe estar callada y no hablar en público”. María, por su parte, no está de acuerdo con “esa interpretación machista”. Según ella, la Biblia también dice que para Dios no existen diferencias por el sexo. Teresita le dice a su novio, Pedro, que aunque el machismo diga que la mujer debe respetar al hombre, también sostiene que el hombre debe proteger a su familia y que una forma de hacerlo es “dando más libertad a la mujer para que ayude en la manutención”.

Poner énfasis en unos preceptos sobre otros es una forma de resistir de manera racional. La aceptación de cierta forma de planificación familiar por muchos de los trailers es un ejemplo de ésta. Algunos trailers defienden a los homosexuales aduciendo que todos “son hijos de Dios”, mientras que otros dicen que merecen morir como los “de Sodoma y Gomorra”.

Finalmente, otra resistencia es la huída. La cultura del viaje que establece el trailerero es un claro ejemplo de resistencia a los cambios que experimenta en su hogar. “Cuando no aguanto más la vida doméstica y las quejas de la vieja, nos dice Erick, el viaje es una forma de huir de todo y hacer lo que me da la gana”. Pedro también mira el viaje una forma de resistir. “Sinceramente me aburre la casa. Tengo que pagar cuentas, oír problemas, ver a mi mujer todos los días, eso me aburre y me agüeva. Cuando pasan unos días, apenas puedo esperar para escaparme de todo”. Emilio también lo mira así: “El hombre no es para estar domesticado. Me hartó muy rápido de los chiquillos, la lloradera y la televisión. Pronto las hormonas se me despiertan y me piden acción”, nos dice.

Muchos trailers manifestaron sentimientos ambivalentes con respecto a sus ausencias del hogar. Durante las visitas a sus lugares de descanso y de las conversaciones informales que se tuvieron con ellos fue posible deducir que la falta de participación en celebraciones familiares importantes, como los cumpleaños, les causa dolor y consideran que lo toleran porque gracias a su trabajo ganan el dinero necesario para sobrevivir.

⁸¹ Michel Foucault, **The History of Sexuality I: An Introduction**. Harmondsworth: Penguin, 1984., p.15.

La familia reclama la ausencia del trailerero y está consciente de que él usa el viaje como una forma de escape. Rodrigo, quien es padre de seis hijos afirma que “me siento bien en ésto y me siento mal, quisiera estar más cerca de mi casa y darle más atención a mis hijos”. El hijo mayor de Juan lo cuestiona diciéndole “... solo un día a la semana te vemos, nada más, ¿por qué no podés estar con nosotros más tiempo?” De igual manera Juan nos cuenta que cuando su esposa se enoja le dice “¿cómo vamos a vivir en familia si usted nunca está en la casa? Juan, resignado, acepta las críticas y los reclamos, aunque nos admite visiblemente incómodo que “por lo menos voy a la casa y les doy de comer, quisiera hacer más pero no puedo partirme en pedazos”.

Muchos trailereros reconocen que sus mujeres les echan en cara su profesión y los acusan de que sus hijos sean víctimas de problemas diversos como lo son el alcohol, las drogas, las pandillas (maras), el bajo rendimiento escolar o la deserción del sistema educativo.

Por otra parte, no todos los trailereros sienten culpa por irse de viaje. Algunos consideran que sus familias están integradas y que el respeto, en todo sentido, es recíproco. Rafa dice que “cuando regreso a mi casa le dedico todo el tiempo a mi familia y los fines de semana que paso aquí salimos a pasear, les dedico todo el tiempo”. Gonzalo es otro que afirma que “los familiares están contentos conmigo y con mi trabajo”.

Se obtuvo evidencia de que también hay una pequeña cantidad de trailereros, principalmente solteros y sin compromisos, que asumen que sus familias están acostumbradas a sus ausencias y como Carlos afirmó “cuando estoy por más de una semana en mi casa me siento incómodo y quiero zarpar”.

Sin embargo, también hay familias que ven el trabajo del trailerero algo digno de admirar y sienten orgullo cuando el padre, el hijo, el hermano o el yerno es trailerero. Éste es el caso de Guayaba, quien es jefe de su hogar.

Mi familia... ellos se llenan de orgullo al ver que yo ando manejando algo pesado, algo que no es del otro mundo, pero que muy poca gente lo hace. Mi familia y mis vecinos se alegran y todo el tiempo me dicen ¡cuidate, tenele mucho cuidado, mirá que por andar cargando esas cosas te puede salir desde una hernia hasta un playo en el camino!

Incluso, fue común escuchar que hay familias que ven en este trabajo una tradición o algo que se hereda, ya que fue el legado que le dio su abuelo a su papá, este último a él y probablemente él a alguno de sus hijos. Cuando a Carlos se le preguntó cómo aprendió a manejar el trailer respondió “Sí, un hermano mío, el mayor, él me enseñó a manejar desde que estaba en el colegio”. Napo lo explica de una manera más explícita.

Es que es lo que pasa, es que mi familia siempre ha sido trailera entonces mi abuelo, mi papá y todos los demás me enseñaron. A mí desde pequeño me gustó manejar el trailer, siempre me ha gustado.

Finalmente, otras formas de resistir de los trailereros son las prácticas o actividades que no concuerdan con los discursos. Hombres que se dejan seducir por mujeres, hombres que tienen sexo con hombres, mujeres que establecen las reglas sexuales, sexo en grupo, son formas de resistir los discursos más tradicionales. Las propuestas de nuevas alternativas pueden ser interpretadas como resistencias, como el transporte a cambio de sexo o tener un “segundo frente”. Existen también períodos de excepción, es decir, tiempos de festividades (cumpleaños, aniversarios o simplemente festejos) o de viajes, como en el caso de los trailereros, en que se pueden romper las reglas establecidas.

Compartimentalización

Las relaciones de poder que se promueven mediante la proliferación de los discursos, con sus contradicciones y resistencias, convierten la cultura sexual en una suma de partes inconexas y con rasgos aislados, disociados mutuamente. En algunas comunidades, los lugares como la escuela, el hogar y la Iglesia, reprimen la expresión del deseo sexual. En otros como el predio, el campo o el bar, la sexualidad tiene más licencia para expresarse. La diferencia entre el hogar y la calle establece una dicotomía en lo sexual: la alcoba y el libertinaje, es decir, lo lícito e ilícito, lo secreto y lo escandaloso y, en ocasiones, lo aburrido y lo excitante. Éstas son quizás las gavetas más opuestas para los trailereros.

Cuando una cultura sexual no puede armonizar las contradicciones y resistencias a los discursos, o carece de los medios para hacerlo, la gente tiene dos opciones. Una es rechazar de plano los mandatos que no miran racionalmente apropiados. Otra es aceptar los principios pero practicarlos en espacios o en tiempos distintos. Ésto es lo que llamamos “compartimentalización” y que se refiere al proceso de practicar diversos discursos de manera que sus contradicciones y limitaciones se hagan menos evidentes.

La mente se organiza, entonces, para responder a la cultura y se produce una tendencia a mantener pensamientos o sentimientos opuestos o distintos que deberían estar relacionados: los pensamientos y los sentimientos llegan a pertenecer a zonas o gavetas mentales distintas. En otras palabras, se da una condición en la que un grupo de pensamientos o sentimientos que posee cierta unidad entre sí, pierde la mayor parte de sus relaciones con el resto de la personalidad y funciona más o menos independiente.

El dicho, "santo el domingo y pecador entre semana", ilustra el resultado de la compartimentalización. Individuos que experimentan un placer diferente si tienen prácticas sexuales con una trabajadora del sexo que con su pareja habitual, trabajadores que acosan sexualmente a sus compañeras(os), pero promueven la solidaridad y el respeto durante otras ocasiones, hombres que se afeminizan por ratos, personas que buscan relaciones sexuales fortuitas durante los fines de semana, mujeres "heterosexuales" que tienen experiencias sexuales con otras mujeres, hombres "heterosexuales" que tienen prácticas sexuales con otros hombres, y otros que hacen excepciones en el uso del condón con ciertas parejas, son algunos ejemplos de los resultados de la compartimentalización.

Estos "cortes" entre categorías, aunque se hagan de manera razonada, no se cuestionan, simplemente se viven. La compartimentalización funciona como un intento para aliviar la tensión que padece el individuo al someterse a contradicciones que no puede resolver. Y quizá lo más importante, es que ayuda a que el sujeto evite la toma de conciencia de sus contradicciones internas. De ahí que la salida preferida sea evitar esta confrontación por medio de la división de su sexualidad en "gavetas" para poner en ellas discursos y prácticas distintas.

La alcoba versus la calle

Las relaciones sexuales de los trailers son compartimentalizadas. Generalmente, con la esposa se hace lo "normal", es decir, sexo vaginal, pero con otras el cielo es el límite. Cuando a Ángel se le preguntó por qué tenía prácticas sexuales diferentes con la esposa y con la trabajadora sexual respondió:

No, no me gusta, porque si me pongo a hacer eso con la señora de la casa, se forma una idea de lo que uno hace en la calle, entiende, entonces uno no puede faltarle el respeto.

Cuando Carlos afirmó que las relaciones sexuales con la esposa eran diferentes a las que tenía con otras parejas sexuales, se le preguntó por qué.

Tienen que ser totalmente diferentes, porque la mayoría de las veces ésto va a suceder por una atracción pasajera, es algo del momento. Una persona que está fuera de la casa tiene sexo por dinero, busca su paga y se va. Hay unas que lo hacen bien, pero solo es sexual, no hay sentimientos.

Francisco explica que las prácticas sexuales con su mujer son las "normales".

- Entrevistador: Ahora bien, cuando va a tener relaciones con su mujer ¿qué tipo de practicas sexuales tienen?*
- Francisco: Normales.*
- Entrevistador: ¿Cómo normales?*
- Francisco: Nada de por allá, son normales.*
- Entrevistador: ¿No lo hace de otra forma?*
- Francisco: No, solo normales. Por ejemplo, no se lo hago por atrás o por la boca, porque se me puede arruinar.*
- Entrevistador: ¿Entonces no hay sexo oral?*
- Francisco: Yo la quiero a ella y no, no hay sexo oral ni nada de eso.*
- Entrevistador: ¿Y cómo lo hacen?*
- Francisco: Solo vaginal, porque hay que respetar a la mujer para que ella lo respete a uno.*

Cuando posteriormente se le preguntó a Francisco en qué sentido se arruinaría la mujer si tiene otras prácticas sexuales como las que tiene con las trabajadoras sexuales, él

respondió que “se puede descarriar y darme vuelta”. Guayaba también nos explica por qué es diferente con la esposa y su segundo frente (amante).

Entrevistador: ¿Que tipo de prácticas sexuales haces con tu segundo frente?
Guayaba: Ahí, de todo.
Entrevistador: ¿Podrías especificarme qué es todo?
Guayaba: Sí, así por delante y por detrás, como quiera.
Entrevistador: ¿Y le das por el culo?
Guayaba: Claro que sí, si no se lo hago yo se lo hace otro.
Entrevistador: ¿La pones a mamar?
Guayaba: Sí, nos mamamos todos.
Entrevistador: ¿Y con tu esposa qué haces?
Guayaba: Lo hago normal.
Entrevistador: ¿Qué es normal?
Guayaba: Así, encima de ella, pues.

Otros como Víctor, se sienten más libres bajo los efectos del consumo de alcohol, lo que le permite hacer muchas cosas.

Víctor: Sí, siempre me han gustado los tragos y en asunto de mujeres me siento con más libertad y lo hago de todas maneras. Eso sí, yo no mamo ni la meto por detrás.
Entrevistador: ¿Y por qué no te gusta por detrás?
Víctor: Porque no hombre, no es correcto. La mujer tiene por dónde darle. A algunas les gusta eso y lo he hecho, pero no me gusta.
Entrevistador: ¿Y con la doña?
Víctor: Con ella solo por la vagina y se acabó.

El lenguaje de la alcoba es totalmente distinto al de la calle. Con sus esposas, los trailersos solo le dicen “cosas bonitas” cuando hacen el amor como “te quiero mucho”, “mi vida”, “mi cielo”, “mi reina”. En la calle, los órganos sexuales se mencionan, se invocan y se les transforma en alimentos como “banano”, “papaya”, “concha”, “plátano” o en instrumentos como “pico”, “batidora”, “bate”, “guante” y otros.

Otro de los aspectos que diferencia al sexo del hogar y el de la calle no es solo las prácticas sexuales específicas sino la rapidez con que se realiza. Napoleón dice:

Entrevistador: ¿Cuánto dura?
Napoleón: Por lo menos cinco minutos, según ande el organismo (se refiere a si está sintiendo placer), si el organismo está bueno dilatamos, cuando está ya para echarlo, entonces ya ...
Entrevistador: Dígame sinceramente ¿con quién siente más rico?
Napoleón: Bueno para mí, por una parte es más rico con las putas...

Escape de la cultura

Los discursos hacen proselitismo por medio de los grupos que más se benefician de ellos. De ahí que en una cultura sexual determinada, existe un constante intento de convencer a los indecisos y ganar adeptos. Ésto hace que las personas estén conscientes de que existen otras alternativas de hacer las cosas. Algunos, entonces, buscarán experimentarlas en momentos en que tienen problemas para mantener los antiguos principios, estén aburridos de ellos o se encuentren fuera de la cultura sexual predominante.

Los trailers, por ejemplo, suelen “tomar vacaciones” del discurso machista cuando realizan los viajes por el camino. Este período lo podríamos mirar de “excepción”, o sea cortes en el tiempo que hacen ellos en el campo de la sexualidad. De la misma forma en que Richard Parker analiza el carnaval brasileño de excepción en la cultura sexual predominante, en que la gente por tres días al año explora nuevos terrenos en su sexualidad, así nuestros camioneros hacen lo mismo en las semanas de viaje por Centroamérica⁸².

Los trailers adquieren su estatus por el largo recorrido que rompe con lo cotidiano. En otras palabras, los más respetados son aquellos que realizan viajes entre los países y quienes van más hacia el Norte o el Sur. “Es un deseo de cada trailerero hacer largos recorridos. Los que llegamos hasta los Estados Unidos somos los más respetados”. Este largo recorrido tiene una función de corte entre la vida “normal” y la vida del trailerero en la vía.

El recorrido largo que se asocia con la masculinidad es aquél que lleva al trailerero a pasar las fronteras de varios países y a nuevas aventuras sexuales. Uno de ellos podría realizar la misma distancia en su propio país sin tener que cruzar otro. Pero no por ello obtiene más respeto de sus colegas. “La idea de largo recorrido lleva consigo otra que tiene que ver con pasar de un país a otro, de una mujer a otra”, nos dice Cirino. “Ningún marinero va a ser admirado por ir de un puerto a otro en su mismo país. Es la posibilidad de ser internacional lo que le da prestigio”, concluye él. Le preguntamos lo mismo a Gilberto, un camionero hondureño:

- *Si usted hace mil kilómetros en su propio país o quinientos kilómetros cruzando fronteras, ¿qué es más admirado por el gremio?*
- *Sin lugar a dudas, cruzar países.*
- *¿Por qué opina que es así?*
- *Porque no es lo mismo dar vueltas en una laguna que tirarse al mar.*

Arturo, un nicaragüense de 23 años de edad, nos dice que el tamaño del recorrido se mide como el pene: “Cuando uno dice que tiene una buena verga es porque tiene buen tamaño medido a lo largo. Igual pasa con los recorridos. Uno los mide hacia delante, hacia lo largo. Nadie se va a enorgullecer por tener un pene todo doblado que no pareciera ir a ninguna parte”, concluye él.

⁸² Richard Parker, **Bodies, pleasures, and passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil**. Boston: Beacon Press, 1991.

¿Pero de qué es que escapa el trailerero en su largo recorrido y a dónde va? Los trailereros nos dicen que escapan del aburrimiento de la vida doméstica, de las exigencias de la familia y de las presiones en sus comunidades. Sin embargo, nuestros trailereros en su huida conforman una cultura sexual muy distinta a la de la partida.

VIII. MATONISMO O EL CULTO AL TAMAÑO

La observación que se practicó en toda la región y el cuestionario estructurado nos permite conocer diversas características de los trailereros. Ellos conforman un grupo que, socioeconómicamente, podría clasificarse de nivel medio y bajo. Las situaciones de pobreza extrema o de marginalidad que se encuentran en otras ocupaciones (agricultores, peones de construcción, vendedores diversos y otros) no fueron observadas. Por lo general, se pudo constatar que poseen la capacidad de mantenerse a sí mismos y a su familia.

Como era de esperar, son hombres adultos cuyas edades se concentran en los grupos etarios económicamente más activos (nueve de cada diez tiene menos de 50 años) y aunque cerca de una tercera parte tiene un nivel de primaria incompleta o menos, casi la totalidad sabe leer y escribir. Lejos de perfilarse como un grupo analfabeta, su educación básica les facilita el desempeño de sus labores como conductores.

Según Marvin, sus amigos le dicen que “como la mayoría de los trailereros son unos enanos buscan ese oficio para sentirse más grandes”. Ésto no deja de ser interesante, pues a nivel popular se maneja la idea que los trailereros son físicamente grandes, rudos, resistentes y fuertes. De la observación que se practicó en el gremio se dedujo que los trailereros son personas que generalmente están en el promedio de la población y que la capacidad de manejar un trailer no depende de su estatura. Pero la relación con una máquina tan grande hace que se piense que su chofer debe tener la misma característica. Cuando los amigos de Pablo ven su estatura, tratan de decirle que él no es tan hombre como aparenta o que necesita manejar trailer para serlo.

Una característica es que no se encuentran organizados en forma de federaciones, asociaciones, sindicatos o cámaras. Ésto sucede así, aún cuando el 81% trabaja para empresas establecidas (no es dueña del trailer) y un porcentaje similar es asalariado. No existen organismos que velen por los derechos laborales de los trailereros. Cuando se les preguntó al respecto, ellos manifestaron interés por pertenecer a alguna organización que luche por mejores salarios, por su salud y por mejores seguros de accidentes y de vida.

La excepción a esta regla es Nicaragua, donde existen dos organismos constituidos por trailereros: la Federación de Transportistas Nicaragüenses (FECATRANIC) y la Asociación de Transportistas Nicaragüenses (ATN). El que ésto haya sucedido en Nicaragua y no en otros países de la región obedece a que, por diversos motivos, en este país existe una cantidad importante de trailereros que son propietarios de sus automotores (48%). En cambio, en el resto de la región, los propietarios son los empresarios (81%).

Los propietarios sí se encuentran organizados. Éstos se aglutinan en la Federación Centroamericana de Transportistas (FECATRAN), organismo que reúne a todas las cámaras de transportistas de América Central para facilitar el transporte de carga internacional por la región y negociar el libre tránsito entre los países con autoridades de

tránsito, aduanas, migración, salud, agricultura, economía y de integración económica. Además, FECATRAM vela por la educación y bienestar de sus afiliados ⁸³.

La falta de organización incide en que el ingreso sea considerado bajo. Solo el 20% afirma que se siente “muy satisfecho” con éste. Los años en la actividad sugieren que el gremio tiene amplia experiencia en este tipo de trabajo, pues casi el 90% tiene cinco años o más de trailerero (la mitad tiene entre cinco y 14 años de experiencia y cerca de un tercio tiene 15 años o más). Los trailereros pueden pasar hasta 40 años en la actividad y ellos calculan que la edad máxima para trabajar es de 55 a 65 años, dependiendo de su estado de salud y de las políticas empresariales. Otra característica de su trabajo es que el 85% afirmó que lo hace solo y no cuenta con ayuda.

Otro índice de la vulnerabilidad del trailerero es su poca protección social. Por ejemplo, se sabe que no todos están asegurados. Solo el 62% dice contar con algún seguro contra riesgos de la empresa y el 5% lo tiene en forma personal. Además, se corroboró que aproximadamente el 70% no tiene un seguro de vida y cuando lo tiene es generalmente la empresa la que proporciona ese beneficio (21% lo tiene por medio de la empresa y 9% lo adquirió en forma personal).

Una premisa machista es la superioridad del hombre por razón de su mayor poder ⁸⁴. Sin embargo, los trailereros son, hemos visto, hombres con escaso poder en sus comunidades, que deben trabajar en condiciones difíciles bajo la supervisión de otros hombres, con salarios bajos y pocas seguridades sociales. El tamaño es una construcción cultural: los trailereros podrán sentirse pequeños en sus comunidades pero encuentran alternativas para reconstruirlo.

Estos vehículos enormes y pesados intimidan a cualquiera. El trailer está compuesto por tres partes: un cabezal, la plataforma y un furgón o contenedor. Los cabezales tienen de 8 a 10 llantas en sus dos ejes, miden cuatro metros en promedio, pesan aproximadamente cinco toneladas y poseen diferentes velocidades (de ocho a 16 cambios). Los contenedores tienen longitudes más variables, poseen otras 10 llantas y pesan aproximadamente dos toneladas. Ésto significa que los trailereros conducen máquinas que transportan materiales pesados, que tienen unas 20 llantas en total, con una longitud aproximada de 14 metros, que pesan siete toneladas y capaces de transportar hasta 22 toneladas de peso, incluso más. Es este vehículo el que más compensa a los trailereros por su vulnerabilidad en otros frentes.

El tamaño sí importa

A nivel popular, los trailereros creen que se maneja la idea que son físicamente grandes, rudos, resistentes y fuertes. Ellos mismos reconocen que sea un mito o no, la gente los mira fornidos. También los asocian con estar listos para toda pelea. “En los pueblos por

⁸³ Esta información fue brindada por el Lic. Rolando Fonseca, Director Ejecutivo de la Cámara Nacional de Transportistas de Carga, CANATRAC, en Costa Rica el 13 de enero de 1998.

⁸⁴ Oscar Lewis, **Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty**. New York: Basic Books, 1959.

los que viajamos la gente nos cataloga de `pleiteros` y agresivos,” nos dice Alberto. El entrevistado cumple con las expectativas porque es un moreno grande que mide más de 1.80 metros y muestra unos buenos bíceps y pecho. “Para cambiar una llanta de un trailer se necesita fuerza física, continúa él, y no es cualquier pendejo que tiene la fuerza para hacerlo”. Además, el recorrido está lleno de peligros, tanto naturales como humanos. Se espera que el camionero pueda defenderse tanto de los ladrones de la carretera como de las inclemencias del tiempo. “Una vez, nos dice Julio, atravesaba Nicaragua y fui sorprendido por una banda de ladrones. Tuve que sacar el revólver y fajarme a tiros con ellos. Por suerte, los bandidos huyeron”, finaliza él.

Las apariencias se proyectan a otras partes del cuerpo. Genaro nos dice que las mujeres le aseguran que él tiene una lengua muy grande y que cuando las besa, sienten que ésta les llega hasta la garganta. “Muchas de ellas, agrega él, me dicen que es una víbora que se les ha metido demasiado adentro, que nunca han experimentado un pedazo de carne tan grande que se deslice tan profundamente, que a veces no saben si respirar o dejarse absorber por ella”. Sin embargo, Genaro me enseña su lengua y no miro nada de particular. “Pues no sé Genaro, a mí me parece del tamaño normal. A mí me encanta la lengua pero de vaca para comerla. Esa sí es grande”, le respondo. “A menos que se estire cuando esté estimulada, agrego yo, no le veo nada especial”. El camionero me mira confuso y no sabiendo cómo rebatirme, me dice: “Hubiera pensado que sí tenía un gran lenguón. Tanta hembra me lo ha dicho que me lo creí”. “¡Bueno, ya –le respondo- deje de estar sacándome la lengua que los demás nos están viendo y van a pensar que usted se está burlando de mí o que los dos estamos locos!”

Julio está convencido de que las manos de los trailersos son más grandes y apetecidas. Según él, el trabajo de cargar y descargar atrae a hombres de grandes manos, quienes puedan agarrar más mercadería. Le pido que me muestre sus manos. Son grandes y llenas de callos, no por eso descuidadas. “A toda mujer le encanta que yo le agarre las nalgas con mis manos. Algunas dicen que es la combinación de lo grande que son con lo calientes que están. ¡Y ni le cuento lo que hago con los dedos!”, me dice para picarme. “¡Cuénteme qué hace con los dedos! Todo ésto es información para nuestro estudio y nada puede quedar por fuera”, le digo con curiosidad. Julio quiere contar pero se hace el rogado. Unos minutos después me revela que los dedos grandes y con callos son grandes estimuladores del clítoris y que muchas mujeres los prefieren en lugar del pene. “Fíjese en este dedo, me dice, ¿no piensa que es tan grande como un órgano sexual?” “Pues sí, le respondo. He visto penes más pequeños que su dedo”. “Pues este dedo grande y gordo ha visto muchos túneles y no le estoy hablando de los de las carreteras”, me dice orgulloso.

Arnoldo considera que es la fuerza física la que es importante para el trailerero y la que atrae a las mujeres. El entrevistado es un hombre salvadoreño de buena estatura pero con una capacidad enorme para levantar pesos. Su cara morena, labios gruesos y pelo negro apenas se estremecen cuando levanta de un solo tiro un gran contenedor de bananos. “Levanto de la misma manera a cualquier mujer que llevo a la cama. A ellas les encanta que uno les demuestre que tiene la fuerza para alzarlas como si fueran una carga”, me dice con una sonrisa. El poder físico es un requisito para el trabajo. Existen momentos en que deben cargar o descargar mercadería en el camino. Otros en que tienen que hacer

reparaciones complicadas. Si viéramos a Arnoldo en la calle creeríamos que es un físico culturista. Sus bíceps y pecho están totalmente desarrollados. “¿Te han dicho que tenés un gran cuerpo?”, le digo para continuar el tema. “Vea jovencito, el trabajo de camionero es duro y difícil. Nosotros somos los vaqueros de las carreteras. Sin embargo, no es un pinche caballo lo que conducimos sino un dinosaurio” “¿Pero piensa usted de verdad que por ser más fuerte, es mejor o más atractivo?”, le increpo. “Todos estamos atraídos hacia lo que no tenemos. Una mujer que es más débil siente que el macho fuerte le dará una fuerza que no conoce. Y no es ella la única que lo siente. ¿Por qué piensa que hay hombres que se visten de mujeres y andan en las calles a la caza de hombres? Lo que buscan es un macho, un toro con los huevos bien puestos”, concluye él.

Si hasta la lengua puede engañar y mirarse más larga, no es de extrañarse que lo mismo pase con el pene. “Yo le apuesto lo que quiera, me increpa José, que si me cojo a una mujer en el trailer, ella siente que mi verga es más grande que si lo hago en un hotel”. Según el camionero, son cosas de percepción y las mujeres lo hacen de acuerdo con el lugar en donde tengan las relaciones sexuales. Cirino está convencido de que su aparato es más grande de lo común y que los trailers, por alguna razón, están mejor dotados que el hombre normal. “Mire bien, me dice al sacarse su pene, ¿cuánto piensa usted que mide ésta? Tengo ante mis ojos un pene grueso y oscuro que me mira como lo haría un perrito que busca ser adoptado. El camionero no siente la menor vergüenza de mostrármelo y está dispuesto a probar su punto de vista. Me incomoda la situación porque no sé qué hacer ni dónde ubicar mi vista. Tengo que responderle: “Pues Cirino, soy fatal para las matemáticas. Nunca pude medir nada bien y mucho menos sin un centímetro”. “No hay problema, me responde, aquí tengo una vara para medirlo. Ponga la punta usted arriba y yo la agarro abajo”.

Tomo conciencia de los alrededores. Estamos en un parque frente al mar en El Salvador. Nuestro poyo está cerca de la carnicería del pueblo. Hay poca gente alrededor pero no es el lugar más apropiado para hacer este tipo de exhibiciones. Una anciana está a tres poyos de nosotros y se come sigilosamente un gallo que compró en la carnicería. Pero mi entrevistado está dispuesto a probarme su teoría y no hay forma de decirle que no. Tomo con dudas la vara que no sé de dónde la sacó y cómo es que apareció tan convenientemente. “¿Pero quiénes tendrían interés en la medición?, me pregunto. No creo que una mujer esté intrigada por el tamaño. Sospecho que son otros ligues los que podrían interesarse en el asunto y que no son del género femenino.

Al final de cuentas, me puse a medirla. “Son siete pulgadas, le digo. No es pequeña pero tampoco es algo del más allá” . “¿Pero es que usted no la ha visto parada?, me cuestiona Cirino molesto”. “Ni la voy a ver porque si hay algo que no me interesa medir en esta encuesta, es el tamaño de los penes de los trailers”, le respondo. “Además, si vos me decís que las mujeres te la ven más grande, pues eso es lo que importa”, le digo para terminar. “Con eso no me alentás. ¿No ves que corre el rumor que los pueblos mayas son los que tienen los penes más pequeños del mundo? Es uno de los pocos lugares en el mundo en que los hombres no se han quejado de los condones coreanos que suelen ser muy pequeños”, me responde. “Pues si es así, alegrate que te han dado unas pulgadas de más”, le digo para terminar tan absurda polémica.

Mientras oigo con aceptación cristiana las teorías de los tamaños, la anciana que se comía el gallo se acerca a nosotros. “Los vi midiendo los chorizos de la carnicería con su vara, ¿verdad que ese sinvergüenza de carnicero los está vendiendo más cortos?”, nos dice algo irritada. “Sí, le respondo. Mi compañero y yo estábamos hablando precisamente de cómo se han reducido”.

La idea de que un tamaño mayor equivale a algo mejor, está con nosotros desde hace cientos de años. Los doctores nazis invirtieron su tiempo en medir los cráneos para dividir las razas en superiores e inferiores. Algunos investigadores como Tripp⁸⁵ habían hipotetizado que los homosexuales tenían penes más grandes. Dowsett, por su parte, nos dice que los hombres con órganos más grandes son más promiscuos y que las mujeres deberían medir a sus novios antes de casarse (Dowsett asume que ellas preferirían menos tamaño pero más fidelidad⁸⁶). Recientemente, los investigadores sobre la homosexualidad se han puesto a medir el tamaño de los hipotálamos y de otras partes del cerebro con tal de encontrar las diferencias entre hombres y mujeres y entre hetero y homosexuales⁸⁷.

“Cirino, hago mi última pregunta, ¿qué pasa con los trailers que son de tamaño normal o pequeño y que no pueden convencer a ninguna mujer que son superdotados?” “Te voy a contar un secreto, me confiesa. Existe una trampa para hacer que la verga se sienta más grande. Cuando están adentro y la mujer ha lubricado mucho, la sacan y la secan con las sábanas y la vuelven a meter, ésto hace que sientan una gran cosa”, me dice sin ruborizarse.

Admiración

Muchos trailers sienten que son admirados por la gente. No solo su destreza al conducir, sino el hacerlo en grande. Macondo es uno que lo siente: “Tratándose de mis vecinos, muchos me admiran. Cuando llego en el trailer me dicen ¡púchica, qué artista!” Jesús afirma que la gente de la ciudad los ve con desprecio, pero no así en los pueblos.

En cualquier pueblito donde uno llega la gente es muy especial. Si no hay dónde comer, uno se arrima a cualquier casita y les dice “estoy paradito ahí, no puedo salir y no hay donde comer, ¿usted me vendería la comidita?”. Claro que sí, le responden. Lo pasan adelante y tanto lo admiran a uno que hasta el baño le prestan y le dan a uno las mejores atenciones y lo tratan como la gente.

⁸⁵ C.A. Tripp, **The Homosexual Matrix**, New York: MacGraw-Hill, 1975.

⁸⁶ Gary W. Dowsett, **Practicing Desire. Homosexual Sex in the Era of AIDS**. Standford: Standford University Press, 1996.

⁸⁷ Jacobo Schifter, **Psiquiatría y Homofobia**, San José, Costa Rica: Editorial ILPES, 1998.

Enrique siente parecido: “Sí, es muy bonito manejar porque lo admiran a uno. A veces a uno le da por sonreír cuando la gente se le queda viendo desde abajo”.

La gente, los amigos, las amigas, me preguntan cómo hago para manejar ese gran vehículo y me preguntan cuántos cambios tiene y a qué velocidad corre.

Incluso, los trailereros perciben la admiración por parte de sus amigos varones.

Ellos me felicitan por manejar un gran vehículo, les impresiona bastante. Muchos me preguntan cuándo los saco a pasear.

Gonzalo habla de sus amigos, de su destreza y de su voluntad para enseñar a otros.

Le dicen, “yo lo admiro por andar en ese gran camión, yo quisiera manejarlo, correrlo” y dicen que es difícil.

Algunos sienten que las mujeres los admiran por el trailer. Justo nos dice:

Justo: Sí, la mayor parte de las veces que uno viaja a uno le quedan viendo y lo admiran y...

Entrevistador: ¿Quiénes lo admiran?

Justo: Y, más que todo las mujeres, ja, ja, ja.

Entrevistador: ¿A usted le parece que a las mujeres les resulte atractivo andar en un trailer?

Justo: Ah, yo digo que sí.

Entrevistador: ¿Te lo han dicho directamente?

Justo: Bueno, no lo dicen pero no hay necesidad de que se lo digan. Uno sabe que lo admiran por eso, se le quedan viendo, incluso cuando paso por mi casa todas se quedan impresionadas. Ellas nunca se imaginaron que iba a llegar a manejar un trailer y más que todo se admiran por lo grande, se quedan sorprendidas. A las mujeres les gusta el buen tamaño y no solo en el vehículo.

Napoleón, a diferencia de Justo, tiene más experiencia con el uso del trailer y el papel que juegan las mujeres.

Napoleón: Tengo bastantes amigas en Honduras, El Salvador y en Nicaragua también. Ellas me dicen ¡llévame, llévame en el camión! y las llevo, las paseo un poco. A ellas les gusta la cuestión del trailerero, conocer lugares, ver manejar un camión tan grande. Cuando se montan, uno juega con el lenguaje y ellas se divierten. Por ejemplo, en el viaje anterior se montó una muchacha campesina de unos 19 años. Le empecé a enseñar el freno de mano y le hacía insinuaciones de que tocara lo duro y grande que era. Cuando lo hacía, me quedaba en silencio y la miraba a los ojos. ¿Cómo lo

siente?, le preguntaba. ¿Verdad que se siente bien cuando uno tiene en las manos un palo tan grande?, le dije para alborotarla.

Entrevistador: ¿Y son muchas a la que les gusta eso?

Napoleón: Son bastantes a las que les gusta montarse en un trailer, que no pueden ver un trailer porque se engolosinan...

Entrevistador: ¿Cree usted que para la mujer el tamaño es importante?

Napoleón: Claro que sí. Cuando las mujeres han parido se hacen muy anchas y solo una buena verga las llena como se debe. De ahí que les gusten los grandes chunches, tanto en la carrocería como en la carne. Le voy a contar un cuento. Mi hermano y yo somos muy parecidos. Los dos somos medio rubios y de ojos claros y las mujeres dicen que las caras nuestras son bonitas. Pues cuando voy a bailar con mi hermano, ambos vestimos un pantalón vaquero de mezclilla. Sin embargo, a mí se me ve mucho más el paquete. Cuando saco una hembra a bailar la aprieto bastante para que lo sienta todo. Mi hermano hace lo mismo pero como él es más pequeño, ellas sienten menos. Las bandidas hacen números en sus cabezas porque nunca pierdo un lance mientras que él sí.

Marvin es aún más explícito en la admiración que sienten las mujeres hacia el trailer.

Entrevistador: ¿Ha tenido la experiencia de que alguna mujer le diga que siente admiración por su trabajo?

Marvin: Sí, claro, bastantes, eeh, la mujer más que todo lo que les interesa es ver el camión ¡es tan grande! dicen. Les gusta inspeccionarlo y buscan cómo tener la oportunidad de montarse. Les atrae al ver que es una máquina diferente a las que ellas están normalmente acostumbradas.

Entrevistador: ¿Y ese interés va solamente por el camión o también por el chofer?

Marvin: Bueno, eso es relativo. Eeh, cuando usted empieza una relación por el camión, ésta va creciendo y una cosa conlleva a la otra. Lo que empezó por el interés hacia la máquina termina siendo un interés en el chofer y luego hay que buscar la cama... Creo que las mujeres sienten más la carne cuando hacen el amor en un trailer. No sé si es por el tamaño de uno o por lo que ellas se imaginan. Pero he visto cómo cuando hago el amor en el trailer, más me dicen ellas que lo haga con cuidado porque soy como un burro y no quieren que las maltrate.

Las prerrogativas del tamaño

Manejar un trailer grande significa que los camioneros se sienten superiores a los mortales que conducen autos pequeños. Ellos mismos están convencidos de que son mal vistos por los otros conductores. En Costa Rica, por ejemplo, los camioneros son

percibidos como el segundo peor chofer, después de los taxistas ⁸⁸. Las principales críticas son que “se creen los dueños de las carreteras” y que “son agresivos contra todo tipo de vehículo” porque andan en un camión grande. A los conductores de carros pequeños los llaman “cucarachas”, lo que demuestra el desprecio con que los miran.

Fernando dice “Yo sé que la opinión de la mayor parte de la población es que los trailereros no respetan a nadie y se sienten los dueños de la carretera solo porque andan con esos grandes camiones”. Julio comparte la idea de que por unos pagan todos.

Dicen que somos chanchos pa' manejar, que no respetamos a nadie cuando andamos por la calle. Ellos piensan que somos animales y que manejamos como caballos. Pero no todos somos iguales, lo que pasa es que por uno pagamos todos.

Además, Marvin y Mario no solo piensan de la misma manera sino que admiten que algunos trailereros son agresivos a la hora de manejar.

Creen que somos arrogantes, que no le damos campo a nadie en la carretera, que nos sentimos supermán una vez que nos montamos en el cabezal, y cosas así. Los vehículos pequeños siempre piensan que viene el monstruo y dicen “ahí viene ese animal, mejor apartémonos”. Aquí hay de todo. Hay veces que los conductores manejan a la ofensiva, le echan el vehículo a las “cucarachas” y tratan de ultrajarlos.

Jesús trata de explicar por qué él opina que algunos trailereros actúan así.

Mucha gente opina mal porque nos catalogan los ogros de la calle o cosas por el estilo. Lo que mucha gente no considera es que es un trabajo muy presionado, muy cansado, destruye mucho los hogares; este trabajo aleja mucho a los hijos, aleja a la esposa, máxime si uno es un poco machista.

Caliche habla más sobre la consideración que deberían tener los vehículos livianos.

Las personas que manejan vehículos pequeños deberían tener cierta consideración cuando ven un trailer. Creen que uno les echa los camiones encima y que se siente el dueño de la carretera. Lo que la gente no se pone a pensar es que uno anda en un vehículo de casi 18 metros de largo, más alto y más ancho que cualquier otro y que carga 20 o 22 toneladas en el furgón.

⁸⁸ El 17% de los entrevistados en una muestra de la población adulta costarricense, realizada por UNIMER, opinó que los caminoneros es el segundo peor grupo de choferes. El 40% señaló a los taxistas. **Periódico La Nación**, San José, Costa Rica, 21 de junio de 1999, página 8A.

José opina que la hostilidad no es solo de los trailereros sino de los carros pequeños, que se sienten abrumados ante el tamaño del trailer.

Mucha gente piensa que los que andamos con un camión de éstos somos unos atropelladores. Creen que hacemos lo que nos da la gana y no es así. Realmente, si usted rueda por cualquier carretera de Centroamérica y se pone a ver la manera de conducir, se dará cuenta de lo salvajes que son. Y los carritos lo que hacen es tratar de rebasar a un camión de éstos, le pasan casi entre las llantas y se meten ahí delante de uno, como si hubieran ganado una carrera. Lo que no piensan es que uno lleva 400 quintales de carga, más el peso del camión con el contenedor y todo. Si hay que frenar de emergencia habrá un accidente.

¿Por grande serás respetado?

Los trailereros creen que son admirados por manejar vehículos grandes. Sin embargo, si leemos con cuidado la evidencia que nos presentan, nos damos cuenta que no es el tamaño lo que a la gente le importa. Las mujeres dicen sentirse atraídas por la seguridad y la libertad que ofrecen. Los hombres por la aventura que les promete.

Las personas que admiran los vehículos y sus conductores son aquellas que sueñan abandonar sus comunidades. “Para mí el trailer me representa la posibilidad de dejar esta vida aburrida que tengo”, nos dice la maestra del pueblo de Naranjo en Costa Rica. Pablo, un hombre casado de Nicaragua, considera que le atrae el trailer “porque quisiera a veces salir corriendo y dejar las responsabilidades de la casa”. Miguel, un dueño de bar en Honduras, desea algún día “poder ir de lugar en lugar y hacer mi vida de nuevo”.

Sin embargo, los que adoran el vehículo son los que más lo utilizan de transporte: los viajeros en los caminos de Centroamérica. A ellos les gusta porque lo miran un pasaporte para la libertad. Este grupo de admiradores no proviene, pues, de los sectores machistas centroamericanos. Por el contrario, son los más internacionales y modernos. “La gente que camina y viaja es la más rebelde y la más inconforme”, nos analiza Cirino. “Huyen de sus miserias y sus comunidades; son el exilio de nuestros países”. Tanto las trabajadoras del sexo como los homosexuales travestidos tienen por qué amar al trailer. Ambos representan el mayor antagonismo al discurso tradicional del género en los sectores populares. “Ninguna mujer decente, nos dice Cirino, se va a montar en un trailer e irse de un país a otro”. Por mujer “decente” él se refiere a la que obedece los preceptos machistas de la sumisión y la sujeción a las decisiones de los varones. El travestido, otro viajero frecuente, es no menos inconforme. Su meta es dejar su comunidad para poder vestirse de mujer y tener relaciones sexuales con hombres, la afrenta principal al sistema machista. “Toda esa gente en movimiento, nos dice Carlos, huye tanto de la miseria como de la cárcel cotidiana que la recrea todos los días”.

Los trailereros, aparentemente, mal interpretan los sentimientos de la gente. Opinan que es el tamaño lo que seduce cuando es todo lo contrario. La grandeza que los demás miran en ellos responde a la libertad con la que los asocian. ¿Pero por qué tal ilusión? ¿Qué confunde tanto a los trailereros que los hace perder el verdadero significado de su papel?

Una explicación plausible es nuevamente la compartimentalización. A diferencia de prostitutas y travestidos, el trailerero es un viajero de tiempo parcial. Su escape de los roles tradicionales y su incursión en nuevos territorios es temporal. Una vez de regreso en su comunidad, el trailerero vuelve a la vida tradicional de religión, sexo y género. De ahí que el significado liberador de una de sus dos vidas debe mantenerse poco procesado. Resulta más fácil creer que su grandeza está en el tamaño que en su osadía. De esta manera el trailerero siente que ha ganado el respeto y el poder del que carece en su comunidad, sin asimilar que lo recibe por violar los principios de otra de sus vidas. La fantasía que se establece de que son las pulgadas de más las que otros admiran esconde una realidad más difícil de aprehender: su escape es únicamente medio escape. Los rudos y grandes trailereros volverán, como las golondrinas, a sus pequeños y vulnerables nidos. Como Cenicientos modernos, retornarán a la realidad de vehículos que no son suyos, sueldos que no alcanzan y políticas que no influyen.

Los camioneros no han sido los únicos viajeros que desconocieron el sentido más profundo de su periplo. Durante la Segunda Guerra Mundial, ya sea engañados por otros o por ellos mismos, muchos llegaron al infierno sin reconocerlo hasta el último momento. “No sé por qué el viaje es para mí tan importante y por qué cuando regreso, siento la necesidad de volverlo a emprender”, dice Cirino. “No entiendo aún cuál es la necesidad que siento”.

IX. HIPERSEXUALIDAD

Los trailersos son machistas en el sentido de considerar que sus mujeres deben obedecerles y serles fieles. Las razones para esta política descansan en cimientos débiles. Para evitar su derrumbe, se opta por nunca discutirlos. La ausencia de comunicación corroe, por su parte, la exploración y la creatividad. La vida se torna rígida y existe temor a dar un paso en falso. “Cualquier cambio en mi relación con la señora puede llevarla a exigir una libertad que no estoy dispuesto a darle”, nos confiesa Pedro. De ahí que cada práctica pase por un escrutinio más severo que la Inquisición Española. “Una chupada en el trasero puede hacer que mi mujer le guste y lo busque cuando no estoy”, afirma Emilio.

Sin embargo, en vez de cambiar las reglas del juego y disminuir el machismo en el hogar, exploran en otro lado. La sexualidad en el camino debe mirarse, entonces, no solo una liberación de una sexualidad reprimida. Es tanto una exploración suya y una represión de la de su mujer. El sexo oral y anal se convierten en prácticas prohibidas en el hogar pero no en la calle. Para los trailersos, el sexo oral dado a o recibido de la persona equivocada puede hacer caer fortalezas y desatar la guerra de los géneros.

Sin embargo, para mantener esta sexualidad polarizada los trailersos deben buscar compañeras que estén tan compartimentalizadas como ellos, lo que paradójicamente los transportará más lejos aún del discurso machista.

Para dar una idea más exacta de lo que sucede en el gremio, en el cuestionario estructurado fueron incluidas unas preguntas sobre las relaciones de pareja. Concretamente, se les preguntó si durante los 30 días previos a la entrevista habían tenido prácticas sexuales con su pareja habitual y/u otra(s) ocasional(es).

Los resultados mostraron que durante los 30 días previos a la entrevista, el 82% del total de trailersos había tenido al menos una relación sexual (330 trailersos en la muestra regional). De este grupo, al que podríamos denominar sexualmente activo, el 53% mantuvo relaciones sexuales exclusivamente con su pareja habitual (esposa, compañera o novia). El resto (47%) tuvo relaciones sexuales con su compañera y con otras ocasionales o solamente con mujeres ocasionales.

Debe tenerse cuidado a la hora de interpretar estos datos, porque ellos muestran lo que sucedió durante los 30 días previos a la entrevista. De haberse hecho la medición para los tres o seis meses previos, se esperaría que el porcentaje que tuvo relaciones con su pareja y con otras ocasionales sea mayor, y quienes solo estuvieron con su pareja habitual disminuyera. Ésto, porque las posibilidades de tener parejas adicionales se incrementan con el tiempo ⁸⁹.

⁸⁹ La decisión de realizar esta medición a los 30 días previos a la entrevista es un aspecto metodológico, de medición, de la práctica sexual riesgosa y el contagio con el VIH/SIDA y otras ETS. Tal y como lo esperábamos, de haber ampliado la definición a un período de tiempo mayor, prácticamente todos habrían tenido riesgo de infección.

Una duda es si los trailers realmente tienen una proporción mayor de parejas múltiples que el promedio de la región. Aunque no tenemos datos regionales, se dispone de información recolectada para Costa Rica en hombres sexualmente activos durante los 30 días previos a la entrevista ⁹⁰.

	Traileros(%) Costa Rica (%)	
<i>Relaciones con una pareja exclusiva</i>	53	79
<i>Relaciones con su pareja y con otras ocasionales</i>	32	6
<i>Relaciones con parejas ocasionales</i>	15	15

Obsérvese que si los datos de Costa Rica se mantienen iguales para el presente, la comparación indica que una proporción importante de costarricenses tuvo relaciones exclusivas con su pareja durante los 30 días previos a la encuesta, mientras que los trailers lo hicieron en una magnitud menor. En cambio, los trailers tuvieron una proporción dos veces mayor de relaciones ocasionales que los costarricenses (47% en los trailers versus 21% en los costarricenses).

Le preguntamos a Mauricio, un camionero costarricense de 25 años, buen mozo y fornido, si tenía una idea del por qué los trailers son más sexuales que otros hombres. Sonriendo con picardía, el joven contestó: “Uno tiene una mayor independencia en el camino que cualquier otro trabajador porque no tenemos encima al jefe. Además, ofrecemos un servicio de transporte a las mujeres y tenemos algo de dinero, una combinación letal para la fidelidad”, nos dice. Esteban, conductor salvadoreño, cree, por su parte que el incremento de la libido lo da el tipo de trabajo: “Viajar de un lugar y de un país a otro, en que se dejan a personas conocidas y se encuentran otras nuevas es una forma de amar. El abandono constante de la gente le hace a uno saber que lo mismo se puede hacer en el sexo: dejar lo conocido y buscar lo nuevo. Nos gusta la idea de conocer mujeres distintas en cada puerto, igual que los marineros”.

Quisimos evaluar cómo visualizan ellos su reputación de ser sexualmente más activos que otros hombres. Juancho nos dice que les da cierto “orgullo” porque las mujeres esperan de ellos mejor calidad en las relaciones sexuales.

Cuando uno dice que es trailerero, existe una especie de respeto por parte de hombres y mujeres y un convencimiento de que están ante un experto en el amor. Muchos jóvenes vienen a mi mesa de tragos y me solicitan consejos sobre las relaciones sexuales. Existe mucha idea equivocada en los muchachos acerca de cómo hacer las cosas y nadie les habla claro sobre el sexo. Creo que muchos trailers terminamos dando más consejos que haciendo el amor.

Luis, por su parte, está convencido de que los trailers son los nuevos educadores sexuales en la carretera.

⁹⁰ Madrigal, Johnny y Schifter Jacobo. **Primera Encuesta Nacional sobre SIDA: Informe de Resultados.** Asociación Demográfica Costarricense. San José, Costa Rica. 1990. p. 54. Datos deducidos del Cuadro 4.13

A veces da vergüenza enterarse de lo mal que están los jóvenes en materia de educación sexual. Figúrese que el mes pasado en Guatemala una muchacha de 15 años me vino a preguntar acerca de cómo evitar los embarazos. Le dije que debía siempre llevar un condón en la cartera. La semana pasada la vuelvo a ver y me dice que está muy contenta con mi consejo y que nunca deja de llevarlo en la cartera. '¿Y no tuvo problema con su compañero para usarlo?', le pregunté. 'Pues para nada. El me dijo que mientras no lo sacara de cartera, él no tenía reparos'.

Heriberto, un hombre grande de 33 años de edad y oriundo de Antigua en Guatemala, está convencido de que los trailereros saben más que muchos sobre la sexualidad y que la practican más frecuentemente.

El trailerero sabe más porque lo hace más. No es un secreto que somos más promiscuos que otros hombres y que parte de nuestra profesión es tener más relaciones sexuales que muchos. Una cosa lleva a la otra. Es más fácil para nosotros conquistar una mujer porque sabemos cómo hacerlo. Es difícil que un trailerero se vaya en blanco cuando está decidido a ligar una hembra. La misma práctica va haciendo, entonces, que uno atraiga a más mujeres y tenga más relaciones con ellas. Una cosa lleva a la otra.

Infidelidad

Para muchos trailereros el ambiente que se “respira” en el gremio es de aventuras sexuales, de parejas múltiples, de muchas mujeres. Rolando dice que los trailereros están deseando llegar al país del amor, lo que significa llegar a cualquier país para buscar mujeres. Él lo describe de esta manera:

Conozco a trailereros, no voy a decir nombres, que están deseando llegar a su destino; vienen de Guatemala para El Salvador o de Honduras para Guatemala, de Costa Rica para El Salvador o de Nicaragua para Honduras. En este enredo lo único que están deseando es llegar y sentirse en el país del amor, le dicen así al lugar donde van, vamos al país del amor, así dicen ja, ja, ja. En Nicaragua, por ejemplo, te llueven las mujeres en todas las esquinas, las escoges si quieres. En el sur de Costa Rica casi se te guindan del camión cuando vas a parquear. Hay muchachas bonitas, como hay regulares y feas...

Roberto da su versión.

Bueno, la verdad es que a veces somos unos pícaros. Más si la hembra es sencilla le llenamos la cabeza de mentiras y le ofrecemos el cielo y la tierra. Nosotros ni lo tenemos y se lo ofrecemos, para que pase un rato con nosotros.

Julio es más explícito.

Entrevistador: *En su opinión ¿cómo se comporta sexualmente su gremio?*

Julio: *Vulgar, completamente vulgar.*
Entrevistador: *¿En qué forma? ¿más o menos cómo podría explicarme eso?*
Julio: *En asuntos de sexo. Por ejemplo, aquí a diario se miran mujeres en los camarotes, aquí en estos carros, a diario, todos los días.*
Entrevistador: *¿Y por qué opina que sucede eso?*
Julio: *Mire, el problema es que somos débiles, con un mes que estemos fuera de la casa no aguantamos y cualquier cosa va pa'dentro. Yo lo hago.*

Los casados aventureros y el “segundo frente”.

Uno de los grupos que surge de las entrevistas a profundidad es el de los trailers casados que sostiene aventuras sexuales extra maritales. Éste representa un sector del 32% que sostuvo relaciones sexuales con su compañera habitual y otras ocasionales.

Daniel es uno de ellos. Durante la entrevista a profundidad nos comentó que ha estado casado tres veces y que tiene seis hijos. Él admite que cuando sale a trabajar tiene bastantes oportunidades de tener relaciones sexuales y que en ocasiones lo hace. Lo mismo sucede con Víctor, quien es casado, con cinco hijos y dice que se siente tranquilo porque él opina que no tiene hijos por fuera, a pesar de sus aventurillas. Rafael, casado y con cuatro hijos, dice que “hago levantes pero solo de vez en cuando”.

Juancho siente que su esposa “no lo comprende” y por eso tiene aventuras.

Juancho: *La fidelidad es algo difícil. Hay situaciones cuando la mujer a uno no lo satisface, entonces uno se encuentra X persona y resulta que sí lo hace. Ésto pasa cuando hay problemas en el hogar, que lo hacen a uno perder el control.*

Entrevistador: *¿Se puede saber qué tipo de problemas?*

Juancho: *Estoy falto de comprensión. A veces uno llega cansado, agotado del trabajo y encuentra un montón de problemas en la casa. La esposa está cansada y tiene problemas con mis hijos por majaderías.*

Entrevistador: *¿Y usted qué hace?*

Juancho: *Bueno, imagínese. A veces les saco una banderola blanca a mis amigos de otros trailers para decirles que me abstuve y que voy como lechero para la casa, con las bolsas llenas, ja ja ja. Uno viene que es un amor, a hacerle cariño a la mujer y ella lo rechaza. Yo me siento mal y pienso que mejor me hubiera echado el polvo en la calle y me hubiera quedado allí más tiempo...entonces me desquito en la próxima salida y me voy con otras mujeres.*

Otros reconocen que gustan simplemente de la sexualidad con varias mujeres.

No es un asunto de que mi mujer me complazca o no. Ella no puede darme lo que me da una aventura nueva. No hay nada más sabroso en el mundo que tener sexo por sexo, sin que tener que inventar sentimientos que no tiene. (Mario)

Es frecuente que los trailers convivan con dos mujeres. A la ilegítima se le llama “querida”, “segundo frente”, “segunda mujer”, “la sucursal”, “la jota” o simplemente “la otra”. Esta relación, algunas veces, empieza como una relación ocasional que se perpetúa después de múltiples visitas. Mario nos cuenta cómo se enamoró de Alarova:

La mujer era alta y hermosa, aunque un poco gordita. Me la encontré un día en un supermercado en Costa Rica. Estaba leyendo un libro y comprando, a la vez, sus comestibles. Me puse a seguirla sin que se diera cuenta y observé que llevaba unas cajitas de condones. Para iniciar la conversación, me le acerqué y le dije al oído: ‘Perdone señorita, pero no le recomiendo esos condones que lleva, no son de buena calidad y se suelen romper’ La mujer no se enojó y más bien me sonrió y me dijo que ella daba talleres de prevención familiar y que los llevaba para hacer demostraciones. Fuimos a tomar un café ya que tenía algo de tiempo porque en la organización en que trabajaba, los tenía engañados con que escribía un libro. Pues le cuento que me terminó invitando a que le hiciera una demostración en su hogar. Ésto ha durado más de cinco años. La quiero, pero es una mujer casada y con hijos grandes, algo neurótica e inestable.

Dentro de este grupo se observó que existen los que apoyan económicamente a una segunda pareja habitual. En ocasiones, él es el padre de los/as hijos/as.

Tengo mujer e hijos en Honduras y en Nicaragua. Mi esposa oficial tiene cuatro hijos y la querida, tres. Como viven en países distintos, no suele haber problemas porque estoy con ella en tiempos distintos. Tengo que contribuir con las dos casas lo que me suele costar mucho dinero. (Carlos)

Miguel nos habló de su experiencia al respecto. Él convive con dos mujeres y las apoya económicamente, porque con ambas tiene hijos. Además, lo ve una ventaja, porque así evita meterse en problemas con otras mujeres. Otro aspecto de interés es que todas las involucradas conocen la situación y la toleran.

Miguel: Tengo mi esposa y tengo mi querida, como le llamamos nosotros. Con mi querida tengo ocho años de estar y tengo una unión de hecho. Con mi esposa tengo dieciséis años y siempre he vivido con ella.

Entrevistador: ¿Y para qué tienes dos?

Miguel: Así evito meterme en problemas con otras mujeres. Confío en las dos y les tengo confianza.

Entrevistador: ¿Tiene hijos?

Miguel: Con las dos tengo hijos.

Entrevistador: ¿Ellas saben que usted está con las dos?

Miguel: Sí, claro, pero no ha sido fácil, ya que mi segunda mujer tiene un hijo mío y mi esposa se enojó mucho en ese entonces. Ahora creo que se acostumbró y también lo conoce.

Entrevistador: ¿Ayudás económicamente a las dos?

Miguel: Ayudo a las dos y las dos me ayudan a mí, porque no necesito más mujeres.

El caso de Guayaba es bastante parecido al de Miguel, pues tiene “una sucursal”. El asunto novedoso aquí no es que ellas conocen sobre la situación que viven, sino que ambas mujeres son casi vecinas y aceptan la situación.

Guayaba: Vivo con mi señora y tengo tres hijos.

Entrevistador: ¿Tienes alguna sucursal?

Guayaba: Sí, tengo solo una, una licenciada, nada más.

Entrevistador: ¿Y cumplís con las dos?

Guayaba: Claro, tanto en la cama como con plata. Hay que ayudar en todo, ja ja ja. Ellas son vecinas así que no es difícil ponerse de acuerdo.

Entrevistador: ¿Y explicame eso de que las dos son vecinas? ¿No te quieren ahorcar?

Guayaba: Vivimos a las tres casas de la otra, pero no me quieren ahorcar. No, eso no. Lo que pasa es que mi señora terminó aceptando el asunto porque ella vio que es imposible.

Entrevistador: ¿Qué es lo imposible?

Guayaba: Pues, corregirme. Ya estoy hecho así y me quedo con las dos.

Gonzalo se mantiene en la clandestinidad de una relación adicional, pues su esposa no sabe que tiene un “segundo frente”.

Entrevistador: Además de tu esposa, ¿tienes otros frentes?

Gonzalo: Sí, uno más.

Entrevistador: ¿Y cómo haces con ella?

Gonzalo: Le voy a explicar. Busco la manera de ser responsable. Ella está ahorcada económicamente y la ayudo. Si me entero de que anda con otro, la dejo.

Entrevistador: ¿La amas?

Gonzalo: Mire, esa pregunta está bonita. Si mi esposa se da cuenta de esto me tira de la casa sin nada. Entonces con mi segundo frente estoy terminando.

Entrevistador: ¿Y puede enterarse tu esposa?

Gonzalo: Es probable, aunque la otra vive en la frontera. Es difícil que se entere. Pero el problema es que ella quiere quedar embarazada y le dije que no. Mi esposa me mataría, se enojaría mucho. No se si dejar a la otra. Ahora estoy confundido.

Parejas ocasionales

Pablo nos comentó que él también hace, como otros trailereros, “levantes” en las carreteras. Fernando fue más abierto en este asunto.

Lo que más se dice de los trailereros es que son mujeriegos, que toda mujer que hallan en la carretera es de ellos y, la verdad, las cosas no son así. Si salgo de aquí, voy para el sur y en la carretera me sale una mujer, a veces la levanto. Si ella está con la idea de conseguir unos centavos fácil lo puede hacer conmigo. Pero solo lo hago con una, porque no puedo andar levantando a todas las que se pongan por delante. Si ya me quité las ganas, me espero hasta otra ocasión.

Francisco nos dice al principio de la conversación que “hay hembritas que cuando lo ven a uno en trailer le piden un “jalón”, entonces si uno quiere las monta, porque es la vida de ellas, andar ahí”. Rafael fue más amplio en este tema.

Rafael: A veces no entiendo a las mujeres, porque hay mujeres que no les gusta el trailerero.

Entrevistador: ¿Y por qué será eso?

Rafael: Porque tiene fama de mujeriego, la fama de ser trailerero le da a uno fama de todo

Entrevistador: ¿Qué tipo de fama?

Rafael: Uno anda por todo lado: Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, México. A uno las mujeres le piden “ride” y uno mira si le puede dar el levantón, como se dice. A veces lo hacemos.

Decidimos preguntarle a Cirino que nos diga cuáles son las ventajas y desventajas de tener varias compañeras sexuales al mismo tiempo. Según él, una de las desventajas es que cuesta una gran suma de dinero. En segundo lugar, que tiene que estarse cuidando lo que habla y hace para que las mujeres no sospechen. Finalmente, que le gusta porque puede ser un hombre distinto con cada mujer. Le pedimos, entonces, que nos hable con más detalle de lo que siente al estar en hogares y familias distintas:

Lo que me gusta es que no soy la misma persona siempre. Cuando estoy con mi esposa actúo como un hombre más serio y religioso que cuando estoy con María, mi querida. Con ella, por ejemplo, no hago visitas sociales o voy a misa o a actividades religiosas, como lo tengo que hacer con mi señora. Con María voy a bailar, al cine o a tomar a un bar.

Alberto concuerda en que las queridas le permite hacer cosas distintas.

No es lo mismo estar con mi vieja en la casa que con Ángela, mi amante de tres años. La relación con mi señora es de muchos años y la siento mi amiga y madre de mis hijos. Ángela es una pasión para mí. Hago cosas con ella que jamás me permitiría hacer con mi esposa, a la que tengo que respetar.

En vista de que esta compartimentalización es un tema que nos interesa, insistimos y le preguntamos a Carlos, un hombre de 29 años que tiene tres mujeres distintas, ¿qué le

gusta de sostener relaciones tan complicadas? “No sé cómo explicárselo pero como hombre he sido educado para respetar a la esposa y a tenerla en un pedestal”, nos asegura. “Con las queridas, se pueden hacer cosas que jamás podría pedirle a ella”, dice con seriedad. “¿Y cuáles son esas cosas?”, volvemos a indagar. “Muchas de ellas, continúa él, tienen que ver con el sexo. A mí señora no le voy a pedir sexo oral o anal, mientras que a mis dos queridas sí”. “¿Hace con ambas las dos cosas o también se especializa con cada una?”, queremos saber. “No. Con Ester hago el sexo oral y con Lisbeth, el sexo anal”.

Las relaciones emocionales, sin embargo, parecieran también polarizarse de la misma manera. El mismo Carlos nos dice que con la que hace el sexo oral suele conversar más y que con la que hace el sexo anal, sale más a bailar y a divertirse. En otras palabras, la práctica sexual se asocia con conductas o comunicaciones distintas. Heriberto señala, por ejemplo, que con la querida, que le da el sexo oral, la relación es más maternal que con la que solo tiene sexo vaginal. Con la última, él no se atrevería a decirle “vulgaridades” como sí lo hace con la primera.

El que las queridas sirvan para trabajar “gavetas” mentales distintas de estos hombres lo confirma Miguel, un buen mozo de 30 años de edad y nacido en Costa Rica. Con su señora, él solo tiene sexo vaginal y de posición misionera. Su esposa es muy religiosa y tímida y jamás le ha dicho una “mala palabra”. Pero Arú, su concubina de dos años, es todo un “volcán”, según su descripción. Cuando le preguntamos qué significa este término, nos dice que con ella se puede “hablar de todo” y especialmente cómo él se siente con su religión y la política. Miguel ha dejado de creer en Dios desde que murió su primera hija, que era la que más quería. Con su esposa él no puede compartir su desilusión y su actitud que “hay que hacer de todo lo que uno le gusta antes de morir”. Entre lo que significa “hacer de todo” es acostarse con Arú y Mirna, otra amiga y a veces, invitar algún compañero.

Las compañeras o queridas sirven para trabajar tanto aspectos sexuales como emocionales distintos de las cabezas de estos hombres. Sin embargo, las parejas ocasionales, o sea aquellos ligues en que no existe una relación fija, tienen objetivos menos emocionales y más sexuales. Con ellas, los hombres pueden poner en práctica una sexualidad divorciada de lo romántico y sin complicaciones de pareja. Antonio nos lo confirma al decirnos que los “lances” son solo para divertirse y para sentir rico. “Uno se atreve a hacer prácticamente de todo con una relación casual”, nos confiesa. La pongo a hacerme de todo y si no le gusta, la echo de mi cama”, nos dice en forma enérgica.

Los cambios de un estado mental a otro no solo se dan con las mujeres sino que también con las culturas. Algunos trailereros admiten que practican ciertas modalidades sexuales en distintos países. Ernesto nos dice que en Costa Rica muchos trailereros se atreven a tener relaciones sexuales con travestis que “están más en la calle a la vista de todo el mundo”. Julio, un trailerero guatemalteco, confiesa que en Nicaragua le gusta hacer el sexo anal porque las mujeres son más “calientes” y dispuestas a todo que en su país. Mario, por su parte, opina que es más fácil conseguir el sexo oral en Honduras. “Es más fácil solicitarles a las hondureñas que se pongan a mamar que a las de mi país que son más conservadoras”, nos dice.

Si no es la geografía la que fomenta la compartimentalización de las relaciones, lo es la religión. Los trailereros que son fundamentalistas admiten cometer pecados sexuales pero solo “con mujeres que no son cristianas”. Los que son católicos consideran que las cristianas fundamentalistas son las mejores víctimas porque son “más ingenuas” e “ilusas” y que es más fácil tomar ventaja de ellas. Otros se aprovechan de la edad de las mujeres para hacer cosas con unas y no con otras. Ramón, un trailerero costarricense, nos dice que las mayores son obligadas a tener sexo oral y anal porque “están muy flojas y no son tan apetecidas como las jovencitas”. Algunos tienen ciertas etnias o clases sociales como proveedoras de mujeres “fáciles”. Heriberto asegura que con las mujeres negras es más “divertido” hacer el amor porque son mucho más “calientes” que las blancas y más acostumbradas a hacer todo tipo de acto sexual. Juancho prefiere las muchachas indígenas para abusar de ellas por “lo tímidas que son y porque no tienen contactos con el gobierno”.

Una razón de que el machismo de los trailereros los lleve a tener relaciones sexuales múltiples es que temen equilibrar la relación sexual en el hogar. La idea de que un hombre y una mujer deben compartir todos sus secretos e intimidades, no es bienvenida en ellos. Tampoco lo es la idea moderna de que la pareja debe innovar y mantener el interés sexual el uno por el otro. Ésto, nos dice Carlos, demanda que “la mujer de uno abra los ojos y empiece a considerarse igual a uno”. Pedro comparte esta inquietud: “Si la mujer se da cuenta que puede exigirle a uno que le haga sexo oral, pronto demandará que quiere la mitad de toda la plata”, nos dice con enojo.

X. OBSCENIDAD E INTOXICACIÓN

En su hogar, José nunca dice una mala palabra y tampoco bebe. “Los niños todo lo aprenden, nos dice y no deben ver las malas mañas de los papás”. Carlos es de la misma opinión porque su esposa “es muy religiosa y detesta una vulgaridad en la casa”. Emilio nunca se le ocurriría beber una cerveza porque “se mira muy raro en nuestro barrio que uno tome solo en la casa”. Sin embargo, cuando los trailers viajan, la realidad es muy distinta. Su viaje está lleno de licor y de lenguaje y conducta vulgar. Pero el lenguaje obsceno no es otra cosa que el idioma de un nuevo discurso que impera en la calle. En éste el cuerpo de los hombres y las mujeres está todo erotizado y no hay órgano vedado al placer. Nadie vale menos por querer disfrutarlo. Éste se exhibe y se enseña para atraer a los dos sexos. El licor y las drogas son estimulantes para los sentidos. El discurso del viajero es el de Eros.

“¿Qué significa hablar vulgarmente y para qué lo hacen?”, le preguntamos a José, un camionero hondureño de 29 años de edad. “Para mí el lenguaje rudo del camionero es una forma de llamar las cosas por sus nombres verdaderos y no disfrazarlos como lo hace la gente más educada”, nos dice con sinceridad. “¿Para qué, continúa él, llamar ‘pene’ a la ‘verga’ si suena más rico decirle lo que es?” “Si le digo a una mujer, ‘quiero que me dejes tocar tu panucho’, la tipa se siente morboseada, con la seguridad de que no la voy a examinar sino que quiero usarla para el sexo y eso es más adecuado”, afirma el hombre. “Un día se montó una muchacha en el trailer y la empecé a conquistar con buenas palabras y no conseguí nada. Sin embargo, apenas me enojé y le dije que o se sacaba las tetas o se bajaba del camión, la tonta hizo lo que le pedí. Ésto demuestra que a las mujeres les gustan las cochinas”, aseguró él. “No creo que eso sea lo que a ella la hizo reaccionar, le contradigo, quizás lo que más influyó es que usted la presionó para que lo hiciera o si no la botaría del trailer”. “¡No sea ingenuo!, me responde. ¿Cómo quería que le dijera, ¿que si quería mostrarme una glándula mamaria?”, finaliza.

No obstante, el lenguaje del Eros no está vedado a la mujer como sí lo hace el del género. Juan nos dice que para él lo más sabroso de un ligue sexual de la calle es “pedirle a la mujer que me diga lo que quiere de manera vulgar”. Cuando se le pregunta qué es para él “vulgar”, nos dice: “Me encanta que una mujer me diga que me saque la ‘verga’ sin llamarla de manera decente”.

No solo existe una supuesta vulgaridad en el lenguaje sino que también en la vestimenta.

Bueno, los trailers no dejan nada bueno. En cien, tal vez habrá unos poquitos que sean educados, la mayoría son chabacanes, no respetan, son vulgares. Algunos no visten como se debe vestir, sino que andan desordenadamente. Creo que el tipo de vestido debería controlarse y es algo que tiene que hacer la autoridad. Me acuerdo que antes no se podía andar con una camiseta escotada porque el tránsito no aceptaba esas cosas. Hoy andan hasta chingos. (Daniel)

Andar semidesnudos es una forma de contrarrestar el calor de Centroamérica pero también tiene una connotación sexual, independiente del clima. A Cirino, por ejemplo, le

gusta siempre viajar sin camisa. Algunas veces, aún cuando el clima es frío, él procede a desvestirse: “Si veo en el camino dos muchachas pidiendo aventón, me quito la camisa y me bajo el pantalón antes de parar. Lo tengo que hacer rápido para que no se den cuenta. Ando unos calzoncillos cortos y bien apretados. Cuando las muchachas suben, hago que tengo mucho calor para que no sospechen. Si ellas no dicen nada o se quejan por mi forma de vestir, dejo que la conversación se vaya poniendo interesante y que provoque en mí una gran erección. Es imposible que las mujeres no se pongan a mirar abajo y apenas veo que lo hacen, pongo mi mano en sus piernas”.

A Daniel no solo le gusta vestir apretado en el trailer sino que también en los lugares en que descansa. Según él, las mujeres miran los paquetes de los hombres, aunque lo hagan disimuladamente. Para impresionarlas, él utiliza pantalones cortos de mezclilla, lo suficientemente apretados como para que no se pierdan ningún detalle. “Pero Daniel, le increpamos, ¿está usted seguro que las mujeres se fijan en eso o serán ideas tuyas?” “¡Que se fijan, nos dice con seguridad, se fijan! Le voy a contar una historia. Las mujeres mayorcitas y que han parido andan midiendo tamaños para encontrar aparatos que no las hagan sentir que están flojas. Éste es el caso de una vieja de Costa Rica que le gusta ir a bailar a los bares de los trailers. La mujer es una profesional de renombre y se llama, para darle un nombre que no es el de ella, Yiselera. Cuando ve un paquete como el mío hay que decirle ¡Hola! ¡Suba la cabeza, mijita, que mis ojos están arriba!”

Otra forma de ser vulgares es el sexo. Según ellos mismos, los trailersos no solo hablan vulgar sino que son obscenos en las prácticas sexuales. Le preguntamos a Carlos cómo es que él cree que se expresa esta vulgaridad.

Nos gusta el juego de la verdulería. Ponemos en el canasto pedazos de papaya y de banano y nos tapamos los ojos. Cada uno toma un tenedor y saca un pedazo de fruta. Si usted le tocó papaya, tendrá que chupar una vagina y si le tocó banano, tendrá que chupar una verga, sea de hombre, mujer o de perro.

Carlos tiene una explicación sobre la vulgaridad de los trailersos.

Le voy a decir algo. Así como hay personas vulgares, hay personas que no somos vulgares. Cuando la gente ve a un trailerero diciéndole cochinas a una hembra creen que todos somos así, pero no todos somos iguales.

Finalmente, la vulgaridad es asociada por ellos con la mesa de tragos. Los trailersos tienen fama de ser grandes bebedores y, cuando están borrachos, les da por pegar gritos, maldecir y lazar improperios. Juan, un nicaragüense de 34 años, así lo relata:

No hay nada más patético que una mesa de tragos de trailersos. Solo se oyen palabrotas por aquí y por allá. Cada cinco minutos, alguno lanza un insulto contra lo que le molesta.

En el caso de los trailersos el consumo de licor y otras drogas contribuye a desinhibirse hasta llegar a perder el control. Para empezar, se podría decir que el consumo de licor

entre los trailers es una costumbre difundida, pues el 76% admitió que lo ingiere con alguna frecuencia. Ésta es tan alta como la que se obtuvo en otra investigación en trabajadoras sexuales de la región (76%)⁹¹, aunque menor a la que se encontró en hombres que tienen prácticas sexuales con hombres (86%)⁹².

Durante la observación se pudo constatar el alto consumo de licor. En ocasiones, es la bebida la que acompaña toda comida. Por las noches el consumo se incrementa, cuando asisten a los centros de diversión como clubes nocturnos, burdeles, cantinas o bares, restaurantes, salones de baile y similares. Los comerciantes o dueños de los locales con los que se tuvo la oportunidad de conversar se mostraron satisfechos por su presencia ya que significan más ingresos para sus negocios. Sin embargo, también comentaron que cuando se embriagan hay problemas entre grupos porque “se tornan irritados y en ocasiones, terminan luchando entre sí”, como nos comentó Sergio, dueño de un bar.

Los trailers se sintieron más inclinados a conversar sobre cómo los desinhibe y cómo pierden el control, hasta el punto de no recordar nada al día siguiente.

Cuando tomo licor, o sea, unas cervecitas, no sé, como que las hormonas se me alteran, como que se me hace un reguero por dentro, lo que sea, pero me pongo más fosforón. Con unos tragos bailo con una muchacha, las hormonas se alborotan y es ahí donde necesito del placer. (Marcos)

Luis también nos ilustra lo mismo.

Bueno, a mí me gusta tomarme mis cervezas por las noches cuando he parqueado el trailer. El problema es que con cuatro adentro me da la perseguidera. Es decir, empiezo a buscar mujer. No siempre lo hago y cuando lo hago, no siempre encuentro. Pero me pasa.

Vargas no solo se desinhibe sino que admite perder el control.

Cuando estoy con licor no me importa nada. Veo a una mujer desnuda y a todas las veo ricas. Cuando uno tiene la mente centrada, sin licor, piensa diferente, piensa en las consecuencias. El problema es como dicen a veces, 'cuando la de abajo se para la de arriba no piensa', y menos con guaro.

Rudico se asusta porque al día siguiente no recuerda lo sucedido.

Entro bueno y sano a una cantina y empiezo a beber. Después empiezo a enamorar a alguna mujer. A veces termino durmiendo con ella y no me acuerdo nada de lo que pasó.

⁹¹ Madrigal, Johnny. **En las trincheras de la confianza. Una encuesta sobre el condón en las trabajadoras sexuales de América Central.** San José, Costa Rica: Editorial ILPES. Agosto de 1998, p. 33.

⁹² Madrigal, Johnny. **Caminar entre tinieblas. Una encuesta sobre el condón en hombres que tienen sexo con hombres en América Central.** San José, Costa Rica: Editorial ILPES. Enero de 1999, p. 32.

En lo que respecta a otro tipo de drogas, como marihuana, cocaína, heroína, crack, etc., pareciera que el asunto es diferente. Barbas explica lo que encontramos.

No, en este gremio existe poco consumo de drogas. Yo sé que hay trailers que lo hacen y conozco algunos. Pero la mayoría no lo hace. Aquí el asunto es licor y cigarros.

No obstante, el consumo sí se da. Mario dijo que él conoce trailers que fuman marihuana y Paul relata lo siguiente:

Tengo un compañero que le gusta andar con choferes veteranos que viajan por Centroamérica. Al principio mi amigo no le hacía a eso y era rechazado por ese grupo. Los viejos fumaban marihuana y también inhalaban cocaína. Cuando mi amigo empezó a hacer lo mismo fue aceptado en el grupo.

Castro fue uno de los pocos casos que admitió consumir actualmente algún tipo de droga e incluso lo siente algo espiritual y que lo ayuda a conseguir mujeres.

A mí la droga me inspira. Creo que la coca le da más espíritu al ser humano, lo hace sentirse más humano. Soy una persona bastante tímida con las mujeres. Pero cuando me he tomado unos tragos y he hecho coca, me convierto en un poeta, me hago trovador y convenzo a cualquier mujer en cuestión de segundos.

Los resultados de la muestra regional revelaron que el 27% ha probado algún tipo de droga, principalmente marihuana (24%) y cocaína (7%). En la actualidad, el 9% admitió que consume alguna droga y la que más consume es la marihuana (7%), seguida por la cocaína (1%). Otras drogas presentaron porcentajes menores.

El alcohol y a veces la droga son parte del menú del trailerero no tanto porque los machos son bien vistos como borrachos sino porque ayuda a abrir y cerrar las gavetas mentales. Podríamos decir más bien que el licor sirve de “descompartimentalizador” para los trailers. En otras palabras, una vía para expresar sentimientos o deseos que ellos saben prohibidos o incapaces de mezclar al mismo tiempo.

Le preguntamos a Cirino, por ejemplo, que nos dijera qué hace él cuando está borracho que no puede hacer sobrio. Según este camionero, el licor le permite bailar de una manera seductora con las mujeres. En el mundo de los machos, el baile es visto una actividad femenina, más cuando se contonean los cuerpos y se insinúa la sexualidad. Según Cirino, él sabe que a las mujeres les gusta que él mueva la cadera de una manera que ellas perciban el ritmo del coito y también el trasero de manera sensual. “Pero Cirino, ¿por qué se inhibe usted haciéndolo sobrio?”, le preguntamos. Él nos dice que el hombre macho “no debe mover el culo” y tampoco las caderas como “un maricón”. “Sin embargo, persistimos, ¿a vos te gusta moverlo, no es así?” “Digamos, nos contesta, que sé que a las mujeres les gusta mi trasero porque es grande y parado, sé que a ellas les encanta que les muestre el paquete primero y luego me vuelva sensualmente y enseñe las

nalgas. Lo hago porque sé que las calienta”. “Sin embargo, continuamos, sabes que tu trasero es hermoso, ¿no?” “Sí, sé que hasta los hombres me dicen cosas en broma como que qué rico batidor tengo y cosas por el estilo, nos admite finalmente”. “Entonces el trasero es un órgano sexual también del hombre”, concluimos. “Sí pero del hombre borracho, nos dice. Tiene que estar uno muy loco para dejar que se lo toquen, ya sea hombres o mujeres”, finaliza él.

Pepe considera que el licor le ayuda a decir cosas que él no puede hacer sobrio. Jamás le diría, por ejemplo, “piropos” y “cosas dulces” a las mujeres al oído cuando hace el amor si no estuviera borracho. Cuando le preguntamos por qué piensa que decir algo bonito le es difícil, nos contesta que él cree que “el lenguaje romántico y poético es de las mujeres y los maricones y no en momentos en que voy a penetrar a una mujer”. En ese momento, la “poesía”, según él, lo hace “perder la erección”. “¿Me puedes dar un ejemplo”, le pregunto. “Pues si estoy diciéndole a una mujer que me gusta su “mico” y que quiero meterle todo el “chorizo”, por ejemplo, me siento muy mal si ella me dice que me ama y que me quiere. Ésto me destempla. Una noche estaba con la esposa de un camionero y le estaba dando por detrás. La mujer en vez de excitarme más me decía que quería ser mía para siempre y tener un hijo mío. Eso me hizo perder la erección inmediatamente”, me confiesa.

En el caso de Julio, el licor le permite pedirle a las mujeres “que me metan el dedo en el recto”. Según él, siente mucha vergüenza por este gusto que tiene y se siente poco “macho”. Jamás se le ocurriría hacerlo sobrio. Mario siente algo similar con respecto al sexo oral. No puede lamer el clítoris de la mujer a menos que se haya tomado “más de medio litro de aguardiente y no tenga entonces reparos”, nos dice. Él piensa que el sexo oral es “algo que un macho verdadero no tiene que hacerle a una mujer: “¿Qué mujer te respetará si vos te pones a chuparla como si ella fuera tu patrona?” “¿Pero por qué vería usted a la compañera como su patrona?”, le pregunto extrañado. “Porque un verdadero macho es el que recibe sexo oral, no el que lo da”, replica él.

Si el alcohol no es suficiente desinhibidor de los trailers, la presión de grupo lo es. Durante las reuniones de descanso que disfrutaban en los predios o en sodas o restaurantes se pudo corroborar que algunos trailers que admitieron no tener relaciones sexuales durante el recorrido fueron llamados por sus similares “huecos”, “maricones” o “playos”, (términos peyorativos que denotan al homosexual) y son constantemente molestados. Pablo nos habla del ambiente que él ha percibido.

No sé, viera que se ha creado un ambiente en que si no se habla de mujeres, no somos hombres. Eso lo he notado y soy sincero. Yo he caído en el error de que si pasa una vieja entonces le digo algo, la molesto y le digo “adiós” y aquí y allá.

Paul es víctima de la presión del grupo para que se emborrache y sostenga relaciones sexuales con diversas mujeres, aunque empezó diciendo que él era casi un “santo”.

Paul: *En asunto de mujeres soy casi un santo*
Entrevistador: *¿Y qué le falta para ser un santo?*

Paul: *Bueno, aparte de las alas (risas), hace poco tuve una aventurilla.*

Entrevistador: *Hábleme sobre esa aventurilla.*

Paul: *La otra noche me perdí con una amiga porque la verdad es que mi novia me recrimina que estoy en ésto porque me siento muy hombre manejando un trailer. Eso no es cierto y no me gusta que me lo diga.*

Entrevistador: *¿Entonces su novia es la culpable de su aventurilla?*

Paul: *Bueno, en parte sí por lo que dice. Ahora que ella hable por algo.*

Entrevistador: *¿Entonces ella se dio cuenta?*

Paul: *No, no, ni Dios quiera porque me bota.*

Entrevistador: *Perdona que insista en ésto, pero ¿qué más te falta para ser un santo entonces?*

Paul: *Bueno, debería portarme un poquito mejor. A veces, no siempre, cuando estoy en una pelota (grupo) y me piden que los acompañe a tomar y pasa una mujer, me rajo con animaladas y caigo en ese error. El problema es que se crea un ambiente en el que uno quiere sobresalir, eso es normal.*

Entrevistador: *¿Y qué pasa si una mujer te responde?*

Paul: *Si una mujer me responde entonces no puedo echarme atrás, mis amigos me molestarían mucho.*

Enrique nos comentó cómo ellos ejercen la presión para que otros accedan a las relaciones sexuales.

Aquí se da el caso de un compañero que tiene pinta de baboso, esos que uno llama “tontos con suerte”. A ese mae le salen las güilas más guapas y el mae nada que ver. Pero no es porque sea muy santo, sino porque es muy idiota, se echa de ver. Él es de los que llega y conoce una muchacha y quiere empezar haciendo un noviazgo. ¡Imagínese usted! La verdad es que un trailerero viejo y en ese plan, como que está raro, está lactando. Él llega y dice, “no, pobrecita, cómo la voy a vacilar”. En eso llega otro y le dice “si no se lo hace usted, se lo hace otro o se lo hago yo”. A veces el baboso termina fumigándolas y luego nos reclama. No lo entiendo, es solo un tonto con suerte...

En muchas ocasiones, los trailereros van más allá del simple convencimiento. Si se enteran de que algún compañero es tímido con las mujeres, lo invitan a practicar sexo en grupo y demostrar su hombría ante los demás.

Alberto es un compañero que es muy bonito como hombre pero que no le veíamos ninguna mujer. Ésto nos pareció muy raro. Así que lo invitamos primero a tomar y luego a una orgía con unas mujeres del bar. El muchacho nos dijo que no quería, que tenía novia y que no le quería ser infiel. Entonces Pedro, que es bien matón, le dijo que si no lo hacía quedaba como maricón con nosotros. Que era muy sospechoso que nunca le viéramos una cabra en ningún bar. Como Pedro conoce y es amigo de su supervisor, ésto hizo que Alberto lo pensara dos veces. Pues la semana anterior, hicieron que él participara en una orgía con dos

mujeres y con Pedro, yo, y dos compañeros más. Pedro le dio la primera oportunidad con la más bonita y fue tan caradura que se quedó viendo todo el acto. Después le dijo a Alberto que lo había convencido y que no pensaría más mal de él.

Sin embargo, no debe quedar la idea de que todos acceden a la presión del grupo. Jesús es uno de estos casos. Cuando se le preguntó qué decían los amigos porque él practica la fidelidad con su esposa, nos respondió:

Ah no. No me meto con ellos y si andan con mujeres no me interesa. Mis amigos son personas muy capaces, muy adultas y si hacen las cosas, saben a lo que se exponen. En mi caso, si en la calle me saliera una mujer y, por decirte algo, la beso, me sentiría mal. Vea, lo primero que veo en mi casa es a la carajilla que se me guinda y me agarra a besarme y me chupetea todo. ¿Cómo voy a llegar a la casa y arrimarle la cara a la güila para que me salude?, me sentiría inmoral de mi parte, no lo haría.

La presión del grupo sirve para realizar el sexo grupal. Macondo describe esta práctica de la siguiente manera:

Macondo: He visto cuando una sola mujer se enfrenta a cinco trailers y todos se lo hacen.

Entrevistador: ¿Has participado en eso alguna vez?

Macondo: No, no me gusta en grupo, pero sí lo he visto.

Entrevistador: ¿Y qué has visto?

Macondo: Bueno, no vi el acto. Lo que vi fue cuando entraron todos borrachos al camión de un conocido y me invitaron. Me dijeron que llevaban una puta para cogérsela entre todos porque así salía más barato.

No se qué pasó adentro, qué hicieron, si fue oral, anal o vaginal. Lo que sí me dijeron al final es que habían quedado satisfechos.

Entrevistador: ¿Y la mujer?

Macondo: La mujer traía una sonrisa de oreja a oreja y me dijo que me hacía un descuento si quería hacerlo. Me imagino que su sonrisa era por el dinero que se había ganado, pues no le veo la gracia de disfrutar de esa manera.

Rafael tampoco participó colectivamente en la relación sexual y, a pesar de haber ingerido licor, estar casi inconsciente y no acordarse mucho de lo sucedido, puede describir qué hicieron sus compañeros⁹³.

Entrevistador: ¿Tu has observado sexo colectivo entre tus compañeros?

Rafael: Sí.

Entrevistador: ¿Y has participado alguna vez?

⁹³ Se omite cualquier comentario referente a las prácticas homosexuales debido a que será objeto de estudio en un capítulo posterior.

Rafael: *No, claro que no, eso no me gusta.*
 Enrique: *¿Entonces qué fue lo que observaste esa vez?*
 Rafael: *Lo que vi fue que la agarraron por delante, por detrás, por la boca y, como vulgarmente le dicen, le hacían el “sándwich”.*
 Entrevistador: *¿Eran todos a la vez?*
 Rafael: *Sí, todos a la vez. Ellos eran cuatro y hasta vi que entre ellos se la agarraban.*
 Entrevistador: *¿Entre los hombres? ¿se agarraban el pene?*
 Rafael: *Sí, pero de ahí no pasaron. Ahora no me acuerdo de mucho, pero me pongo a pensar que es muy riesgoso, porque si alguno estuviera enfermo o la mujer estuviera con una venérea se la pasaría a todos ya que ninguno usó el preservativo.*

Francisco es otro de los que hablaron del tema del sexo colectivo, sin aceptar su participación.

Entrevistador: *¿Has sido testigo de que varios compañeros tengan sexo con una mujer?*
 Francisco: *Eso sí.*
 Entrevistador: *¿Es común esa práctica?*
 Francisco: *Si, cualquiera lo hace, cualquier trailerero borracho. He visto a varios trailereros con una mujer. Mis amigos lo hacen y yo me quedo fuera del predio.*
 Entrevistador: *¿Y qué es lo que hacen concretamente?*
 Francisco: *Sexo, eso es lo que hacen.*
 Entrevistador: *¿Pero qué tipo prácticas sexuales tienen?*
 Francisco: *Bueno, como le dije, casi no he observado, pero he oído pláticas cuando dicen “le di por el ojo del culo...”. (risas)*

El relato de Juancho muestra que el furgón, cuando está vacío, puede ser usado para tener este tipo de experiencias.

Tengo que decirte que a veces las mujeres se creen demasiado y lo subestiman a uno. Piensan que no las vamos a complacer y se ensanchan, nos dicen que siempre las dejamos a medias. Un día íbamos ocho trailereros y una mujer nos retó, nos dijo que ella aguantaba a cinco o diez hombres. Nos soltamos a reír y le dijimos que viniera al furgón porque estaba vacío, no traíamos mercadería. Se subió con cinco de mis compañeros y sí presencié ese acto. Esa mujer ordenó que hicieran una fila y uno por uno se la fueron cogiendo. Lo interesante fue que se bajó del furgón tan campante como si nada. Luego se encontró a otro amigo saliendo del predio y se quedó a dormir con él. El pobre no sabía lo que había pasado y ella no se dio por vencida. Me quedé pensando que mis amigos eran unos flojos...

El vínculo entre el licor y el lenguaje del cuerpo ha sido asociado tradicionalmente con el discurso machista. Sin embargo, el fenómeno está vinculado con el Eros. El licor, el

lenguaje sexual y la presión de grupo son formas de desinibir a los hombres para que puedan disfrutar de sus cuerpos. Si los machos, como hemos visto, asocian el placer, la sensualidad y la reciprocidad sexual como “afeminarse”, pues solo borrachos o drogados o presionados por las conductas grupales podrán hacerlo.

XI. ENFERMEDADES VENÉREAS Y CONDONES

Otra de las conductas asociadas con el machismo es argüir que los hombres rehúsan usar el condón y protegerse de las enfermedades venéreas como señal de hombría⁹⁴. La interpretación tradicional es que los varones están permanentemente demostrando su capacidad de tener relaciones sexuales a los demás y que una forma es enseñando sus “consecuencias”. Si se toma en cuenta que el consumo de alcohol y la sexualidad activa y variada ponen en riesgo a las personas, no es de extrañar que las ETS formen parte de su menú. Sin embargo, veremos a continuación, la falta de prevención es más el resultado de la compartimentalización que una forma de demostrar la hombría. Las extrañas teorías acerca del carácter no venéreo de las ETS, las consultas entre compañeros y la vergüenza de ser vistos con trabajadoras del sexo, sugieren que los trailers no se ufanan de su actividad sexual ni de sus venéreas.

Ellos conocen bien las enfermedades de transmisión sexual. Las más señaladas en la región son, en orden de importancia, la gonorrea, el sida y el chancro, con porcentajes superiores al 90%. Otra bastante conocida es la sífilis (76%) y el herpes genital es conocido por la mitad. La opción “otras” fue mencionada por el 30%. Ellos también saben los principales síntomas. Por ejemplo, la salida de pus y el ardor al orinar, que se presentan típicamente en la gonorrea, son las más conocidas (92 y 89% respectivamente)⁹⁵. Las llagas o lesiones (presentes en la sífilis, el chancro y el herpes), el mal olor (presente en el chancro y la gonorrea) y el comezón (presente en el chancro) también fueron síntomas mencionados por magnitudes importantes (70, 75 y 74% respectivamente). Otros síntomas fueron mencionados en menor grado⁹⁶.

Al parecer, el alto conocimiento científico de estos síntomas se explica no solo por la posible información que han recibido al respecto, sino por la experiencia con la enfermedad. Por ejemplo, el 67% conoce a algún trailerero que se haya infectado y el 73% opina que es común o muy común que los trailers se contagien con alguna. Cuando se les preguntó por su experiencia individual, el 43% admitió haber estado infectado alguna vez en su vida y de la que más se han infectado es la gonorrea (el 71% de los alguna vez infectados la mencionó).

Durante las entrevistas a profundidad también se obtuvo evidencia de que el grado de infección con este tipo de enfermedades no era despreciable. Carlos nos dijo que “una vez tuve mucho ardor en el pene y resultó que era una venérea”. Juancho admitió que “padecí gonorrea una vez”. Enrique dijo “a mí varias veces me han pegado gonorrea”. Juan fue más amplio en su explicación:

Conozco la sífilis, la gonorrea y el chancro. Hay muchas enfermedades venéreas que te pueden destruir si no las detienes a tiempo. Cuando a mí me dio, me

⁹⁴ Rafael M. Diaz, **Latino Men and HIV...**

⁹⁵ El ardor o dolor al orinar también se presenta en el herpes y en la uretritis. Sin embargo, ésta última no fue incluida en el cuestionario.

⁹⁶ Los síntomas relacionados con el VIH/sida no fueron incluidos como preguntas, pues se hizo énfasis en otras ETS.

supuraba el pene, cuando orinaba era un castigo, era echarle sal a una herida, ardía demasiado y si te excitabas era otro problema porque también dolía.

José también nos explicó qué fue lo que le sucedió.

Una vez me fregaron con una gonorrea. Me acosté con una tipa un sábado en la tarde y el domingo en la mañana amanecí con fiebre. Entonces le comenté a un compañero que andaba un gran dolor de cuerpo, con calentura y todo. Él me dijo que era gripe y cuando le dije que me dolía mucho al orinar, me respondió “¡Hombre te pegaron!”

Resulta de interés mencionar que cuando se les preguntó por la percepción de su riesgo, fueron pocos los trailereros que consideraron alta la probabilidad de tener una enfermedad ahora o en el futuro. Por lo general, ellos consideran que esta posibilidad es baja (59% afirmó que es baja en la actualidad y 41% respondió así cuando se hizo referencia al futuro).

Una evidencia de que los trailereros no se enorgullecen de las ETS y que no les sirven para incrementar su hombría es la creencia de que éstas no siempre se transmiten por la vía sexual. Ésto contribuye a que, aún padeciéndolas, puedan atribuirle la infección a otros factores. Víctor dijo que “he tenido purgación varias veces, pero unas veces me apareció sin tener relaciones sexuales, con nada se me apareció eso”. Aunque Víctor afirma que la purgación le apareció de la nada, Barbas menciona formas concretas.

Nunca he padecido de eso, pero dicen que los resfriados pueden producir una enfermedad venérea. Además, tuve un compañero que de repente apareció con purgación y no era porque había tenido sexo con una mujer infectada. A veces es por un refresco que uno se toma o la comida, cuando algo le cae mal al estómago.

Los refrescos o la comida son ejemplos que se mencionan como formas de transmisión de las enfermedades. José nos explicó más por qué sucede eso con las comidas.

A mí me han pegado dos veces durante mi trabajo sin haber usado mujer. Se lo digo honestamente, porque no tengo por qué mentir. La sangre tiene sus debilidades y a veces hay descontrol en el cuerpo por asuntos químicos que producen las comidas, entonces sale uno con una enfermedad venérea. A mí me ha pasado sin usar mujer y me ha extrañado.

Bañarse estando caluroso, según algunos, es otra forma de infectarse, aunque también los microbios pueden estar en los servicios sanitarios. Roberto expuso este tema brevemente.

Hay situaciones en las que uno suda mucho, vienes con el cuerpo todo caliente y te bañas. Así se puede transmitir una venérea como la gonorrea. Pero ésta también la puedes agarrar en un servicio, porque allí está el microbio y se te penetra sin tener relaciones sexuales.

Los resfriados son eventos que también producen la infección. Ésto se liga a los baños que se administran estando calurosos. Carlos explica cómo se infectó de purgación.

Tuve purgación, pero esa la adquirí sin tener relaciones sexuales. A mí me dijeron que era por un resfriado. Resulta que después de hacer un viaje de más de trescientos kilómetros, el calor era intenso y me bañé y me acosté. Eso fue un domingo y el jueves vi que el calzoncillo estaba manchado, me apreté y vi que salía pus. Entonces me di cuenta que estaba enfermo. Como en ese tiempo no era casado le platicué a mi papá, él me llevó donde un médico y me recetó penicilina. Luego se me quitó. Desde entonces no me baño caluroso.

A Mario le ha sucedido dos veces, una cuando era joven y otra más viejo, cuando estaba casado. El poder de convencimiento de Mario es tal que hasta su esposa lo creyó.

Nunca he usado condón y he tenido gonorrea solo dos veces, pero no fue por un asunto de mujeres, sino por resfriados. La primera vez tenía 14 años y la segunda estaba casado. Cuando tenía 14 trabajaba en el campo, entraba muy temprano en la mañana y salía a las dos de la tarde. Una vez me bañé caluroso con agua fría y me dio gonorrea. La segunda vez, estando casado, tuve que trabajar para hacer un pozo negro y un día que salí de trabajar como a las cuatro de la tarde me fui a bañar. Después tuve relaciones sexuales con mi mujer y me volvió a dar eso. Me curé con unas inyecciones y ni mi esposa ni yo pudimos explicarnos cómo sucedió.

Un último aspecto que cabe mencionar es que muchos tienen vergüenza de consultar a un médico y lo hacen entre sí. En ocasiones, la cura es inmediata, como cuando padecen piojillo (ladilla). Carlos relata el caso de un ayudante que tuvo.

Tuve un ayudante que tenía ladilla. Cuando vi que se rascaba mucho le pregunté por qué se tocaba tanto el pene. Él me contó y me pidió que lo ayudara. Le bajamos los pantalones y le echamos diesel. Ésto lo hicimos tres o cuatro veces hasta que se le desapareció.

Si las enfermedades venéreas son vistas como la lógica consecuencia del uso del órgano-vehículo, no es de extrañar que también algunos antídotos. El uso del diesel para eliminar el piojillo, por ejemplo, es mencionado con bastante frecuencia. Vito no ha padecido de enfermedades de transmisión sexual, según comentó, solo ha tenido ladilla tres veces.

Nunca he tenido esas enfermedades, he sido suertudo, solo me han dado pasajeras, como esa que le dicen ladilla. Esa me ha dado tres veces. Tengo el remedio para exterminarlas. Para eso está el diesel.

Para Juancho, su padecimiento requirió de la mentira con su esposa.

Juancho: Una vez sentía ardor al orinar y recurrí a un amigo trailero con experiencia, ya viejo, para que me orientara. Nosotros tenemos más confianza entre nosotros porque andamos en la misma jugada y él me acompañó a la farmacia

Entrevistador: ¿Y la esposa? ¿No se dio cuenta?

Juancho: ¡Jamás! No fui a mi casa. La excusa era que me habían enviado a un viaje de emergencia. Uno tiene que evitar la esposa hasta curarse, pero eso lo sabíamos mi otro compañero y yo. Por ese lado no había preocupación. Nosotros nos ayudamos en ese sentido.

El condón

Nos interesa analizar el uso del condón: ¿cuáles son las actitudes hacia éste?, ¿cuánto se usa?, ¿cuándo?, ¿por qué no se usa?

Cuando a ellos se les preguntó sobre el uso del dispositivo, se encontraron diversas posiciones. Unos dan a entender que los condones no son parte de su cultura, como es el caso de Enrique.

Dudo mucho que los trailers anden preservativos. Las mujeres de la calle tampoco. Cuando pasan un mes fuera de la casa no se ponen a pensar en eso, cuando sienten mucho deseo, se les olvida.

Paul, incluso, hace una estimación personal de lo poco que se utiliza dentro del gremio.

La mayoría de choferes está casada, pero cuando sale una mujer se va con todo. Creo que del 100% se preocupará y el 2% usará el condón nada más. En dos platos, a nadie le interesa el sida o las enfermedades venéreas. Los que se cuidan son pocos.

Y Carlos nos revela que, aunque muchos saben que usar el condón previene las enfermedades de transmisión sexual, éste no se practica.

Todos sabemos que hay que usarlos, creo que la mayoría sabe que hay que protegerse de las enfermedades, pero a la hora de la verdad no le interesa mucho, solo piensa en el momento, los ojos se le cierran y ahí va, como cordero al matadero.

En el otro extremo se encuentran Marvin y Paul como representantes de los que dan a entender que los condones sí forman parte de la cultura del trailero. Marvin explica que una persona puede llegar a los cabezales “y si le pide un condón a cualquier chofer y éste siempre anda, puede quedarse sin diesel, pero sin condones no”. Paul explica algo

similar: “si vos te montás a revisar los camiones con una orden de cateo o con un permiso especial, en cada uno vas a encontrar preservativos”.

En una posición intermedia se encuentran los que, como Mario, afirman “hay algunos que sí, pero otros no”. Víctor también nos da una estimación de cuánto se usa:

Hay unos que sí, otros que no. Creo que más o menos la mitad. El problema es que el placer es diferente. Sin condón se siente rico, pero cuando se usa es como ponerse un forro y quita la sensación. Por eso es que muchos no usan el condón, porque no les gusta eso.

Una idea más exacta sobre la presencia del condón en el gremio la proporciona el cuestionario que se administró a los 400 trailereros. Ahí encontramos que el 18% cargaba un condón al momento de la entrevista. Este porcentaje indica que, aproximadamente, una quinta parte de ellos tiene acceso inmediato al dispositivo. Es decir, que si al momento de la entrevista se hubiera presentado la oportunidad de una relación sexual, uno de cada cinco tendría la posibilidad, si así lo decide, de usar el condón inmediatamente.

Un dato más preciso indica que el 40% utiliza el dispositivo actualmente y una cantidad similar lo ha usado alguna vez. El 20% restante respondió que nunca lo había usado. Con base en este dato se podría afirmar que el uso del condón en el medio es regular. Sin embargo, la frecuencia con que se usa indica que solamente el 15% lo utiliza siempre, es decir, un nivel relativamente bajo. El resto lo usa con una frecuencia irregular y se sabe que para prevenir las enfermedades de transmisión sexual se debe usar siempre, en forma consistente.

Los motivos para usarlo siempre son la protección contra las enfermedades de transmisión sexual y para evitar infectar a su compañera. Marvin afirmó que usa el preservativo “todo el tiempo, todas las veces, para evitar una enfermedad”. Andrés dice que él es quien ha tomado la decisión de usarlo siempre, aunque no es de su agrado.

Cuando tengo un lance siempre lo uso, pues de lo contrario prefiero, como dicen, tocar retirada. Pero no es igual, jamás va a ser igual. Es mejor tener sexo así, a pura carne, pero si lo hago así voy a caer como los otros, con una venérea o con el sida. (Andrés)

Otros trailereros afirmaron que dejan de usarlo con la compañera, pero cuando se trata de alguna aventura optan por usarlo siempre. Ésto significa que cuando hay confianza se deja de usar. Rafael es uno de estos casos:

Rafael: Siempre, siempre utilizo el preservativo, sea como sea la mujer. Sí, los compro por cajas.

Entrevistador: ¿Y lo usas con tu esposa?

Rafael: No, con ella no.

Entrevistador: ¿Y con tu querida?

Rafael: Con ella sí.
Entrevistador: ¿Por qué?
Rafael: No sé, porque la conocí en la calle y siempre uso el preservativo.
Enrique: ¿Y con los levantes?
Rafael: Sí, incluso a veces ellas cargan su preservativo.

Otros nos corroboran el fenómeno de la confianza.

Uso el condón, pero con mujeres que no conozco. Uno tiene que conocer la trayectoria de la mujer para tenerle confianza. Claro que no es lo mismo usar condón que carnalmente, pero ni modo así se evitan las enfermedades. Claro en mi casa no voy a usar eso porque tengo quince años de vivir con ella y gracias a Dios no ha habido problemas. (Miguel)

Sí he usado el condón con mujeres con las que siento desconfianza. Pero cuando miro que es una mujer de hogar, que se separa del hombre por algún motivo y el matrimonio no marcha bien, entonces me tiro al acecho. Si uso preservativo con ellas, se van a sentir una persona de la calle, no aseada. Pero al tener la relación con una mujer de la calle que no conozco, me lo pongo. (José)

Javier admite que casi nunca lo usa, pero es que casi nunca lo ocupa. Veamos la estrategia que utiliza para llegar a su decisión.

Si tuviera que usarlo lo uso y a veces lo uso, pero casi nunca lo ocupo. Me siento seguro de con quién ando. Tienes que estudiar su forma de mirar, sus cambios en la forma de pensar, en la forma de ver. Siempre las estoy examinando.

Napo es uno de los que solo lo usa con prostitutas a las que no les tiene confianza. Él ha llegado al punto de creer que las trabajadoras sexuales que son conocidas usan el condón con otros, pero como él es su amigo, no corre ningún riesgo.

Entrevistador: ¿Y con cuáles usa preservativo?
Napo: Cuando a uno le salen lances. En la frontera salen muchos lances.
Entrevistador: ¿Con cuáles no usa preservativo?
Napo: No lo uso con mi esposa ni con mi novia, pero con los lances sí. Al menos en la frontera también llegan al camión unas que son amigas, yo las conozco. Yo se que ellas andan en algo raro, pero me tienen confianza y me dicen que siempre usan el condón. Entonces una se sube, le hago “chas chas” y se va. No tengo que usar el condón porque la conozco.

La confianza llega a convertirse así en una decisión peligrosa que favorece las infecciones.

Otro factor por el que se deja de usar el condón es por el placer. Según Carlos, los trailers que desprecian su uso pagan más a la trabajadora sexual para que no lo use.

Rodrigo asegura que los trailers son muy mañosos en este asunto y además que ellas suben el precio para dejar de usarlo.

La prostituta puede decirles 'No lo hago sin condón', pero a veces ellas tienen la necesidad de ganarse esa platita que el hombre les va a dar y lo hacen sin eso. Otras que están menos necesitadas y cobran más por hacerlo sin condón.

El aspecto de la pérdida de placer es tan arraigado en algunos trailers que simplemente prefieren no usarlo. En el estudio se encontró que el 66% de los trailers opina que disminuye el placer sexual y el 42% que puede ocasionar la pérdida de erección. Producto de estas creencias Napoleón nos dijo que “es mejor sin condón, con el condón es feo”. Paul confiesa que nunca lo ha usado porque “es incómodo”. Vargas dice que “me siento mal, lo he probado tres veces en mi vida y me siento mal”. Julio explicó que la mejor forma de protegerse es teniendo relaciones sexuales con la esposa, pero sabemos que eso no se da “de todas maneras no lo uso porque con el condón no siento nada”.

Pablo nos ofreció un relato en el que, entre otras cosas, nos dice por qué nunca lo ha usado.

Tuve una relación con una mujer que era viuda. Ella era mayor y me llamó la atención por cuatro largos meses. Cuando decidí hablarle, una vez en un supermercado, le conté que era trailero. Se impactó tanto que se le cayeron unas galletas que estaba comprando y vi que ella se había aburrido un poco por mi profesión. Entonces decidí apartarme, porque me hizo sentirme mal. El cuento es que dos días después me buscó y me dijo que era diferente a los demás y que me veía educado. Imagínese, a la hora aquello parecía no se ni qué..., tuvimos sexo por un gran rato. Antes de irse para su casa me dijo que creía que me iba a poner un condón y le respondí que nunca los había usado ni los he tenido en mi mano, porque esa era la verdad. Entonces me dijo que si hubiera usado un condón le habría dado la impresión de que me acostaba con cualquiera. Ella estaba contenta porque no lo había usado. Hasta la fecha nunca he usado eso, porque no me meto con cualquiera. Tuve mucho sexo con ella en dos o tres meses que estuvimos juntos, pero luego me cambió por otro.

Otro de los argumentos que utilizan aquellos trailers que nunca han usado el condón o no lo usan actualmente, es la posición extrema de que la muerte acecha por todas partes y ¿entonces para qué protegerse? Julio sostuvo que nunca había usado el preservativo y que “no le temo a la muerte”. Para Antonio el condón no pertenece a su mundo y dijo “¿Para qué? ese es el destino y de algo hay que morir”. Ramiro fue más filosófico, aunque también más explícito.

En este mundo lo único que sabemos es que no sabemos nada. No sabemos de qué nos vamos a morir. Puedo tener un accidente mortal mañana y resulta que no quiero morir en un accidente. Tampoco quiero morir de cáncer, pero mañana en el hospital me pueden decir que tengo uno. ¿Quién quiere tener sida? ¿el condón

me asegura que no me voy a infectar? ¡Pamplinas!, en cualquier momento me pueden decir que tengo eso. Entonces es mejor vivir la vida...

Existen otras razones para no usar el condón. El examen físico fue el que más mencionaron. Rodrigo lo explica.

No uso el condón pero sé cuando una mujer es de la calle. Lo que yo hago es que primero tengo que sentir un aroma. Eso lo hago disimuladamente introduciendo mi dedo en su vagina. Para mí es prohibido introducir algo (el pene) si no está bien revisado. Si huelo o veo algo malo, entonces no, me levanto y me largo.

Otros mencionaron otras formas de realizar el examen físico, como por ejemplo las manchas en la piel, los tatuajes y las ojeras. Roberto no solo les hace el examen físico sino que las “examino psicológicamente, analizo su vida pasada y su récord sexual”. La creatividad es amplia. José dice conocer un tipo que también tiene su estilo de hacer las cosas.

Un tipo me dijo que después de haber usado una mujer se echaba cinco o seis cervezas para prevenir cualquier cosa. Él piensa que adquiriendo agua suficiente en el organismo puede orinar bastante y con los mismos orines se lava. Además, me dijo que de esa manera se limpiaba el conducto y que nunca había estado infectado. La verdad es que no sé ni qué pensar sobre eso.

Prevención y masculinidad

Los trailers, como muchos otros grupos de la población, conocen sobre las ventajas de usar el condón pero la mayoría no lo hace. Las razones tradicionales para explicar este fenómeno han sido ya enunciadas. Sin embargo, hemos querido indagar sobre la relación que existe entre una cultura masculina compartimentalizada y la prevención.

Con tal de profundizar en el tema, le preguntamos a Cirino si él nos pudiera decir qué siente cuando está erecto y se pone un condón. El hombre confiesa que el problema para él no es tanto la sensación sino el cambio de un “módulo erótico” hacia un “módulo preventivo”. Según él, la prevención es una actividad que asocia con las mujeres. Ellas son las que usualmente se encargan de la salud de la familia. Cuando él está erecto suele pensar en actividades “totalmente masculinas” como la penetración y no puede detenerse a “mostrar una preocupación por la salud” porque pierde así la erección. Carlos admite que lo que más le molesta es incluir en su acto sexual “algo que tiene que ver con la medicina” como es un condón. “Estar pensando en meterla, nos dice y tener que ponerse a pensar en “enfermedades” lo hace perder el gusto del sexo, nos confiesa. Lo mismo siente Luis quien tiene dificultades de mantener la erección cuando debe pensar “en cosas de laboratorio”. Para él pasar del discurso erótico al científico lo hace perder el interés.

La compartimentalización también incluye a las personas. Heriberto considera que su novia y sus amigas son parte de su mundo “romántico” y que los ligues casuales del “erótico”. En el mundo del romance y la pasión, no existen las enfermedades venéreas.

De ahí que él no tenga problema en ponerse el condón con una prostituta pero que lo ve mal con su novia, a la que quiere. Pedro siente también que el sida pertenece al mundo de lo “pasional” y jamás de lo doméstico. De ahí que él sí lo usa con su amante pero nunca con su mujer.

Ervin lleva esta polarización a sus extremos. Una vez tenía relaciones sexuales con dos amigas, su novia y dos trailereros. Con su novia, no utilizaba el condón aunque la mujer participaba en la orgía. Pero con las dos amigas, sí lo hacía. El hombre se quitaba y ponía el condón de acuerdo con a cuál de las tres penetraba. Le preguntamos acerca de esta contradicción y nos respondió que él sabía que no tenía lógica lo que hacía pero no pudo convencer a sus compañeros que usaran el condón y él no pudo “mostrarle desconfianza a su novia”. Tito tiene una reacción similar. Cuando tuvo relaciones grupales con tres compañeros y una prostituta, él se puso el condón después de que Henry, un trailerero muy promiscuo, había poseído a la muchacha. Sin embargo, luego siguió Ernesto al que él “le tiene confianza” y entonces cuando le tocó otra vez su turno, se quitó el condón. Su actitud variaba de acuerdo con la confianza que él tenía con los hombres.

Si las personas con que se usa el condón varían de acuerdo con las gavetas sexuales que se invocan, los mismos lugares y órganos entran en el juego. Carlos, por ejemplo, considera que el condón lo usa cuando va a un prostíbulo. Sin embargo, cuando conoce a la muchacha y la invita a pasear en el trailer “no uso el condón porque solo invito a conocidas a mi trailer y no acostumbro a usarlo en mis viajes”. En otras palabras, el condón se usa o no se usa aún cuando la misma mujer ha cambiado de espacio de un prostíbulo a un trailer. En el caso de Cirino, solo usa los condones cuando conoce por primera vez a las mujeres. Pero en el momento en que tiene una segunda cita éstas pasan a la categoría, o gaveta, de las amigas de confianza y lo deja de usar. Norberto tiene una idea aún más extraña. Cuando penetra a una mujer por el recto, se pone el condón. Pero cuando pasa a la vagina, se lo quita. El asocia que el sida es una enfermedad rectal y no vaginal.

Aparentemente, el hecho que los discursos sexuales en América Latina estén tan “compartimentalizados” hace que las fusiones de unos con otros en medio de un acto sexual, desorienten a los hombres. Sin embargo, otro elemento agrava la situación. El compartir una idea “hidráulica” de la sexualidad, que hace mirar el cuerpo una máquina movida por energía y reacciones mecánicas, descontrola a los hombres cuando deben detener los ritmos y cambiar los espacios.

Mario nos explica cómo su idea de que tiene “una presión en los huevos y que cuando empieza a coger nada puede detenerlo hasta que revienta el semen” hace que no tolere períodos de reposo o de interrupción, necesarios para colocarse un condón. Pepe, por su parte, está convencido de que la mujer para alcanzar el orgasmo debe “tener una penetración imparable y cada vez más fuerte” y que si él se detiene a ponerse el condón “la pobre tiene que calentarse de nuevo y empezar desde cero”. Alan piensa que su novia está convencida de que su pene es muy grande porque lo suele secar rápidamente con las sábanas y que si ella lo ve poniéndose el condón, pierde la idea de “que la está castigando con una barra de hierro candente”. En el caso de Luis, el espacio de silencio que se da

entre sacar su pene y colocarse el condón, lo hace perder la excitación erótica de penetrar y hablar “vulgar”. Aparentemente, se le hace difícil “hablar cochinas” y “ponerme un condón” ya que para hacerlo debe tener “la verga adentro”.

Los machos, aparentemente, no se sienten más machos porque son infectados de enfermedades venéreas o porque por antonomasia rechacen el condón. La razón principal radica en su gran compartimentalización. Los mismos trailers están conscientes de que desde niños los “entrenaron” a que la sexualidad era problemática no por absolutos sino por las circunstancias.

Le voy a contar una historia. Cuando tenía unos doce años de edad, mi papá me agarró masturbándome en el baño de mi madre. El hombre me agarró a patadas y me hizo correr la sangre por la nariz. '¡Maldito desgraciado! Me gritó. ¿Por qué no se la soba en su baño?' Para él, había usado el baño equivocado. (Julio)

Mi papá me llevó al prostíbulo cuando tenía 14 años para que me 'hiciera hombre' Sin embargo, cuando un día me encontró en mi cama con mi novia me rompió la cara y me dijo: '¡La casa me la respetas, muchacho cochino!' (Luis)

Mi cuñado me dijo muy claramente que el sexo anal solo lo hiciera con las putas. El me dijo que si se daba cuenta que me había cogido a su hermana por el culo, me mataría. (Cirino)

Mi padre era un hombre muy sexual. Un día lo vi sodomizando a un vecinito que tenía unos diez años de edad detrás de nuestro jardín. El luego me dijo que si quería empezar a tener sexo que lo hiciera con muchachitos pero no con las chiquitas porque me podía jalar torta. Además, me dijo que si los poseía no había problema pero que ¡Dios guarde si se daba cuenta que practicara el sexo pasivo! (Noé)

Estas conductas nos muestran una preocupación enorme por mantener espacios, personas y prácticas separados. Sugieren, a la vez, que la masculinidad latina se caracteriza por cortes drásticos entre ellos y la interdicción de no combinarlos. Las ETS y los problemas en el uso del condón demuestran, entonces, no tanto principios machistas sino la consecuencia de sus contradicciones.

XII. PROSTITUTAS

Otra tesis tradicional sobre el machismo es la asociación de los hombres con las prostitutas⁹⁷. Aparentemente, ser macho es tener relaciones sexuales frecuentes con las mujeres de la calle. Nuestro estudio lo confirma. La observación permitió corroborar que los trailereros que buscan contactos sexuales lo hacen principalmente con trabajadoras sexuales. También que los trailereros gustan de ellas porque hacen prácticas sexuales distintas. Sin embargo, como analizaremos, la vinculación de los trailereros con las prostitutas no es porque sean machos sino, al contrario, porque no lo son.

Napoleón afirma que en el gremio hay algunos que les gusta andar con “putas”.

Hay algunos que les gusta andar con bastantes mujeres vagas, con putas y todo eso. No puedo decirle cuántos lo hacen pero a bastantes les gusta andar en eso. Algunos tienen su esposa pero les gusta andar con mujeres vagas, con esas putas.

Jesús lo confirma:

Lo que he visto, no en todos, es que si aparece una mujer se la levantan. He visto que algunos son cochinitos y se levantan a las mujeres que andan por ahí, a las que necesitan el sexo para comer, a las putas. Hay unas que fuman crack y he visto cuando algunos trailereros se las levantan, incluso trailereros casados conocidos míos. Conozco a otros que no son de mi empresa que hacen lo mismo.

Rafael es más explícito en su búsqueda de trabajadoras sexuales.

Rafael: Es fácil. Uno va por la carretera y ahí están esperando. A veces uno lo hace en el camión.

Entrevistador: ¿En la cabina?

Rafael: En la cabina, aja, y hay veces que me llevan a su casa.

Entrevistador: ¿Te cobran?

Rafael: Sí, la mayoría, la mayoría cobra. Son putas.

Entrevistador: ¿La pasas bien con ellas?

Rafael: Bueno, la verdad es que sí. No puedo ver una falda que anda por allí porque la quiero. Tal vez es que soy machista.

El sexo del dinero

Uno de los aspectos que mencionaron frecuentemente los entrevistados, con respecto a las mujeres que buscan a los trailereros, es el atractivo por el dinero. Pancho lo tiene muy claro:

Los camioneros somos muy asediados por las mujeres y ésto tiene mucho que ver con el factor económico. Siempre andamos dinero en la bolsa porque tenemos

⁹⁷ Oscar Lewis, **The Children of Sanchez**. New York: Radom House, 1961., p.43.

que comer. No es que los trailers seamos millonarios o que todos seamos guapísimos, no es la atracción física, sino la económica.

Para Guayaba es lógico que las mujeres admiren a los trailers.

Entrevistador: ¿Crees que los buscan por el camión, porque ustedes son muy atractivos para ellas, porque ustedes impresionan, o por qué?
Guayaba: Ojalá fuera por algo así. La verdad es que creen que uno carga miles de pesos en la bolsa, eso es todo. Uno que otro camionero será atractivo para ellas, pero aquí lo que importa es el dinero, como en todo.

Víctor las mira buitres que acechan a su presa:

Víctor: Las mujeres tienen la culpa.
Entrevistador: Explícame eso, ¿por qué tienen la culpa las mujeres?
Víctor: Porque cuando uno llega con su trailer piensan que anda bastante pisto (dinero).

Carlos lo ve de esta manera.

Bueno, muchas veces piensan que uno gana un montón de dinero, pero eso es pura falsedad y ellas no lo entienden. Ya no es lo mismo que antes, hoy se vive mal con lo poco que uno gana para sobrevivir.

La excusa oficial

Si el trailerero sabe que la prostituta busca el dinero, ¿qué es lo que él quiere?, le preguntamos a Pancho. El dice que él busca prostitutas por la necesidad del cuerpo:

Pancho: Busco putas cuando siento un dolorcito en el testículo.
Entrevistador: ¿Y cada cuánto le duele el testículo?
Pancho: Por lo menos cuando tengo 15 días de no tener relaciones.
Entrevistador: ¿Y por qué no se masturba y espera a llegar a la casa?
Pancho: Se quita, pero no es lo mismo. Cuando la naturaleza manda hay que buscar mujer (más risas).

Julio es más explícito y nos dice que los trailers están “llenos de chamacas”:

Entrevistador: ¿Y son mujeres que se dedican a la prostitución?
Julio: Sí, correcto.
Entrevistador: ¿Y por qué piensa que sucede eso?
Julio: Mire, el problema es que somos débiles, con un mes que estemos fuera de la casa no aguantamos y cualquier cosa va pa'dentro, Yo lo hago.

Sitios de ligue

Los trailers gustan tomar en los prostíbulos y una cosa sigue a la otra. Carlos lo confirma:

Todos nos vamos a los burdeles cercanos y nos tomamos unas cervecitas, de vez en cuando. Ahí ponemos a divagar la mente. Uno ve una hembra, aquella cinturita tan linda y cara tan linda y ¡chas! le llama la atención. Las saludamos, nos sentamos a la par, entramos en ambiente, bailamos y más tarde, le atinamos a todas.

Los establecimientos son generalmente de clase baja, con habitaciones oscuras y algunas muy sucias. En ocasiones estos lugares poseen un bar donde sirven bebidas alcohólicas a los clientes. Pudimos visitar un bar en El Salvador. Ahí existe un prostíbulo que puede estar en cualquier país de la región. El lugar que no pudimos esquivar y que además estaba adornado por cuatro flamantes cabezales que nos decían “tienen que entrar... tienen que entrar” fue el burdel Wellington.

A un costado del Parque, en una zona poco iluminada, se encuentra el que parece ser uno de los más famosos en la zona, sin contar con el Oro Infiel, el cual para mala suerte nuestra se encontraba en remodelación. Volviendo al Wellington, el lugar es un salón como cualquiera de pueblo con barra, música, poca luz, y por supuesto, mujeres que tratan de ver quién se interesa en ellas. Frente al salón, con estrategia muy adecuada, hay una pequeña pensión a la cual entró una pareja que salió del bar.

Las mujeres estaban muy pendientes de todos los hombres que llegaban al lugar. Algunas tenían edades entre los 20 y los 40 años, la más “veterana” podía tener casi los 50. Como en este salón nadie nos daba “bola” cruzamos una puerta que luego nos enteramos conducía al bar de al lado, llamado Huracán y ahí el clima estaba más pesado. Un trailer le “echaba el caballo” a unas mujeres en la puerta junto a su cabezal, aprovechando para tocarlas e inclusive besarle los senos a una de ellas.

Una mujer que estaba en la barra empezó a fijarse en nosotros. Mi compañero, no informado de los códigos femeninos de seducción, se puso algo nervioso especialmente porque era a él al que la mujer miraba fijamente; para cuando la invitamos a sentarse, solo quedaba medio paquete de cigarrillos.

Al mencionarle nuestras intenciones de hablar, la mujer señaló aquel principio sagrado de los negocios de que “el tiempo es dinero”, y nos dijo que prefería irse al cuarto lo antes posible, especialmente porque estaba trabajando y había ya despreciado a un cliente por “este par de buenos mozos”. Además, eso de hablar era un “bajonazo” para ella (pérdida de créditos). Cuando le dijimos que le pagaríamos por su tiempo, se mostró muy nerviosa, inmediatamente nos preguntó si “éramos de la ley (policía)” ya que mi compañero se veía como agente de narcóticos, pero que el que escribe tenía “cara de maicero y de andar buscando mujer”.

Señaló que en general los trailereros son “buena gente”. Otra confidencia fue que el negocio es duro ya que los choferes ganan poco dinero y en muchos casos, no les alcanza para pagarle sus honorarios. Algunos prefieren “echarle cinco tejas a una piedra por una mamada de picha” o “cogérsela en el cabezal y luego ir a tirarla ahí de nuevo. Ni siquiera tienen para el cuarto” señaló indignada. Ésto es lo que ella llama “la competencia desleal de las piedras”. Además, dijo que era muy frecuente ver choferes comprando piedra en ese sector.

Después de que una cerveza, la mujer nos comentó que sus relaciones sexuales con los trailereros son “normales”, además de durar menos de una hora y que le gusta usar condón, pero que si él no quiere ella “no está dispuesta a perder el cliente”; inclusive, y aunque señala que es muy incómodo, le ha tocado tener sexo en un cabezal.

Finalizada la conversación y una vez que se convenció de nuestras intenciones, decidimos quedarnos un rato más. En ese instante, entró un nutrido grupo de choferes que habíamos contactado en la tarde, el saludo fue muy efusivo e inclusive nos enviaron dos cervezas. Lo más notorio fue que durante su estadía en el bar no interactuaron con ninguna mujer. Cuando el chino dueño del local, sintiéndose la reencarnación de Bruce Lee, quiso sacar a cadenzos a un débil mendigo, nos dimos cuenta de que era hora de irnos.

También se comprobó que algunos de estos lugares funcionan como “pantallas” para el expendio de drogas. De paso, resultó fácil observar cabezales visitando estos lugares, no solo para visitar a las “piedras”, sino para comprar drogas.

Las carreteras también son lugares donde los trailereros pueden establecer sus contactos con trabajadoras sexuales.

Juan: He levantado a más de una en la carretera.

Entrevistador: ¿Y a quién levantas?

Juan: Pues ni modo que a la Madre Teresa. Una mujer decente no va a pedir jalón, busca algún transporte como un bus o un taxi o alguna otra cosa. Una mujer de la vida alegre sí... pide jalón.

Fue posible observar mujeres que generalmente se encuentran a lo largo de la carretera y son recogidas por los trailereros. Tanto de noche como de día, ellas buscan a los trailereros en los predios o en los muelles. De concretarse la relación sexual, la tendrán en el cabezal. Sin embargo, la variedad de lugares puede ser más amplia. Durante las entrevistas a profundidad se escuchó que hacen contactos en restaurantes, sodas, esquinas, hoteles, gasolineras, es decir, como afirmó Barbas “en todo lado, donde uno quiera, el lugar es lo de menos”.

De putas a amigas

Un análisis más minucioso de la información recolectada muestra que ellos niegan su fuerte relación con este grupo. Los trailereros suelen esconder sus relaciones y no hacer los ligues de forma abierta. Otra manera es convertirlas de putas a amigas.

No existe un consenso sobre quién es la “puta”. Para unos, es la mujer que cobra por sus servicios sexuales. Para otros, es la que tiene que dar de comer a sus hijos, porque la guerra los dejó sin padre. Otros la miran como amiga. Los trailers aplican estos conceptos de manera diferente. Aunque inicialmente las llaman “prostitutas”, llegan a establecer relaciones de amistad e interactúan socialmente para llamarlas “amigas” y en raras oportunidades, “novias”. Enrique nos ilustra esta situación cuando nos cuenta que:

Digamos que pasan mucho por un lugar y empiezan a conocer a la muchacha, la mujer empieza a reconocer el camión y hasta la forma en que su trailer toca el pito. Ellos a veces le llevan obsequios de las fronteras, que son más baratos, y hacen amistad. Después de un tiempo no les cobran, porque ellos mismos me lo han contado.

En entrevistas informales realizadas a algunas trabajadoras sexuales, ellas admitieron que, en ocasiones, establecen fuertes vínculos de amistad. La relación puede llegar a un punto en el que ellas no siguen cobrando sus favores sexuales.

¿Quiénes son las putas?

Con tal de profundizar en las características de las trabajadoras del sexo, realizamos solo en Costa Rica un estudio sobre los principales determinantes que incentivan la práctica del sexo vaginal sin condón con algún cliente (sexo inseguro) ⁹⁸. Queríamos saber si

⁹⁸ Para realizar el estudio se decidió seleccionar una muestra de 80 trabajadoras del sexo en el Área Metropolitana de San José. Con el objeto de seleccionar una cuota controlada, antes del procedimiento de selección se decidió tener una lista de las mujeres de acuerdo a su lugar de trabajo y al nivel socioeconómico de esos lugares. Los diferentes lugares considerados fueron: bares de citas, clubes nocturnos (night club), casas de citas, hoteles, salas de masaje y pensiones. Cada uno de estos lugares fue clasificado por tres niveles socioeconómicos: alto, medio y bajo. Posteriormente, se hizo un conteo del número de mujeres que trabajaban en cada lugar y se procedió a distribuir las 80 entrevistas requeridas de manera proporcional a estas características.

De ésta manera, 8 entrevistadoras fueron adiestradas en el cuestionario. Su función fue seleccionar las mujeres, proporcionar el cuestionario a llenar (autoadministrado) y, en caso necesario, evacuar cualquier duda. Ninguna entrevistadora podía hacer más de 10 contactos. Como se puede deducir, la clasificación de la muestra de acuerdo a una matriz 7*3 (7 lugares y 3 niveles) y, posteriormente, la restricción del número de cuestionario por entrevistadora, permite al menos minimizar los posibles sesgos de selección que se pueden presentar en las muestras por cuota.

La duración del cuestionario varió principalmente entre 1 hora y más/menos 20 minutos. Este contenía, en adición a la temática del sida, la práctica sexual y las características sociodemográficas básicas, otros aspectos de interés tales como: constitución del núcleo familiar, educación en sexualidad, roles sexuales, machismo sexual, abuso sexual infantil-juvenil y efectos post trauma, castigos durante la niñez y actitud hacia la religión.

La recolección de la información tuvo una duración de dos meses y no se reportó resistencia por parte de las trabajadoras del sexo seleccionadas para llenar el cuestionario. La duración total del estudio fue de 5 meses, empezando en abril y terminando en agosto de 1993.

También es necesario mencionar que se utilizó como variable de estudio (dependiente) la práctica del sexo vaginal sin condón. Ésta se midió para los 30 días anteriores al momento de la entrevista y solamente será

existía alguna relación entre la violencia física y emocional y la capacidad de disociación. En otras palabras, hipotetizamos que el comercio sexual podría ser más fácil para las mujeres con capacidad de "disociarse" de la experiencia ⁹⁹ o por lo que se conoce como "desesperanza aprendida" ¹⁰⁰. Las mujeres, pensamos, que sufrieron traumas en su niñez o adolescencia ¹⁰¹ y aprendieron a realizar el "numbing" asociado con éstas, podrían experimentar más fácil tener relaciones sexuales con varios hombres ¹⁰².

Estudiamos una serie de factores socio demográficos, psicológicos y culturales que creímos podían incentivar las práctica sexual insegura en las trabajadoras del sexo. Los factores que fueron sometidos al análisis fueron:

- Nivel socioeconómico ¹⁰³
- Educación sexual ¹⁰⁴

reportada la práctica con los clientes. De esta manera, la práctica riesgosa se clasificó como 0=NO y 1=SI, motivo por el se utilizó como técnica de análisis de datos un modelo de regresión logística multivariable [20]. Esta técnica no solo representa un procedimiento apropiado de análisis de variables dependientes dicotómicas, sino que permite utilizar como variables independientes, las discretas y/o continuas.

⁹⁹ Ver Raymond B. Flannery, Jr. **Post- Traumatic Stress Disorder. The victims' guide to healing and recovery.** New York: The Crossroad Publishing Company, 1992.

¹⁰⁰ Este término denota la pérdida de la capacidad de hacer algo para detener los eventos indeseables como consecuencia de desarrollarse en un ambiente hostil. La desesperanza que aprenden las hace creer que ellas no poseen un razonable control sobre sus vidas. La pasividad, la rutina, la depresión, la falta de control y la adquisición de hábitos indeseables como las drogas, entre otros, son el resultado esperado. De esta manera, una cadena de eventos cuyo principio es de difícil detección, termina sometiendo a las trabajadoras del sexo a un elevado riesgo de infección.

¹⁰¹ El INDICE DE CASTIGOS DURANTE LA NIÑEZ se construyó con base en las respuestas a:

Cuando la criaron, ¿acostumbraban a castigarla físicamente por medio de...

- ¿Golpes fuertes con las manos?
- ¿Golpes con los pies?
- ¿Golpes con objetos como palos, cuchillos, chilillos?
- ¿Quemaduras?
- ¿La encerraban en su casa, armario o dormitorio?
- ¿Le decían vulgaridades?
- ¿Le amenazaban con palabras?
- ¿La dejaban sin comer?
- ¿La obligaban a trabajar en exceso?
- ¿La obligaban a realizar actos sexuales?
- ¿La ridiculizaban antes tus amigas y amigos?

¹⁰² La asociación entre "numbing" y el estrés postraumático ha sido asociada por decenas de psicólogos. Ver Mike Lew, **Victims no longer. Men recovering from incest and other sexual child abuse.** New York: Harper Collins Publishers, 1988.

¹⁰³ Se refiere a la situación socioeconómica de la trabajadora del sexo según se deduce de su lugar de trabajo. Se supone que las mujeres con menor nivel socioeconómico poseen menos recursos individuales (económicos, sociales y psicológicos) para exigir la práctica del sexo más seguro y, por lo tanto, se someten más al riesgo de infección que las de nivel medio o alto.

- Actitud hacia el condón ¹⁰⁵
- Abuso sexual ¹⁰⁶
- Índice de estrés post-trauma ¹⁰⁷
- Índice de castigos en la niñez ¹⁰⁸
- Índice de roles sexuales ¹⁰⁹
- Índice de machismo sexual ¹¹⁰
- Índice de control sobre la salud ¹¹¹
- Conocimiento sobre el sida ¹¹²

La mayoría de estos tópicos fueron reducidos por medio de índices. Para evaluar la confiabilidad de éstos se utilizó el Alfa de Cronbach ¹¹³. En total se contó con 12

¹⁰⁴ Indica si ha recibido clases, cursos o charlas sobre sexo, sexualidad o educación sexual. Se espera que las que han estado expuestas a estos programas presenten prácticas riesgosas en menor magnitud

¹⁰⁵ Constituido por dos preguntas que fueron analizadas en forma independiente: "¿El condón se deja de usar cuando se quiere a la pareja?" y "¿Es rico usar el condón?". Se supone que una actitud más positiva hacia el condón deshinibe las prácticas riesgosas.

¹⁰⁶ Medido antes de los 12 años y entre los 12 y los 18 años. Incluye una serie de abusos sexuales, desde la obligación de dar o recibir besos o caricias de una manera sexual hasta la penetración. Se hipotetiza que una de las secuelas del abuso sexual, tanto en la infancia como en la adolescencia, es un mayor riesgo de prácticas sexuales inseguras.

¹⁰⁷ Como consecuencia del abuso sexual, la violación y otras manifestaciones de violencia sexuales y no sexuales, no solo producto de su familia de origen sino también de sus clientes, las trabajadoras del sexo presentan síntomas de crisis, tanto físicas como psicológicas, que contribuyen a eliminar el autocontrol. Se supone que un mayor grado de estrés post trauma contribuirá a que ellas tengan menos control sobre su cuerpo y, por tanto, incurrirán en mayores riesgos de infección con el VIH.

¹⁰⁸ Relacionado con el tópico anterior, proporciona una idea del grado de violencia que padeció la trabajadora del sexo durante su época de crianza. Se hipotetiza que un mayor índice de castigos en la niñez contribuye a afectar la autoestima, el control sobre su cuerpo y, por este motivo, incurrirá en prácticas más riesgosas.

¹⁰⁹ Se mide con el grado en que ellas apoyan las actividades típicas de la mujeres en la sociedad, tales como la crianza de los niños y su permanencia en el hogar. Se considera que las mujeres que presentan roles más tradicionales también tendrán menos control sobre su vida y, por lo tanto, incurrirán con mayor frecuencia en situaciones de riesgo.

¹¹⁰ Se mide como aquellas actividades sexuales de índole sexual que se le permiten al hombre, pero no a la mujer. Se hipotetiza que un mayor grado de machismo sexual le otorga menos poder a la trabajadora del sexo para exigir prácticas sexuales seguras.

¹¹¹ Mide la capacidad que ella posee para controlar aspectos relacionados con su salud, sin dejarlos en manos del destino. Se supone que un mayor control sobre su salud incentivará el cuidado permanente con respecto a las prácticas sexuales inseguras.

¹¹² Establece que un mayor conocimiento de diversos aspectos de la enfermedad, como las formas de prevención y de transmisión, fortalecerán la capacidad de practicar el sexo más seguro.

¹¹³ Lord F, Novick M. **Statistical Theories of Mental Tests**. Reading, MA: Addison-Wesley, 1968.

variables independientes, motivo por el que se aplicó, después de varios ensayos, el procedimiento de selección de variables "forward stepwise" con el criterio la razón de verosimilitud. Dado el carácter exploratorio del análisis, se estableció un nivel del 10% para probar la significancia de cada parámetro estimado.

Por último debe mencionarse que, una vez construido el modelo, se estimó la probabilidad de practicar el sexo vaginal sin condón con los clientes durante el último mes, para correlacionar esta variable con otras que proporcionan importante evidencia de la complejidad del fenómeno en estudio.

Los resultados con respecto al abuso sexual indican que durante su infancia el 32% fue víctima de algún tipo de abuso sexual y, en su adolescencia, el 44% lo padeció. Como comparación se puede citar el caso de los Estados Unidos, donde las cifras indican que entre las prostitutas jóvenes el 70% ha sido molestada sexualmente durante su niñez ¹¹⁴.

Determinantes de la práctica sexual insegura

Los resultados señalan, en primera instancia, que el modelo resultante excluye una variable relacionada con la actitud hacia el condón, las que miden el abuso sexual y los siguientes índices: padecimientos post trauma, roles sexuales, machismo sexual, control sobre su salud y conocimientos sobre el Sida.

También, se puede concluir que el modelo logístico resultante es altamente significativo, es decir, los factores seleccionados explican satisfactoriamente la práctica sexual vaginal sin condón ¹¹⁵. Información que no se muestra en el cuadro indica que las variables que el modelo considera más importantes logran predecir correctamente el comportamiento sexual de las trabajadoras del sexo en el 84% de los casos ¹¹⁶.

Se pueden identificar las variables que más contribuyen a la explicación de la práctica sexual insegura: el nivel socioeconómico, la exposición a programas de educación sexual, la actitud hacia el preservativo y el grado de castigos recibidos durante la niñez.

El grado de castigos durante la niñez indica que un mayor grado de esta variable, contribuirá a una mayor frecuencia de la práctica vaginal sin condón. Específicamente, la adición de un tipo de castigo durante la niñez al índice, contribuye a aumentar la práctica sexual insegura en un 38%.

¹¹⁴ D. Finkelhor, **Child sexual abuse**. New York: Free Press. 1984.

¹¹⁵ Ésto se deduce al comprobar que existe una probabilidad alta de que los resultados observados sean proporcionados por los parámetros estimados en el modelo (valor indicado al pie del Cuadro 4, $-2*LL=0.8363$).

¹¹⁶ Con respecto a las variables seleccionadas y su relación con la práctica sexual en estudio, se pueden deducir varios resultados importantes. En primer lugar, todos los valores estimados de B tienen un signo acorde a lo esperado (Cuadro 4, columna 1). El significado de este parámetro puede interpretarse más claramente si se analizan las razones de ventaja (odds ratio) dadas por $\exp(B)$ (Cuadro 4, columna 4).

Debido a la contribución de esta variable para fomentar la práctica sexual insegura, amerita un comentario adicional. Ésta proporciona una idea del grado de violencia que padeció la trabajadora del sexo durante su época de crianza. Específicamente, se midió el maltrato físico, psicológico y sexual durante la niñez. Al encontrarse que este factor es significativo, se puede deducir que las diversas manifestaciones de violencia a que son sometidas las trabajadoras del sexo durante su infancia produce secuelas diversas. En el campo de la prevención, contribuye a que ella aumente su probabilidad de tener prácticas sexuales que conlleva un elevado riesgo de infección con el VIH.

La complejidad del problema

Las variables seleccionadas por el modelo logístico permitieron establecer cuáles son los factores que más influyen directamente en la práctica sexual de estudio. Las variables excluidas, por su parte, indican que éstas no explican, al menos en forma directa, tanto como las seleccionadas. Pero esto no significa que estas variables carecen de alguna validez en el estudio del fenómeno.

Los resultados que aparecen en el Cuadro 5 muestran algunas relaciones de interés.

Cuadro 5
Matriz de correlación de las variables de estudio

Variables	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
0 Sexo inseg.	1											
1 Nivel Socioec.	-.699**	1										
2 Educación sexual	-.443**	-.078	1									
3 Satisfac condón	.344**	-.095	-.019	1								
4 Abuso sexual<12	.331*	.089	-.359**	.326*	1							
5 Abuso sexual 18	.218	-.010	.013	.275*	.464**	1						
6 Post-trauma	.510**	-.395**	-.066	.271*	.258	.341**	1					
7 Castig. Infancia	.501**	-.290*	.020	.311*	.334*	.400**	.464**	1				
8 Roles sexuales	.472**	-.322*	-.327*	.286*	.167	.023	.173	.164	1			
9 Machismo sexual	.351**	-.318*	-.314	.097	-.125	.013	.026	.231	.261*	1		
10 Control salud	-.159	.044	.216	.226	-.023	.206	-.060	-.049	-.151	-.092	1	
11 Conoc. Sida	-.281*	.182	.111	-.097	-.240	-.133	-.167	-.210	-.283*	-.147	.379**	1

** Correlación altamente significativa ($\alpha < 1\%$)

* Correlación significativa ($\alpha < 5\%$)

Por ejemplo, puede observarse que la violencia sexual, física, sexual y psicológica que padecieron las trabajadoras durante su infancia (índice de castigos en la niñez) se encuentra altamente relacionada con un bajo autocontrol, una baja autoestima y otros indicadores que se resumen en el índice de estrés post trauma (0.4644)¹¹⁷. Ésto significa

¹¹⁷ INDICE DE ESTRES POST TRAUMA:

- ¿Existen grandes períodos de su niñez que usted ha olvidado?
- ¿Sufre usted de pesadillas violentas y problemas con el sueño?
- ¿Le sucede que de un momento a otro usted se desconecta de la realidad?
- ¿Tiene a veces adormecimientos del cuerpo en que no siente nada?

que producto de la violencia, tanto sexual como de otras formas no sexuales, que padece la trabajadora del sexo, no solo producto de su familia de origen sino también de sus clientes, ellas presentan padecimientos psicológicos que contribuyen a fomentar las prácticas sexuales riesgosas y, con ello, aumentar el riesgo de contagio con el VIH ¹¹⁸.

Ésto significa que producto de la violencia, tanto sexual como de otras formas no sexuales, que padece la trabajadora del sexo, no solo producto de su familia de origen sino también de sus clientes, ellas presentan padecimientos psicológicos que contribuyen a fomentar las prácticas sexuales riesgosas y, con ello, aumentar el riesgo de contagio con el VIH.

Otra relación importante se da entre el machismo sexual ¹¹⁹ y los roles sexuales ¹²⁰ con el nivel socioeconómico (aunque ambas variables se encuentran relacionadas con la práctica

-
- ¿Ha tenido experiencias en que siente que sale de su cuerpo?
 - ¿Le cuesta confiar en la gente?
 - ¿Se le hace difícil decirle no a las personas cercanas?
 - ¿Tiene problemas con el alcohol o con las drogas?
 - ¿Le cuesta saber lo que está sintiendo en realidad?
 - ¿Tiene problemas para disfrutar de su sexualidad?
 - ¿Siente que usted vale poco?

¹¹⁸ Solo para explicar cómo pueden trabajar estos mecanismos de autodestrucción se puede mencionar el caso de la desesperanza aprendida. Este término denota la pérdida de la capacidad de hacer algo para detener los eventos indeseables como consecuencia de desarrollarse en un ambiente hostil. La desesperanza que aprenden las hace creer que ellas no poseen un razonable control sobre sus vidas. La pasividad, la rutina, la depresión, la falta de control y la adquisición de hábitos indeseables como las drogas, entre otros, son el resultado esperado. De esta manera, una cadena de eventos cuyo principio es de difícil detección, termina sometiendo a las trabajadoras del sexo a un elevado riesgo de infección.

¹¹⁹ INDICE DE MACHISMO SEXUAL:

Responda si usted se encuentra a favor en contra de...

- Que las muchachas tengan relaciones sexuales antes del matrimonio?
- Que una muchacha soltera le pague a un hombre para tener relaciones sexuales?
- Que una muchacha soltera tenga relaciones sexuales con diferentes hombres?
- Que una mujer casada le guste otro hombre y tenga relaciones sexuales con él?
- Que una mujer casada tenga un lance de vez en cuando
- Que los muchachos tengan relaciones sexuales antes del matrimonio?
- Que un muchacho soltero le pague a una mujer para tener relaciones sexuales?
- Que un muchacho soltero tenga relaciones sexuales con diferentes mujeres?
- Que a un hombre casado le guste otra mujer y tenga relaciones sexuales con ella?
- Que un hombre casado tenga un lance de vez en cuando?

¹²⁰ INDICE DE ROLES SEXUALES:

Dígame si se encuentra de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones.

- Las mujeres deben dedicarse a labores del hogar y a cuidar niños
- Las mujeres son por naturaleza más débiles y obedientes que los hombres
- La felicidad de toda mujer está en el matrimonio
- Lo ideal es que la mujer llegue virgen al matrimonio y que el hombre sea el que tenga experiencia en el amor
- El hombre es el que debe mandar en el hogar

del sexo inseguro, la ecuación logística encontrada indicó que existen otras de mayor relevancia). Las correlaciones encontradas (-0.32 en ambos casos) sugieren que las trabajadoras del sexo que pertenecen a niveles socioeconómicos inferiores presentan roles más tradicionales y favorecen en mayor medida el machismo sexual. Este comportamiento, que le otorga más derechos al hombre que a la mujer, tanto en el campo sexual como en el social, contribuye finalmente a disminuir el poder de la mujer para exigir prácticas sexuales seguras.

Pero antes de llegar a conclusiones de estos datos, pasemos, en el próximo capítulo, al plano personal.

XIII. ¿PUTAS O FEMINISTAS?

Mary nació en 1970 en Turrialba, Costa Rica. Fue la sexta de ocho hermanos, hija de una empleada doméstica y un jardinero, que procreó cinco de los ocho niños y que asumió ni los suyos ni los otros de su mujer. La familia vivía muy modestamente del salario de su madre ya que los aportes del padre eran siempre infrecuentes. “Algunas veces le daba a mamá algo de plata pero en otras nada”, nos dice ella. Sin embargo, la progenitora trabajaba fuera de la casa hasta las seis de la tarde y los críos se cuidaban entre sí y algunas veces por su padre. “Como era la mayor, me tocaba cuidar de mis hermanos. Era prácticamente su verdadera madre”, nos confiesa con tristeza.

Desde muy temprano, Mary recuerda que su padre la sentaba en sus regazos y que la rozaba con algo duro en sus partes privadas. En aquél tiempo, la niña no tenía la menor idea de lo que sucedía. Lo único que la ponía nerviosa era la respiración acelerada de su padre y algo que ahora interpreta una “mirada alocada y vigilante” pero que no está segura cómo la percibía en aquella época. “Era el jadeo de animal acosado”, asegura ella.

Después de habérselo contado a varias amigas, ellas se han sorprendido por lo mal que actuó su padre y le preguntan por qué no pidió ayuda. La mujer no es ilusa cuando nos dice: “Ahora sé que mi papá me usaba sexualmente desde pequeña. Pero no puedo asegurar que así lo veía en aquél entonces. Recuerdo que sí sentía placer y que me gustaba que me tocara. Vivía tan sola y sin madre que la atención y los cuidados de mi padre me gustaban. Para mí, pasar a la alcoba de él y sentarme en su cama, era un privilegio. Ningún hermano podía hacerlo. Nuestros recuerdos, nos dice, están influidos por nuestra forma presente de interpretarlos. Si ahora creemos que al abuso es malo asumiremos que la experiencia es más fea de lo que posiblemente fue”. Aunque Mary no lo sabe, concuerda con las nuevas teorías del abuso psiquiátrico de interpretar como traumático todo abuso sexual, aunque no haya evidencia para demostrarlo ¹²¹.

No obstante, la mujer sí tiene conciencia que a los 12 años de edad las cosas cambiaron radicalmente.

Sentarme en los regazos de mi papá y sentir su miembro se había convertido en parte de nuestra relación. Él me tenía prohibido que le contara a mi madre o a mis hermanos porque lo que nosotros hacíamos era algo ‘privado’ y los demás sentirían envidia. A veces me regalaba plata con la que me compraba chocolates y me advertía: ‘Si hablas tendrás que compartir los chocolates con todos’. A mí no me pasaba por la mente tener que dividir en ocho pedazos la barrita de chocolate preferida. Por eso nunca hablé. Sin embargo, una tarde me sentó en su cama y noté que tenía un frasco de vaselina, la que usamos para sobar los músculos. Esta vez mi papá me quitó la ropa y me dijo: ‘Vamos a jugar otro juego que no has jugado’ No me recuerdo qué pensé o qué dije. Sé que no salí

¹²¹ Edward Dolnick, **Madness on the Couch. Blaming the Victim in the Heyday of Psychoanalysis**. New York: Simon and Shuster, 1998.

Tana Dineen, **Manufacturing Victims. What the Psychology Industry is Doing to People**, Montreal, Toronto, Paris: Robert Davies Multimedia Publishing; 1996.

corriendo. Lo único que recuerdo son los gritos que empecé a dar y el dolor espantoso que sentí. Sé que me tapó la boca para que nadie me oyera.

La relación carnal duraría tres años. Sin embargo, nunca más volvió a sentir dolor. “Cuando mi padre me penetraba no sentía nada, ni placer ni dolor ni asco ni nada. Creo que me iba de la cama, del cuarto y de la casa porque no sentía mi cuerpo. ‘¿Ya terminó?, le preguntaba y si me decía que sí me vestía y me iba a limpiar la casa como si nada hubiera pasado”.

El padre continuó con el abuso dos veces por semana, “siempre los lunes y los viernes sin falta”, nos dice con resignación. “Me enferman esos días, dice la mujer en voz baja, cuando es domingo o jueves en la noche empiezo a sentir dolores en la barriga”. Pero en esa época Mary nos dice que era un fantasma que entraba y salía de su cuerpo, sin estar en ningún lugar especial. “Tengo una gran facilidad para cortarme y no sentir nada. Hasta ni me daría cuenta que me he herido si no fuera por la sangre”, nos dice orgullosa.

Cuando Mary cumplió los quince años conoció a Carlos, su primer amor. “El para mí era todo y lo quise como una loca. No le conté nada de lo que pasaba en mi casa. Creo que no sospechó nada. Nunca se dio cuenta que no sentía gran cosa en el sexo. ‘¿Te gustó, mi amor?, me preguntaba cuando se regaba. ‘¡Maravilloso!, le contestaba. ¿Ya terminaste?” Tampoco se molestó cuando se dio cuenta que no era virgen. Lo único que me preguntó fue que a quién se la había regalado. “A un sátiro malo que se aprovechó de mí, le dije”.

Fuimos novios por un año. Recuerdo que tenía relaciones sexuales con él los sábados y los domingos con mi papá. Este último empezó a sospechar cuando me dijo: ‘Te estás abriendo mucho, cuidado me doy cuenta de que te acuestas con Carlos porque te mato’. Cuando quedé embarazada no sabía siquiera de cuál de los dos era el padre; ambos le echaron la culpa al otro. Carlos me dijo que no era virgen cuando me le entregué y mi papá que él sospechaba que el niño era de Carlos. Lloré desconsolada y pensé que era mejor morirme con todo y feto adentro. Mi mamá no me habló durante un año”.

Tuvo a José Eduardo que salió idéntico a Carlos por lo que nadie dudaba que era su hijo. Sin embargo, él nunca “me dio ni un cinco para la leche”. Igual que su madre, Mary tuvo que buscar trabajo como empleada doméstica y cuidar a su hijo y a sus siete hermanos. Su historia parece la de Cenicienta ya que la muchacha no tenía posibilidades de ir a una fiesta o comprarse un lindo vestido. “La plata no me alcanzaba para adquirir siquiera un calzón. Todo se lo daba a mi hijo con tal de que no pasara necesidades. Nadie me ayudó”.

Mary nos cuenta que un día las cosas cambiarían. Nos dice que tuvo un sueño y que en éste tomó la decisión de mejorar su vida. Aunque no del todo literal, Mary lo quiere contar a su manera, lo escribió en su diario y nos lo prestó para que lo copiáramos:

Había una vez una hermosa joven de nombre Mary Cenicienta. Vivía, desde hacía mucho tiempo con su madre que la tenía abandonada y su padre que era un sapo cachondo. Además, tenía siete hermanos que nadie sabía de quién eran y un hijo suyo nacido de un duende. Mary Cenicienta debía hacer los trabajos de la casa y

nunca recibía un cinco por ellos. Parte de la razón era que su madre sospechaba que el sapo se metía en su alcoba. Un día se anunció un evento fenomenal en el pueblo. El dueño del bar ofrecía un baile al que estaban invitadas todas las solteras disponibles. Ahí conocerían al hombre que estaba soltero, quien elegiría entre todas a su afortunada novia. Tarde en la noche, dos semanas antes del baile, cuando el nerviosismo cundía en todo lado, Mary Cenicienta se sentó triste y desconsolada, frente a la ventana de su frío y vacío cuarto, a soñar con una mejor vida.

De repente se le apareció su Hada Madrina. Tenía el cabello gris, la mirada inteligente y andaba algo escotada. Le dijo: “Buenas noches querida, soy tu Hada Madrina”. Mary Cenicienta se sintió asustada pero intrigada ante la presencia de esta Hada tan coqueta y decidida. Nunca se había imaginado que su Hada Madrina fuera tan alegre y que fumara Marlboro: “You’ve come a long way babe”, pensó ella. “¿Qué puedo hacer para salir de esta vida pobre y aburrida?”, le imploró Mary Cenicienta. “Estoy harta de los hombres, del sexo y de la pobreza”

“¡Hazte puta!, le ordenó el Hada Madrina. Nadie te tiene dándolo gratis”

“¿Pero no tengo plata para comprar ropa, ¿quién pagaría por una mujer tan mal vestida?.”

“Pues cóbrale plata al desgraciado de tu padre por los polvos semanales y te hacéis un buen vestido”, le recomendó con firmeza el Hada Madrina. Sin que Mary Cenicienta le diera tiempo de decir adiós, el Hada Marina se desapareció de su sueño.

Mary nos cuenta, de esta manera tan original cómo fue que empezó a pedirle plata a su padre todos los lunes y los viernes. “Si usted quiere seguir con su jueguito, papá, pues mejor suelte algo de dinero o si no, lo acuso con mi madre”, le dijo. Una vez que acumuló lo suficiente, se compró un lindo vestido de licra, “pegado a su hermoso cuerpo” y acudió, continúa ella, al baile del bar:

Cuando ingresó, el dueño se trastornó por la belleza de Mary Cenicienta y corrió a sacarla a bailar. Se dio cuenta de que era la mujer de sus sueños y la mejor candidata para amante. Sin embargo, el dueño no le hizo gracia enterarse que la doncella no era fácil de convencer. “Te amaré toda la vida”, le prometió el hombre. “¡Ay mijito!, de amores de toda la vida estoy harta, respondió Mary Cenicienta. Lo que quiero es un orgasmo y además, que me pagués por el tuyo”

En la realidad, nos cuenta Mary, el “príncipe azul” fue un trailerero que le enseñó a cobrar por las relaciones sexuales y acumular dinero para vivir mejor. La muchacha se dio cuenta que era mejor negocio el comercio sexual que el trabajo de Cenicienta.

“No sé cómo explicarle lo que sentí cuando después de ese baile en el bar del pueblo y haberme acostado con el dueño, recibí tres mil colones”, nos dice ella. Sería la primera vez que sintió placer sexual:

El hombre sabía muy bien cómo complacer a la mujer. Me hizo sexo oral que desconocía y, por vez primera, sentir el orgasmo. Sin embargo, el verdadero placer me lo dieron los tres billetes de mil colones. Desde que me convertí en puta, he podido aprender lo importante que es el dinero, cómo ahorrarlo y cómo invertir en mi negocio. Antes, tenía que darle el sexo gratis. Ahora, que los hombres paguen.

Mary considera que la relación con su padre le ayudó en el negocio. “Tengo que serle franca, creo que para mí el hecho de poder salirme de mi cuerpo o de sentir nada cuando tenía las relaciones sexuales, ha sido bueno para la prostitución”. Según ella, es más fácil trabajar como prostituta cuando “una se puede ir de la relación y pensar en otras cosas” Mary está convencida de que la mayor destreza de una prostituta es “poder cortarse de lo que hace y sentir placer si quiere”. Los años de estar con un hombre con quien no debía haber tenido relaciones “fueron un entrenamiento para esta profesión”, nos dice.

Mary no se considera un objeto sexual ni una víctima de los hombres. “Esas son mierdas que dicen las feministas ricas y de plata que no saben nada de los pobres”, nos dice con firmeza. “Tengo control de mi cuerpo y lo vendo por sexo. No lo doy como muchas mujeres gratis y a cambio de nada. Estoy mejor que la esposa afligida que le meten en la noche el tucú aunque no quiera y al otro día le tiene que servir a su marido”, termina ella.

Prostitución y compartimentalización

La relación entre el abuso y la prostitución es más complicado de lo que parece. Como hemos visto en los apartados anteriores, existe una conexión entre no usar el condón y haber sufrido castigos o abusos en la niñez. La historia de María sugiere, por su parte, que esta vinculación podría darse porque la niña abusada suele desconectarse del abuso y ésto le hace más fácil practicar la prostitución.

La interpretación más rápida sería que las mujeres que han sido abusadas o castigadas continúan ellas mismas con más abuso, como lo sería para algunos la prostitución y no usar el condón, o tienen menor capacidad de prevenirlos. Sin embargo, un grupo de prostitutas de nuestro estudio no los sufrió ni admitió estar “desconectada” de su cuerpo, padecer estrés pos traumático u otras secuelas asociadas con el trauma.

La mayoría de los adultos que fueron abusados o castigados cuando niños no practica la prostitución ni el sexo inseguro. Muchas prostitutas consideran que su oficio no es abusivo y que es una profesión tan respetable como hacer el manicure o dar un masaje para el estrés. El problema de la prostitución, según ellas, es la aversión cristiana al sexo que hizo de esta profesión la escoria entre todas.

Es nuestro interés explicar cuál es la atracción entre trailers y prostitutas, no el por qué ellas se dedican a este oficio. Aunque la respuesta pareciera fácil y limitarse a que ellos quieren sexo y ellas, dinero, la realidad es más complicada. Los trailers, al ser hombres machos, en teoría, no deberían acudir donde las prostitutas porque éstas no responden a

sus deseos. En otras palabras, el macho verdadero es atractivo por masculino y por buen amante, no porque paga, como cualquier oficinista, los favores sexuales de las mujeres.

Ésto se evidencia en que los trailersos se avergüenzan de alquilar mujeres y lo hacen a escondidas. Muchos de ellos son jóvenes y atractivos que son perseguidos en los pueblos por cientos de mujeres. Si sus relatos son verdaderos, lo que menos necesitan hacer es gastar dinero en prostitutas.

El discreto atractivo del viajero

Sabemos que los trailersos desean tener aventuras sexuales en sus viajes y que parte del encanto de su trabajo es la gran facilidad de conocer mujeres en el camino. Sin embargo, quisimos profundizar en las razones particulares de su preferencia por las prostitutas.

Alberto, un camionero hondureño de 34 años, nos dice que gusta de las prostitutas porque “tiene mucho de qué hablar con ellas”. Cuando le preguntamos cuáles son las cosas que le gusta conversar, nos dice que “ellas son golondrinas, igual que nosotros, hoy estamos aquí y mañana no”. El hombre nos especifica que las “golondrinas” tienen temas en común, principalmente sobre los viajes. Según él, estas mujeres son una fuente de información muy acertada sobre las condiciones en los países. “¿Cómo están las cosas en Nicaragua?”, le pregunta a una trabajadora sexual que encuentra en el camino. “Mejor compre agua para llevar porque no hay en la frontera”, ella responde. Alberto nos dice que este tipo de información le es muy útil. “Las prostitutas son expertas en cuestiones del tiempo, la situación política y económica”, nos dice para terminar.

No solo consejos prácticos dan estas mujeres. Las trabajadoras sexuales son internacionales “que no les preocupa tanto las cosas locales” y que son conocedoras del mundo. “Es un placer oír sus cuentos cuando han viajado a los Estados Unidos. Uno aprende muchísimo de cómo jugársela en un país extraño”, nos dice él. Para Mario, son conocedoras de otras culturas y listas para dar muy buenos consejos: “Recuerde que los nicaragüenses son muy violentos, le dice una mujer, no se meta en líos de falda con ellos”. Pepe admite que aprende desde cosas del clima hasta dónde comprar mercancías en cada país. “Lleve bastante papel higiénico a Chinandega, le dice una, porque si no se tendrá que limpiar el rabo con hojas de plátano”.

José nos cuenta que le sirven para hacer buenos negocios. Él busca alguna trabajadora sexual que venga de los pueblos a los que él se dirige y le ofrece una comisión si le cuenta qué productos escasean. “Lleve veneno para las pulgas porque hay una epidemia en el camino. Los hoteles están desesperados por la invasión de estos bichos”, le aconseja alguna. José compra litros de pulguicida y hace su agosto en el camino. “Le doy un 3% a la mujer que me dio el santo”, nos dice con seriedad. Julio está muy atento a las noticias de las trabajadoras del sexo sobre la devaluación de las monedas. “Paquita sale con un banquero y éste le contó que no hay dólares en el banco”, nos dice. “Pues me fui a comprar dólares e hice mucha plata con el negocio”, dice con orgullo. Aníbal las utiliza para averiguar dónde comprar más barato la ropa. “Estos calzoncillos, nos informa, los compré en un remate en Paso Canoas (frontera entre Panamá y Costa Rica) por la información que me dio Cecilia”.

Luis acostumbra levantar prostitutas porque le consiguen algunas cosas que él necesita. “Cuando las mujeres vienen de Panamá, nos dice el trailerero, traen artículos importados muy baratos, como perfumes, cámaras de fotografía o radiocaseteras”, nos admite. Suelo comprarles porque me sirven para llevar de regalo”. Pepe adquiere las toallas sanitarias de las trabajadoras del sexo. “Carmen se acuesta con el distribuidor en San Salvador de las toallas y las consigue más baratas que en el supermercado”, nos cuenta.

Las trabajadoras sexuales también son pequeñas farmacias ambulantes. Pedro las monta en su trailer cuando necesita, y se ha olvidado comprar, pastillas para la presión. “En algunos países se necesita receta médica para adquirirlas”, nos confiesa. “Es más fácil comprarlas en el camino y evitar los trámites. Las muchachas suelen vender todo tipo de pastillas, desde las legales hasta las ilegales”, nos advierte. “Algunos trailereros necesitan pastillas para dormir y las adquieren de ellas”, nos dice para terminar. “¿No puede dormir? le pregunta Ana Lía. “Te recetaré estas pastillas Dormicún que te duermen de un güevazo”, le prescribe la mujer.

Otros prefieren la compañía de las trabajadoras del sexo porque las miran terapeutas populares. Cristian considera que cuando tiene preguntas sobre “las cosas de las mujeres”, él recurre a las trabajadoras sexuales. “¿Creés que deba tener relaciones sexuales con mi mujer si está embarazada”, les pregunta. Cirino es de la opinión que cuando pelea con su mujer, las prostitutas son su mejor escucha. “Les cuento que la vieja está muy malcriada y que no sé por qué no me quiere ni hablar y alguna de las trabajadoras del sexo me da un consejo de lo que puede estar pasando”, nos admite. Algunos de estos consejos son muy acertados. “Tu mujer está celosa, le indicó una de ellas, porque sabe que cuando viajas, tienes sexo con nosotras”. Muchos recurren a ellas con preguntas sobre la sexualidad de los adolescentes. “El carajillo tiene trece años, ¿debería tener relaciones sexuales ya?”, pregunta el hombre. “Si se la está sobando mucho, le dice una trabajadora sexual, mejor es llevarlo a un burdel”.

Heriberto es de la opinión que las mujeres les ayudan a iniciar sexualmente a sus hijos o amigos jóvenes. “Si un muchacho mío me dice que quiere tener relaciones sexuales, prefiero traerlo en un viaje y echarle a una trabajadora del sexo”, admite él. El trailerero es de la opinión que la iniciación sexual “no es cualquier carajada y que se necesita estar con alguien que sepa”. “Cuando los mierdosos cogen con sus novias, hacen un desastre porque ninguno sabe nada de nada. Generalmente las dejan embarazadas y arruinan sus vidas. Prefiero una profesional del sexo”, alega con firmeza.

No solo son terapeutas sino que filósofas de la postmodernidad. Alberto nos admite que gusta de ellas porque son mujeres que tienen un sentido muy realista de la vida. “Las putas saben que todo es relativo. No están convencidas de que el mundo se divide en blanco y en negro, como mi señora”, nos dice el trailerero. Le preguntamos qué cosas “relativas” le gusta que las trabajadoras del sexo le enseñen. El hombre nos dice que a él no le gusta pensar que debe querer a todo el mundo, como sostiene su mujer. “Existe el odio en mi corazón hacia algunas personas y mi mujer no me lo acepta. Una puta sabe lo que uno siente”, nos asegura él. Emilio encuentra que con las trabajadoras sexuales se

puede hablar abiertamente “de lo agüevado que me siento con mi mujer en la cama”, nos dice con tristeza. La trabajadora del sexo entiende lo que es estar “aburrido de una persona y no poder hacer nada al respecto”.

¿Típicas o no?

Las trabajadoras del sexo no son mujeres típicas, si por el término entendemos aquellas que aceptan la doble moral y los valores religiosos. Son mujeres fuertes e independientes que han decidido optar por una mayor libertad de movimiento y de acción. Esta capacidad de viajar no es solo geográfica. Pueden viajar desde sus cabezas hasta las de los hombres y compartir así una sexualidad erótica.

Carla, una trabajadora sexual de Costa Rica, nos dice que maneja ahora su propio dinero. “Como esposa nunca supe qué se podía hacer con la plata o comprarme algo para mí porque mi esposo me lo daba a cuentagotas”, nos dice. “Ahora como puta tengo mi platita en el banco y no dependo de ningún imbécil para que me diga lo que tengo qué hacer. Cuando me canso de un hombre lo dejo tirado para siempre, no como mi mamá que se tuvo que aguantar al borracho con que vivía”.

Lo mismo expresa Tomasita, una trabajadora sexual panameña. “Soy más libre puta que señora”, nos dice. “Los hombres piensan que me explotan pero les saco el dinero y los dejo en la calle. Antes tenía que darles sexo cuando me invitaban a salir. Ahora me tienen que sacar a comer y a tomar y además, pagarme”. Georgina está convencida de que las trabajadoras del sexo “vestimos, comemos y vivimos mejor que las señoras” y además “tenemos más derecho a escoger a los hombres”. Alba dice que come carne todos los días, no como antes de ser puta que lo único que tenía era “para arroz y frijoles”. Emperatriz nos muestra su ropa: “Tengo vestidos finos ahora y no los trapos que usaba cuando era sirvienta”, nos indica. Luisa creé que tiene más control de su sexualidad: “Decido tener el orgasmo con el cliente que quiera y si uno no me gusta, me espero al siguiente. Le puedo decir cómo y cuándo quiero las cosas. Con mi novio, tenía que quedarme viendo para el techo y esperar a que se regara”.

En las clases populares latinoamericanas las prostitutas son las mujeres más cercanas a las profesionales de los países desarrollados. Constituyen uno de los grupos de mujeres más independiente en lo económico y en lo social. Pagarán un precio de marginalidad ante los otros grupos pero aún con este precio, tienen más campo de acción que sus contrapartes “honorables” de su misma clase. En vez de quedarse en los hogares cuidando los niños y haciendo las labores domésticas, han optado por irse con los hombres al mundo y a compartir con ellos el discurso de la calle y el Eros. “No, no, nos dice Cristina, no pude quedarme con la vida aburrida en el pueblo y terminar de empleada de los hombres. Preferí hacerme puta que vestir santos”.

No es de extrañar, entonces, el por qué de la atracción de los camioneros. Son lo más cercano a su cultura que podrán encontrar en el sexo femenino. Podríamos decir que los trailers y las prostitutas son viajeros profesionales que comparten las vicisitudes del camino. Almas gemelas que se atraen entre sí y que no pertenecen a ningún lado. “Las

putas y los trailersos somos bromelias, cuyas raíces están en el cielo”, nos dijo Ana, una prostituta vieja y sabia. “Somos peregrinos que buscan su destino de forma independiente y que solo pueden darse oídos para escuchar sus historias.

Pero he aquí precisamente la gran paradoja. Ellos están conscientes de que las mujeres quieren su dinero. Sin embargo, como mujeres internacionales, las prostitutas pueden viajar no solo de país en país sino que de género en género. En otras palabras, han aprendido a conocer los secretos de la sexualidad masculina latina y a ponerse en el lugar de los hombres. Saben lo que ellos quieren y cómo lo quieren. “No hablemos de amor, papacito le dijo Irene a Pedro, lo que quiero es que te saqués esa vergota para chuparla toda”. “Este tipo de lenguaje es el que me vuelve loco y el que una mujer “decente” jamás podría decir”, nos confiesa el macho. Rufina sabe que a los trailersos les gusta el sexo “rudo”. Ella está dispuesta a hacer de todo, hasta que la amarren del volante “con tal de que paguen más”. Entre más “degenerada la cosa”, nos dice, “más les cobro”.

Sin embargo, las mujeres usan tanto a los hombres como ellos a ellas ¹²². Catalina nos cuenta que no es cierto que disimulan todos los orgasmos y que no devengan ningún placer de sus relaciones con los trailersos. “Te voy a contar algo, nos dice confidencialmente, cuando me monto en el trailer de Cirino, que es tan guapo y dulce y lo miro meter los cambios, tengo en el viaje uno o varios orgasmos. Él a veces se da cuenta que me vuelve loca ver sus brazos velludos endurecerse y aflojarse y exagera la cosa. En algunos viajes me echo de tres a cuatro orgasmos”.

Anita puede tener sexo en grupo y no sentir nada pero “cuando me toca con José que está guapísimo, tengo todo para dárselo. Con los tres o cuatro puedo disimular el orgasmo para alborotarlos. Lo que no saben es que el último es el verdadero”. Marita goza mucho con los cuentos de su trailerero preferido, Alberto. “Me cuenta sus aventuras sexuales y cuando me doy cuenta, me estoy regando en cualquier momento. Él se pone a reír porque le digo que vaya más rápido porque me estoy viniendo”. Estercita considera que los trailersos las complacen en formas que ellos ni se dan cuenta. “Tal vez el polvo es rápido pero una se satisface con las cosas que nos dicen y hasta con los huecos de las carreteras. Les digo que no se metan en ellos porque me puede dar un orgasmo y más lo hacen. Siento lo mismo que cuando andaba en bicicleta y ¡pum!, se me viene uno”.

Las trabajadoras del sexo pueden hacer estos viajes intergéneros y disfrutar del sexo más objetal quizás porque su profesión las ha ayudado a poder “distanciarse” o “compartimentalizarse” de sus distintas gavetas. Quizás la violencia en el pasado de algunas las hizo expertas en estar en dos lugares al mismo tiempo o en ninguno, de acuerdo con la ocasión.

Claudia, por ejemplo, puede en un momento estar hablando de la dolarización de la economía con Alberto, un trailerero, y minutos después, hacer sexo anal con él. María puede oír las quejas de Pepe sobre su mujer en una hora y en la otra, darle sexo oral “. “Te pueden estar hablando en un momento de economía y en el otro, lamerte el culo”,

¹²² Una perspectiva de la trabajadora del sexo se encuentra en la obra de Wendy Chapkis, **Live Sex Acts. Women Performing Erotic Labor**. New York: Routledge, 1997.

nos dice el trailerero. “¿Qué otra mujer puede ser tan versátil y no complicarse tanto por un polvo?, nos hace una pregunta retórica. “Las putas son mujeres formidables, nos dice Ernesto, uno puede hablar con ellas y tener unas cogidas deliciosas. Ésto jamás lo podría hacer uno con la señora”, nos confiesa el trailerero.

La compenetración entre los trailereros y las prostitutas es, pues, no una muestra más de machismo. Los hombres no las buscan para “explotarlas” como objetos sexuales sino por el contrario, para intimar tanto como para coger con ellas. Éste es un principio ajeno en vez de pertenecer al machismo.

XIV. RELACIONES HOMOSEXUALES

Un cuento de dos ciudades

Eran los mejores tiempos para los homosexuales, porque los trailereros los ligaban por los caminos y viajaban y tenían relaciones sexuales con ellos. Eran los peores tiempos para los homosexuales porque los trailereros los odiaban y jamás los recogían.

Existen dos versiones sobre las relaciones de los trailereros con los homosexuales. La oficial nos dice que la gran mayoría de ellos los rechaza. La no oficial, que ésto no es cierto. Antes de analizar en qué lugar escondido está la verdad, analicemos el mito sobre el odio del macho hacia el homosexual.

Homofobia

Es una de las premisas más arraigadas en América Latina: la homofobia es producto del machismo de los hombres¹²³. Según esta tesis, el hecho que los hombres dominen y vean a las mujeres inferiores hace que también desprecien y persigan a los hombres afeminados que asocian con la homosexualidad. La homofobia, vista de esta manera, está asociada con el sexismo.

Aunque no realizamos un estudio de homofobia y el machismo en esta encuesta, habíamos hecho uno en un país centroamericano (Costa Rica) en 1990¹²⁴. La homofobia fue definida como el rechazo de los derechos civiles y la participación social de los homosexuales. Aquellos que opinaban que ellos no merecen los mismos derechos de los demás y que no deberían ser tolerados por la sociedad costarricense, fueron calificados de homofóbicos.

Se construyó a la vez un índice de machismo con base en una batería de preguntas en que la persona podía escoger entre una norma para un hombre y para una mujer. La actitud machista se le adjudicó a quienes demostraron una doble moralidad (que tolera actividades en el hombre pero no en la mujer). Es por eso que el índice se construyó con las respuestas positivas (para los hombres) y negativas (para las mujeres) en temas como las relaciones prematrimoniales y extra matrimoniales, parejas múltiples y prostitución. Aquellos hombres y mujeres que toleran esta práctica en los hombres pero no en las mujeres, se definieron machistas.

Contrariamente a nuestras expectativas, no se estableció una correlación significativa entre la homofobia y el machismo. Ésto quiere decir que las personas machistas pueden apoyar o no los derechos gays. El hallazgo resultó importante en vista de “que se ha hipotetizado que es el machismo costarricense lo que no permite la tolerancia del homosexual. Sin embargo, los resultados sugieren que los individuos machistas no son

¹²³ Rafael M. Diaz, *Latino Gay Men and HIV. Culture, Sexuality, and Risk Behavior*. New York, London: Routledge, 1998.

¹²⁴ Johnny Madrigal y Jacobo Schifter, *Encuesta Nacional de Sida*. San José, Costa Rica: Asociación Demográfica Costarricense, 1990.

necesariamente más homofóbicos y que tanto hombres como mujeres pueden convivir con actitudes distintas hacia los derechos de la mujer y del homosexual”¹²⁵.

Eran los peores tiempos

Cuando hicimos preguntas sobre la homosexualidad a los trailers, las respuestas serían hostiles. Por ejemplo, Julio y Ramiro no quisieron referirse al tema. Julio categóricamente dijo “ese tema no” y no hubo forma de hacerlo hablar al respecto. Otros sí hablaron con rechazo de los gays. Napoleón solo afirmó “odio a los cochones, simplemente los odio”. Según Macondo, es algo que produce asco.

Para mí es lo más bajo a lo que puede llegar un hombre, porque la verdad es que para eso hay mujeres y hombres. Tiene que hacerse entre un hombre y una mujer. Solo pensarlo me da asco y no me gusta tenerlos como amigos. Los rechazo.

Mario fue bastante enérgico.

Los homosexuales me caen mal. Lo traigo en la sangre y por mí se puede estar muriendo uno en la calle y no le doy “ride”. Esos tipos están maldecidos por Dios y les pasa lo de la mula. Dios maldijo a la mula y no puede tener cría, así están los maricones porque el que se acuesta con un hombre está maldito ante la vista de Dios.

Carlos fue aún más explícito.

Rechazo a los huecos. Espero no encontrarme nunca con alguno porque le parto la cara al cabrón. No se qué le pasó a Dios y por qué los deja existir.

Juancho explicó que a él le dan asco los maricones porque “Dios hizo las cosas tal y como son y a veces intentamos cambiarlas”. Tal vez Rafael ilustra mejor este punto cuando se le preguntó sobre lo que piensa:

Rafael: Los detesto
Entrevistador: ¿Por qué los detestas?
Rafael: Me caen mal, solo por el hecho de ser maricones. No lo apruebo, aunque tampoco los discrimino.
Entrevistador: ¿Por qué más no los apruebas?
Rafael: Me dan asco, simplemente porque me dan asco. Nunca me han hecho nada y nunca les he hecho nada, pero me dan asco. Eso es anormal.
Entrevistador: ¿Por qué crees que es anormal?
Rafael: Porque Dios hizo a la mujer para el hombre y al hombre para la mujer.

¹²⁵ *Ibid*, p. 92.

Otro grupo percibe la homosexualidad como producto de una enfermedad mental.

Bueno, pienso que son hombres enfermos mentales, es una costumbre anormal y repugnante que lo hace gente corrupta y que por lo menos fuma marihuana o usa drogas. Creo que deben estar en tratamiento, pero como le decía, deben ser tratadas como personas (Beto).

Son personas que están afectadas mentalmente. Sé que la mente construye y destruye. (Marco).

Otros más progresistas, como Carlos piensan que “los homosexuales están enfermos de nacimiento” pero “también son humanos, tienen derecho a la vida como cualquier otra persona”. Para Juan, es una debilidad que traen desde pequeños y “no tienen la culpa de ser así y no por eso vamos a repudiarlos o hacerles algún daño”.

Diego presenta una perspectiva diferente, que no fue típica dentro del gremio.

He visto niños crecer y cuando entran a la pubertad se les desarrolla. Tal vez para algunos puede ser un estilo de vida, aunque no me imagino cómo les puede favorecer eso. Lo que sí puedo asegurarle es que se trata de un asunto delicado porque nadie tiene que discriminarlos por su forma de ser. He platicado con ellos y solo trato de entenderlos, aunque no comparto que prefieran a un hombre que a una mujer. Ellos piensan así y los respeto.

También Gonzalo fue más comprensivo, tiene amigos homosexuales y lo ve algo natural.

Entrevistador: ¿Tienes muchas amistades homosexuales?

Gonzalo: Sí, claro. Tengo amigos muy queridos y aunque no soy homosexual, les tengo aprecio.

Entrevistador: ¿Qué me podrías decir?

Gonzalo: Entiendo eso como algo natural, porque gracias a Dios trato de buscar la manera de no amargarme ni de complicarme aceptando o rechazando gente. En el pueblo donde me crié habían prostitutas, hombres afeminados y lo que usted quisiera encontrar... donde nací había de todo. No tengo nada en su contra..

En el estudio solo dos de los 46 entrevistados expresaron una posición que rompe con los esquemas tradicionales de cómo se concibe la homosexualidad

Eran los mejores tiempos

Pese a la homofobia que muchos expresaron, los homosexuales son parte del ambiente de los trailereros. Por el término generalmente se refieren a travestidos. Juan nos dice que “los homosexuales se encuentran dónde quiera”. Mario también explica que “en todos los pueblos que pasamos hay prostitutas y homosexuales, se ven por todo lado”. En la muestra aleatoria de 400 trailereros que se seleccionó en la región, el 75% afirmó que ha

detectado a los homosexuales en las rutas. Jorge dice que están en las fronteras, principalmente en los restaurantes y comedores. Caliche incluso admite su acoso sexual.

Sí, los he visto por todo lado. En lo personal yo no le hago a eso, pero sí los he visto. Los he visto en todo Centroamérica, en nuestros países hay muchos homosexuales. A veces llegan y se le quieren meter a uno, pero lo que pasa es que no soy así y por eso no los monto al camión.

Barbas tuvo una experiencia similar.

Una vez un señor bien vestido, con un portafolio de esos ejecutivos, me pidió “ride” en una gasolinera para ir a determinado lugar. Le brindé la oportunidad de viajar conmigo, se montó en el trailer y empezamos a andar. El problema es que de camino empezó a hacerme insinuaciones. Era un señor muy respetable, aparentemente. Llegó el momento en que paré y le dije que por favor se bajara del camión. Solo lo levanté porque era un señor bien vestido, con buena presentación y quería hacerle el favor. Pero de eso a querer algo con él, ah no, jamás, ni Dios lo quiera.

Pedro, sin embargo, se llevó otro tipo de sorpresa cuando montó a una supuesta trabajadora sexual a su camión.

Cuando tenía tres meses de manejar trailer me paró una flaca, morena. Yo tenía la calentura de aquella época, aunque la verdad siento que nunca me ha pasado, ja ja ja. La flaca vestía de minifalda y se le veían buenas piernas. Además, tenía pelo largo, negro. Detuve el camión y se montó. Cuando la flaca se subió lo único que hice fue verle las piernotas que tenía. Entonces empecé a hablar y le dije que estaba caliente y que necesitaba el favorcito. Ella me respondió inmediatamente que para eso estaba ahí, pero lo hizo con una voz muy fuerte, como de hombre. Le vi la cara y me quedé pálido del susto: era un travesti con una cara de hombre que nunca se la va a quitar. Te juro que del susto que me llevé sentí ganas de tirarme del camión. Pero cuando me preguntó si había algún problema le dije amablemente que me había confundido, detuve el camión inmediatamente y le pedí que se bajara. Lo hice de buena manera y no lo maltraté, porque no me gusta maltratar a nadie. Lo malo es que cuando se estaba bajando y gritándome un montón de vulgaridades todos los carros que pasaban me pitaban y me decían “templado”, “playo”... No solo fue el susto, sino la vergüenza que pasé con la gente que me vio. Quedé curado y ahora me fijo más.

Los trailereros afirman que en el ambiente en que se desarrollan los homosexuales están presentes. Sin embargo hay quienes los confirman en su gremio. Carlos conoce compañeros que tienen relaciones homosexuales. Mario afirma que ve a algunos compañeros que a diario se quedan en la frontera, en lugares para homosexuales y dice que “ahí la depravación es salvaje”.

Para Pablo, el asunto es más común de lo que se piensa. Cuando se le preguntó si los trailereros buscan homosexuales o travestis en sus trayectos, respondió:

Eso es común, tal vez más de lo que usted cree. Incluso hay lugares donde uno sabe que hay travestis y homosexuales y ve que los choferes frenan y caen en esos lugares. O tan bien, cuando los ven en las carreteras, paran y los montan. Eso es normal, es solo una rutina.

Pedro proporciona un panorama aún más amplio de la práctica homosexual en los trailereros.

Bueno, tengo compañeros casados y que tienen esposas bonitas, que cualquiera las desea. Una vez uno de esos amigos míos en la carretera detuvo el camión y levantó un playo. La verdad es que él monta mujeres, ya sean prostitutas, homosexuales o playos para que le peguen una mamada de camino. En otras ocasiones he visto a los playos arrimarse al camión y le dicen al chofer “lo mamo por tres tejitas”. Se montan al camión y hasta ahí. Hay choferes que son conocidos playos y lo que les gusta es clavar a otros cabrones. Eso es caer bien bajo.

En el gremio se reconoce que existen trailereros que tienen prácticas homosexuales. Los resultados de la muestra aleatoria mostraron que el 74% de los trailereros afirmó que en su gremio existen hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. Además, cuando se les preguntó si alguna vez se han detenido a recoger a algún homosexual en el camino, el 20% lo admitió. Esto puede verse como un indicador indirecto de esta dinámica.

La práctica homosexual

Una de las preguntas básicas que cabe plantearse entonces es ¿cuál es la magnitud de la práctica homosexual en los trailereros?

Durante la realización de las entrevistas a profundidad ellos admitieron la existencia de relaciones homosexuales en el ambiente en el que se desarrollan y la participación de trailereros en prácticas homosexuales. Pero cuando se les preguntó directamente por la participación en relaciones homosexuales las respuestas fueron tajantes. Enrique nos dijo “Ah no, ni quiera Dios, ¡jamás!” Ramiro respondió “No, ¡jamás!, ¡jamás!, eso nunca”. Cuando a Carlos se le indagó, se le propuso que tal vez en alguna ocasión había confundido a una mujer con un travesti y nos respondió:

¡No, no, no, nooooo!. Los trailereros somos muy mañosos, ja ja ja, nosotros nos damos cuenta, ¿cómo no se va a dar cuenta uno que un hombre que juegue de mujer es un hombre? ¡No, no, no, nooooo!. Uno sabe, uno reconoce, uno se da cuenta. Con un hombre no, ja ja ja.

Mauricio no está tan seguro de reconocer a todos los travestis, al menos al principio. Cuando se sondeó la posibilidad de una relación homosexual fue definitivo en su respuesta diciendo “no”. Pero acepta que sí se ha confundido y que de no ser por el patrón quién sabe qué hubiera pasado. Entre muchas risas nos contó lo siguiente:

Hace año y medio estuve en Costa Rica y me metí a un bar. Había ido otras veces, está en el centro de la ciudad, es grande y oscuro. Sabía que era un lugar donde habían maricones, porque antes había estado ahí. Pero lo que me llamó la atención fue el montón de mujeres bellas que habían. Ya con unos tragos adentro empecé a bailar con una hembra y más tarde la empecé a besar y hasta le toqué las tetas. Pero de pronto, apareció mi patrón y me llamó aparte. Me dijo que si era consciente de lo que hacía porque en ese lugar estaban eligiendo la reina de los travestis o algo así. Cuando me explicó casi me muero, porque mi hembra era una de las concursantes.

El caso de Mauricio lo quisimos estudiar más profundamente. Una de las dudas que surgió fue por qué asistía a un bar que era frecuentado por homosexuales. El tema fue muy amenazante para él, quien amablemente sugirió cambiar de tópico, porque había dicho todo lo que tenía que decir.

Otros, al preguntarles por su participación en relaciones homosexuales, vieron cuestionada su masculinidad y respondieron con argumentos que la reafirmaban. Marvin, por ejemplo, dijo “me jacto de que soy un macho de verdad y por eso no me meto con hombres”. Julio respondió “soy hombre y no, eso nunca me ha gustado”. Vargas fue más enfático y comentó:

Sé que eso existe, pero no se qué te diga. Para que me entiendas te digo que soy muy varón, muy mujeriego y los tengo bien puestos. A mí me gusta nada más con las mujeres. Con maricones, ni pensarlo. A los travestis no los quiero ni ver. Soy muy varón y con esas mariconadas no quiero nada..

En las entrevistas a profundidad solo dos personas de los 46 entrevistados admitieron la práctica de relaciones homosexuales alguna vez. Cuando a Víctor se le preguntó si había tenido prácticas homosexuales, respondió de la siguiente manera:

Víctor: Sí, una vez, cuando tenía unos 21 años quizá, porque siempre me ha gustado probar. Este muchacho que era homosexual y como quien dice, me levantó.

Entrevistador: ¿Usted trabajaba como trailerero?

Víctor: No, trabajaba en buses

Entrevistador: ¿Y podrías hablarme de tu experiencia?

Víctor: Bueno, sí. Él me llevó a una habitación y allí me mamó.

Entrevistador: ¿Qué más? ¿Lo penetró?

Víctor: Y, pues sí, lo hicimos.

Entrevistador: ¿Que sintió usted?

Víctor: No, me sentía mal.

Entrevistador: *¿Por qué?*
 Víctor: *Pues sí, porque no era correcto lo que estaba haciendo.*
 Entrevistador: *¿Por qué no era correcto?*
 Víctor: *Porque no, hombre con hombre no es correcto. Sé que es malo. Al otro día, después de haber estado con ése, me daba pena yo mismo, de ver lo que había hecho. Si no hubiera sido por el licor, no me hubiera pasado eso.*

Rafael fue otro de los que admitió esta práctica. Veamos qué respondió.

Entrevistador: *¿Has tenido alguna vez alguna relación homosexual?*
 Rafael: *No, pero sí me la han mamado.*
 Entrevistador: *¿Un hombre?*
 Rafael: *Sí, un hombre. Resulta que a él se le antojó y no pude dominarme. O sea, fui muy débil y entonces me la mamó el hijo de puta ese.*
 Entrevistador: *¿Podríamos hablar un poco más de esa experiencia?*
 Rafael: *No, si solo eso fue lo que me hizo.*
 Entrevistador: *Por ejemplo ¿dónde lo conociste?*
 Rafael: *Ah, eso fue en el lugar donde vivíamos, allí nos criamos juntos.*
 Entrevistador: *¿Qué edad tenías?*
 Rafael: *Tenía 15 años, estaba bien adolescente. Él tenía como 20 años. Pero solo fue una mamada, nada por el culo.*
 Entrevistador: *¿Y qué sintió?*
 Rafael: *Pues al principio me gustó, es una bonita sensación. Cuando terminé en la boca de él sentí rico. Pero después me sentí mal.*
 Entrevistador: *¿Por qué?*
 Rafael: *Bueno, en ese tiempo no leía la Biblia. Pero ahora lo he hecho y hay una parte que dice que el sexo entre hombres no tiene perdón. Por la ley de Dios eso no se debe hacer.*
 Entrevistador: *¿Y has tenido alguna experiencia parecida con otros hombres?*
 Rafael: *No, solo esa vez.*

Un caso poco usual es Pablo quien argumentó que “tuve tendencias homosexuales, pero nunca se han concretado, las he podido evadir. Siento que ahora tengo latentes esas sensaciones, pero eso se debe al consumo de alcohol”. Ramiro, por ejemplo, indica que conoce compañeros que “al calor de los tragos muchos no se sienten varones, sino homosexuales”. Posteriormente explicó que “cuando hay tragos de por medio, hay compañeros que buscan este tipo de prácticas con otros hombres, porque cuando ya están picados se les pasa el agua y se hacen huecos (homosexuales)”. José también argumenta lo mismo que Ramiro: “Conozco a tres trailereros que cuando se echan sus copas, se les pasa el deseo al otro lado y me quedo asombrado”.

Estos hombres fueron bastante abiertos al admitir que alguna vez han participado en este tipo de prácticas y representan al 9% de los trailereros que en la muestra aleatoria admitió que alguna vez en su vida había tenido relaciones sexuales con otros hombres.

El que en las entrevistas a profundidad no se hayan encontrado casos de trailers que en la actualidad tengan prácticas homosexuales no invalida los argumentos que apoyan su existencia. Con base en el cuestionario estructurado, instrumento en el que no debía ponerse el nombre de la persona entrevistada (cuestionario anónimo) se obtuvo que el 4% del gremio admite que actualmente sostiene prácticas sexuales con otros hombres.

Un aspecto para cuestionar tan baja práctica homosexual sería el hecho que los trailers miran a los “homosexuales” como travestis y a los hombres pasivos en el sexo anal. Los que son “activos” se miran de hombres normales. Rodrigo lo comprueba cuando dice que “tengo compañeros que tal vez tienen la oportunidad de un hombre y como dicen aquí, lo socan (lo penetran) y también tienen relaciones sexuales con mujeres”. Más adelante simplemente dijo que “lo importante para algunos trailers que conozco es meterla, no importa a quién”.

El hombre que penetra a otro hombre, por su condición de hombre activo (y no pasivo), mantiene su masculinidad. Tal y como lo explica Foucault, se trata de un modelo de penetración y de una polaridad que opone la actividad y la pasividad, tal y como se percibe en una relación entre alguien superior e inferior, el que domina y el que es dominado, el que somete y el que es sometido, el que vence y el que es vencido ¹²⁶. Otros, de igual manera, fueron claros en que hay trailers homosexuales y que la práctica activa en las relaciones sexuales no determina la “hombría”, pues si dos hombres tienen relaciones sexuales, ambos son homosexuales.

Historias de Sodoma

Francisco dijo que entre sus amigos trailers “se dan bromas de maricones” y no quiso explicar en qué consistían. Mario, sin embargo, mencionó que “cuando un amigo se agacha a juntar algo le arriman el bicho (pene), le pellizcan la nalga o simplemente le dan una palmadita para que no tiente”. Manuel dice que él acostumbra a sacarle el pene erecto a sus amigos para que no lo molesten con esas cosas. El mensaje de Manuel es que si no lo dejan tranquilo “los va a castigar penetrándolos a todos”. José también habló de los juegos y enfatizó que ese tipo de bromas no significa que sean homosexuales, “ya que ellos dan las bromas en serio y se ciñen mucho”. Pancho dice que vacilan con el asunto de los playos:

Mis compinches empiezan el show y empiezan a tocar nalgas, le agarran el bicho a uno y si no se cuida hasta le agarran los huevos. Si va pasando un carajillo por la calle le dicen un montón de animaladas. Es solo parte del vacilón, ganas de joder, de entretenerse con algo.

Y Frank cuenta la historia de un amigo que, cuando cambia de sexualidad, le gusta que lo molesten y lo toquen:

¹²⁶ Michel Foucault. **Historia de la sexualidad. Vol. III. El uso de los placeres.** México: Editorial Siglo XXI, p. 198.

Benemérito pasa un mes bien; no le gusta que lo toquen porque se enoja y es capaz de pegarle a cualquiera. Durante ese tiempo solo anda con mujeres. Pero al mes siguiente cambia y empieza a molestar a los compañeros, los toca y busca que lo toquen. Cuando se mete con los compañeros al camarote a ver tele o a oír radio, solo se oyen los gritos de Benemérito simulando que se está cogiendo a los que están adentro. Él cambia su forma de ser...

Cuando en la relación interviene una mujer con un grupo de hombres, el calor de la situación probablemente hace que el contacto sexual entre los mismos hombres se incremente.

Nunca he participado en una orgía. Sin embargo mi compinche me contó que hace unos dos meses se metieron tres compañeros con una puta. Él me dijo que para tener una buena erección, empezaron a sobársela entre ellos primero. Luego, se pusieron a medirla por vacilón. El más voluminoso tendría de premio la oportunidad de ser mamado por los trailers y la mujer. Mi amigo resultó ganador y me dijo que por joder los obligó a todos a cumplir con la promesa. El hombre se reía cuando me contaba con qué desagrado los dos trailers tuvieron que hacerle el favor. Pero eso me lo contó para que viera lo macho que era y lo grande que la tenía. (Julio).

Luis asegura que el contacto de los trailers es solo un juego.

No considero que cuando se meten varios con una mujer estén haciendo cosas de homosexuales. Un amigo me contó que le gusta irse con más de dos hombres y varias mujeres a la cama. Pero lo que ellos hacen es generalmente agarrarse los genitales y tocarse las nalgas para molestar. Me contó que cuando alguno se propasa, le llaman la atención. Le pregunté que cómo era que se podían propasar y me dijo que alguna vez, por molestar al compañero, se le montan por atrás cuando él está encima de la mujer.

Le insistimos a Luis: “¿Pero me podrías explicar qué quieres decir cuando dices “que se le montan encima?” El joven responde sin ninguna malicia: “Pues le meten el churuco pero no se riegan ni nada. Es una forma de jugar, pues”.

Mario, por el contrario, no está tan seguro que las prácticas sean inocentes.

El año pasado hicimos una orgía entre cuatro trailers y una prostituta. Le cuento que fui el primero y me regué bien rápido. Como la fiesta seguía decidí irme a tomar unas cervezas mientras los otros continuaban. Unos minutos después llegó Pepe, uno de los participantes. Le pregunté que si los otros dos se quedaron con la muchacha y me dijo que sí. Empezamos a conversar tonteras y nos quedamos un buen rato en el bar. Cuando vimos que los compañeros no venían nos fuimos a ver qué pasaba. ¡Qué sorpresa nos dimos cuando encontramos a la mujer dormida y a José dándole por atrás a Emilio! ¿Pero qué están haciendo? le dijimos con cólera 'Pues es que la vieja se durmió y nos

pusimos a jugar, respondió Emilio'. Le dije al cara de barro que se sacara esa verga del culo y que fuera a jugar bola a otro camión.

Lucrecia Borges, una travesti hondureña, confirma que la situación no es como ellos la cuentan:

Los trailereros tienen fama de perseguir a las travestis. Varias de nosotras participamos en la fiesta del banano, que es algo común entre los trailereros de las compañías bananeras. Cuando vienen con los cargamentos de banano, nos vamos al camino a esperar por ellos. Es muy difícil que tengamos que esperar mucho. Nos subimos en el trailer y ahí comemos todo el banano que queramos, por eso se llama así la fiesta. Te imaginarás lo empachadas que quedamos.

Gonzalo admite que la homosexualidad es parte del menú del trailerero.

Los trailereros somos marineros de tierra. Igual que ellos, nos gustan las putas y los homosexuales. Son parte de la fauna de la carretera. El problema es que nos avergüenza admitirlo. Usted no verá a un trailerero abiertamente salir con una puta de un bar. Mucho menos montando a un travesti o a un maricón. Esas son cosas privadas que no lo vamos a compartir con un entrevistador, ni siquiera con el mejor amigo. Pero el homosexual que se monte en un trailer saldrá con su mente y su culo más abiertos.

Los trailereros tienen relaciones homosexuales no por ser machistas sino porque, en el viaje, no lo son. Están tan conscientes de que serían estigmatizados, que lo hacen solapadamente y casi no hablan del tema. Sin embargo, la práctica homosexual es parte de su menú. En el discurso del Eros, aunque no del machismo, es una de las actividades placenteras. Así lo confiesa Cirino:

La boca no tiene órgano sexual. ¿A quién le importa los genitales de la persona cuya boca le está dando una mamada fenomenal?

EPÍLOGO

El trailerero hace un viaje que lo lleva a países y zonas mentales distintas. La huida de lo cotidiano y de los discursos tradicionales lo llevará a nuevos territorios. Escapará del machismo con que mira sus relaciones familiares pero encontrará nuevos senderos a los imperantes en su comunidad. En un viaje posterior con Luis, él reconoce que es una persona más liberal en el camino y que establece relaciones más equitativas con hombres y mujeres. Sin embargo, ésto no lo ha llevado a modificar las relaciones con Katia. Luis está convencido de que si ella empieza a trabajar, lo dejará algún día. También está consciente de que él carece los medios para atarla al hogar “con otros papeles y demandas”. Cuando le pregunté en qué estaba pensando, me dijo que los hombres de recursos económicos imponen a sus mujeres tareas más complicadas en el cuidado de la casa y de sus hijos. “La gente de plata puede hacer el trabajo doméstico más complicado, para hacer que las mujeres se sientan profesionales”, me señaló en un viaje posterior que hicimos. “Cuando las mujeres exigen más libertad, los hombres de clase media les amplían las cocinas”., me dice.

Luis está en realidad pensando en cómo ahora las mujeres de clase media pueden trabajar fuera del hogar pero las demandas emocionales y psicológicas de lo que representa ser madre y esposa, han aumentado. “Las esposas deben convertirse en psicólogas de sus hijos”, cosa que antes no era así. Según el trailerero, las clases populares no cambian el discurso del machismo no porque sean más ignorantes sino porque no tienen alternativas para mantener las relaciones de poder.

En el recorrido, la cultura sexual que se establece nace no solo de otros discursos sino de sus interacciones con la realidad. De ahí que a la larga, el trailerero deja de ser machista para entrar en la dimensión del Eros, con sus prostitutas y sus homosexuales. El hombre típico latino se convierte así en una minoría sexual más que también se esconde y miente sobre su vida. Una muestra de la plasticidad de la conducta humana y de la tenue división entre víctima y victimario.

Cuando he viajado con Luis por Centroamérica, ambos hemos aprendido lo que es tener que disimular y esconder nuestra relación. Lo que antes me parecía el gesto más natural con mi esposa, como tocarle la cara, ahora tenemos que hacerlo a oscuras en el cabezal. Luis me cuenta que puede entender cómo se deben sentir los homosexuales que se esconden. “¿Pero qué somos nosotros, entonces, le pregunto?” “Dos machos templados únicamente”, me responde. Luis me ha enseñando así que uno puede tener prácticas homosexuales sin que éstas cambien la identidad. Sin embargo, creo que por mi parte le he enseñado las consecuencias de no asumir las identidades: “Seremos dos machos templados pero hacemos lo mismo que dos playos de los que usted desprecia”, le digo con dureza. “Así que o nos ponemos el condón, o vaya a ver quién lo calma”.

¿Pero de qué sirve saber ésto para la prevención? Conocer de la compartimentalización de la vida sexual del trailerero, o del típico hombre macho latino, nos hace entender que la prevención no se puede desvincular del “estado mental” de la sexualidad. En otras palabras, debe realizarse precisamente en la dimensión en que éste se desarrolla. Impartir

información, por ejemplo, en clínicas, talleres de salud, medios de comunicación y otros vinculados con el discurso científico, no logrará cambiar las actitudes. Ésta debe estar presente en los predios, burdeles, salones, bares, moteles, cabezales y los lugares en que se practica. En otras palabras, la prevención debe adaptarse a la vida compartimentalizada de los trailereros.

Luis no quiso usar el condón la segunda vez. Me dijo que lo haría con prostitutas y “playos” que levantara en el camino pero que conmigo no. Le cuestioné sus razones. “Usted era virgen, me dice, ¿no fui el primero?” “Sí, pero, ¿quién le ha dicho que no tengo relaciones con otras mujeres? y además, ¿acaso no estoy casado?” No obstante mis buenos argumentos, el trailerero me dejaba toda la responsabilidad: “Si su mujer lo infecta es porque usted le da permiso para que trabaje”. Luis, por su parte, está convencido de que si Katia está en la casa, nunca tendrá relaciones con otro hombre. “¡Ay mijito, le digo, cuántos lecheros le podrían bajar de esa nube! “Aunque tenga que cuestionar su imagen de machito, le digo, a mí no me venga con estos cuentos chinos. Si la Madre Teresa hubiera nacido en Costa Rica, tendría relaciones con alguno de los sacerdotes que le gustan tanto a Katia”, le respondo. “Así que o se lo pone o se lo pone”, termino la discusión.

La prevención, al mismo tiempo, debe introducirse en las otras gavetas sexuales de los trailereros. El que las telenovelas, películas, canciones, poemas y otros del discurso romántico, no trabajen el tema de la prevención, ni siquiera muestren los condones, es una realidad que debe modificarse. Luis resultó más romántico de lo que pensé. Me aceptó, con vergüenza, que le gustan las telenovelas y que las sigue cuando puede. En vista de que en ellas el amor está lleno de obstáculos, no es de extrañar su atracción. Sin embargo, el trailerero nunca oye que la gente planifique la relación sexual y que hable del condón. Las escenas de amor son todas impulsivas y “espontáneas”.

Algunas noches Luis se emborracha y se pone excesivamente romántico. En esas ocasiones me dice que me ama y que no puede vivir sin mí. Seguidamente, me muestra su perfecta tumefacción. Cuando le digo que nos pongamos el condón, siente que he profanado el acto más puro sobre la tierra: “Usted sí que agüeva, no puede dejar de pensar en la mierda de la salud y de la enfermedad. ¿Por qué mejor no coge con un médico?” He estado listo a llamar a Canal 11 en dónde proyectan su telenovela brasileña preferida, Xica, para pedirles un favor: “Sé que no había sida en los tiempos de la Colonia, ¿pero por qué no me hacen el favor de hacer que el galán del comendador se ponga uno de vez en cuando? Después de todo, tampoco habían cámaras de televisión y ustedes las usan para mostrarnos su magnífico rabo”.

Más importante sería que la religión haga lo suyo y cese el boicoteo a la planificación familiar y la prevención. Luis jamás usará el condón con Katia a pesar de que es más promiscuo que Salomé. La mujer no puede considerar usarlo porque ésto implicaría aceptar la doble vida de Luis. Una vez aprehendida la realidad, habría que discutir sobre el tema, asunto que el trailerero sabe no convenirle.

Si la infidelidad de Luis se pone en el tapete, Katia buscará trabajo al día siguiente. De ahí que “en boca tapada no entran moscas”, me dice el trailerero. “Pero las moscas no le entrarán a Katia porque usted se las come todas en el camino”, le cuestiono. Más me irrita que Luis me hable de Dios, de religión y de todas las barrabasadas que ha oído en la iglesia. En una gaveta de su personalidad, el trailerero es una monja enclosetada. “Luis, ¿cómo es que usted se cree toda esa basura que le dicen los sacerdotes sobre el sexo?, le grito a veces. “¿No le da vergüenza a usted, que es más puta que las gallinas, venirme a decir que cometemos pecado?” Sin embargo, Luis considera que soy un ateo incorregible y que no le temo ni al demonio. “No entiendo por qué se complica si uno se arrepiente antes de morir y todo se perdona”, me dice creyéndose muy inteligente. “A usted seguro se la va a venir el trailer encima un día y no tendrá tiempo de arrepentirse ni decir ni pío”, le digo con irritación.

Lo más que he podido lograr es hacer que lea versiones religiosas más progresistas. Un día lo puse a leer un libro sobre las iglesias homosexuales en los Estados Unidos y su posición ante el condón. Sin embargo, no lo convencí del todo. “La escritora de ese libro es una loca, vea la foto y qué ridícula se ve, ¿quién va a confiar en un hombre con esa pinta de devoradora de vergas?”, me respondió.

Otro factor a tomar en cuenta es el papel importante que juegan las minorías sexuales en la vida de los trailereros. Las prostitutas son vistas las profesionales en materia de sexualidad y serían el vehículo más apropiado para hacer la prevención. Luis tiene muchas amigas en el camino y suele hablar con ellas después de probablemente acostarse con todas.

Alda es quizás la prostituta que él más quiere. Varias veces le he preguntado si Luis usa el condón con ella. La mujer me jura que sí. “Él me dice que es por el bien de los dos y nunca me ha pedido no usarlo”, me dice. Sin embargo, a veces dudo que sea verdad. El trailerero tiene una lista muy larga de mujeres, unas más amigas que otras. Quizás con algunas no lo hace. Sin embargo, entre más conscientes estén ellas de la necesidad de la protección, menos oportunidades habría para Luis y los otros trailereros. “Déjese de varas con eso de que el sida no se pega con gente de confianza”, le he dicho más de una vez. “Si así fuera, nadie estaría pegado”, le digo. “O todos estaríamos”, me contesta.

En lugar de contratar a profesionales de la salud sería más efectivo involucrar en la campaña a las trabajadoras del sexo y a los homosexuales. Una forma sería incluirlos en programas de mercadeo del condón y darles una comisión por su venta. Hemos visto la venta de artículos es una profesión de ambos y el condón se convertiría en una actividad comercial. El plan podría promover, a la vez, el uso del condón femenino.

Ana María está de acuerdo con mi plan: “Si las putas viéramos que ganaríamos más dinero vendiendo condones que arriesgando no usarlo para cobrar más, practicaríamos todas el sexo seguro”. Sin embargo, las campañas de prevención han caído en manos de las clases medias latinas, como siempre, y ellas han tenido que contentarse con que les regalen condones personas que ganan diez veces más que ellas. “A una trabajadora social le pagan por regalarme a mí un condón que yo no uso para cobrarle más a un cliente. ¿No

sería mejor que sea yo la que gane la comisión?”, me pregunta Ana María, con incuestionable lógica.

Una manera en que el trailerero podría aceptar más el condón es ayudándolo a usarlo en distintas gavetas sexuales. Luis y yo hemos aprendido, por ejemplo, a erotizarlo. Ésto significa que cuando nos lo ponemos, el uno y el otro nos decimos todo tipo de comentarios picantes para no romper el encanto de la erección. Al trailerero le encanta que le diga que he comprado condones extra large, del primer mundo, para que sienta que él no tiene qué envidiarle a otros hombres. Cuando lo saco, le pongo un centímetro para que ambos veamos hasta dónde se extiende. En otras ocasiones, él me pone espejos en todos los sectores para mirar cómo lo coloco. A veces, le gusta tomar una fotografía y me pide que le cuente, con el condón puesto, la relación más erótica que hemos tenido. Éstos y otros juegos nos han ayudado a romper con el paso de una gaveta sexual a otra, del deseo a la prevención, del placer a la salud. Ésto varía totalmente de la forma tradicional de hacer la campaña en que se mira como un acto de amor, de preocupación por la pareja, actitudes que los trailereros asocian con lo femenino.

Intervenciones que reduzcan el daño pueden ser muy útiles. Una alternativa interesante sería nombrar un hombre designado en todos los predios para cuando los trailereros se emborrachan. De esta manera, en la misma forma que lo hacen los conductores, uno de ellos se responsabilizaría de que se use el condón. La persona designada puede o no participar en el sexo grupal, pero su obligación principal sería evitar el sexo inseguro. Mi amigo designado es José, un cantinero en la frontera que considero que es el lugar en dónde Luis más se detiene y más bebe. Me he hecho su amigo y le pido que si Luis está solo y borracho que se cerciore que tenga condones y que los use. Como sé que él le ayuda a buscar mujeres y que muchas veces las comparten, es la persona más indicada. Si las compañías dieran premios o reconocimientos a personas como José, más reducirían las enfermedades de transmisión sexual y el sida.

Finalmente, una de las intervenciones que podrían ser más efectivas es la descompartimentalización por medio del estudio de los discursos. En vez de centrar las campañas de prevención en ventas burdas de la idea del condón (lo cual es nuevamente una forma de no analizar nada, sino de recetar) debe ayudarse a desarrollar la capacidad crítica. Luis me ha dicho que lo que más impacto ha tenido en su vida es darse cuenta de las contradicciones en que vive. “Esa preguntadera tuya en que me hacés ver cómo es que soy una cosa en la casa y en la comunidad y otra en la calle, es lo que más me ha gustado de vos”, me ha confesado.

Cuando se inicia el proceso de estimular a los trailereros para que piensen por ellos mismos, se empiezan a unir compartimentos. El uso de la mente crítica tendrá repercusiones en áreas álgidas de la prevención como lo es el machismo. Cuando ellos aprenden que existen distintas formas de establecer las relaciones de género y que son construcciones sujetas al cambio, los discursos pierden su poder de exigir una lealtad absoluta. Se inicia un proceso de mirar lo que antes no se había contemplado: que las cosas no necesariamente tienen que ser de la manera que nos han dicho y que la creatividad podría mejorar nuestras vidas. Así se pierde el miedo de que el mundo se

destruirá por una innovación sexual o que lloverá fuego del cielo por ligar con el mismo género.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramoni, Aniceto, **Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo**. México D.F: B. Costa Amic, 1965.
- Bem, Sandra L., "The Measurement of Psychological Androgyny. **Journal of Consulting and Clinical Psychology** 42 (April): 155-162.
- Bwayo, J., Plummer, F., Omari, M., Mutere, A., Moses, S., Ndinya-Achola, J., Velentgas, P. and Kreiss, J. (1994). Human immunodeficiency virus infection in long-distance truck drivers in East Africa. **Archives of Internal Medicine**. (154)12:1391-6.
- Bwayo, J., Omari, A.M., Mutere, A.N., Jaoko, W., Sekkade-Kigonde, E., Kreiss, J. and Plummer, F.A. (1991). Long distance truck-drivers: 1.Prevalence of sexually transmitted diseases (STDs). **Eastern African Medical Journal**. 68(6), 425-29.
- Catecismo de la Iglesia Católica**, Congregación para la Doctrina de la Fe, Montevideo: LUMEN, 1992.
- Carrier, Joseph Carrier, **De los Otros. Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men**. New York: Columbia University Press, 1995.
- Chapkis, Wendy, **Live Sex Acts. Women Performing Erotic Labor**, New York: Routledge, 1997.
- Churnside, Roger, **Formación de la fuerza laboral costarricense**, San José: Editorial Costa Rica, 1985.
- Díaz, Rafael M., **Latino Gay Men and HIV. Culture, Sexuality, and Risk Behavior**. New York, London: Routledge, 1998.
- Dineen, Tana, **Manufacturing Victims. What the Psychology Industry is Doing to People**, Montreal, Toronto, Paris: Robert Davies Multimedia Publishing, 1996.
- Dolnick, Edward, **Madness on the Couch. Blaming the Victim in the Heyday of Psychoanalysis**. New York: Simon and Shuster, 1998.
- Dowsett, Gary W., **Practicing Desire. Homosexual Sex in the Era of AIDS**. Standford: Standford University Press, 1996.
- Farrel, Warren, **The Myth of Male Power**, New York: Simon & Schuster, 1993

- Field, Les W, **The Grimace of Macho Raton. Artisans, Identity and Nation in Late-Twentieth-Century Western Nicaragua.** London and Durham: Duke University Press, 1999.
- Foucault, Michel, **The History of Sexuality I: An Introduction.** Harmondsworth: Penguin, 1984.
- Foucault, Michel. **Historia de la sexualidad. Vol. II. El uso de los placeres.** Editorial Siglo XXI., p. 198.
- Foucault, Michel, **The History of Sexuality III. The Care of the Self.** Harmondsworth-Penguin: 1988.
- Friedman, Jonathan. **Cultural Identity and Global Process.** London: Sage Publications, 1994.
- Goldwert, Marvin, **History as Neurosis: Paternalism and Machismo in Spanish America.** Lanham, MD: University Press of America, 1980.
- Goldwert, Marvin, **Machismo and Conquest: The Case of Mexico.** Lanham MD: University Press of America, 1983.
- Gutman, Matthew C., **The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City.** Berkely: University of California Press, 1996.
- Johnson, Robert A., **We: Understanding the Psychology of Romantic Love.** California: Harper and Row, 1983.
- Lancaster, Roger N., **Life is Hard. Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua.** Berkeley: University of California Press, 1992.
- Lewis, Oscar, **Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty.** New York: Basic Books, 1959.
- Lewis, Oscar, **The Children of Sanchez.** New York: Radom House, 1961.
- MacLeod, Murdo, **Spanish Central America. A Socioeconomic History, 1520-1720,** Berkeley: University of California Press, 1973.
- Madrigal, Johnny y Jacobo Schifter. **Primera Encuesta Nacional sobre SIDA: Informe de Resultados.** Asociación Demográfica Costarricense. San José, Costa Rica. 1990.
- Madrigal, Johnny. **En las trincheras de la confianza. Una encuesta sobre el condón en las trabajadoras sexuales de América Central.** Editorial ILPES. Agosto de 1998.

- Madrigal, Johnny. **Caminar entre tinieblas. Una encuesta sobre el condón en hombres que tienen sexo con hombres en América Central.** Editorial ILPES. Enero de 1999.
- Madrigal, Johnny y Jacobo Schifter, **Encuesta Nacional de Sida.** San José: Asociación Demografica Costarricense, 1990.
- Matinez, Severo, **La Patria del Criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca,** Guatemala: Editorial Universitaria, 1971.
- McGinn, N., “Marriage and family in middle-class Mexico. **Journal of Marriage and the Family** 28: 305-13.
- Mirandé, Alfredo, **Hombres y Machos. Masculinity and Latino Culture.** Boulder, Colorado: Westview Press, 1997.
- Mutere, A.N., Bwayo, J.J. and Ngugi, E.N. (1991). Controlling HIV in Africa: Effectiveness and cost of an intervention in a high risk-frequency STD transmitter core group. **AIDS.** 5, 407-411.
- Nash, June, “ The Aztecs and the Ideology of Male Dominance” Signs: **Journal of Women and Culture and Society** 4 (Winter): 349-362, 1978.
- Paredes, Americo, “On Ethnographic Work Among Minority Groups: A Folklorist’s Perspective”. **New Scholar** 6 (Fall and Spring 1977), p.1-33.
- Parker, Richard, **Bodies, pleasures, and passions: Sexual Culture in Contemporary Brazil.** Boston: Beacon Press, 1991.
- Paternosto, Silvana, **In the Land of God and Man. Confronting our Sexual Culture.** A Dutton Book, 1998.
- Paz, Octavio, **El Laberinto de la Soledad.** México City: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Pleck, Joseph. **The Myth of Masculinity.** Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1984.
- Priour, Annick, **Mema’s House in Mexico City. On Transvestites, Queens and Machos.** Chicago: The University of Chicago Press, 1998.
- Ramons, Samuel, **Profile of Man and Culture in Mexico.** Translated by Peter G. Earle. Austin: University of Texas Press, 1962.
- Rodríguez, Mario, **El Experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826,** México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

- Schifter, Jacobo y Johnny Madrigal, **Las Gavetas Sexuales del Costarricense y el riesgo de infección con el VIH**, San José, Costa Rica: IMEDIEX, 1996.
- Schifter, Jacobo, **Psiquiatría y Homofobia**, San José, Costa Rica: Editorial ILPES, 1998.
- Singh, U.N. and Malaviya, A.N. (1994). Long-distance truck-drivers and their possible role in disseminating HIV into rural areas. **International Journal of STS/AIDS**. 5(2):137-8.
- Stevens, Evelyn, "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America". **Society** 10 (September-October): 57-63.
- Tripp, C.A., **The Homosexual Matrix**, New York: MacGraw-Hill, 1975.
- Valdez, Luis, **Introduction to Azlan: An Anthology of Mexican American Literature**. Ed. Luis Valdez and Stan Steiner. New York: Knopf, 1972.
- Wilson, D., Lamson N.; Nyathi, B.; Sibanda A.; Sibanda, T. "Ethnographic and quantitative research to design an intervention for truckers in Africa". **International Conference on Aids** 1991 June (1621); 7 (11): 49.
- Woodward, Ralph Lee Jr., **Central America. A Nation Divided**, New York: Oxford University Press, 1976.